

LOS MISTERIOS
DE PARIS-



17285

LOS MISTERIOS

DE LAS



Señor. G. G. G.

LOS MISTERIOS

DE PARIS.

POR

EVGENIO SUE,

~~~~~  
TOMO III.  
~~~~~

CADIZ: 1843.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario,
número 97.

LOS HISTORIOS

DE PARIS.

FOR

STREETS AND

REMARKS

FOR THE

REMARKS

CADIZ: 1813.

Imprenta de El Comercio, calle del Vestuario,
Número 87.

LOS MISTERIOS

DE PARIS.

PARTE CUARTA.

SANTIAGO FERRAND.

CAPITULO I.

MISERIA.

No puede haberse olvidado que una familia infeliz cuya cabeza, oficial lapidario, se llamaba Morel, ocupaba la guardilla de la casa de la calle del Temple.

Conduciremos al lector á esta triste casa.

Eran las cinco de la mañana.

Por fuera el silencio es profundo, la noche oscura, fria, nieva.

Una vela de sebo, sostenida por dos pedazos de madera sobre una pequeña tabla cuadrada, disipaba apenas con su luz pálida las tinieblas de la

guardilla, aposento estrecho, bajo, sus dos terceras partes artesonadas por la pendiente rápida del techo que forma con el suelo un ángulo muy agudo. Por todas partes se ven las tejas verdosas.

Los tabiques revocados con yeso ennegrecido por el tiempo, y requebrajados, dejaban ver los listones apolillados que forman las delgadas paredes; en uno de ellos, una puerta desquiciada da á la escalera.

El suelo de un color sin nombre, hediondo, pegajoso, está sembrado de paja podrida, de andrajos sucios, y de huesos grandes que compran los pobres á los infelices revendedores de carne corrompida para roer las ternillas que aun tienen pegadas....(*)

Una incuria tan espantosa anuncia siempre ó mala conducta, ó una miseria honrada; pero tan destructora, tan desesperada, que el hombre anonadado, degradado, no siente ya ni la voluntad, ni la fuerza, ni la necesidad de salir de su cieno; se encenaga en él como una bestia en su cuvil. ..

Durante el dia, este zaquizami está iluminado por una boharda angosta, oblonga, practicada en la parte declive del techo, y guarnecida con un bastidor de vidrios que se abre y se cierra por medio de una muesca.

En la hora de que hablamos cubria esta boharda una espesa capa de nieve.

La vela colocada casi en el centro de la guardilla, sobre el banco del lapidario, traza en aquel

(*) Se encuentran con frecuencia en los barrios populosos vendedores de terneras nacidas muertas, reses muertas de enfermedad &c.

sitio una especie de zona de luz pálida que, degradándose poco á poco, se pierde en la sombra en que está sumergida la guardilla, sombra en que se diseñan vagamente algunas formas blancuecinas.

Sobre el banco, tabla pesada cuadrada de roble tosco groseramente labrada, manchada de grasa y de sebo, brilla, centellea un puñado de diamantes y de rubies de un tamaño y de un brillo admirable.

Morel era *abrillantador de piedras finas*, y no *abrillantador de piedras falsas*, como él decía, y como se pensaba en la casa de la calle del Temple.... Gracias á esta inocente mentira, las pedrerías que se le confiaban parecían de tan poco valor, que podía guardarlas sin temor de ser robado.

Tantas riquezas, puestas á merced de tamaña miseria, nos dispensan de hablar de la probidad de Morel.....

Sentado en una silla sin respaldo, vencido por la fatiga, por el frío, por el sueño, después de una larga noche de invierno pasada en el trabajo, el *abrillantador* dejó caer sobre su banco la cabeza embargada, sus brazos adormecidos; su frente se apoya en una ancha piedra de amolar, colocada horizontalmente sobre la mesa, y de ordinario puesta en movimiento por una ruedecita de mano; una sierra de acero fino y algunas otras herramientas están dispersas al lado; el artesano, á quien no se ve más que el cráneo calvo, rodeado de canas, vestido con una chupa vieja de punto de aguja oscura que tiene puesta sobre las carnes, y con un mal pantalón de lienzo; sus zapatos de orillo hechos girones apenas ocultan sus pies amoratados puestos en el suelo.

Hace en esta guardilla un frio tan intenso , tan penetrante , que el artesano , á pesar de la especie de somnolencia en que lo sumerge la aniquilacion de sus fuerzas , tirita tal cual vez con todo su cuerpo.

La longitud y la carbonizacion de la mecha de la vela anuncian que Morel dormita hace algun tiempo ; no se oye mas que su respiracion oprimida , porque los otros seis habitantes de la guardilla... no duermen....

Si , en esta estrecha guardilla viven siete personas.

Cinco hijos , el mas chico de cuatro años..... el mayor de doce apenas....

Y luego la madre enferma....

Y luego una octogenaria idiota.... su abuela materna.

El frio es muy rigoroso , pues el calor natural de siete personas hacinadas en tan pequeño espacio no templaba la helada atmósfera ; porque aquellos cuerpos delicados , miserables , aniquilados , desde el niño hasta la abuela.... *dan poco calórico* , como diria algun sabio.

Escepto el padre de familia , adormecido un momento , porque sus fuerzas estan agotadas , nadie duerme ; porque el frio , la hambre y las enfermedades , tienen los ojos abiertos..... muy abiertos.

No se sabe cuan raro y precioso es para el pobre el sueño profundo , saludable , en el cual repara sus fuerzas y olvida sus males. Se despierta tan alegre , tan dispuesto , tan valiente para el trabajo mas duro , despues de una de aquellas noches benéficas que los menos religiosos , en el sentido católico de la palabra , experimentan un vago sentimiento de gratitud , sino respecto á Dios,

al menos hácia el sueño, y quien bendice el efecto bendice la causa.

Al aspecto de la espantosa miseria de este artesano, comparada con el valor de las piedras que le confían, se ve uno de aquellos contrastes que á un mismo tiempo desconsuelan y elevan el alma.

Incesantemente este hombre tiene á la vista el doloroso espectáculo de los sufrimientos de los suyos; todo lo abruma desde la hambre hasta la locura, y respeta aquellas piedras, una sola de las cuales sacaria á su muger, á sus hijos de las privaciones que los matan lentamente.

Sin duda cumple con su deber.... simplemente con el deber de un hombre honrado; pero porque este deber es claro, su cumplimiento es menos grande, menos bello? Las condiciones en que se ejerce el deber no puede hacer su práctica mas meritoria aun?

Y luego este artesano, siendo tan infeliz, y tan íntegro, no representa la inmensa y formidable mayoría de los hombres que, rodeados siempre de privaciones, pero pacíficos, laboriosos y resignados, ven cada dia sin odio y sin amarga envidia.... resplandecer á sus ojos la magnificencia de los ricos?

No es en fin noble, consolador pensar que no es la fuerza, ni el terror, sino el buen sentido moral el que contiene este tremendo oceano popular cuya inundacion podria tragarse la sociedad entera, burlándose de sus leyes y de su poder, como la mar enfurecida se burla de los diques y de las murallas!

No simpatiza entonces cualquiera con todas las fuerzas de su alma y de su talento, con las generosas inteligencias que piden un poco de lugar para tanto infortunio, tanto valor, tanta resignacion!

Volvamos á esta muestra, ay! demasiado real, de la espantosa miseria que trataremos de pintar en su horrorosa desnudez.

El lapidario no tenía mas que un mal colchon y un pedazo de cobertor que servian á la abuela idiota, la cual en su estúpido y feroz egoismo, no queria partir su cama con nadie.

Al principio del invierno, se habia puesto furiosa, y casi habia ahogado al hijo mas chico que habian querido colocar á su lado,... una niña de cuatro años, tísica hacia algun tiempo, y que tenia mucho frio en el jergon donde se acostaba con sus hermanos y hermanas.

Ahora esplicaremos este modo de acostarse, frecuentemente general entre los pobres.... En comparacion de ellos los animales son tratados como sibaritas: se le cambia la cama.

Tal es el cuadro completo que presenta la guardilla del artesano, cuando la vista penetra la penombra donde van á morir los débiles resplandores de la vela.

Junto á la pared de apoyo, menos húmeda que los demas tabiques, está colocado en el suelo el colchon donde descansa la vieja idiota.

Como no puede aguantar nada sobre su cabeza, sus cabellos blancos cortados muy á raíz, dejan ver la forma de su craneo con la frente achatada; sus espesas cejas entrecanas dan sombra á sus profundas órbitas donde luce una mirada de un brillo agreste; sus mejillas hundidas, lívidas, llenas de arrugas, estan pegadas á sus juanetes y á los ángulos salientes de sus quijadas; acostada de lado, encogida, tocando casi con la barba sus rodillas, tiembla bajo una cubierta de lana parda, demasiado pequeña para taparla enteramente, y que deja ver sus descarnadas piernas y un zaga-

lejo viejo hecho girones con que está vestida....
Esta cama exala un olor fétido....

A poca distancia de la cabecera de la abuela, está también tendido.....paralelo á la pared, el jergon de paja que sirve de cama á los cinco niños.

Y he aquí como:

El lienzo tiene hecha dos incisiones en toda su longitud una á un cabo, y otra á otro; luego se meten allí los niños en una paja húmeda y nauseabunda; el lienzo le sirve de sábana y de cobertor.

Dos niñas chicas, una de ellas enferma de gravedad, tiritan en un lado, tres muchachos chicos en el otro.

Tantos ellos como ellas están vestidos, si algunos miserables andrajos pueden llamarse ropa.

Espesas cabelleras rubias, sucias, enmarañadas, erizadas, que su madre deja crecer porque esto siempre les quita algún frío, medio cubren sus caras pálidas, afiladas y enfermas. Uno de los muchachos, con sus dedos embarados, tira á sí hasta la barba el forro del jergon para cubrirse mejor..... otro, temiendo esponer sus manos al frío, tiene cogido el lienzo con los dientes que dan unos contra otros; el tercero se estrecha contra sus hermanos.

La segunda de las hijas..... consumida por la tisis, apoya lánguidamente su pobre y pequeña cara, ya de una lividez azulada y mórbida, sobre el pecho helado de su hermana, de edad de cinco años.....que trata en vano de calentarla entre sus brazos y la cuida con una inquieta solicitud.....

Sobre otro jergon, colocado en el fondo del chiribitil y á la espalda de la de los niños, la muger del artesano está acostada enferma, devorada

por una fiebre lenta y por una enfermedad dolorosa que no le permite levantarse hacia muchos meses.

Magdalena Morel tiene treinta y seis años. Un pañuelo viejo de algodón, apretado en su deprimida frente, hace resaltar aun mas la palidez biliosa de su cara flaca. Un círculo oscuro cerca sus ojos cóncavos y apagados; sus descoloridos labios están llenos de grietas que chorrean sangre.

Su fisonomía triste, abatida, sus facciones insignificantes manifiestan uno de aquellos caracteres amables, pero sin fuerza, sin energía, que no luchan contra la mala fortuna, sino que se rinden, se encorban y se lamentan.

Débil, inerte, limitada, habia sido honrada porque su marido lo era; entregada á sí misma, la desgracia hubiera podido depravarla é impelerla al mal. Amaba á sus hijos, á su marido, pero no tenia ni ánimo, ni fuerza para contener sus quejas amargas acerca de su comun infortunio. Muchas veces el lapidario, cuyo trabajo largo y dificultoso sostenia solo á esta familia, se veia obligado á interrumpirlo para ir á consolar, á aplacar á la pobre valetudinaria.

Ademas de una mala sábana de lienzo vasto agugereado que cubria á su muger, Morel, para abrirla, le habia echado alguna ropa tan vieja, tan remendada, que ningun empenador de prendas querria tomar.

Un anafe, un cazo y una olla de barro desgolletada, dos ó tres tazas cascadas esparcidas por el suelo, una cubeta, una mesa para lavar y un grande cántaro colgado en el ángulo del techo, junto á la puerta desquiciada, que el viento mueve á cada instante, he aquí lo que posee esta familia.

Este triste cuadro está iluminado por la vela, cuya llama agitada por el viento frío que silba por entre las tejas lanza sus luces pálidas y vacilantes sobre estas miserias, y hace centellear con mil fuegos, chispear con mil luces prismásticas los diamantes y los rubies puestos sobre el banco donde dormita el lapidario.

Por un movimiento de atención maquinal, los ojos de estos infelices.... todos silenciosos, todos despiertos desde la abuela hasta el niño más chico, se fijaban por instinto en el lapidario, su sola esperanza, su solo recurso.

En su natural egoísmo, se inquietaban de verlo parado y rendido bajo el peso del trabajo.

La madre pensaba en sus hijos;

Los hijos pensaban en sí;

La idiota parecía que no pensaba en nada..... Sin embargo, de repente se incorporó, cruzó sobre su pecho de esqueleto sus largos brazos secos y amarillos como el box, miró la luz parpadeando, luego se levantó con lentitud, arrastrando tras sí como un sudario su haraposos cobertor.

Era muy alta; su cabeza raspada parecía desmesuradamente chica, un movimiento espasmódico movía su labio interior, grueso y pendiente; esta horrible máscara ofrecía el tipo de un embrutecimiento feroz.

La idiota se adelantó callandito cerca del banco, como un niño que va á hacer una fechoría.

Quando estuvo al alcance de la vela, acercó sus dos temblonas manos á la luz; su falta de carnes era tal que la luz que tapaban les daba una especie de transparencia cárdena.

Magdalena Morel seguía desde su cama los menores movimientos de la vieja; esta, continuando calentándose á la llama de la vela, bajaba la ca-

beza y consideraba, con una curiosidad imbécil, el brillo de los rubies y de los diamantes que centelleaban sobre el banco.

Embebida con esta contemplacion, la idiota no mantenía sus manos á distancia suficiente de la llama, se quemó.....y dió un ronco grito.

A este ruido se despertó Morel sobresaltado y alzó vivamente la cabeza.

Tenia cuarenta años, una fisonomia cándida, inteligente y afectuosa, pero ajada, enflaquecida por la miseria; una barba entrecana de muchos dias cubría su cara picada de viruelas; arrugas precoces surcaban su frente ya calva; sus párpados inflamados estaban enrojecidos por el abuso de las vigiliás.

Uno de aquellos fenómenos frecuentes en los artesanos de constitucion débil, y dedicados á un trabajo sedentario que los obliga á estar todo el dia en una postura casi invariable, habia desfigurado su cuerpo.....Obligado continuamente á estar encorvado sobre su banco y á echarse al lado derecho, á fin de dar movimiento á su piedra de amolar, el lapidario ó abrillantador, petrificado por decirlo así, osificado en esta postura que tenia doce á quince horas al dia, se habia corcovado todo de un lado.

Luego, su brazo derecho, incesantemente ejercitado con el penoso manejo de la piedra de amolar, habia adquirido un considerable desarrollo muscular, mientras que el brazo y mano izquierda, siempre inertes y apoyados sobre el banco para presentar las facetas de los diamantes á la accion de la piedra, estaban reducidos á un estado de marasmo espantoso; las piernas entumidas, casi aniquiladas por la falta completa de ejercicio, apenas podian sostener aquel cuerpo exhaus-

to cuya sustancia, cuya vitalidad, cuya fuerza parecia haberse concentrado en la sola parte que el trabajo ejercitaba continuamente.

Y decia Morel con dolorosa resignacion:

---Esto es menos para mí que tengo que comer.... que para reforzar el brazo que mueve la piedra.....

Despertado así, se halló el lapidario cara á cara con la idiota.

---Qué teneis? qué quereis, madre? le dijo Morel; luego añadió en voz baja, temiendo despertar á su familia que creia dormida:---Idos á acostas, madre.... No hagais ruido, Magdalena y los niños están durmiendo.

---Yo no duermo.... Procuro calentar á Adela, dijo la mayor de las niñas.

---Tengo mucha hambre para poder dormir, repuso uno de los muchachos:---no me tocó ayer ir á cenar como mis hermanos con la señorita Rigollette.

---Pobres niños! dijo Morel con pesadumbre, creia que dormiais.... al menos.

---Temia despertarte, Morel, dijo la muger; á no ser por eso te hubiera pedido agua; tengo mucha sed, estoy en mi acceso de fiebre.

---Voy, respondió el artesano; pero es preciso que haga primero acostar á tu madre.... Vamos, dejad quietas mis piedras! dijo á la vieja que queria tomar un grueso rubi cuyo brillo llamaba su atencion.

---Idos á acostar, madre, repitió.

---Ya.... ya.... respondió la idiota mostrando la piedra preciosa que codiciaba.

---Vamos á enfadarnos! dijo Morel engrosando la voz, para asustar á su suegra cuya mano separó suavemente.

---Por Dios! por Dios! Morel que tengo sed, mormuró Magdalena.---Ven á darme de beber!...

---Pero como quieres que lo haga?... no puedo dejar á tu madre que llegue á mis piedras.... no sea que me pierda un diamante.... como ahora un año.... y Dios sabe.... Dios sabe.... lo que nos cuesta.... ese diamante.... y lo que nos costará quizá todavía!

El lapidario se llevó la mano á la frente con tristeza; luego añadió dirigiéndose á uno de sus hijos:

—Feliz, da de beber á tu madre, ya que no duermes.

—No, no, esperaré; va á tener frio, repuso Magdalena.

—No tendré mas frio fuera que dentro del jergon, dijo el niño levantándose.

—Vaya, acabais! gritó Morel en tono de amenaza, para echar á la idiota, que no queria retirarse del banco y se obstinaba en coger una de las piedras.

—Mamá, el agua del cántaro está muy helada, exclamó Feliz.

—Rompe el hielo, dijo Magdalena.

—Está muy grueso.... no puedo.

—Morel, rompe tú el hielo del cántaro, dijo Magdalena con voz dolorosa é impaciente, pues no tengo otra cosa que beber mas que agua.... que á lo ménos pueda beberla.....me dejas morir de sed?

—Oh! Dios mio, Dios mio, que paciencia. Pero que quieres que haga?.....Tengo á tu madre encima....Gritó el infeliz lapidario.

No podia conseguir desembarazarse de la idiota, que empezando á irritarse con la resistencia que encontraba, daba una especie de gruñido.

—Llámala pues, dijo Morel á su muger; algunas veces te escucha....

—Madre, idos á acostar; si teneis juicio, os daré café, que os gusta mucho.

—Ya.... ya.... replicó la idiota procurando coger violentamente los rubies que codiciaba.

Morel la separó con miramiento, pero en vano.

—Dios mio! bien sabes que no conseguirás nada de ella, como no la metas miedo con el látigo, dijo Magdalena; no hay otro medio de hacer que se esté quieta.

—Es preciso; pero aunque esté loca...amenazar á una anciana con un látigo.... me repugna siempre, dijo Morel.

Luego dirijiéndose á la vieja, que trataba de morderle, y á quien contenia con una mano, gritó con voz muy terrible:

—Cuidado con los azotes!....si no os acostais inmediatamente!

Estas amenazas fueron tambien inútiles.

—Acostaos inmediatamente, acostaos!

Al chasquido resonante del látigo, la vieja se desvió repentinamente del banco, luego se paró, gruñó entre dientes y miró irritada á su yerno.

—A la cama....á la cama....repitió este adelantándose y haciendo de nuevo crujir su látigo.

Entonces la idiota se volvió lentamente andando hácia atras, amenazando con el puño al lapidario.

Este, deseando terminar esta escena cruel para ir á dar de beber á su muger, se acercó poco á la idiota, hizo por última vez resonar su látigo, sin tocarla, y repitió con voz amenazadora:

—A la cama inmediatamente....

La vieja, asustada, empezó á dar aullidos horribles, se echó en su cama, y se agazapó como

un perro sin dejar de dar aullidos.

Los niños asustados, creyendo que su padre habia pegado á la vieja, le gritaron llorando:

—No le pegues á abuela, no le pegues.....

Es imposible pintar el efecto fatal de esta escena nocturna, acompañada de los gritos suplicantes de los niños, de los aullidos furiosos de la idiota y de los quejidos dolorosos de la mujer del lapidario.



CAPITULO II.

LA DEUDA.

MOREL habia pasado muchas veces por escenas tan tristes como la que acabamos de referir; sin embargo exclamó en un acceso de desesperacion, tirando su látigo encima del banco:

—Oh! que vida! que vida.

—Es culpa mia, que mi madre esté loca? dijo Magdalena llorando.

—Y es mia? dijo Morel:—Qué es lo que pido? Matarme trabajando para todos vosotros.....dia y noche estoy en el trabajo....no me quejo....mientras que tenga fuerzas, lo haré; pero no puedo cumplir con él y cuidar al mismo tiempo á la loca, á una enferma y á los niños.....No, el cielo, no es justo, no, no es justo.—Esta es mucha miseria para un hombre solo, dijo el lapidario con un acento que despedazaba el corazon.

Y se dejó caer sobre su banquillo, ocultando su cabeza en las manos.

—Si no han querido recibir á mi madre en el hospicio, porque no estaba loca del todo, que es lo que quieres que yo haga?....dijo Magdalena con voz tarda, indolente y lastimera. Qué adelantas con atormentarte por lo que no puedes impedir?

---Nada, nada, dijo el artesano y se enjugó

los ojos humedecidos con lágrimas, nada, tienes razon. Pero cuando todo lo abruma á uno, no es á veces dueño de sí.

---Oh, Dios mio! que sed tengo..... tiritó y la fiebre me abrasa.... dijo Magdalena.

---Aguarda, voy á darte de beber.

Morel tomó el cántaro del techo. Despues de haber roto con mucha dificultad el hielo que cubria el agua, llenó una tasa de este liquido helado y se acercó á la cama de su muger que estendia hácia él sus manos impacientes.

Pero, despues de un momento de reflexion, le dijo:

---No, esto es demasiado frío.... en un acceso de fiebre.... te haria daño....

---Me hará daño? tanto mejor, dámela pronto.... repuso Magdalena con pena, se concluirá mas pronto.... te librarás de mí.... no tendrás que asistir sino á la loca y á los niños.---Tendrás de menos á la enferma.

---Por qué me hablas así, Magdalena? no lo merezco..... dijo tristemente Morel.---Mira, no me desazones, es justo, si me queda bastante razon y fuerza para trabajar.... no tengo la cabeza muy firme.... no resistiré.... y entonces que seria de todos? por vosotros hablo.... si no se tratase mas que de mí no me detendria.... gracias á Dios, el rio corre para todo el mundo!

---Pobre Morel! dijo Magdalena enternecida; es verdad, no he tenido razon en decirte en tono de enfado que queria librarte de mí. No te incomodes.... mi intencion era buena.... si, porque en fin.... soy inútil á ti y á vuestros hijos.... hace diez y seis meses que estoy en cama.... Oh! Dios mio! que sed tengo.... te lo suplico, dame de beber!

---Ahora, estoy calentando la taza entre mis manos....

---Que bueno eres!.... y á pesar de ello te digo cosas duras....

---Pobre muger..... estás mala, esto agria el carácter,... dime todo lo que quieras, pero no que quieres desembarazarme de ti....

---Pero de que te sirvo?

---Para que nos sirven nuestros hijos?....

---Para sobrecargarte de trabajo.

---Sin duda! gracias á vosotros, ¿no tengo fuerza para trabajar algunas veces veinte horas al dia hasta el punto de haberme puesto diforme y estropeado...? Crees que á no ser por eso haria para mi solo lo que hago? Oh! no, la vida no es tan hermosa, concluiria con ella.

---Lo mismo me sucede á mí, repuso Magdalena; á no ser por los niños, hace mucho tiempo que te hubiera dicho: Morel, no tienes el tiempo suficiente, para trabajar para los dos, nos burlaríamos de la miseria.... Pero estos niños.... estos niños....

---Bien ves que son buenos para alguna cosa, dijo Morel con admirable sencillez.... Vamos, toma.... bebe.... pero á sorbos, porque todavía está muy fria....

Magdalena, bebiendo el agua con ansia, dijo:

---Oh! gracias, Morel.

---Basta.... basta....

---Estaba muy fria..... se dobla mi calofrio.... dijo Magdalena entregándole la tasa,

---Dios mio! Dios mio! bien te lo habia dicho, padeces!....

---No tengo ya fuerzas para temblar.... me parece que estoy metida en nieve....

Morel se quitó la chaqueta, la puso sobre los

pies de la enferma, y se quedó encueros de medio cuerpo arriba. El infeliz no tenia camisa.

---Pero te vas á helar, Morel!

---Ahora no tengo mucho frio, toma por un momento mi chaqueta.

---Pobre hombre.... ah! tienes sobrada razon, el cielo no es justo..... Que hemos hecho para ser tan desgraciados.... mientras otros....

---Todos tienen su penas.... tanto los grandes como los pequeños....

---Si.... pero los grandes tienen penas que no les llegan al estómago y que no les hacen tiritar.... Mira, cuando pienso que con el valor de uno de esos diamantes que abrillantas tendríamos con que vivir cómodamente, nosotros y nuestros hijos, me irrito..... y de que sirven esos diamantes?

---Si no hubiera mas que decir: Para que sirve esto á los demas, se iria muy lejos.... Es como si dijeses ¿para qué sirve á ese caballero, á quien Mad. Pipelet llama el *comandante* haber alquilado y amueblado el primer piso de esta casa, donde no viene nunca?.... de que le sirven allí buenos colchones, buenas mantas, pues vive en otra parte?

---Es verdad.....Habria con que aviar por mucho tiempo á mas de una pobre familia como la nuestra..... Sin contar que todos los dias Mad. Pipelet enciende la chimenea para impedir que los muebles se echen á perder con la humedad... Tanto hermoso calor perdido..... mientras nosotros y nuestros hijos nos helamos!....Pero dirás á esto: No somos muebles..... Oh! estos ricos!.... son tan duros!....

---No mas duros que otros, Magdalena..... Pero no saben lo que es la miseria..... Nacen feli-

ces, viven felices, mueren felices; como quieres que piensen en nosotros?... no lo saben.... Tienen hambre? se alegran mucho.... comen mejor.... Hace mucho frio, tanto mejor, llaman á esto una *hermosa helada*, es cosa muy sencilla; si salen á pié vuelven despues á sentarse á una buena chimenea, y el frio hace que les parezca mejor el fuego; no pueden compadecernos, pues á ellos el hambre y el frio se le tornan en placer..... En su lugar, haríamos lo que ellos.

—Las personas pobres son mejores que todos ellos, pues se ayudan unas á otras.... La buena niña la señorita Rigolette que nos ha asistido tantas veces, á mí y á los niños, cuando hemos estado malos, se llevó ayer á Gerónimo y á Pedro para partir con ellos su cena. Y su cena no es mucha cosa, una taza de leche y pan. En su edad se tiene buen apetito: es bien seguro que comería menos...

—Pobre muchacha! Si, es muy buena. Y por qué? porque conoce los trabajos.... Es lo que digo siempre:—Si los ricos supiesen! si los ricos supiesen!

—Y aquella señora que vino ayer con aire tan desfavorido á preguntarnos si necesitábamos algo, ahora sabe que hay infelices..., y bien! no ha vuelto.

—Quizá volverá; porque á pesar de su cara asustada parecia amable y como se debe ser.

—Oh! para ti; desde que uno es rico, tiene siempre razon.... Se diria que los ricos están hechos de otra pasta que nosotros.

—No digo eso, replicó amablemente Morel, digo por el contrario que tienen sus defectos.... y nosotros los nuestros.... la desgracia es.... que no saben..... La desgracia es tambien que hay, por

egemplo, muchos agentes para descubrir los desgraciados que han cometido crímenes, y no los hay para descubrir á los honrados artesanos cargados de familia que están en la última miseria... y que, por falta de algun poco de socorro dado á tiempo, se dejan algunas veces tentar.... Es bueno castigar el mal, mejor sería impedirlo.... Habéis sido bueno hasta los cincuenta años, pero la extrema miseria, la hambre, os incitan al mal.... y he aquí un bribon mas.... Mientras que si se hubiese....sabido....pero de que sirve pensar en ello?....El mundo es como es....Estoy pobre y desesperado, y hablo así.... si fuese rico, hablaría de fiestas y de placeres....Y bien! pobre muger, como sigues?

—Siempre lo mismo....No siento mis piernas... Pero estás temblando, toma tu chaqueta, y apaga esa vela que no tiene para que estar encendida....ya es de día.

En efecto, un resplandor pálido, que entraba dificultosamente por enmedio de la nieve que obstruía el vidrio de la boharda, comenzaba á dar una triste claridad al interior de aquel aposento, y hacia su aspecto aun mas horroroso....la sombra de la noche encubria al menos una parte de estas miserias....

—Esperaré á que esté bastante claro para ponerme á trabajar, dijo el lapidario sentándose en el borde del gergon de su muger y apoyando la frente en sus manos.

Despues de algunos momentos de silencio, le dijo Magdalena:

—Cuando debe venir Mad. Mathieu por las piedras en que estás trabajando?

—Hoy por la mañana....No tengo que abrillantar mas que la faceta de un diamante falso.

—Un diamante falso!... tú que no brillas sino piedras finas, no obstante lo que se cree en la casa.

—Como? no sabes?..... pero ahora me acuerdo, cuando vino el otro día Mad. Mathieu estabas dormida.... Me dió diez diamantes falsos, diez pedernales del Rhin para que los cortase, justamente del mismo tamaño y de la misma hechura que igual número de piedras finas que me traía, que allí estan con los rubies..... Nunca he visto diamantes de mejor agua; estas diez piedras valen mas de sesenta mil francos.

—Y por qué te los hace imitar en falso?

—Una gran señora, á quien pertenecen.... una duquesa, creo, encargó á Mr. Baudoin el joyista que vendiese su aderezo.... y que le hiciese en su lugar uno de piedras falsas. Mad. Mathieu, corredora en pedrería de Mr. Baudoin, me lo dijo al traerme las piedras légitimas, á fin de que dé á las falsas el mismo corte y la misma forma; Mad. Mathieu encargó el mismo trabajo á otros cuatro lapidarios, porque hay cuarenta ó cincuenta piedras que pulir.... Yo no podia hacerlo todo.... debian estar esta mañana listas: Mr. Baudoin necesita tiempo para montar las piedras falsas.... Mad. Mathieu dice que muchas veces las señoras, á escondidas, reemplazan sus diamantes con pedernales del Rhin.

—Ves como las piedras falsas hacen el mismo efecto que las finas, y las grandes señoras que usan de estas, solo para prenderse, nunca han tenido la idea de sacrificar un diamante para socorrer á un desgraciado como nosotros!

---Pobre muger..... se razonable, la pena te hace injusta... Quien sabe que nosotros, los Morel, somos desgraciados!

---Oh! que hombre!... que hombre!... Te harian pedazos, y darias las gracias.

Morel se encogió de hombros con compasion.

---Cuanto te dará hoy por la mañana Mad. Mathieu? repuso Magdalena.

---Nada, pues le tengo tomado adelantados ciento y veinte francos...

---Nada!... pues antes de ayer concluimos nuestros últimos veinte sueldos...

---Si, dijo Morel con aire abatido.

---Y que hemos de hacer?.

---No lo sé...

---Y el panadero no nos querrá fiar.

---No...pues ayer pedí prestado un cuarteron de pan á Mad. Pipelet.

---La tia Burette no nos prestaria algo?

---Prestarnos...Ahora que tiene todos nuestros efectos empeñados, sobre qué nos lo habia de dar?...sobre nuestros hijos?...dijo Morel con amarga sonrisa.

---Pero mi madre, los niños y tú no habeis comido ayer mas que libra y media de pan para todos....os morireis de hambre?...Ademas...esa es culpa tuya...no has querido inscribirte este año en la oficina de caridad.

---No se inscribe sino á los pobres que tienen muebles...y nosotros no los tenemos...Se nos mira como transeuntes. Y hubiera sido preciso ir, volver quizá veinte veces á la oficina, pues no tenemos protectores eso me haria perder mas tiempo de lo que vale...

---Pero que hacer entonces?

---Quizá esa señora que vino ayer no nos olvidará...

---Sí, cuenta con ello... Pero Mad. Mathieu te podrá prestar muy bien cien sueldos....tu le

trabajas hace diez años...no puede dejar en semejante situación á un artesano honrado cargado de familia.

---No creo pueda prestarnos nada. Ha hecho cuanto ha podido adelantandome poco á poco ciento y veinte francos...es una gran cantidad para ella. Porque, aunque es corredora en diamantes y algunas veces ha tenido por valor de cincuenta mil francos en su canastillo, no es muy rica. Cuando gana cien francos al mes, está muy contenta, porque tiene obligaciones...Cien sueldos para ella, como ves, es como cien sueldos para nosotros...y hay momentos en que no se tienen, bien lo sabes. Teniendome ya dado mucho adelantado, puede quitar el pan de la boca á sí y á los suyos.

---Esto es trabajar para los corredores en lugar de hacerlo para los grandes joyeros; son menos escrupulosos á veces. Pero tú te dejas siempre quitar la lana de la espalda...esta es tu culpa.

---Esta es mi culpa! exclamó el infeliz exasperado por esta absurda reconvencion, es tu madre ó no la causa de todas nuestras miserias? Si no hubiese sido preciso pagar el diamante que perdió, no estaríamos en atraso, hubieramos tenido el precio de mis jornales, tubieramos dos mil y cien francos que hemos sacado de la caja de ahorro para reunirlos á los mil y trescientos que nos prestó Mr. Santiago Ferrand, á quien Dios maldiga

---Te obstinas todavía en no pedirle nada á este... Además, es tan avaro...que quizá no serviría de nada...pero en fin se hace la prueba...

---A él! ... á él!...acudir, á él... esclamo Morel; mejor querria dejarme quemar á fuego lento... Mira...no me hables de ese hombre... me volverás loco...

Al decir estas palabras, la fisonomía del lapidario ordinariamente amable y resignada, tomó una espresion de energía malancólica; su semblante pálido se coloró ligeramente, se levantó de pronto de la cama en que estaba sentado, y se paseó por la guardilla con agitacion. A pesar de su apariencia cenceña, diforme, la actitud y las facciones de este hombre respiraban entonces una generosa indignacion.

---No soy un perverso, exclamó, en mi vida he hecho mal á nadie... pero, mira,.. ese escribano, ^(a) oh! le deseo tanto mal como me ha hecho.— Luego, poniendose las dos manos en la frente, mormuró con voz dolorosa:—Dios mio! por qué es preciso que una mala suerte, que no he merecido, me entregue, á mí y á los míos, con los pies y las manos atadas, á ese hipócrita?... Tendrá derecho de usar de sus riquezas para poder, corromper y desolar á los que quiere perder, corromper y desolar!

---Eso es, eso es, dijo Magdalena, irritante... contra él... habras adelantado mucho para cuando te haga poner preso... como puede hacerlo el dia menos pensado, por aquel pagaré de mil y trescientos francos; por el cual ha obtenido auto contra tí hace tres meses... Te tiene sugeto como á un pájaro con un hilo; detesto tanto á ese escribano; pero pues estamos en su dependencia..... es menester...

---Dejar deshonorar á nuestra hija! no es así? exclamó el lapidario con voz fulminante...

(a) El lector quiza se acuerde de que Flor Celestial habia sido confiada cuando niña á este escribano y que su criada abandonó la niña al Mochuelo que debia encargarse de ella mediante 1.000 francos dados por una vez.

--Por Dios, callate, los niños estan despiertos?... te oyen...

--Vaya! vaya! tanto mejor! replicó Morel con una espantosa ironia, será un buen ejemplo para nuestras dos niñas.... esto las preparará.... No estamos bajo su dependencia? como dices siempre... Vamos.... Repite otra vez que puede hacerme prender.... vamos, habla francamente.... es preciso abandonarle nuestra hija, no es así?....

Luego el infeliz terminó su imprecacion desahaciéndose en llanto; porque su honrada y buena naturaleza no podia sostener por largo tiempo el tono de doloroso sarcasmo.

--Oh! hijos míos, exclamó, deshecho en lágrimas, mis pobres hijos, mi Luisa! mi buena y hermosa Luisa!.... muy hermosa.... muy hermosa.... de aquí es tambien de donde nacen todas nuestras desgracias.... Si no fuera tan hermosa, ese hombre no me hubiera propuesto prestarme ese dinero.... soy laborioso y honrado, el joyista me hubiera dado tiempo, no estaria obligado á ese viejo monstruo, y no abusaria del servicio que nos ha prestado.... para tratar de deshonrar á mi hija... no la hubiera dejado un dia en su casa... pero es preciso.... es preciso.... me tiene bajo su dependencia.... Oh! la miseria... la miseria.... que de ultrages debe devorar.

--Pero, que se habia de hacer? El dijo á Luisa:--Si te vas de mi casa, hago poner á tu padre en la cárcel....

---Si, la tutea como á la última de las criaturas.

---Si no fuese mas que eso, se conformaria uno; pero si deja al escribano, te hará prender, y entonces, mientras estuvieres preso, que quieres que haga yo sola con nuestros hijos y mi ma-

dre? Aunque Luisa ganase 20 francos al mes en otro acomodo, podiamos con ellos vivir seis personas?

---Si, por vivir dejamos quizá deshonrar á Luisa.

---Exageras mucho: el escribano la persigue, es verdad.... ella nos lo ha dicho, pero es honrada, bien lo sabes.

---Oh! sí, es honrada, y activa, y buena!... Cuando se perdió el diamante, y que, viéndonos en aquel apuro, quiso acomodarse para no sernos gravosa, no te puedo decir lo que me costó!... Ella sirviendo... maltratada, humillada!... ella tan orgullosa naturalmente, como alegre.... te acuerdas? nos reiamos entonces, la llamábamos *la princesa*, porque decia entonces que, á fuerza de aseo y curiosidad, haria de nuestra pobre casa un palacio chico.... Hija querida! Mi lujo hubiera sido conservarte á nuestro lado, aun cuando debiera pasar las noches trabajando.... Asi cuando veia su buena cara sonrosada y sus lindos ojos negros delante de mí, allí junto á mi banco, y la oia cantar, mi tarea no me parecia pesada! Pobre Luisa! tan laboriosa, y tan alegre! Hasta de tu madre hacia lo que queria.... Pero vaya.... cuando os hablaba, cuando os miraba, no habia medio de resistirle.... Y á tí, como te cuidaba.... como te divertiria... Y que bien asistia á sus hermanos y hermanas.... Para todo tenia tiempo; con Luisa, toda nuestra felicidad.... todo se fué....

---Mira, Morel, no me recuerdes eso.... me traspasa el corazon, dijo Magdalena llorando á lágrima viva.

---Y cuando pienso que quizá ese viejo monstruo.... Mira, ves.... al pensar esto se me trastorna la cabeza.... Me da gana de ir á matarlo y matarme despues.....

--Y que sería de nosotros? Te lo digo otra vez, exageras.... El escribano habrá quizá dicho eso á Luisa chanceando.... Además él va á misa todos los domingos; visita mucho á los clérigos... Hay muchas personas que dicen que es mas seguro colocar dinero en su casa que en la caja de ahorros.

—Qué prueba eso?.....que es rico é hipócrita... Conozco bien á Luisa.....es honrada....Si.....pero nos ama; su corazón se parte con nuestra miseria. Sabe que, sin mí, os moriríais precisamente de hambre; y si el escribano la ha amenazado con hacerme meter en la cárcel.....quizá la infeliz ha sido capaz.... Oh! mi cabeza..... Esto es volverse loco.....

—Dios mío! si eso hubiera acontecido, el escribano le habria dado dinero, regalos, y es bien seguro que ella no hubiera guardado nada para sí; nos hubiéramos aprovechado de ello.

—Pero por ella.....por nosotros.....

—Cállate....te vuelvo á decir.... cállate.... me haces temblar.... Sin mí.... no se lo que sería de tí....y también de mis hijos, con iguales razones...

—Qué es lo que he dicho de malo?

—Nada....

—Pues bien, porque temes qué.....

El lapidario interrumpió impacientemente á su muger:

—Temo.... porque he notado que de tres meses á esta parte, siempre que Luisa viene acá y me abraza....se pone colorada.

—Por el placer de verte.

—O por vergüenza.... cada dia está mas triste....

—Porque nos ve cada dia mas infelices; cuando le hablo del escribano, dice que ahora no la amenaza con prenderte.

—Si, pero á qué precio no la amenazá? no lo dice, y se pone colorada cuando me abraza... Oh!... Dios mio, muy malo será sin embargo que un amo diga á una pobre muchacha honrada, cuyo pan depende de él: Cede, ó te despido; y, si vienen á tomar informes acerca de ti, responderé que tienes mala conducta, para impedir que te coloques en otra parte.... Pero decirle: *Cede, ó hago meter á tu padre en la cárcel*, decirle esto cuando se sabe que toda la familia de aquel padre depende de él, oh! esto es mil veces mas criminal todavía....

—Y cuando se piensa que con uno de los diamantes que están allí sobre tu banco podrias tener con que pagar al escribano, hacer salir á nuestra hija de su casa, y tenerla con nosotros, dijo muy despacio Magdalena.

—Aunque me repitas cien veces la misma cosa, de que sirve?... si fuese rico, no seria pobre, repuso Morel con dolorosa impaciencia.

La probidad era tan natural y por decirlo así tan orgánica en este hombre que no le venia al pensamiento que su muger abatida, irritada por la desgracia, pudiese concebir alguna segunda intencion mala y quisiese probar su intachable honradez.

Replicó con pena:

—Es preciso conformarse. Dichosos los que pueden tener á sus hijos consigo, y defenderlos de todos los lazos; pero á una muchacha del pueblo quien la garantiza? Nadie.... Está en edad de ganar alguna cosa? va por la mañana á su obrador, vuelve por la noche; durante este tiempo su madre trabaja por su parte, el padre por la suya. El tiempo, es nuestro caudal, y el pan está tan caro que no nos queda lugar para vigilar la con-

ducta de nuestros hijos; y luego se clama contra la mala conducta de las muchachas pobres.... como si sus padres tuviesen medio de guardarlas en sus casas, ó tiempo de vigilarlas cuando están fuera... Las privaciones no son nada para nosotros tras de la pena de dejar á nuestra muger, á nuestro hijo, á nuestro padre.... Para nosotros, la gente pobre sería sobre todo la vida de familia saludable y consoladora.... Y desde que nuestros hijos están en edad de razon, se ven obligados á separarse de nosotros!

En este momento llamaron con estrépito á la puerta de la guardilla.



CAPITULO III.

LA SENTENCIA.

ASOMERADO.... el lapidario se levantó y fué á abrir.

Entraron dos hombres.

El uno flaco, grande, de figura innoble y ordinaria, con grandes patillas negras medio canas tenían un grueso baston, traia puesto un sombrero diforme y un largo redingote verde lleno de lodo, muy abotonado. Su cuello de terciopelo negro echado atras dejaba ver un pescuezo largo, encarnado, pelado como el de un buitre.... Este hombre se llamaba Malicorne.

El otro, mas pequeño, y de facha tambien ordinaria, colorado, grueso y rechoncho, estaba vestido con una especie de suntuosidad grótesca. Botones de brillantes sujetaban los pliegues de su camisa y una larga cadena de oro caebreaba sobre un chaleco escoces, dejaba ver un paletó de felpa gris.... Este se llamaba Bourdin.

---Oh! como hiede aqui á miseria y á muerte! dijo Malicorne deteniéndose en el umbral.

---El caso es que eso no es almizcle. Que indignencia! repuso Bourdin haciendo un gesto de dis-

gusto y de desprecio; luego se adelantó hacia el artesano que lo miraba con tanta sorpresa como indignación.

Por la puerta, que se había quedado medio abierta, se vió la figura ruin, cuidadosa y artera de Jorobeta que, habiendo seguido á los desconocidos sin advertirlo ellos, miraba, espiaba y escuchaba.

—Que quereis? dijo bruscamente el lapidario, indignado con la groseria de los dos hombres.

—Gerónimo Morel? le preguntó Bourdin.

---Yo soy....

—Lapidario?

---Yo soy....

---Seguramente?

---Os vuelvo á decir, que soy yo.... Me impacientais.... que quereis?... explicaos, ó idos!...

---Es atencion?... gracias!.... Vaya, Malicorne, repuso el hombre volviéndose hacia su compañero.... no hay grasa.... aquí.... no es como en casa del vizconde de Saint-Remy!

---Si.... pero cuando hay grasa, se halla uno con cara de palo.... como la hallamos en la calle Chaillot. El gorrion se habia escapado el dia antes.... y duro todavia, mientras que la gentuza como esta queda quieta en su pocilga.

---Lo creo; estos no quieren sino ir presos para tener pasto.

---Es preciso que el lobo (el aercedor) sea muy niño; esto le costará mas de lo que vale.... pero le pertenece.

---Mirad, dijo Morel indignado, si no estubieseis borrachos como lo pareceis, me encolerizaria... Salid al instante de mi casa!

---Ah! ah! es insigne, el ladeado, exclamó Bourdin haciendo una alusion insultante al cuerpo la-

deado del lapidario---Oyes, Malicorne, llama su casa... á un chiribitil donde no tendria yo ni á un perro....

---Dios mio! Dios mio! gritó Magdalena, tan asustada que hasta entonces no habia podido decir una palabra, pide auxilio... quizá sean malhechores... cuidado con tus diamantes....

En efecto, viendo á estos dos desconocidos acercarse cada vez mas al banco donde estaban todavia las piedras preciosas, Morel temió alguna mala intencion, corrió á su banco, y con las dos manos cubrió las piedras.

Jorobeta siempre escuchando y en acecho, oyó las palabras de Magdalena, notó el movimiento del artesano y se dijo á sí:

---Toma... toma... toma... se le creia lapidario de piedras falsas: si lo fuesen no tendria miedo de ser robado. Bueno es saberlo: entonces la tia Mathieu que viene á menudo aquí es tambien corredora en piedras finas... Son verdaderos diamantes los que lleva en su canastillo... Bueno es saberlo: se lo diré al Mochuelo, al Mochuelo, dijo el hijo de Braze-rojo, medio cantando.

---Si no salís de mi casa llamo á la guardia, dijo Morel.

Los niños asustados con esta escena empezaron á llorar, y la vieja idiota se incorporó en su cama....

---Si hay quien tenga derecho para llamar á la guardia.... soy yo.... entendeis, señor ladeado, dijo Bourdin.

---Puesto que la guardia debe darnos auxilio para conducirnos si os resistís, añadió Malicorne; no traemos juez de paz, es verdad, pero si quereis gozar de su sociedad, se os va á servir como á

uno que acaba de salir de su cama, calentito, hirviendo.... Bourdin va por él....

---A la cárcel....

---Yo? exclamó Morel lleno de estupor.

---Sí, á Clichy....

---A Clichy? repitió el artesano con aire hurraño.

---Tiene la cabeza dura, dijo Malicorne.

---A la cárcel por deudas.... queréis mejor eso? repuso Bourdin.

---Vos.... vos.... seriais.... como.... el escribano.... Ab! Dios mío!

Y el artesano, pálido como la muerte, se dejó caer en su banquillo, sin poder decir una palabra mas.

---Somos alguaciles del comercio.... Conoceis este papel?

---Morel.... el pagaré del amo de Luisa!... estamos perdidos! exclamó Magdalena con voz que partía el corazón.

---He aquí el auto, dijo Malicorne sacando de su cartera un papel sellado.

Después de haber pasado por alto, como de costumbre, una parte de la demanda con voz casi ininteligible, articuló claramente las últimas palabras desgraciadamente muy significativas para el artesano.

“Juzgado definitivamente, el tribunal condena al señor Gerónimo Morel á que pague al señor don Santiago Ferrand, escribano público en París, por todas las vias de derecho, y hasta por arresto la suma de mil y trescientos francos, con los intereses, á contar desde el día de la protesta, y lo condena además en las costas.---Hecho y juzgado en París el 13 de Setiembre de 1838.”

---Y Luisa, entonces? exclamó Morel casi fuera de sí, sin oír al parecer esta greguería, donde está? Habrá salido de casa del escribano? pues se me mete en la cárcel... Luisa.... Dios mio! que ha sido de ella?

---Quien es esa Luisa? dijo Bourdin.

---Déjalo, repuso brutalmente Malicorne, es que toca la llamada. Vamos, y se acercó á Morel, vamos, conversion á la izquierda, marchen; necesito salir de aquí, me ahogo.

---Morel, no vayas. Defiéndete, gritó Magdalena fuera de sí.---Mata á esos bribones. Oh! eres un collon!.... Dejarás que te lleven, nos abandonarás!

---Mandais como quien está en su casa, señora, dijo Bourdin con aire sardónico.---Pero si vuestro hombre me levanta la mano, lo aplasto.

Pensando en Luisa, Morel no oía lo que se decía á su lado. De repente iluminó su semblante una espresion de amarga alegría, y exclamó:

---Luisa ha dejado la casa del escribano.... iré á la cárcel de buena gana.... Pero echando una mirada á su alrededor, gritó:---Y mi muger.... y su madre... y mis otros hijos.... quien los mantendrá? No me confiarán piedras para trabajar en la cárcel.... se creerá que estoy allí por mi mala conducta.... pero el escribano quiere mi muerte y la de todos nosotros?

---Os lo repito una vez! dos! concluirémos? dijo Bourdin, eso no viene al caso, vestíos y desfilémos!

---Mis buenos señores, perdonad lo que os he dicho ahora! dijo Magdalena que seguía acostada. No tendreis corazon para llevaros á Morel..... que quereis que sea de mi con mis cinco hijos y mi madre que está loca? Miradla, la veis... acur-

rucada allí sobre su colchon?... Está loca; mis buenos señores!... está loca!

---La vieja pelada?

---Vaya, es verdad, está pelada; dijo Malicorne; ereia que tenia puesto un gorro blanco....

Magdalena, queriendo coa un último esfuerzo enternecer á los esbirros, gritó:

—Hijos, échaos á los pies de esos buenos señores; pedidle que no se lleven á vuestro pobre padre.... al que solo nos gana el pan....

A pesar de las órdenes de su madre, los niños lloraban asustados, no atreviéndose á salir de su cama.

A este ruido no acostumbrado, al aspecto de los dos corchetes, á quienes no conocia, la idiota empezó á dar unos aullidos sordos resguardándose contra la pared.

Morel parecia extraño á lo que pasaba; este golpe era tan atroz, tan inesperado, las consecuencias de este arresto se le presentaban tan espantosas, que no podia creer en ello.... Ya debilitado por las privaciones de toda especie, le faltaban las fuerzas; estaba descolorido, triste, sentado en su banquillo, rendido, los brazos caídos, la cabeza inclinada sobre su pecho....

—Vaya! con mil rayos!... acabaremos?... gritó Malicorne. Creeis que estamos aquí por diversion? Marchemos, ú os echo mano!

El esbirro puso su mano en el hombro del artesano y lo zamarreó con dureza.

Esta amenaza, este gesto, asustaron mucho á los niños; los tres varones salieron de su jergon, medio desnudos, y fueron llorando á echarse á los pies de los esbirros, juntando las manos y clamando con voz que partia el corazon:

—Perdon!... no mateis á nuestro padre,...

A la vista de estos infelices niños que temblaban de frío y de susto, Bourdin, á pesar de su dureza natural y de estar habituado á escenas semejantes, casi se sintió conmovido. Su compañero, inhumano, desasíó brutalmente su pierna de las manos de los niños que se agarraban á ella suplicando.

—Vaya con los pequeñuelos.... Que perro oficio, si se tuviese siempre que hacer con semejantes mendigos!

Un horrible episodio hizo esta escena mas horrorosa todavía.

La mayor de las niñas, que estaba acostada en el jergon con su hermana la enferma gritó de pronto.

—Mamá, mamá, no sé que tiene esta.... Adela.... está enteramente fria! No deja de mirarme y no respira ya....

La pobre niña tísica acababa de espirar suavemente, sin el menor quejido, con su vista siempre fija en su hermana á quien amaba tiernamente....

Es imposible espresar el grito que dió la muger del lapidario á tan horrible declaracion, pues lo comprendió enteramente.

Fué uno de aquellos gritos jadeantes, convulsivos, arrancados de lo mas profundo de las entrañas de una madre.

---Mi hermana parece que está muerta.... Dios mio, Dios mio..... tengo miedo.... gritó la niña saliendo precipitadamente del jergon y corriendo asustada á arrojarle en los brazos de su madre.

Esta olvidó que sus piernas casi paralizadas no podian sostenerla, hizo un esfuerzo violento para levantarse y correr al lado de su hija ya muerta; pero le faltaron las fuerzas; cayó en el sue-

lo dando un grito desesperado.

Este grito halló un eco en el corazón de Morrel; salió de su estupor, de un brinco fué al jergon, y cogió á su hija de edad de cuatro años.

La halló muerta...

El frío, la necesidad habian apresurado su fin... aunque su enfermedad, fruto de la miseria, fuese mortal.

Sus pobres miembros estaban ya tiesos y helados.



CAPITULO IV.

 LUISA.

MOREL, los cabellos erizados por la desesperación y el espanto, estaba inmóvil, teniendo á su hija muerta en los brazos. La contemplaba con los ojos fijos, secos y encarnados.

---Morel! Morel.... dame á Adela! exclamaba la infeliz madre estendiendo los brazos hácia su marido.---No es verdad.... no, no está muerta.... lo verás, voy á acalorarla.....

La curiosidad de la idiota se escitó con empeño de los dos esbirros en acercarse al lapidario que no queria separarse del cuerpo de su hija. La vieja dejó de aullar, se incorporó en su cama, se levantó poco á poco, asomó su cabeza horrible y estúpida por encima de la espalda de Morel... y por espacio de algunos momentos contempló la abuela el cadáver de su nieta....

Sus facciones conservaron su espresion habitual de embrutecimiento feroz; al cabo de un minuto la idiota dió una especie de bostezo profundo, ronco, como el de una bestia hambrienta; luego, volviéndose á su cama, se tiró en ella gritando:

---Tengo hambre!! tengo hambre!!

---Veis, señores, veis, una pobre niña de cuatro años, Adela..... Se llama Adela. La abracé todavía ayer noche; y esta mañana.... helá aquí! Me direis que tengo á ese menos que alimentar y que he ganado en ello, no es así? dijo el artesano con aire huraño.

Su corazón comenzaba á estraviarse bajo tan reiterados golpes.

---Morel, quiero mi hija; la quiero! gritó Magdalena.

---Es verdad, cada uno un poco, respondió el lapidario. Y fué á poner á la niña en los brazos de su muger.

Luego se ocultó la cara entre sus manos dando un largo quejido.

Magdalena, no ménos fuera de sí que su marido, metió en la paja de su cama el cuerpo de su hija, no quitando de él los ojos con una especie de celo bravo, mientras que los otros niños, hincados de rodillas, se deshacían en llanto.

Los esbirros, conmovidos un momento por la muerte de la niña, volvieron presto á sus hábitos de dureza brutal.

Vaya! vamos, camarada, dijo Malicorne al lapidario, vuestra hija ha muerto, es una desgracia; todos somos mortales; nosotros no podemos remediarlo, ni vos tampoco..... Es preciso que nos sigais; tenemos todavía que habernosla con otro, porque la caza abunda hoy.

Morel no lo oyó.

Completamente embebido en sus tristes pensamientos, se decía á sí con voz apagada y cortada:

---Es sin embargo preciso enterrar á mi hija.... tenedla....aquí....hasta que vengán á llevarsela.... Enterrarla!....pero con que? no tenemos nada... Y la caja....quien nos la hará? Oh! una caja muy

chica... para una niña de cuatro años... no debe ser muy cara... y luego nada de carro..... se lleva debajo del brazo... Ah! ah! ah! añadió con una espantosa carcajada, que feliz soy!..... pudiera haberse muerto de diez y ocho años, á la edad de Luisa, y no me fiarian una caja grande.

Bourdin dijo á Malicorne.

—Vaya, nota! este es capaz de volverse loco; mira sus ojos.....mete miedo..... Vamos, buenol!.... y la vieja idiota que aulla de hambre!... Que familia!

—Sin embargo es preciso concluir.... Aunque el arresto de este mendigo no tenga en la tarifa mas derechos de 76 francos y 75 céntimos, subiremos, como es justo, las costas á 240 ó 250 francos. El *lobo* es quien paga.

—Dí que adelanta; porque este gorrion pagará la fiesta.... pues él es el que vá á danzar....

—Cuando este tenga con que pagar á su acreedor 2500 francos por capital, intereses, costas y todo..... hará calor....

—No será como aquí que hiela... dijo el esbirro soplándose los dedos.—Concluyamos, enfarde mosle, gimoteará por el camino.... Es culpa nuestra, que su niña se haya muerto?....

—El que es tan pobre no debe tener lijos.

—Esto lo enseñará! añadió Malicorne: luego, dando en el hombro á Morel:—Vamos, vamos, camarada, no tenemos tiempo para esperar; pues no podeis pagar, á la cárcel!

—A la cárcel, Mr. Morel! gritó una voz jóven y pura Y entró con mucha viveza en la guardilla una jóven morena, de buenas carnes, sonrosada y con el pelo muy gracioso.

—Ah, señorita Rigolette, dijo uno de los niños llorando; sois tan buena... Salvad á papá, se

lo llevan preso, y nuestra hermanita está muerta.....

—Adela ha muerto! exclamó la jóven, cuyos ojos negros y brillantes se inundaron de lágrimas.—Vuestro padre preso!..... eso no puede ser.....

El, inmóvil, miraba sucesivamente al lapidario, á su muger y á los esbirros.

Bourdin se acercó á Rigolette.

—Vamos, bella niña, vos que no estais acalorada, haced entrar en razon á este buen hombre; su hija chica ha muerto, está bien! pero es preciso que nos siga á Clichy.... á la cárcel de los deudores; somos alguaciles del comercio.....

—Es verdad eso? exclamó la jóven.

—Lo es! la madre tiene á la niña en su cama, no se le puede quitar.....eso la ocupa.... El padre debería aprovecharse de ello para desfilarse.

—Dios mio! Dios mio! que desgracia, dijo Rigolette, que desgracia.... qué hay que hacer?

—Pagar ó ir á la cárcel, no hay medio: tenéis dos ó tres *billetes de mil francos* que prestarle? preguntó Malicorne con truhauada, si lo tenéis, id á vuestra caja, y sacadlos, no pedimos mas.

—Ah! esto es horroroso, dijo Rigolette con indignacion.—Atreverse á chancear á la vista de semejante desgracia.....

—Pues bien, sin chancear, repuso el otro esbirro, pues quereis ser buena para alguna cosa, procurad que la muger no vea que nos llevamos al marido. Le evitareis á los dos un mal rato.

Aunque brutal, el consejo era bueno; Rigolette se acercó á Magdalena. Esta, fuera de si por la desesperacion, parece que no vió á la jóven, que se arrodilló junto á su cama con los otros niños.

Morel no habia vuelto de su desacuerdo pasajero sino para caer bajo el peso de las reflexiones mas terribles; calmado ya, pudo contemplar lo horroroso de su posicion. Decidido á este estremo, el escribano debia ser cruel; los esbirros cumplian con su oficio.

El artesano se conformó.

—Vaya! marchamos, en fin? le dijo Bourdin.

—No puedo dejar aquí estos diamantes; mi muger está medio loca, dijo Morel mostrando los diamantes esparcidos sobre su banco.—La corredora para quien trabajo debe venir por ellos esta mañana ó en todo el dia; valen una suma considerable.

—Bueno, dijo Jorobeta, que no se habia separado de la puerta entreabierta, bueno, bueno, bueno, el Mochuelo lo sabrá.

—Concededme solamente hasta mañana, dijo Morel, á fin de que pueda entregar estos diamantes á la corredora.

—Imposible! concluyamos inmediatamente.

—Pero no puedo, dejando estos diamantes aquí, esponerlos á que se pierdan.

—Llevadlos con vos, nuestro coche de alquiler está á la puerta, lo pagareis con las costas. Iremos á casa de vuestra corredora; si no está allí, depositareis las piedras en la alcaidia de Clichy; allí estarán tan seguras como en el Banco..... Vames, acabemos; desfilarémos sin que vuestra muger y vuestros hijos lo adviertan.

—Concededme hasta mañana.....que pueda hacer enterrar á mi hija! suplicó Morel con voz lastimera y alterada por las lágrimas que reprimia.

—No!..... hemos perdido aquí mas de una hora.....

—El entierro os contristaria mas, añadió Malicorne.

---Ah! sí..... me contristaría, dijo Morel con mucha pena..... Temeis tanto contristar la gente!..... En tal caso..... una palabra y no mas.....

---Veamos, voto á brios! despachad.....dijo Malicorne con impaciencia brutal.

---Desde cuando teneis orden de arrestarme?

---El auto se proveyó hace cuatro meses.... pero hasta ayer no recibió nuestro jefe la orden del escribano para ponerlo en egecucion.....

---Ayer?....al cabo de tanto tiempo?

---Esto es lo que yo sé.....Vamos, vuestro lio:

---Ayer....y Luisa no ha parecido aquí: donde está? que ha sido de ella? dijo el lapidario tomando del banco una caja de carton llena de algodón, en la que colocó las piedras.---Pero no pensemos en esto....En la cárcel me sobraré tiempo para ello.

---Vamos, haced pronto vuestro lio, y vestios.

---No tengo lio que hacer, no tengo mas que llevarme los diamantes, para depositarlos en el archivo.

---Vestios pues entonces!....

---No tengo mas ropa que esta.

---Vais á salir con esos andrajos? dijo Bourdin.

---Os dará vergüenza sin duda? dijo el lapidario con pesadumbre.

---No, porque vamos en vuestro coche; respondió Malicorne.

---Papá, mamá te llama! dijo uno de los niños.

---Escúchad, murmuró rápidamente Morel dirigiéndose á uno de los esbirros....No seais inhumano....concededme uua última gracia....No tengo valor para despedirme de mi muger, de mis

hijos... mi corazón se partiría... Si os ven llevarme correrán á mí... Quisiera evitarlo. Os lo suplico, decidme en voz alta que volveréis dentro de tres ó cuatro días, y haced que os vais... me esperareis en el piso bajo.... saldré á los cinco minutos.... me aborrareis la despedida.... no resistiría á ella.... me volvería loco.... poco me ha faltado ahora para ello.

Malicorne le dió por respuesta:

---Está conocido!... quereis pegarmela!... quereis desfilar.... truan viejo!

---Oh! Dios mio!.... Dios mio!... exclamó Morel con una dolorosa indignacion.

---No creo que nos engañe, dijo en voz baja Bourdin á su compañero; hagamos lo que pide, si no nunca saldrá de aquí; me quedaré en la puerta.... no hay otra salida de la guardilla, no puede escaparsenos.

---En hora buena, pero que me parta un rayo.... que bicho!... que bicho!... Luego, dirigiendose en voz baja á Morel:---Está convenido, os esperaremos en el cuarto piso.... haced vuestros preparativos y concluyamos.

---Os doy gracias, dijo Morel.

---Pues bien, en hora buena, repuso Bourdin en voz alta, mirando al artesano con aire de inteligencia, pues es así, y nos prometeis pagarnos, os dejamos; volveremos dentro de cinco ó seis días.... pero entonces sed exacto.

---Si, caballeros, espero poderos pagar entonces, respondió Morel.

Se fueron los esbirros.

Jorobeta, por temor de ser sorprendido, se fué de la escalera en el momento en que los alguaciles salian de la guardilla.

---Mad. Morel, ois? dijo Rigolette dirigiendo-

se á la muger del lapidario para sacarla de su lúgubre contemplación, dejan quieto á vuestro marido; los dos hombres se han marchado.

—Mamá, oyes? no se llevan á papá, dijo el hijo mayor.

—Morel, escucha.... escucha.... toma uno de esos gruesos diamantes, no se sabrá.... y nos salvamos, mormuró Magdalena, enteramente delirando. Nuestra Adelita no tendrá frio, no estará muerta....

El lapidario, aprovechándose de un momento en que ninguno de los suyos le miraba, salió con precaucion.

El alguacil lo esperaba fuera, en una especie de meseta, tambien con cielo raso en el techo.

A esta meseta daba la puerta de un desvan, parte del cual confinaba con la guardilla de Morel, y en el que Mr. Pipelet guardaba su repuesto de pieles. Además (lo hemos dicho) el digno portero llamaba á aquel aposento su *palco de melodrama* porque por medio de un agujero hecho en el tabique, iba algunas veces á presenciar las tristes escenas que pasaban en casa de Morel.

El esbirro notó la puerta del desvan; pensó por un momento que quizá su preso habia contado con aquella salida para huir ó para esconderse.

—Vamos, marchando, mala tropa! dijo este poniendo el pié en el primer escalon, é hizo seña al lapidario de que le siguiese.

---Un minuto mas, por favor..... dijo Morel.

Se hincó de rodillas en el suelo; por una de las rendijas de la puerta, echó una última mirada á su familia, juntó las manos, y dijo en voz baja y que partia el corazon llorando á lágrima viva:

—Adios..... pobres hijos míos..... adios.... mi pobre muger.... adios....

—Vaya... concluiréis vuestras antifonas? dijo brutalmente Bourdin. Malicorne tiene razon, qué bicho!... que bicho!....

Se levantó Morel, iba á seguir al esbirro, cuando resonaron en la escalera estas palabras:

—Padre mio! padre mio!...

—Luisa! exclamó el lapidario levantando las manos al cielo, la podré abrazar antes de irme!

—Gracias, Dios mio! llego á tiempo, dijo la voz acercándose cada vez mas.

Y se oyó á la jóven subir precipitadamente la escalera.

—Tranquilizaos, niña mia, dijo una voz áspera, ahogada, desalentada, que salia de una region mas inferior, me emboscaré, si es menester, en la callejuela, nosotros dos mi escoba y mi querido viejo, y no saldrán de aqui sin que les hayais hablado.... á los picarones!

Sin duda se ha conocido á Mad. Pipelet, que, menos vivaracha que Luisa, la seguia lentamente.

Algunos minutos despues, la hija del lapidario estaba en los brazos de su padre.

—Eres tú Luisa! mi buena Luisa! decia Morel llorando.—Pero que descolorida estás! Dios mio! que tienes tú?

—Nada.... nada.... respondió Luisa tartamudeando. He corrido tan de prisa!.... Aqui está el dinero.....

—Como!....

—Estás libre!

—Tú lo sabias?

—Sí, sí.... Tomad, caballero, aqui está el dinero, dijo la jóven dando un rollo de oro á Malicorne.

—Pero ese dinero, Luisa, ese dinero.

—Lo sabras todo.... tranquilizate.... vé á consolar á mi madre.

—No, ahora mismo, esclamo Morel poniéndose delante de la puerta.... Pensaba en la muerte de su hija que Luisa ignoraba todavía.—Tengo que hablarte....Pero ese dinero.

—Nota, dijo Malicorne concluyendo de contar las monedas de oro que se metió en la faltriquera.—Sesenta y cuatro, sesenta y cinco; hacen mil y trescientos francos. No teneis mas que esto, madrecita?

—Pero no debes mas que mil y trescientos francos? dijo Luisa asombrada dirigiéndose á su padre.

—Sí, dijo Morel.

—Nota..... repuso el esbirro; el pagaré es de mil y trescientos francos, bueno, la obligacion está pagada....pero y las costas?.... sin la prision, suben á mil ciento cuarenta francos.

—Oh! Dios mio! Dios mio! exclamó Luisa, creia que no eran mas que mil y trescientos francos. Pero, caballero, mas adelante se os pagará el resto.... ahí teneis eso á cuenta que no es poco.... no es así, padre mio?

—Mas adelante.... en hora buena.... llevad el dinero á la alcaidia de la cárcel y se pondrá en libertad á vuestro padre..... Vamos, marchemos.....

—Os lo llevais.

—Y pronto....Esto es á buena cuenta.... que pague el resto, y estará libre.....Pasa, Bourdin, y vamos.....

—Perdon.... perdon.... gritó Luisa.

—Ah..... ya vuelven á empezar las lagrimitas; esto es capaz de hacer sudar en el invierno..... bajo mi palabra de honor, dijo brutalmente el

esbirro. Luego adelantándose hácia Morel:—Si no marchais al instante ; os cojo por el cuello y os hago bajar de prisa ; esto es moler....

---Oh! mi pobre padre!.... yo que lo creía salvo 'al menos.... dijo Luísa con pesadumbre.

El lapidario exclamó con voz desesperada , dando una patada en el suelo:

---No.... no.... Dios no es justo!....

---Sí.... Dios es justo.... siempre se compadece de las personas honradas que padecen , dijo una voz dulce y vibrante.

Al mismo tiempo se presentó Rodolfo en la puerta de la vivienda , desde donde habia sin ser visto asistido á muchas de las escenas que acabamos de referir.

Estaba pálido y muy alterado.

A esta súbita aparicion , retrocedieron los esbirros. Morel y su hija miraron al príncipe como pasmados.

Sacando de la faltriquera del chaleco un paquete de billetes de banco , tomó Rodolfo tres de ellos , y presentándolos á Malicorne , le dijo:

---Aquí están 2500 francos, dad á esa jóven el oro que os ha entregado!

Cada vez mas admirado , el esbirro tomó los billetes , los examinó muy bien , los volvió á ver una y otra vez , finalmente se los metió en el bolsillo. Luego , recobrando toda su groseria á proporcion que se disipaba su admiracion mezclada de susto , miró á Rodolfo de arriba abajo y le dijo:

---Son buenos vuestros billetes ; pero como tenéis en vuestro poder semejante suma? añadió.

Rodolfo estaba vestido muy modestamente y lleno de polvo , gracias á su estancia en el desvan de Mr. Pipelet.

---Te he dicho que vuelvas ese oro.... á esta jóven, respondió Rodolfo con voz apresurada y dura.

---Te he dicho!.... Y por qué me tuteas!.... exclamó el esbirro adelantándose hácia Rodolfo con aire amenazante.

---Ese oro.... ese oro.... dijo el príncipe agarrando y apretando tan violentamente la muñeca de Malicorne, que este se rindió al apretón y gritó: =Oh.... que me lastimais.... dejadme....

---Entrega pues ese oro.... Estas pagado, vete.... sin decir insolencias, ó te echo por la escalera abajo.

---Pues bien!... aquí está el oro, dijo Malicorne, entregando el rollo á la jóven.... pero no me tuteeis ni maltrateis... Porque sois mas fuerte que yo....

---Es verdad.... quien sois vos para daros ese tono, dijo Bourdin resguardándose detras de su compañero, quien sois vos?

---Quien es?... ignorante.... es mi inquilino.... el rey de los inquilinos..., que tontos sois.... gritó Mad. Pipelet, que se presentó en fin sin aliento, y peinada con su peluca rubia á lo Tito. La portera tenia en la mano un cazo de barro lleno de sopa caliente que traia caritativamente á la familia Morel.

---Qué es lo que quiere esta vieja garduña? dijo Bourdin.

---Si atacais mi fisico, os embisto y os muerdo, gritó Mad. Pipelet, y á mas de esto mi inquilino, mi rey de los inquilinos, os tirará por la escalera como lo ha dicho.... Y yo os barreré como á un monton de basura que sois.

---Esta vieja es capaz de amotinar la casa contra nosotros. Estamos pagados, hemos cobrado

nuestras costas, desfilemos.... dijo Bourdin á Malicorne.

---Aquí teneis vuestros documentos dijo este tirando un legajo de papeles á los pies de Morel.

---Cójelo!... Te se paga para que seas honrado, dijo Rodolfo, y cogiendo al esbirro con una mano, con la otra le mostró los papeles.

Conociendo por este nuevo y tremendo apretón que no podia luchar contra semejante adversario, el alguacil de comercio se bajó medio gruñendo, cogió el legajo, y lo entregó á Morel, el cual lo tomó maquinalmente.

Creia estar soñando.

---Vos, aunque tengais un puño tan fuerte, no caigais nunca bajo nuestras tijeras, dijo Malicorne.

Y despues de haber amenazado con el puño á Rodolfo, saltó diez escalones, seguido de su compañero que iba mirando atrás como asustado.

Mad. Pipelet se preparó para vengar á Rodolfo de las amenazas de los esbirros; mirando su cazo como inspirada, gritó heróicamente:

---Las deudas de Morel están pagadas.... van á tener que comer, no necesitan de mi sopa, cuidado allá abajo!!

Y arrimándose á la baranda, vació la vieja lo que contenia su cazo sobre las espaldas de los esbirros, que llegaban en aquel momento al primer piso.

---Id.... pues! añadió la portera, ya van empapados... como una sopa... como dos sopas.... ah! ah! ah! se debe contar.

---Mil millones de rayos! gritó Malicorne inundado con la preparacion culinaria de Mad. Pipelet, tened cuidado... vieja... porcachona.

---Alfredo! respondió Mad. Pipelet gritando con

toda su fuerza , con una voz aguda capaz de romper el tímpano de un sordo... Alfredo , abofetéalos ahí abajo , querido viejo!.... Han querido echarla de Beduinos con tu *Éstasia* (Anastasia). Esos dos indecentes... Me han saqueado... dale con la escoba... Di al abridor de ostras y al fabricante de licores que te ayuden... A ellos! á ellos! á ellos!.. al gato , al gato... al ladron... dales , querido viejo.

Y para concluir todas estas palabras que habia acompañado de un furioso pataleo , Mad. Pipelet, arrebatada por la embriaguez de la victoria , tiró desde lo alto de la escalera su cazo de barro, que rompiéndose con un espantoso ruido en el momento en que los esbirros , aturdidos con aquellos horribles gritos , bajaban cuatro á cuatro los últimos escalones , aumento prodigiosamente su susto.

---Idos pues , gritó Anastasia riéndose á carcajadas , y cruzando los brazos en actitud triunfante.

Mientras que Mad. Pipelet perseguia á los esbirros con sus injurias y chillas , Morel se habia echado á los pies de Rodolfo.

---Ah! caballero , nos salvais la vida... A quien debemos este inesperado socorro?

---A Dios ; ya lo veis , siempre se compadecese de las personas honradas.



CAPITULO V.

RIGOLETTE.

LUISA, la hija del lapidario, era notablemente hermosa, de una belleza grave, esbelta y alta, se asemejaba á la Juno antigua en la regularidad de sus severas facciones, y á la Diana cazadora en la elegancia de su cuerpo. A pesar de lo tostado de su tez, á pesar del color encarnado de sus lindas manos, aunque endurecidas por los trabajos domésticos, á pesar de su humilde vestido, esta jóven tenia un exterior lleno de nobleza, que el artesano, con su admiracion paternal, llamaba aire de princesa.

No intentaremos pintar el reconocimiento y el pasmo gozoso de esta familia tan repentinamente sacada de una suerte tan espantosa. Hasta por un momento, en esta embriaguez, se olvidó la muerte de la niña.

Rodolfo fué el solo que notó la estremada palidez de Luisa y la triste preocupacion de que parecia estar poseida, no obstante la libertad de su padre.

Queriendo tranquilizar completamente á la familia Morel acerca de su porvenir y explicar una

liberalidad que podia comprometer su incógnito, Rodolfo dijo al lapidario, á quien llevó á la meseta de la escalera mientras que Rigolette preparaba á Luisa para noticiarle la muerte de su hermana:

---Ayer por la mañana, no vino á vuestra casa una señora jóven?

—Sí, caballero, y pareció compadecerse mucho del estado en que nos veia.

—Despues de Dios, á ella es á quien debeis dar las gracias, no á mí....

—Será verdad!.... caballero? esa señora jóven...

—Es vuestra bienhechora. He llevado á menudo géneros á su casa: antes de ayer, al venir á alquilar aquí una vivienda en el cuarto piso, supe por la portera vuestra cruel situacion.... contando con la caridad de esa señora, corrí á su casa.... ella estuvo aquí ayer, á fin de juzgar por sí misma de la estension de vuestra infelicidad, se conmovió dolorosamente; pero como esta infelicidad podia ser el fruto de la mala conducta, me encargó tomase yo mismo, y lo mas pronto posible, noticias acerca de vos deseando proporcionar sus beneficios á vuestra probidad.

—Buena y escelente señora! tenia sobrada razon en decir....

—En decir á Magdalena: *Si los ricos supiesen!* no es así?

—Como, caballero, sabeis el nombre de mi muger? quien os ha dicho que....

—Desde las seis de esta mañana, dijo Rodolfo interrumpiendo á Morel, estoy escondido en el desvan que está contiguo á vuestra guardilla.

—Vos?.... caballero!.....

—Y lo he escuchado todo, todo, hombre honrado y escelente!!!

---Dios mio!.... Pero como estábais ahí?

---En bien ó en mal, no podía ser informado mejor que por vos mismo; quise verlo todo, oirlo todo sin que lo supieseis.... El portero me habia hablado de este desvan. Esta mañana le dije que queria verlo, he estado en él hasta ahora; y he podido convencerme de que no hay un carácter mas íntegro, mas noble, mas valerosamente resignado que el vuestro.

---Dios mio! caballero, no hay en ello gran mérito, nací con él, y no podia obrar de otra manera.

---Lo sé, por lo tanto no os alabo, os aprecio. Iba á salir de ese cuarto para libraros de los esbirros, cuando oí la voz de vuestra hija. Quise dejarla el placer de salvaros.... Por desgracia la rapacidad de los alguaciles quitó esa dulce satisfaccion á la pobre Luisa; entonces me presenté yo. Ayer cobré algunas sumas que me debian, y he estado en disposicion de hacer un adelanto á vuestra bienhechora pagando por vos esa desgraciada deuda. Pero vuestro infortunio ha sido tan grande, tan honrado, tan digno, que el interés que me tomo por vos, y que mereceis, no se limita á esto. Puedo, en nombre de vuestro ángel salvador, responderos de un porvenir tranquilo, feliz para vos y para los vuestros.

---Será posible.... Pero al menos, su nombre caballero? su nombre, como se llama ese ángel del cielo, ese ángel salvador, como se llama?

---Sí, es un ángel!.... Y teniais razon en decir que los grandes y los pequeños tenían sus penas....

---Será desgraciada esa señora?

---Quien no tiene penas?..... pero no ven ninguna razon en callaros su nombre.... Esa señora se llama....

Pensando que Mad. Pipelet no ignoraba que Mad. de Harville habia ido á la casa á buscar al comandante, Rodolfo, temiendo la indiscreta habladeria de la portera, prosiguió despues de un momento de silencio:

--Os diré el nombre de esa señora.... con una condicion....

--Oh! hablad, caballero!....

---Qué no lo direis á nadie.... escuchais? á nadie....

---Os lo juro..... Pero no podria yo al menos darle las gracias, á esa providencia de los infelices?

--Le preguntaré á Mad. de Harville, no dudo que consienta en ello....

---Esa señora se llama?

---La marquesa de Harville.

---Oh! nunca olvidaré este nombre. Será mi santa.... mi adoración.... Cuando pienso que, gracias á ella, mi muger, mis hijos se han salvado, no todos.... no todos.... á mi pobre Adelita, no la volverémos á ver mas.... Ay, Dios mio, es menester decirse que un dia ú otro la hubiéramos perdido, que estaba sentenciada....

Y el lapidario se enjugó sus lágrimas...

---En cuanto al funeral que se debe hacer á esta niña, si me creéis....es menester disponer lo siguiente.... Yo no ocupo todavia mi vivienda; es grande, sana, ventilada; hay ya en ella una cama, se llevará allí lo necesario para que vos y vuestra familia podais estableceros en ella, mientras que Mad. de Harville encuentre donde alojaros como corresponde.....El cuerpo de vuestra hija quedará en la guardilla, donde estará esta noche, guardada y velada por un clérigo. Voy á suplicar á Mad. Pipelet se ocupe de estos tristes pormenores.

—Pero, caballero..... privaros de vuestra habitacion.... esto no vale la pena.... Ahora que estamos tranquilos, que no tengo que ir á la cárcel....nuestra pobre vivienda me parecerá un palacio, sobre todo, si nos queda mi Luisa.... para cuidar de todo como en lo pasado....

---Vuestra Luisa no os dejará mas... deciais que seria vuestro lujo tenerla siempre á vuestro lado..... Esto será mejor..... será vuestra recompensa....

Morel exclamó admirado:

---Dios mio!...caballero, es posible? esto me parece un sueño....Nunca he sido devoto..... pero semejante golpe de la suerte.... un socorro tan providencial.... os haria creer....

---Creed siempre..... que es lo que se arriesga?.....

---Si el dolor de un padre pudiese reconocer recompensas, os diria que una de vuestras hijas os ha sido quitada, y que os han vuelto la otra.

—Es exacto, caballero. Ahora tendremos á nuestra Luisa.....

---Acceptareis mi habitacion, no es así? si no, como nos hemos de componer para la triste velada de la muerta?... Pensad en vuestra muger, cuya cabeza está tan débil.... dejarle á la vista por espacio de veinte y cuatro horas un espectáculo tan doloroso.

---Pensais en todo.... en todo!..... Qué bueno sois, caballero.

---A quien debéis dar las gracias es á vuestro benéfico ángel, su bondad me inspira. Os digo lo que él os diria, lo aprobará, estoy seguro de ello... Por lo tanto, está convenido.... Ahora decidme, ese Santiago Ferrand?....

Por la cara de Morel pasó una nube sombría.

---Ese Santiago Ferrand, prosiguió Rodolfo, es Santiago Ferrand, escribano público, que vive en la calle de Sentier?

---Si, señor.... Lo conoceis?

Luego, exaltado de nuevo por sus temores respecto á Luisa, exclamó Morel:

---Pues me habeis escuchado, caballero, decid... decid.... debo querer á ese hombre?.... Y quien sabe.... si mi hija.....mi Luisa...

No pudo acabar y ocultó su cara en sus manos.

Rodolfo comprendió sus temores.

---Las acciones mismas del escribano, le dijo, deben tranquilizaros: os hacia sin duda prender para vengarse del desden de vuestra hija; por lo demas, tengo razones para creer que es un pícaro..... Si es así, añadió Rodolfo, despues de un momento de silencio, contemos con la Providencia para castigarlo.

---Es muy rico y muy hipócrita!

---Vos estabais muy pobre y muy desesperado!... os ha faltado la Providencia?

---Oh! no.... gran Dios.... no creais que digo esto por ingratitud.....

---Un ángel salvador vino á vos.... un vengador inexorable herirá quizá al escribano..... si es culpable.

En este momento salió Rigolette de la guardilla, limpiándose los ojos.

Rodolfo dijo á esta jóven:

---No es verdad, vecina, que Mr. Morel hará muy bien en ocupar mi vivienda con su familia, mientras que su bienhechor, de quien no soy mas que el agente, le encuentra un alojamiento conveniente?

Rigolette miró á Rodolfo como atónita.

—Que.... seriais tan generoso?....

—Si, pero con una condicion.....que depende de vos, vecina....

—Oh! todo lo que dependiere de mí...

—Tengo que arreglar algunas cuentas urgentes, para mi principal.... deben venir dentro de poco por ellas..... mis papeles están ahí abajo. Si en calidad de vecina, quereis permitirme me ocupe de este trabajo en vuestra habitacion....en un lado de vuestra mesa..... mientras que vos trabajais; no os incomodaré, y la familia Morel podria inmediatamente, con la ayuda de Mr. y de Mad. Pipelet, establecerse en mi vivienda.

—Oh! si no es mas que eso, de muy buena gana; los vecinos deben ayudarse unos á otros..... Vos dais el egemplo con lo que haceis por el buen Morel.... caballero....

—Llamadme vecino..... si no me incomodo.... y no me atreveré á aceptar, dijo Rodolfo sonriéndose.

—Porque no.... Puedo llamaros vecino, pues lo sois.

—Papá, mamá te llama..... ven, ven, dijo uno de los niños saliendo de la guardilla.

—Id, mi querido Mr. Morel; cuando todo estuviese listo abajo, se os avisará.

—Ahora, vecina, dijo Rodolfo á Rigolette, es menester tambien que me hagais un servicio.

—Con todo mi corazon, si es posible, vecino.

—Sois, estoy seguro de ello, una escelente muger de gobierno; se trata de comprar al instante lo necesario para que la familia Morel quede vestida, tenga camas y se establezca comodamente en mi vivienda, donde no hay mas muebles que para hombre (y no son muchos), que se trageron

ayer..... Que haremos para tener inmediatamente lo que deseo para la familia Morel?

Rigolette reflexionó un momento, y respondió:

—Antes de las dos los tendreis; buenos vestidos hechos, de abrigo, limpios, buena ropa blanca para toda la familia, dos camas chicas para los niños, una para la abuela, en fin todo lo preciso... mas, esto costará mucho, mucho dinero.

—Y cuanto?

—Oh! á lo ménos..... á lo ménos quinientos ó seiscientos francos.....

—En todo?

—Ay! sí.... lo veis, es mucho dinero! dijo Rigolette abriendo sus grandes ojos y meneando la cabeza.....

—Y tendrémós eso?

—Antes de las dos!

—Sois alguna bruja, vecina?

—No, por Dios; esto es muy sencillo..... El *Temple* está á dos pasos de aquí, y allí encontrareis todo lo que necesitais.

—El *Temple*?

—Sí.... el *Temple*.

—Que viene á ser eso?

—No conoceis el *Temple*, vecino?

—No, vecina.

—Pues allí las personas como vos y yo se amueblan y avian cuando son económicas. Es mucho menos caro que en otras partes y tan bueno.

—De veras?

—Así lo creo; mirad, supongo..... cuanto os ha costado vuestro redingote?

—No os lo puedo decir precisamente....

—Como! vecino, no sabeis lo que vale vuestro redingote?

—Os diré en confianza, vecina, dijo Rodolfo sonriéndose, que lo debo.....Entonces, comprendéis.....no puedo saber.....

—Ah! vecino..... vecino.....me parece que no sois muy arreglado.....

—Ay! no, vecina....

—Será menester corregiros, si quereis que seamos amigos....y ya veo que lo seremos.... teneis tan buenas apariencias, vereis que no os pesará tenerme por vecina. Me ayudareis..... os ayudaré..... para eso somos vecinos..... Cuidaré vuestra ropa blanca.... dareis una mano de cera á mi vivienda.... Yo soy madrugadora, os despertaré á fin de que no vayais tarde á vuestro almacén. Llamaré á vuestro tabique hasta que me digais: Buenos dias, vecina.

Rodolfo le contestó sonriéndose:

---Convenido; me despertareis, cuidareis de mi ropa blanca, y yo enceraré vuestra vivienda.

---Y tendreis arreglo?

---Ciertamente.

---Y cuando tuvierais que comprar algunas cosas, ireis al Temple: porque mirad, un ejemplo: vuestro redingote os cuesta 80 francos, supongo; pues bien! en el Temple lo encontrareis por 30.

---Eso es maravilloso!.... Asi, creéis que con quinientos ó seiscientos francos esos pobres Morel?.....

---Se aviarán de todo, y muy bien, y por largo tiempo.

---Entendeis de objetos de ajuar?

---Si.... un poco, dijo Rigolette con un viso de fatuidad.

---Agarraos á mi brazo, y vamos al Temple á comprar todo el avio de los Morel, está bien?

---Oh! que dicha!.... pobre gente!.....pero el dinero?

---Lo tengo.

---Quinientos francos?

---El bienhechor de los Morel me ha dado carta blanca, no escaseará nada para que esa buena gente esté bien.... Si hay otro parage donde se halle mejor avio que en el Temple....

---No se halla en ninguna parte nada mejor, pues hay allí de todo y todo hecho: ropa para los niños, vestidos para su madre.....

---Entonces vamos al Temple, vecina....

---Ah! Dios mio, pero....

---Qué!

---Nada.... es que veis, mi tiempo.... es todo mi caudal; ya me he atrasado un poco.... por venir aquí á cuidar á la pobre muger de Morel; y una hora por un lado, una hora por el otro, hace poco á poco un dia; un dia, son treinta sueldos, y cuando no se gana un dia, es menester vivir del mismo modo..... Pero, vaya! no le hace..... y luego, mirad, los recreos son raros, y tengo un placer en ello.... me parecerá que soy rica.... rica, rica, y que compro con mi dinero todas esas buenas cosas para estos pobres Morel.... Pues bien, vamos, no necesito mas tiempo que para ponerme el pañolon y el gorro, y soy vuestra, vecino,

---Si no teneis que poneros mas que eso, vecina, quereis que traiga mis papeles á vuestra vivienda?

---De buena gana, con eso vereis mi habitacion, dijo Rigolette con orgullo, porque mis haciendas ya están hechas, lo que prueba que soy madrugadora, y que si vos sois dormilon y perezoso..... tanto peor para vos, seré una mala vecina.....

---Y, ligera como un pájaro, bajó Rigolette la escalera, seguida de Rodolfo que fué á su vivien-

de á quitarse el polvo del desvan de Mr. Pipelet.

Diremos mas adelante porque Rodolfo no estaba aun avisado del robo de Flor-celestial, que se habia verificado el dia antes en la hacienda de Bouqueval.

Recordaremos ademas al lector que la señorita Rigolette, siendo la sola que sabia donde vivia nuevamente Francisco Germain, hijo de Mad. Georges, Rodolfo tenia un gran interes en penetrar este importante secreto.

El paseo al Temple que acababa de proponer á la costurera debia ponerla en confianza con él y distraerlo de los tristes pensamientos que habian despertado en él la muerte de la hija pequeña del abillantador.

La niña que Rodolfo sentia amargamente debia haber muerto casi de esa edad.....

---Era, en efecto, en esa edad cuando Flor-celestial habia sido entregada al Mochuelo por el ama de gobiernó del escribano Santiago Ferrand.

Diremos mas adelante con que fin y en que circunstancia.

Rodolfo armado, por decencia, de un formidable rollo de papeles, entró en la vivienda de Rigolette.



CAPITULO VI.

RIGOLETTE.

RIGOLETTE era casi de la misma edad que la Guillabaora, su antigua amiga de cárcel.

Habia entre estas dos jóvenes la diferencia que hay entre la risa y las lágrimas:

Entre la indiferencia y la meditacion melancólica:

Entre la poca prevención y una triste é incesante preocupacion del porvenir.

Entró una naturaleza delicada, esquisita, elevada, poética, dolorosamente sensible, incurablemente llagada por los remordimientos..... y una naturaleza alegre, viva, feliz, inestable, prosáica, irreflexiva, aunque buena y compasiva.

Porque, léjos de ser egoísta, Rigolette no tenía más penas que las de los demás; simpatizaba con ellas con todas sus fuerzas y se sacrificaba en cuerpo y alma al que padecía; pero no pensaba más en ello, *cuando volvia la espalda*, como se dice vulgarmente.

Muchas veces interrumpia sus carcajadas para llorar sinceramente, é interrumpia su llanto para reir otra vez.

Como verdadera hija de París, prefería el aturdimiento á la calma, el movimiento al reposo, la áspera y retumbante armonía de la orquesta de los bailes de la *Cartuja* al dulce mormullo del viento, de las aguas y del ramage.....

El tumulto estrepitoso de las encrucijadas de París á la soledad de los campos.....

El deslumbramiento de los fuegos artificiales, lo vistoso de los cohetes, el estallido de las bombas, á la serenidad de una hermosa noche llena de estrellas, de sombra y de silencio.

Ay! si, la buena muchacha prefería francamente el lodo oscuro de las calles de la capital al verdor de los prados floridos, sus pavimentos fangosos ó ardientes al musgo fresco y aterciopelado de las veredas de los bosques perfumados de violetas; el polvo sofocante de las barreras y de los baluartes al movimiento de las espigas doradas, esmaltadas con la escarlata de las amapolas y con el azul de los acianos.

Rigolette no salía de su habitación mas que los domingos, y todos los días por las mañanas, para hacer su provision *de carnero*, de leche y de alpiste para ella y sus dos pájaros, como decía Mad. Pipelet; vivía en París por París. Se hubiera desesperado en tener que vivir en otra parte que en la capital.

Otra anomalía: A pesar de esta afición á los placeres parisienses, á pesar de la libertad, ó mas bien del abandono en que se hallaba, siendo sola en el mundo..... á pesar de la economía fabulosa que le era preciso poner en sus menores gastos para vivir con unos treinta sueldos al día, á pesar de tener la mas picante, la mas picarilla, la mas adorable carita del mundo, nunca Rigolette buscaba novios.... (No diremos amantes; el

porvenir probará si se debe considerar la *conversacion* de Mad. Pipelet, respecto á los vecinos de la costurera, como calumnias ó indiscreciones.) Rigolette, decimos, no escogía sus apasionados sino en su clase, es decir no elegía sino á sus vecinos... y esta igualdad respecto al alquiler estaba lejos de ser quimérica.

Un opulento y célebre artista, un moderno *Rafael* de quien Cabrion era el *Julio Romano*, vió un retrato de Rigolette, que, segun el estudio del natural, no estaba de manera alguna exagerado. Preadado de las graciosas facciones de la jóven, el maestro dijo á su discípulo que habia poetizado, idealizado su modelo; Cabrion, enyaneado con su linda vecina, propuso á su maestro hacérsela ver *como objeto de arte* un Domingo, en un baile. El *Rafael*, encantado de su maravillosa cara, hizo todos los esfuerzos que pudo para suplantar á su *Julio Romano*. Hizo á la costurera las ofertas mas seductivas, mas espléndidas; ella las reusó heroicamente, mientras que el Domingo, sin ceremonia y sin escrúpulo, aceptaba de un vecino una modesta comida en un figon y un asiento de galeria en uno de los teatros subalternos.

Semejantes intimidades eran muy comprometidas, y podian hacer singularmente sospechar de la virtud de Rigolette.

Sin esplicarnos todavia á este respecto, haremos notar que hay ciertas delicadezas relativas de secretos y de abismos impenetrables.

Algunas palabras acerca de la figura de la costurera, é introduciremos á Rodolfo en la habitacion de su vecina.

Rigolette apenas tenia diez y ocho años, un cuerpo mediano, casi pequeño, pero tan gracioso

so, tan finamente llevado, tan voluptuosamente rollizo..... que correspondia tan bien á su modo de andar á la vez furtivo y diestro, que parecia perfecto; una pulgada mas le hubiera hecho perder mucho de su gracioso conjunto; el movimiento de sus pequeños pies, siempre calzados con borceguies de casimir negro con suelas un poco gruesas, recordaban el paso vivo, gallardo y discreto de la codorniz ó de la nevatilla. Parecia que no andaba sino que rozaba el pavimento, que se resvalaba rápidamente por su superficie.

Este modo de andar peculiar de las costureras, á la vez ágil, provocativo y ligeramente espantado, debe sin duda atribuirse á tres causas:

A su deseo de parecer lindas.

A su temor de una admiracion trasladada..... por una pantomima muy espresiva:

Al deseo que siempre tienen de perder el menor tiempo posible en sus peregrinaciones.

Rodolfo no habia visto todavia á Rigolette sino á la luz sombría de la guardilla de Morel ó en la meseta de la escalera no menos oscura; se deslumbró pues con la brillante hermosura de la jóven cuando entró poco á poco en una habitacion alumbrada por dos grandes ventanas. Quedó un momento inmóvil, prendado del hermoso cuadro que tenia á la vista.

Rigolette, en pié delante de un espejo colocado encima de su chimenea, acababa de atarse las cintas de su gorrito de tul bordado, guarnecido de puntas color de cereza; el gorro algo estrecho, echado hácia atrás, dejaba ver muy bien sus lindos cabellos alizados, brillantes como el azabache, que le caian á los lados de la frente; sus cejas finas, delicadas, parecian trazadas con tinta y redondeándose encima de dos grandes ojos negros, despiertos y ma-

lignos; sus mejillas firmes y rollizas, aterciopeladas de un hermoso sonrosado, frescas á la vista, frescas al tacto como un alberchigo encarnado impregnado del rocío de la mañana.

Su nariz chica un poco levantada, graciosa, descarada, hubiera hecho la fortuna de una Lisetta ó de una Marton; su boca un poco grande, con labios sonrosados, con unos dientes blancos, unidos, aljofarados, eran burlones; tres deliciosos hoyuelos daban mucha gracia á su fisonomía, dos en las mejillas, el otro en la barba, no léjos de un lunar, una mosquita de ebano, mortíferamente situado á un lado de la boca.

Entre el cuello vuelto, y el fondo del gorrito sujeto con una cinta color de cereza, se veía el nacimiento de un bosque de hermosos cabellos tan perfectamente torcidos y reunidos, que su raíz se dibujaba tan limpia, tan negra como si hubiese sido pintada sobre el marfil de aquel hechicero cuello.

Un traje de merino corinto, con mangas ajustadas, hacia lucir un talle tan delgado y esbelto, que la jóven nunca gastaba corsé,.... por economía. Una flexibilidad, una desenvoltura no acostumbrada en los menores movimientos de los hombros y del talle, que recordaba la suave ondulacion del modo de andar de las gatas, descubria esta particularidad.

Figúrese un traje estrechamente ajustado á las formas redondas y pulidas del mármol, y se convendrá en que Rigolette podia perfectamente pasar sin el accesorio del adorno de que hemos hablado. La cinta de un pequeño delantal de groz verde ceñía su talle que casi podia abarcarse con las dos manos.

Confiada en la soledad en que creía estar, por-

que Rodolfo no pasó de la puerta, inmóvil y no percibido, Rigolette, después de haberse lustrado el pelo con la palma de su pequeña mano, blanca y muy cuidada, puso su pié en una silla para apretar la cinta de su borcegui. Esta operación íntima no pudo concluirse sin esponer á los ojos indiscretos de Rodolfo una media de algodón blanca como la nieve, y la mitad de una pierna de un gálibo puro é intachable.

Segun la relacion detallada que hemos hecho de su adorno, se descubre que la costurera habia escogido su mas lindo gorro y su mas gracioso delantal, para hacer honor á su vecino en la visita al Temple.

Rigolette encontraba muy de su gusto al fingido dependiente de comercio; su figura á la vez benévola, arrogante y resuelta, le agradaba mucho: él se mostraba tan compadecido de los Morel, cediéndole generosamente su vivienda, que, gracias á esta prueba de bondad, y quizá tambien gracias al atractivo de sus facciones, Rodolfo habia sin duda dado un paso gigantesco en la confianza de la costurera.

Esta, segun sus ideas prácticas atento á la intimidad forzada y á las obligaciones recíprocas que impone la vecindad, se tenia muy francamente por feliz en que un vecino como Rodolfo viniese á suceder al comisionista viagero, á Cabrion y á Francisco Germain; porque comenzaba á pensar que la otra vivienda habia mucho tiempo que estaba desocupada, y temia sobre todo no verla habitada de una manera conveniente.

Rodolfo se aprovechaba de su invisibilidad para examinar curiosamente aquella habitacion que le parecia superior á las alabanzas que Mad. Pipelet habia hecho del escésivo primor del modesto ajuar de Rigolette.

Nada mas alegre, mejor ordenado que este pobre cuartito.

Las paredes estaban tapizadas de papel oscuro con ramos verdes; el suelo, de un hermoso encarnado, lucia como un espejo. En la chimenea estaba colocada una cafetera de losa blanca, y arreglada simétricamente una provision de palitos cortados tan bien, que, sin hiperbole, se podia comparar cada trozo á una pajueta grande.

Sobre la parte exterior de la chimenea de piedra figurando al marmol se veian por adornos dos floreros ordinarios, pintados de un hermoso verde esmeralda, que, desde que empezaba la primavera siempre estaban llenos de flores comunes, pero odoríferas; un reloj de plata de faltriquera colocado en una cajita de box ocupaba el lugar del de sobremesa; en un lado brillaba una palmatoria de metal resplandeciente como el oro con su bugia, en el otro lucia no menos resplandeciente una de esas lámparas formadas de un cilindro y de un reflector de metal. Un espejo grande cuadrado, con marco de madera negra, estaba sobre la chimenea.

Cortinas de tela de Persia, gris y verde guarnecidas con un galon de lana, hechas por Rigollette, y tambien colocadas por ella en varillas de hierro negras adornaban las ventanas y la cama, cubierta con una colcha igual, dos alhacenas con vidrios, pintadas de blanco, colocadas á cada lado de la alcoba, encerraban sin duda los utensilios de la casa, el anafe, la tinaja, las escobas &c., &c., porque ninguno de estos objetos afease el aspecto primoroso de aquella habitacion.

Una cómoda de nogal, bien barnizada, cuatro sillas de la misma madera, una mesa grande para aplanchar, un tapete de lana verde que se ve en algunas casas de aldeanos, un sillón de paja con

su alzapie de lo mismo, asiento habitual de la costurera, tal era el modesto ajuar.

En fin, en el alfeizar de una de las ventanas, se veía la jaula de dos canarios, fieles comensales de Rigolette...

Por una de aquellas ideas industriosas que no ocurren sino á los pobres, la jaula estaba colocada en una caja grande de madera de un pié de hondo, puesta sobre una mesa; esta caja, á la cual llamaba Rigolette el jardín de sus pájaros, estaba llena de tierra, cubierta de verdin en el invierno; en la primavera sembraba en ella cespé y florecitas.

Rodolfo consideraba aquella habitacion con interés y curiosidad; comprendía fácilmente el carácter y el humor alegre de la jóven.

Se figuraba esta soledad divertida con el gorgo de los pájaros y con los cantares de Rigolette; en el verano trabajaba sin duda junto á su ventana, medio cubierta con una cortina verde de chicharos de color de rosa, capuchinas color de naranja y enredaderas azules y blancas; en el invierno velaba junto á su chimenea á la suave claridad de su lámpara.

Casi todos los domingos se distraía de esta vida laboriosa con un franco y buen día de diversion que partía con un vecino jóven, alegre, indiferente, amable como ella.... (Rodolfo no tenía entonces razon alguna para creer en la virtud de la costurera).

El Lunes volvía á su trabajo pensando en los placeres pasados y en los venideros. Rodolfo conoció entonces la poesia de los refranes vulgares acerca de *Lisetta y de su cuartito*, acerca de los amores fatuos que se alojan alegremente en algunas guardillas, porque la poesia que todo lo em-

bellece, que de un zaquizamí de gente pobre forma un alegre nido de enamorados, es la festiva, fresca y verde juventud,.... y nadie mejor que Rigolette podia representar aquella adorable divinidad.

.....
 Rodolfo llegaba aquí en sus reflexiones, cuando, mirando maquinalmente á la puerta, advirtió un enorme cerrojo.....

Un cerrojo que no parecia mal en la puerta de la cárcel.

Este cerrojo le hizo reflexionar....

Podia tener dos significaciones, dos usos distintos.....

Cerrar la puerta á los amantes.....

Cerrar su puerta con los amantes....

Uno de estos usos destruia radicalmente las aserciones de Mad. Pipelet.

La otra las confirmaba.

Rodolfo estaba en estas interpretaciones, cuando Rigolette, volviendo la cabeza, lo vió y sin cambiar de postura le dijo:

—Ola, vecino, estabais ahí?



CAPITULO VII.



VECINO Y VECINA.

ATADO el borcegui , desapareció la linda pierna bajo los anchos pliegues del traje color de corinto , y Rigolette repuso:

—Ah! estabais ahí , señor socarron?.....

—Estaba aquí.... admirando en silencio.....

—Y que admirábais.... vecino?

—Esta linda habitación..... porque estais alojada como una reina , vecinita....

—Vaya! bien veis.... este es mi lujo... no salgo nunca... en mi casa me divierto mucho....

—Pero , que lindas cortinas!.... y la cómoda... tan hermosa como si fuera de caoba! ¿habreis debido gastar aquí mucho dinero?

—No habreis de eso!..... Tenia 425 francos cuando sali de la cárcel..... casi todo lo gasté.....

—Al salir de la cárcel!.... vos?

---Si.... es enteramente una historia! conocereis, no es verdad, de que yo no estaria en la cárcel por haber hecho mal?

---Sin duda... pero como?

---Despues del cólera , me hallé sola en el mun-

do... Entonces tenia, segun creo, diez años.....

---Pero, hasta entonces, quien os habia cuidado?

---Oh! una gente muy buena!..... pero murieron del cólera.... (Al decir esto, los grandes ojos negros de Rigolette se humedecieron.) Se vendió lo poco que tenian para pagar algunas pequeñas deudas, y me encontré sin nadie que quisiese recogerme; no sabiendo que hacer, fui á un cuerpo de guardia que estaba enfrente de mi casa, y dije al centinela:—Señor soldado, mis padres han muerto, no sé donde ir; que es lo que debo hacer?---Vino el oficial; me hizo conducir á casa del comisario, que me hizo llevar á la cárcel como vagamunda, y salí de allí de diez y seis años.

---Y vuestros padres?

---No sé quien era mi padre, tenia seis años cuando perdí á mi madre, que me habia sacado de la Inclusa, donde se habia visto precisada á ponerme en un principio. La buena gente de que os he hablado vivian en nuestra casa; no tenian hijos: viéndome huérfana, me llevaron conmigo.

---Y cual era su estado? su posicion?

---Papá Cretú, así le llamaba yo, era pintor de barcos, y su muger bordadora.....

---Eran al ménos artesanos acomodados?

---Como todas las familias; aunque digo familia no estaban casados, pero se llamaban marido y muger. Habia sus altas y bajas; hoy en la abundancia, si el trabajo producía: mañana en la escasez, si no lo daba; pero eso no impedía que el hombre y la muger estuviesen contentos de todo y siempre alegres.

Mirad, vecino, tendreis habilidad para tomar

mi pañuelo de encima de la cama y prendermelo, debajo del cuello de mi pechera, con este alfiler grueso, nos iremos, porque se necesita tiempo para escoger en el Temple lo que quereis comprar para esos pobres Morel.

Rodolfo obedeció al instante las órdenes de Rigolette; tomó de la cama un gran pañolón de color oscuro, con listas punzó anchas, y lo puso con mucho cuidado en los graciosos hombros de Rigolette.

---Ahora, vecino, alzad un poco mi cuello, arreglad bien los pliegues del traje y del pañolón, clavad el alfiler, y sobre todo cuidado con pincharme.

Para ejecutar estos nuevos proyectos era preciso que Rodolfo casi tocase aquel cuello de marfil, donde se marcaba, tan negro y tan terso, el lazo de los hermosos cabellos de ébano de Rigolette.

El día estaba algo oscuro, Rodolfo se arrimó... muy cerca... muy cerca sin duda, porque la costurera dió un grito, aunque chico, de espanto.

No podremos decir la causa de este grito...

Seria la punta del alfiler? seria la boca de Rodolfo que habia tocado aquel cuello blanco y lindo? Lo cierto es que Rigolette se volvió con viveza y dijo con tono medio alegre, medio triste, que casi hizo á Rodolfo arrepentirse de la inocente libertad que se habia tomado.

---Vecino, nunca mas os pediré que me pongais mi pañolón.

---Perdonad, vecina.... soy tan torpe!....

---Al contrario.... caballero.... de eso es de lo que me quejo.... Vamos, vuestro brazo..... pero sed prudente.... ó renirémos!....

---En verdad, vecina, que no ha sido culpa

nia..... Vuestro lindo cuello es tan blanco, tuve una especie de desvanecimiento..... á pesar mio se inclinó la cabeza.... y....

--Bien, bien! en adelante tendré cuidado de no causaros esos desvanecimientos, dijo Rigolette amenazándolo con el dedo; luego cerró la puerta.—Vaya, vecino, tomad mi llave..... es tan grande que me rompería la faltriquera. Es una verdadera pistola.

Y se echó á reir.

Rodolfo se encargó (esta es la palabra) de una enorme llave que hubiera podido figurar honrosamente en uno de esos platos alegóricos que los vencidos van humildemente á ofrecer á los vencedores de una ciudad.

—Aunque Rodolfo se creyese bastante cambiado por los años para no ser conocido por Polidori, antes de pasar por delante de la puerta del curandero, levantó el cuello de su paletó.

—Vecino, no olvidéis prevenir á Mr. Pipelet que se van á traer unos efectos y que será menester subirlos á vuestra vivienda, dijo Rigolette.

--Teneis razon, vecina, entraremos un momento en el cuarto del portero.

Mr. Pipelet, con su eterno sombrero en la cabeza, estaba, como siempre, vestido con su frac verde y gravemente sentado delante de una mesilla llena de pedazos de piel y de destrozos de zapatos de todas clases; se ocupaba entonces en echar suelas á una bota, con la seriedad y la ciencia con que hacia todas sus cosas... Anastasia no estaba en el cuarto.

---Mr. Pipelet, teneis á bien hacerme un servicio?

---Los hombres han nacido para ayudarse unos á otros, dijo Mr. Pipelet con tono sentencioso y

melancólico, con mas fuerte razon, cuando se trata de tan buen inquilino como vos.

---Habrá que subir á mi vivienda diferentes objetos que traerán de aquí á poco... Son para los Morel.

---Estad tranquilo, yo cuidaré de ello.

---Luego, prosiguió tristemente Rodolfo, era menester traer un sacerdote para velar á la niña que han perdido esta noche, ir á declarar su fallecimiento, y al mismo tiempo buscar un servicio y un aparato decentes.... Aquí teneis dinero.... no escaseeis nada; el bienhechor de los Morel, de quien no soy mas que el agente, quiere que todo se haga lo mejor que se pueda...

---Fiaos de mí; Anastasia ha ido á comprar la comida, así que vuelva, le haré se quede á guardar la casa, y me ocuparé de vuestras comisiones.

En este momento un hombre completamente embozado en su capa, como dicen los españoles, á quien apenas se le veian los ojos, preguntó, sin acercarse mucho al cuarto y procurando estar á la sombra, si Mad. Burette, que compraba cosas de lance, estaba en casa.

---Venis de San Dionisio? le preguntó Mr. Pipet con aire de inteligencia.

---Si, en hora y cuarto.

---Está bien....entonces subid....

Subió rápidamente el hombre de la capa por la escalera arriba.

---Qué significa esto? dijo Rodolfo á Mr. Pipet.

---Alguna cosa se urde en casa de la tia Burette..... todo se vuelve idas y venidas continuas.... Me dijo esta mañana. A todas las personas que vinieren á buscarme le preguntareis:

venis de San Dionisio? a las que respondieren: Sí, en hora y cuarto, las dejareis subir.... pero no á otras....

—Justamente..... tambien dije para mi: Alguna cosa se urde en casa de la tia Burette, sin contar conque Jorobeta, un gran pícaro, un cojito, que está acomodado con Mr. César Bradamanti, ha entrado esta noche á las dos, con una vieja á quien llaman el Mochuelo. Esta estuvo hasta las cuatro de la mañana en casa de la tia Burette, mientras un coche de alquiler la esperaba en la puerta.... de donde vendria esa tuerta? qué vendria á hacer tan á deshora? Estas dos preguntas me hice sin poder contestar, añadió gravemente Mr. Pipelet.

---Y esa muger á quien llamais el Mochuelo volvió á salir en coche á las cuatro de la mañana? preguntó Rodolfo.

---Sí, señor, y sin duda debe volver; porque la tia Burette me dijo que la consigna no habla con la tuerta.

Rodolfo pensó, no sin razon, que el Mochuelo maquinaba alguna nueva fechoria; pero, ay! estaba léjos de pensar hasta que punto le interesaba esta nueva trama.

---Está pues convenido, Mr. Pipelet; no olvideis nada de lo que os he encargado para los Morel, y decid tambien á vuestra esposa que les haga traer una buena comida del mejor hosterero inmediato.

---Estad tranquilo, dijo Mr. Pipelet; así que vuelva mi esposa, iré al corregimiento, á la iglesia y á la hosteria.... A la iglesia para el muerto, á casa del hosterero para los vivos.... añadió filosófica y poéticamente Mr. Pipelet. Está hecho, caballero..... está hecho....

A la entrada del portal, Rodolfo y Rigolette encontraron á Anastasia, que volvía del mercado trayendo una gran cesta llena de provisiones.

--Sea en hora buena! exclamó la portera mirando al vecino y á la vecina con aire tuyo y significativo:--ya estais brazo con brazo.... Bueno!... bravo!..... bravo!.... Es menester que la juventud se pase!.... á guapa moza guapo mozo.... viva el amor!..... andad pues!..... y la vieja desapareció en el callejon exclamando: Alfredo! no te incomodes, querido viejo, aqui está tu Stasia que te trae chochitos..... golosinas!....

Rodolfo, ofreciendo su brazo á Rigolette, salió con ella de la casa de la calle del Temple.



CAPITULO VIII.



EL PRESUPUESTO DE RIGOLETTE.

A la nieve de la noche habia sucedido un viento muy frio: el empedrado de la calle, ordinariamente fangoso, estaba casi seco. Rigolette y Rodolfo se dirigieron hacia el inmenso y singular bazar que llaman el Temple. La jóven se apoyaba sin ceremonia en el brazo de su caballero, con tanta franqueza como si hubiese largo tiempo que eran amigos íntimos.

---Vaya que está chusca, Mad. Pipelet, con sus advertencias! dijo la costurera á Rodolfo.

---A fé mia, vecina, me parece que tiene razon....

---En qué, vecino?

---Ha dicho: Es menester que la juventud se pase... viva el amor, y andad!

---Y bien!

---Ese es justamente mi modo de ver....

---Como?

---Quisiera pasar mi juventud con vos..... poder gritar viva el amor.... é ir donde quisierais llevarme.

---Lo creo muy bien..... no soy mal contentadiza!

---Que habria de malo?.... somos vecinos.

---Si no fuésemos vecinos, no saldria con vos.

---Me decis pues que tenga esperanza?

---Esperanza de que?

---De que me amareis?

---Ya os amo.

---De veras?

---Es muy sencillo, sois bueno, sois alegre; aunque pobre, haceis lo que podeis por los infelices Morel, interesando á personas ricas en su desgracia; teneis una cara que me peta mucho, un cuerpo lindo, lo cual es siempre agradable y lisonjero para mí, que os doy el brazo y que os lo daré muchas veces. He aquí, segun creo, suficientes razones para amaros.

Luego, interrumpiéndose para reirse á carcajadas, dijo Rigolette:

---Mirad, mirad aquella muger gorda con sus zapatos viejos forrados; podria decirse que es llevada por dos gatos sin colas.

Y se echó otra vez á reir.

---Prefiero miraros, vecina; soy tan feliz en pensar que ya me amais.

---Os lo digo, porque es así. Si no me agradaseis, lo mismo os lo diria.... No tengo que acusarme de haber engañado á nadie, ni de haber sido coqueta; cuando me agrada alguien, lo digo inmediatamente....

Luego, interrumpiéndose otra vez para pararse delante de una tienda, exclamó:

---Oh! mirad que relox tan lindo y que dos vasos tan hermosos! Si tuviera en mi gaheta tres libras y diez sueldos para comprar unos! En cinco ó seis años, quizá podré comprarlos.

---De ahorros, vecina, y ganais....

---A lo menos treinta sueldos al dia, algunos

cuarenta ; pero no cuento nunca mas que con treinta , esto es lo mas prudente , y arreglo mis gastos de ahí para arriba , dijo Rigolette dándose tanta importancia como si se tratase de la balanza de un presupuesto formidable.

---Pero con treinta sueldos al día.... como podeis vivir?

La cuenta no es larga.... Quereis que os la haga , vecino? Teneis apariencia de ser maniroto, esto os servirá de ejemplo.

---Veamos , vecina....

---Mis treinta sueldos al día hacen 45 francos al mes , no es así?

---Si ...

---De ellos tengo que gastar 12 francos de casa , y 23 de comida.

---Veinte y tres francos de comida!....

---Por Dios que sí , todo eso! Confesad que para una es enorme! no me escaseo nada.

---Vaya una glotoncita....

---Ah! pero en eso meto la comida de mis pájaros....

---Es cierto que si vivis tres con eso es menos exorbitante. Mas veamos el pormenor diario... para mí gobierno.

---Escuchad : una libra de pan , son cuatro sueldos ; dos sueldos de leche , seis ; cuatro sueldos de hortaliza ó de frutas y de ensalada en el verano ; me gusta la ensalada , porque es , como la hortaliza , muy fácil de componer , no ensucia las manos ; ya teneis aqui diez sueldos ; tres de manteca ó de aceite y de vinagre para la ensalada ; tres de agua clara , oh! eso es mi lujo , con esto son quince sueldos , si no lo llevais á mal. Añadid á esto , dos ó tres sueldos á la semana de cañamones y de alpiste para regalar á mis pája-

ros, que comen ordinariamente un poco de mija-jon de pan y leche, son veinte y dos ó veinte y tres francos al mes, ni mas ni menos.

---Y nunca coméis carne?

---Ah.... carne!.... vale diez ó doce sueldos la libra, se puede pensar en ella? Y ademas necesita guisarse, olla; cuando la leche, la hortaliza, las frutas, se guisan en un instante.... Mirad, un plato que me gusta mucho, que no es engorroso y que lo hago perfectamente....

---Veamos el plato...

---Pongo unas buenas patatas amarillas en la hornilla de mi chimenea; cuando estan cocidas, las mezclo con un poco de manteca y de leche... un polvo de sal.... y es una comida de los dioses.... Si sois gentil, os la daré á probar.

---Hecho por vuestras lindas manos, debe estar excelente. Pero vamos á la cuenta, vecina..... Tenemos ya 25 francos de comida, 12 francos de casa: son 35 francos al mes.

---Hasta 45 ó 50 francos que es lo que gano, me quedan 10 ó 15 francos para leña y aceite en el invierno, para mi aseo y lavado de ropa, es decir para jabon; porque escepto la ropa de cama, me lavo yo lo demas.... una lavandera de ropa fina me costaria los ojos de la cara.... cuando yo la lavo muy bien, y salgo del lance. Durante los cinco meses de invierno, quemó carga y media de leña.... y gasto cuatro ó cinco sueldos de aceite al dia para el velon.... esto importa unos 80 francos al año para calentarme y alumbrarme.

---De suerte que lo mas que os queda son 100 francos para vuestro aseo y demas.

---Sí, de eso es de lo que he economizado mis tres francos y diez sueldos.

---Pero los trages, los zapatos, ese lindo gorro?

---Mis gorros, no me los pongo sino cuando salgo, y eso no me arruina, porque yo misma los armo; en casa me contento con mis cabellos. En cuanto á mis trages, á mis borceguies.... no está ahí el Temple?

---Ah! sí.... ese bienhadado Temple..... y bien! encontrais allí....

---Trages excelentes y muy finos. Figuraos que las grandes damas tienen la costumbre de dar sus trages viejos á sus doncellas.... Cuando digo viejos.... quiero decir que los han llevado un mes ó dos en el coche.... y las doncellas los venden en el Temple.... por casi nada.... Así mirad.... tengo un traje de merino, color de corinto, que me costó 15 francos; costaria quizá 60, apenas se lo habian puesto; lo arreglé á mi cuerpo.... y creo que me hace favor.

---Vos sois la que se lo haceis, vecina.... con el recurso del Temple, empiezo á comprender que podeis tener bastante para vuestro aseo con 100 francos al año.

---No es así? Allí hay trages muy bonitos de verano por 5 ó 6 francos, borceguies como los que tengo puestos, casi nuevos, por 2 ó 3 francos. Miradlos, no diria cualquiera que se han hecho para mi pié? dijo Rigolette, parándose y enseñando la punta de su lindo pié, verdaderamente muy bien calzado.

---El pié es hechicero, es verdad; debeis con dificultad encontrarle zapatos.... Me direis que se venden en el Temple zapatos de niños....

---Sois un adulador, vecino, pero confesad que una muchacha sola, y bien arreglada puede vivir con treinta sueldos al dia! Es menester tambien decir que los 450 francos que saqué de la

cárcel me ayudaron lindamente para establecerme. Cuando me vieron con muebles, tuvieron confianza y me dieron trabajo para mi casa, pero fué menester que pasase mucho tiempo antes de hablarla, afortunadamente habia yo guardado con que vivir tres meses sin contar con mi trabajo.

—Sabeis que, con vuestro airecillo aturdido, teneis mucho órden y razon, vecina?

—Vaya! cuando una es sola en el mundo y no se quiere estar obligada á nadie, es menester arreglarse y hacer su nido, como se dice.

—Y vuestro nido es hechicero.

—No es verdad? Porque no me privo de nada; tengo una casa superior á mi estado; tengo pájaros; en el verano, siempre á lo menos dos jarros de flores encima de la chimenea, sin contar los cajones de mi ventana y el de mi jaula; y sin embargo, como os decia, tengo ya 3 francos y 10 sueldos en mi gabeta, á fin de poder un dia tener un adorno de chimenea.

—Y que se ha hecho de esos ahorros?

—Dios mio, en los últimos tiempos en que vi á esos pobres Morel tan infelices, tan infelices, dije: No me parece tener tres envoltorios de monedas de veinte sueldos durmiendo en una gabeta, cuando personas honradas se mueren de hambre á vuestro lado!.... entonces presté mis tres francos á los Morel. Cuando digo presté.... era para no humillarlos, porque se los hubiera dado de buena gana.

---Debeis saber, vecina, que pues ya estan desahogados, os lo reembolsarán.

---Es verdad, no me negaré á ello.... porque siempre será un principio para comprar un adorno para mi chimenea.... esta es mi idea!

—Y siempre es menester pensar un poco en el porvenir.

—En el porvenir?

—Si cayeseis mala, por ejemplo....

—Yo.... mala?

Y Rigolette se rió á carcajadas.

Se rió con tanta fuerza que un hombre gordo que iba delante de ella, con un perro debajo del brazo, se volvió de pronto creyendo que se trataba de él.

Rigolette, sin dejar de reirse, le hizo una media cortesía acompañada de una mueca tan picarilla, que Rodolfo no pudo ménos de participar de la alegría de su compañera.

El hombre gordo continuó su camino refunfuñando.

Rodolfo, volviendo á su seriedad, le dijo:

---Estais loca!.... vamos, vecina!

---Tambien es culpa vuestra....

---Culpa mia?

---Si, me digisteis tonteras....

---Porque os dije que podriais caer mala?

---Mala, yo?

Y se echó á reir otra vez.

---Por qué no?

---Tengo quizá apariencia de eso?

---Nunca he visto una cara mas sonrosada ni de mejor color.

---Pues bien! entonces.... por qué quereis que caiga mala?

---Como?

---A los diez y ocho años, con la vida que paso.... es posible eso!.... Me levanto á las cinco en invierno y en verano; me acuesto á las diez ó las once, como segun mis ganas, que no son grandes, es verdad; no tengo frio, trabajo todo el dia, canto como una alondra, duermo como una marmota, tengo el corazon libre, alegre, contento; es-

toy segura de que nunca me faltará trabajo, á proposito de qué quereis que esté mala....eso seria mucha picardia, tambien.....

Y se volvió á reir.

Rodolfo admirado de esta ciega y feliz confianza en el porvenir, se reprendió por haber arriesgado trastornarla..... Pensaba con una especie de espanto que una enfermedad de un mes podia arruinar aquella festiva y tranquila existencia.

La fé profunda de Rigolette en su ánimo y en sus diez y ocho años.... sus solos bienes.....parecia á Rodolfo respetable y santa....

Por parte de la jóven.... no era indiferente prevision; era una creencia instintiva en la comiseracion y en la justicia divina, que no podia abandonar á una criatura laboriosa y buena, á una pobre jóven cuya sola falta era contar con la juventud y con la salud que Dios le daba....

En la primavera, cuando con vuelo ágil los pájaros del cielo cruzan los aires, ó pasan el aire templado y azul..... piensan en el triste invierno?

—Asi dijo Rodolfo á la costurera, no ambicionais nada?

—Nada....

---Absolutamente nada?

---No.... es decir, entendámonos, mi adorno de chimenea y lo tendré.... no sé cuando.... pero se me ha puesto en la cabeza tenerlo.... y será.... lo pagarán mis noches....

—Y ademas de ese adorno?

---No ambiciono nada.... desde hoy....

—Por qué?

---Porque antes de ayer todavia ambicionaba un vecino que me agradase....á fin de hacer con él, como he hecho siempre, buena liga.... á fin de

hacerle algunos servicios para que él me los haga á su vez.....

—Eso está ya convenido, vecina.... cuidareis mi ropa blanca y yo daré cera á vuestra habitacion..... sin contar que me despertareis temprano..... tocando en mi tabique.

—Y ereeis que eso será todo?

—Qué mas hay?

---Ah! bien! no estais al cabo. Será preciso que los domingos me lleveis á pasear á las barreras ó á los baluartes!.... No tengo mas que ese dia de recreo....

---Eso está corriente, el verano iremos al campo.....

---No, detesto el campo; no quiero mas que Paris..... Sin embargo, en buen tiempo, por complacer, he ido algunas veces á San German con una de mis camaradas de cárcel, á quien llamaban la Alondra, porque siempre estaban cantando; una buena muchacha!

---Y qué ha sido de ella?

---No sé; gastaba su dinero de la cárcel sin divertirse al parecer; estaba siempre triste, pero era amable y caritativa.... Cuando saliamos juntas, todavia no tenia yo trabajo; así que lo tuve, no he salido nunca de casa; le di las señas, no ha venido á verme; sin duda está tambien ocupada.... Esto es para deciros que Paris me gusta mas que todo. Tambien, cuando pudieris, el Domingo, me llevareis á comer á una hosteria, algunas veces al teatro, si no, porque no tengais dinero, me llevaréis á ver las tiendas en los hermosos pasadizos, eso me divierte casi lo mismo. Pero, estad tranquilo..... en nuestras pequeñas escursiones os haré honor.... Vereis que guapa estoy con mi lindo traje de gros azul, que me pongo el Domin-

go! me sienta como un amor; tengo un sombrero guarnecido de encages con dos lazos color de naranja, que no sientan mal sobre mis cabellos negros, borceguies de raso turco que me mandé hacer.... un hermoso pañolon de borra de seda imitando al cachimir. Vamos, vamos, vecino, se volverán mas de cuatro para vernos pasar. Los hombres dirán: "Qué guapa es esa muchachita, bajo palabra de honor!" Y las mugeres dirán: "Qué lindo cuerpo tiene aquel jóven....su aire es muy distinguido....los bigotitos negros le sientan muy bien...." Y yo seré del mismo parecer que esas señoras, porque adoro los bigotes.... Por desgracia Mr. Germain no los tenía á causa de su oficina. Mr. Cabrion los tenía, pero eran bermejos como su larga barba, y no me gustan las barbas largas; y luego la echaba de mirlado en la calle y atormentaba mucho al pobre Mr. Pipelet. Mr. Giraudeau (mi vecino antes que Cabrion) tenía muy buena planta, pero era bizco.... Al principio esto me incomodaba mucho, porque siempre parecía que miraba á alguien que estaba á mi lado, y, sin pensar en ello, me volvía para ver quien.....

Y se rió otra vez.

Rodolfo escuchaba esta conversacion con curiosidad; se preguntaba por tercera ó cuarta vez que debía pensar de la *virtud* de Rigolette.

La misma libertad de las palabras de la costurera y el recuerdo del grueso cerrojo le hacian casi creer que amaba á sus vecinos como *hermanos*, como compañeros, y que Mad. Pipelet la habia calumniado; ya se sonreía con sus veleidades de credulidad, pensando que era poco probable que una muchacha tan jóven, tan linda, tan abandonada, se hubiese librado de las seducciones de Gi-

raudeau, de Cabrion y de Germain. Sin embargo, la franqueza, la familiaridad original de Rigolette despertaban en él nuevas dudas.

---Me complacéis, vecina, disponiendo así de mis domingos, dijo alegremente Rodolfo, no tengais cuidado, tendremos famosas diversiones...

---Un momento, señor gastador, tendré la bolsa, os lo prevengo. El verano, podremos comer muy bien..... pero muy bien!... por tres francos en la Cartuja ó en la Hermita Montmartre: media docena de contradanzas ó de valeses además, y algunas carreras en los caballos de madera..... me gusta mucho montar á caballo.... os costará cien sueldos, ni un liard mas.... Valsais?

---Muy bien.

---En hora buena. Mr. Cabrion me llevaba siempre sobre los pies, y luego por juguete echaba en el suelo chicharos fulminantes; lo cual hacia que no nos quisiesen en la Cartuja.

Y se echó á reir.

---Tranquilizaos, os respondo de mi reserva respecto á los chicharos fulminantes; pero el invierno, qué haremos?

---El invierno, como se tiene poca gana, comeremos perfectamente por cuarenta sueldos, y nos quedarán tres francos para ir al teatro, porque no quiero que paseis de cien sueldos. Esto no deja de ser caro, pero vos solo gastareis eso cuando menos en fumar, en el villar, con malas personas que huelen á pipa que es un horror. No vale mas pasar alegremente el dia con una amiguita; muy buena niña, muy festiva, que allará ocasion de economizaros algunos gastos echando dobladillos á vuestras corbatas y cuidando vuestro ajuar?

---Esa es una ganancia muy clara, vecina. Pe-

ro si mis amigos me encuentran con mi guapa amiga de bracero?

—Y bien! dirán: no es desafortunado ese diablo de Rodolfo!

—Sabeis mi nombre?

—Cuando supe que la vivienda inmediata estaba alquilada, pregunté á quien.

—Y mis amigos dirán: Es muy afortunado, ese Rodolfo!.... Y me tendrán envidia.

—Tanto mejor!

—Me creerán feliz.

—Tanto mejor!..... tanto mejor!.....

—Y si no lo soy tanto como lo parezco?

—Qué os importa? con tal que lo crean....los hombres no necesitan mas.

—Y vuestra reputacion?

Rigolette dió una gran carcajada.

—La reputacion de una costurera! se cree en esos meteoros? repuso. Si tuviese padre ó madre! hermano ó hermana, temeria por ellos el que dirán!.... Soy sola, no tengo que ver con nadie!....

—Pero yo seria muy desgraciado.

—En qué?

—En pasar por feliz cuando por el contrario os amaré!.... con corta diferencia como cuando comiais en casa de papá Cretu!.... vuestro pan seco con la lectura de un libro de cocina.

—Vaya, vaya; os hallareis bien, seré con vos tan afectuosa, tan reconocida, tan poco molesta. que direis—Tanto me da pasar el Domingo con ella como con un compañero!.... Si estais libre por la noche en los dias entre semana, y no os incomoda, vendreis á pasarla conmigo, os aprovecharéis de mi fuego y de mi luz; alquilaréis novelas, me las leereis; sino, si estais ocupado hasta muy tarde en casa de vuestro principal, ó que

os guste mas ir al café, me dareis las buenas noches cuando entreis, si aun estoy despierta. Si estoy acostada, al dia siguiente por la mañana, os daré los buenos dias por el tabique para despertaros..... Mirad, Mr. Germain, mi último vecino, pasaba todas sus noches asi conmigo, y no se quejaba!.... Me leyó á todo Walter Scott.....Que divertido era! Algunas veces, el Domingo, cuando hacia mal tiempo, en vez de ir al teatro y de salir iba á comprar cualquiera cosa, hacíamos una verdadera comidita en mi vivienda, y luego leíamos.....Esto me divertia casi tanto como el teatro. Esto es para que veais que no soy tan difícil de contentar y que hago todo lo que se quiere. Y luego vos, que hablais de estar mala, si lo estais... Yo que soy una verdadera hermana costurera!.... preguntad á los Morel,.... Mirad, no sabeis la dicha que os espera, señor Rodolfo.... es un verdadero terno de la loteria el tenerme á mi por vecina.

—Es verdad, siempre he tenido suerte; pero, á propósito de Mr. Germain, donde está ahora?

—En Paris, segun pienso.

—No lo veis ya?

—Desde que dejó la casa no ha vuelto á la mia.

—Pero donde vive? que hace?

—Para qué son esas preguntas, vecino?

—Porque tengo celos de él, dijo Rodolfo sonriéndose, y queria...

—Celoso! y se echó Rigolette á reir:—No hay de que, vaya.... Pobre muchacho!....

—Seriamente, vecina, tendria el mayor interés en saber donde encontraria á Mr. Germain; sabeis donde vive, y, sin alabarme, debeis creerme incapaz de abusar del secreto que os exijo.... os lo juro por interés á él.

—Seriamente, vecino, creo que podeis querer muy bien á Mr. Germain, pero me hizo que le prometiese no decir á nadie donde vivia...y pues no os lo digo, es porque me es imposible...esto no os debe enojar contra mí.....Si me hubieseis confiado un secreto, os alegrariais, no es verdad, de verme obrar asi?

—Pero....

—Mirad, vecino, por última vez, no me habéis mas de eso....Hice una promesa, la cumpliré, y aunque me digais lo que gustéis, os responderé siempre lo mismo....

A pesar de su atolondramiento y ligereza, la jóven acentuó estas últimas palabras con tanta firmeza, que Rodolfo comprendió, con gran sentimiento suyo, que no obtendria quizá de ella lo que deseaba saber. Le repugnaba emplear algun ardid para sorprender la confianza de Rigolette; esperó y prosiguió alegremente.

—No hablemos mas de eso, vecina. Qué demonio! guardais tan bien los secretos de los otros, que no me admiro ya de que guardéis los vuestros.

—Secretos, yo! Quisiera tenerlos, eso debe ser muy divertido?

—Que no teneis ningun secreto de corazon?

—Un secreto de corazon?

—En fin.... nunca habeis amado? dijo Rodolfo mirando muy atentamente á Rigolette para procurar descubrir la verdad.

—Nunca he amado.

—Qué, nunca?..... y Mr. Giraudeau? y Mr. Cabrion? y Mr. Germain?

—A fé mia, no; quizá menos, porque me fué preciso habilitarme á los ojos bizcos de Mr. Giraudeau, á la barba bermeja y á los juguetes de

Mr. Cabrion, y á la tristeza de Mr. Germain, porque estaba muy triste este pobre jóven. Vos, por el contrario, me habeis agradado al momento...

—Vamos, vecina, no os enfadeis, os voy á hablar... como verdadero compañero...

—Vaya.... vaya.... tengo buen carácter.... Y luego, sois tan bueno, que no tendriais corazon, estoy segura, para decirme ninguna cosa que me diese pesadumbre....

—Sin duda.... Pero vamos, francamente... no habeis tenido nunca.... amantes?

---Amantes!.... ah! tengo tiempo para ello?

---Y qué importa el tiempo para eso?

---Que importa! nada..... Primeramente seria celosa como un tigre; tendria muchas penas en el corazon; pues bien! gano el dinero suficiente para perder dos ó tres horas al dia en llorar, en alligirme? Y si me engañaban.... que de lágrimas, que de penas!.... ah! como me atrasaria ese golpe!

---Pero todos los amantes no son infieles, no hacen llorar á sus queridas.

---Eso seria aun peor..... si fuese muy lindo, podria vivir un momento sin él?... y como seria menester probablemente que estuviese todo el dia en su oficina, en su taller, en su tienda, estaria yo como un pobre alma en pena durante su ausencia: me forjaria yo misma mil quimeras.... me figuraria que otras le amaban.... que estaba con ellas..... y si me abandonaba? juzgad pues! esto es lo peor que podia sucederme.... Mi trabajo se resentiria de ello.... y entonces, que seria de mí? Esto es muy exacto, así tranquila como estoy, solo puedo estar al corriente trabajando doce ó quince horas al dia.... Ved pues, si tres ó cuatro dias á la semana me atormentaba, como recobraría ese tiempo?... imposible.... Seria preci-

so ponerme á servir á alguno?... Oh! eso no!... quiero mucho mi libertad...

---Vuestra libertad?

---Sí, podría entrar de primera oficiala en casa de la maestra á quien trabajo... ganaria 400 francos, casa, comida.

---Y no admitis?

---No... estaria á sueldo en otras casas, en lugar que, por pobre que esté en la mia, al menos estoy en mi casa, no debo nada á nadie... tengo valor, corazon, salud, alegria... un buen vecino como vos; que es lo que me hace falta?

---Y no habeis tratado de casaros?

---Casarme!... no puedo casarme sino con un pobre como yo. Ved á los infelices Morel... ved como lo pasan... mientras que cuando no hay que responder mas que de se... si sale siempre bien...

---Así, nunca haceis castillos en el aire? nunca soñais?

---Sí, sueño con mis adornos de chimenea... A escepcion de esto, que es lo que quereis que desee?

---Pero si un pariente os dejara algun caudalito?... mil y doscientos francos de renta, supongo... á vos que vivis con quinientos francos?...

---Vaya!... eso quizá seria un bien, quizá un mal.

---Un mal?

---Soy feliz como estoy; conozco la vida que paso, no sé la que pasaria, si fuese rica. Mirad, vecino, cuando despues de un buen dia de trabajo me acuesto, que mi luz está apagada, y que á la corta claridad del poco de rescoldo que queda en mi hornilla veo mi habitacion muy aseada,

mis cortinas, mi cómoda, mis pájaros, mi relox, mi mesa llena de telas que se me han confiados y me digo: todo esto es mio, no lo debo sino á mí.... verdaderamente, vecino..... estas ideas me lisonjean y me miman, vaya!.... y algunas veces me duermo envanecida y siempre contenta. Y bien!.... Si debiese mi casa al dinero de un pariente viejo.... no me causaria tanto placer, estoy segura de ello..... Pero mirad, ya estamos en el Temple, confesad que es un soberbio golpe de vista.



CAPITULO IX.

EL TEMPLE.

AUNQUE Rodolfo no participase de la profunda admiracion de Rigolette al ver el Temple, le llamó no obstante la atencion al aspecto singular de este enorme bazar que tiene divisiones y pasadizos.

Hacia el medio de la calle del Temple, no lejos de una fuente que se halla en el ángulo de una gran plaza, se ve un inmenso paralelogramo construido de armaduras de madera y cubierto con pizarras.

Este es el Temple...

Confina por la izquierda con la calle de Petit-Thouars; por la derecha con la de Percée, remata en un edificio circular, rotonda colosal, cercada de una galeria de arcos.

Un camino ancho que corta el paralelogramo por el medio y en toda su longitud, lo divide en dos partes iguales; estas están tambien divididas hasta lo infinito por una multitud de callejuelas laterales y transversales que se cruzan en todas direcciones, y están al abrigo de las lluvias con el techo del edificio.

En este bazar está generalmente prohibido todo género nuevo; pero el mas infimo retal de cualquier género, el mas pequeño pedazo de hierro, de cobre, de bronce ó de acero halla allí su vendedor y su comprador.

Rodolfo daba el brazo á Rigolette. Apenas entró en el gran pasadizo donde estaban los vendedores de objetos de cama, cuando empezaron á hacerles las ofertas mas seductoras.

---Caballero, entrad y vereis mis colchones, están como nuevos, os descoseré una esquina; vereis la lana; cualquiera dirá que es de cordero, por lo suave y blanca!

---Mi linda niña, tengo sábanas de hermoso lienzo, mejores que nuevas, porque no tienen su primera aspereza; son tan suaves como un guante, tan fuertes como una trama de acero.

---Mis bellos casados, compradme este cobertor; mirad que pastoso, que bueno para abrigarse: se puede decir que es un plumazon, está nuevo, no ha servido veinte veces; vamos, señorita mía, decidid á vuestro marido... entrad, os enseñaré un ajuar no caro..., ireis contentos, volvereis á ver á la tia Bouvard, en mi casa hallareis de todo.... Ayer, tuve una ocasion soberbia... vais á verlo.... vamos, entrad... ver no cuesta nada.

---A se mia, vecina, dijo Rodolfo á Rigolette, esta buena muger tendrá la preferencia.... Nos tiene por casados y esto me lisongea.... me decide por su tienda.

---Vaya con la buena muger, dijo Rigolette, su figura me agrada tambien....

La costurera y su compañero entraron en la tienda de la tia Bouvard.

Por una magnanimidad quizá sin ejemplo en

otra parte que en el Temple, los rivales de la tia Bouvard no se incomodaron por la preferencia que se le daba; una de sus vecinas llevó la generosidad hasta decir:

---Mas vale que la tia Bouvard tenga este provecho; tiene familia, y es la mas antigua y el honor del Temple.

Era ademas imposible tener una figura mas agradable, mas cándida y mas alegre que la decana del Temple.

---Mirad, mi linda señorita, dijo á Rigolette que examinaba muchos objetos con ojos inteligentes, esta es la buena proporcion de que os hablaba, dos avios completos de cama, como nuevos. Si por casualidad quereis una papelera antigua barata, he ahí una (la tia Bouvard la indicó con un gesto), la compré en el mismo lote. Aunque no compro muebles, no pude negarme á tomarla: las personas á quienes compré todo esto parecian tan desgraciadas! Pobre señora... la venta de esta antigualla sobre todo les partia el corazon.... Parece que era un mueble de familia....

A estas palabras, y mientras la tendera ajustaba con Rigolette los precios de diferentes cosas, Rodolfo consideró mas atentamente el mueble que la tia Bouvard le habia mostrado.

Era una papelera antigua de palo de rosa, de forma casi triangular, cercada con un tablero inferior que, dejado caer y sostenido por dos largas bisagras de metal, sirve de mesa para escribir. En medio de este tablero, adornado de embutidos de madera de varios colores notó Rodolfo una cifra embutida de ébano y compuesta de una M y una R entrelazadas, separadas por una corona de conde. Supuso que el último poseedor de este mueble pertenecia á una clase elevada de la sociedad.

Su curiosidad se aumentó; miró la papelera con nueva atención; registraba maquinalmente los cajones unos después de otros, cuando teniendo alguna dificultad al abrir el último, y buscando la causa de aquel obstáculo, descubrió y sacó con precaución una hoja de papel medio cogido entre el cajón y el fondo del mueble.

Mientras Rigolette concluía sus compras con la tía Bouvard, Rodolfo examinaba curiosamente su descubrimiento.

Por los muchos borrones que tenía el papel, se conocía ser el borrador de una carta no acabada.

Rodolfo leyó lo que sigue con mucho trabajo.

“Mr. ,

“Estad persuadido de que la mas espantosa desgracia es lo que puede obligarme al paso que voy á dar respecto á vos. No es un orgullo infundado el que causa mis escrúpulos, es la falta absoluta de títulos para el servicio que me atrevo á pedirlos. La vista de mi hija reducida como yo á las mas horrorosas privaciones, hace vencer mi embarazo. Algunas palabras acerca de los desastres que me abrumen.»

“Después de la muerte de mi marido, me quedaban trescientos mil francos colocados por mi hermano en casa de Mr. Santiago Ferrand, escribano público. Recibía en Angers, donde estaba retirada con mi hija, los intereses de esta cantidad por conducto de mi hermano. Sabels, Mr., el espantoso acontecimiento que puso fin á sus días; arruinada, según parecía, por secretas y desgraciadas especulaciones, se suicidó hace ocho meses. Cuando aquel funesto acontecimiento, recibí de él algunas líneas desesperadas. Me decía que cuando las leyese ya no existiría. Terminaba la carta

previniéndome que no poseía título alguno relativamente á la suma colocada en mi nombre en casa de Mr. Santiago Ferrand; no dando nunca este último recibo, porque era el honor, la piedad misma, me bastaría presentarme en su casa para que el negocio se arreglase convenientemente.

“Luego que me fué posible pensar en otra cosa que en la muerte horrorosa de mi hermano, vine á Paris, donde no conocía á nadie mas que á vos, caballero, y eso indirectamente por las relaciones que habíais tenido con mi marido. Os lo he dicho, la suma depositada en casa de Mr. Santiago Ferrand formaba todos mis bienes; y mi hermano me enviaba cada seis meses el interes de aquel dinero; mas de un año habia pasado despues del último pago; un dia me presenté en casa de Mr. Santiago Ferrand para pedirle una renta que me hacia mucha falta.

“Apenas me nombré, cuando sin respetar mi dolor acusó á mi hermano de haberle prestado dos mil francos que su muerte le hacia perder, añadiendo que solamente su suicidio era no solo un crimen ante Dios y los hombres, sino un acto de espoliacion de que él era victima.

“Este odioso language me indignó; la brillante probidad de mi hermano era bien conocida; habia, es verdad, sin saberlo yo ni sus amigos, perdido sus bienes en especulaciones arriesgadas; pero habia muerto con una reputacion intacta, sentido de todos, y no dejando deuda alguna, excepto la de su escribano.

“Respondí á Mr. Ferrand que lo autorizaba para tomar al instante, de los 300.000 francos de que era depositario, los 2.000 que le debia mi hermano.... A estas palabras me miró como pasmado, y me preguntó de que 300.000 francos hablabá.

---“De los que mi hermano colocó en vuestro poder hace diez y ocho meses, caballero, y cuyos intereses hasta el presente me habeis enviado por conducto suyo, le dije no comprendiendo su pregunta.

“El escribano se encogió de hombros, se sonrió de compasion como si mis palabras no hubiesen sido serias, y me respondió que mi hermano, lejos de colocar dinero en su casa, le habia pedido prestados dos mil francos.

“Me es imposible pintaros mi espanto al oír esta respuesta.

---“Pues entonces, que se ha hecho de esa suma? exclamé. Mi hija y yo, no tenemos otro recurso; si se nos ha quitado, no nos queda mas que una profunda miseria. Qué será de nosotras?

---“No sé, respondió friamente el escribano. Es probable que vuestro hermano, en lugar de colocar esa suma en mi casa, como os digo, se la haya comido en las malas especulaciones á que se entregaba sin saberlo nadie.

---“Eso es una falsedad, es una infamia, dije. Mi hermano era la misma honradez. Lejos de despojarme á mi y á mi hija, se hubiera sacrificado por nosotras. Nunca quiso casarse, para dejar á mi hija lo que poseía....

—“Os atreveréis, señora, á sostener que soy capaz de negar un depósito que se me hubiera confiado? me preguntó el escribano con una indignacion que me pareció tan honrada y tan sincera que le respondí:

---“No, caballero; vuestra reputacion de probidad es conocida; no puedo sin embargo acusar á mi hermano de tan cruel abuso de confianza.

—“En que títulos os fundais para hacer esta

reclamacion? me preguntó Mr. Ferrand.

—“En ninguno. Hace diez y ocho meses, mi hermano, que queria encargarse de nuestros negocios, me escribió: “Tengo una escelente colocacion á seis por ciento; enviame tu poder para vender tus rentas, depositaré 300.000 francos, en casa de Mr. Santiago Ferrand, escribano.” Envió mi poder á mi hermano: pocos dias despues, me anunció que había hecho la colocacion en vuestra casa, que nunca dávais recibo, y al cabo de seis meses me envió los intereses vencidos.

—“Y al menos teneis algunas cartas suyas, señora?

—“No, señor, no los conservo.

—“Por desgracia no puedo hacer nada en eso, señora, me respondió el escribano. Si mi prohibicion no estuviese fuera de toda sospecha, de todo ataque, os diria: Los tribunales os están abiertos: atacadme, los jueces podrán elegir entre la palabra de un hombre honrado, que de treinta años á esta parte goza de la estimacion de los hombres de bien, y la declaracion póstuma de un hombre que, despues de haberse sordamente arruinado en empresas las mas disparatadas, no ha hallado mas refugio que el suicidio..... Os diria en fin: Atacadme, señora, si os atreveis, y la memoria de vuestro hermano será deshonorada. Pero creo que tendreis talento para conformaros con una desgracia muy grande sin duda, pero en la cual no tengo parte alguna.

—“Pero en fin, caballero, soy madre! si mis bienes me han sido quitados, yo y mi hija no tenemos mas recurso que un modesto ajuar... Vendido este, la miseria... la horrible miseria!...

—“Habeis sido engañada, es una desgracia; no puedo hacer nada por vos, me respondió el es-

eribano.—Os lo repito, señora, vuestro hermano os ha engañado. Si vacilais entre su palabra y la mía, atacadme: los tribunales os están abiertos; ellos pronunciarán.

“Salté de casa del escribano con el corazón muerto. Qué me quedaba que hacer en este extremo? Sin título ó documento para probar la validez de mi crédito, convencida de la severa probidad de mi hermano, confundida con la seguridad de Mr. Ferrand, no teniendo ninguna persona á quien dirigirme para pedirle parecer (entonces estabais de viage), sabiendo que se necesita dinero para consultar á los abogados, y queriendo conservar lo poco que me quedaba, no me atreví á entablar semejante pleito. Entonces fué.....”

El borrador paraba aquí; porque unos borrones indescifrables cubrían algunas líneas que seguían despues; en fin, abajó y en una punta del papel leyó Rodolfo esta especie de *memento*:

“Escribir á la señora duquesa de Lucenay.”

Rodolfo estuvo pensativo despues de haber leído este fragmento de carta.

Aunque la nueva infamia de que al parecer se acusaba á Santiago Ferrand no estuviese probada, este hombre se había mostrado tan cruel con los infelices Morel, tan infame con Luisa, su hija, que la denegacion de un depósito, protegida por una impunidad cierta, apenas podia sorprender por parte de un hombre tan ruin.

Esta madre que reclamaba aquellos bienes desaparecidos de un modo tan extraño, estaba sin duda acostumbrada al bienestar. Arruivadas por un golpe repentino, no conociendo á nadie en París, según decía el borrador de carta, cuál debía ser la existencia de estas dos mugeres desnudas quizá de todo, solas en medio de esta inmensa ciudad!

Rodolfo, como se sabe, habia prometido *algunas intrigas* á Mad. de Harville, señalándole al caso, y para ocupar su ánimo, un papel que tenía que representar en una buena obra en lo sucesivo, cierto por otra parte de hallar, antes de su primera cita con la marquesa, alguna desgracia que aliviar.

Pensó que quizá la casualidad lo ponía en camino de encontrar un nuevo infortunio que podría, segun su proyecto, interesar el corazón y la imaginación de Mad. de Harville.

El proyecto de carta que tenía en sus manos y cuya copia no habia sin duda sido enviada á la persona cuya asistencia se imploraba, anunciaba un carácter soberbio y resignado á quien debia irritar la oferta de una limosna. Entonces, cuantas precauciones, cuantos rodeos, cuantas astucias delicadas para ocultar el origen de un socorro generoso ó para hacerlo aceptar!....

Y luego cuanta maña para introducirse en casa de aquella muger á fin de juzgar si merecia verdaderamente el interés que parecia deber inspirar! Rodolfo descubria en ello una multitud de conmociones nuevas, curiosas, interesantes que debian *divertir* singularmente á Mad. de Harville, como él le habia prometido.

—Y bien! marido, dijo alegremente Rigolette á Rodolfo, qué contenia aquel pedazo de papel que *leiais*?

—Mugercita, respondió Rodolfo, sois muy curiosa!... luego os lo diré,...Habeis concluido vuestras compras?

---Ciertamente, y vuestros protegidos se establecerán como reyes. No hay ya que hacer mas que pagar: Mad. Bouvard es muy arreglada, es menester hacer justicia,...

---Mugercita, una idea.... Mientras yo pago, no podiais ir á escoger los vestidos para Mad. Morel y para sus hijos? Os confieso mi ignorancia respecto de esas compras. Direis que los traigan aqui; no se hará mas que un viage, y nuestra pobre gente lo tendrá todo de una vez.

---Teneis razon, marido. Esperadme; no tardaré mucho..... Conozco dos tenderos de quienes soy parroquiana habitual; en sus tiendas hallaré todo lo que es menester.

Se fuè Rigolette.

Pero volvió para decir:

---Mad. Bouvard, os confio á mi marido; no vays á enamorarmelo!

Se echó á reír y desapareció.



CAPITULO X.

DESCUBRIMIENTO.

Es menester confesar, caballero, dijo la tia Bouvard á Rodolfo despues de haberse ido Rigollette, es menester confesar que teneis una mugercita muy casera. Cáscaras!..... qué bien sabe comprar, y luego es tan guapa! sonrosada y blanca, con grandes ojos negros y pelo del mismo color.... esto es raro!

---No es verdad que es hechicera, y que soy un marido feliz, Mad. Bouvard?

---Marido tan feliz como ella feliz muger..... estoy bien segura de ello.

---No os engañais; pero, decidme, cuanto os debo?

---Vuestra mugercita de gobierno no ha querido subir de 330 francos por todo. Como hay Dios, que no gano mas que 15 francos, porque no he pagado estos objetos por tan buen precio como hubiera podido..... no tuve corazon para regatear.... las personas que los vendian me parecieron muy desgraciadas.

---De veras? no eran las mismas á quienes comprasteis esta papelera?

La tía Bouvard le respondió.

---Sí, señor.... mirad, parte el corazón, nada mas que pensar en ello. Figuraos que antes de ayer, llega aquí una señora, jóven y bella aun, pero tan pálida, tan flaca, que daba pena el verla.... Aunque no tuviese mas, como se dice, que puesto con cuatro alfileres su viejo pañolon de lana negro, su trage de alepin tambien negro y rayado, su sombrero de paja en el mes de Enero (esta señora tenia luto), anunciaban lo que llamamos una miseria de lugar porque estoy segura de que es una señora; en fin me preguntó sonrojándose si queria comprar la ropa de dos camas completas y una papelera vieja; le respondí que pues vendo, es menester que compre; que si me convenia, era negocio hecho, pero que queria ver los objetos. Me suplicó entonces que fuese á su habitacion no léjos de aquí, al otro lado del baluarte, en una casa sobre el muelle del canal de San Martin. Dejo á mi sobrina en la tienda, sigo á la señora, llegamos á una casa de gentuza, como se dice; en el fondo del patio; subimos al cuarto piso, llama y viene á abriarnos una jóven de catorce años; estaba tambien de luto, y tan pálida y flaca, pero á pesar de esto, bella como el dia....tan bella que me quede estasiada.

---Y esa hermosa jóven?

---Era hija de la señora enlutada.... Tenia puesto un trage pobre de algodón negro con lunares blancos, y un pañolon chico muy usado. Esto era todo.

---Y su habitacion estaba miserable?

---Figuraos dos piezas muy aseadas, pero sin muebles, tan frias que daba miedo; una chimenea donde no se veia una miaja de ceniza; no habia tenido fuego desde mucho tiempo. Por to-

dos muebles, dos camas, dos sillas, una cómoda, un baul viejo y la papelera; sobre el baul un paquete de género... Este paquete era todo lo que quedaba á la madre y á la hija, vendidos los muebles. El dueño de la casa se quedaba con las camas, las sillas, el baul y la mesa por lo que se le debía, segun nos dijo el portero, que subió con nosotras. Entonces la señora me suplicó que le apreciase los colchones, las sábanas, las cortinas y las coberteras de las camas. A fé de muger honrada, y aunque mi ejercicio sea comprar barato y vender caro, cuando vi á la pobre señorita con los ojos llenos de lágrimas, parecía estar llorando en su interior, aprecié en 315 francos el valor de aquellos, y bien justo, os lo juro. Consentí tambien, para obligarlas, en tomar esa papelera, aunque no sea mi ramo....

—Os la compro, Mad. Bouvard....

—Tanto mejor; la tendria mucho tiempo aquí... No la tomé sino por haerle un pequeño servicio á la señora. Le dije lo que ofrecia por los efectos..... Esperaba que empezase á ajustar, á pedir mas... pero me engañé. Por lo que vi no era una muger ordinaria; *miseria de lugar*, á buen seguro! Le dije pues:—Esto es tanto.—Me responde:—Está bien. Irémos á vuestra casa, me pagareis, porque no debo volver mas á esta casa. Entonces dijo á su hija que lloraba sentada sobre el baul:—Clara toma ese lio.... (Me acuerdo bien del nombre; la llamó Clara.)—La jóven se levanta; pero al pasar por junto á la papelera, se hinea de rodillas delante de ella y se echa á llorar de nuevo.—Hija, ánimo, nos miran, le dijo su madre á media voz: pero la oí bien. Conocereis que era una buena gente, pero orgullosa á pesar de ello. Cuando la señora me dió

la llave de la papelera, vi tambien una lágrima en sus ojos; al parecer el corazon se le partia al separarse de este mueble viejo; pero procuraba conservar su sangre fria y su dignidad delante de estraños. En fin advirtió al portero que yo iria á recoger todo lo que el amo de la casa no tomaba, y volvimos aquí. La jóven daba el brazo á su madre, y llevaba en la mano el lio en que estaba todo lo que poseian. Les di su dinero, 315 francos, y no las he vuelto á ver mas.

---Y su nombre?

---No lo sé: la señora me habia vendido sus efectos en presencia del portero; no necesitaba informarme de su nombre..... lo que vendia era suyo.

---Pero su nueva habitacion?

---No sé nada mas.

---Sin duda la conocerian en su antigua casa?

---No, señor. Cuando volví por mis efectos, el portero me dijo, hablándome de la madre y de la hija:—que eran personas muy sosegadas, muy respetables y muy desgraciadas; aunque parece que nada les sucede. Al parecer estaban tranquilas; pero, en el fondo, estoy seguro de que estan desesperadas.---Y donde van á vivir ahora? le pregunto.---No lo sé, me responde; se han ido sin decírmelo..... á buen seguro que vuelvan mas.

Las esperanzas que Rodolfo habia concebido un momento se desvanecieron. Como descubrir á estas dos infelices mugeres? teniendo por solo indicio el nombre de *Clara*, y el fragmento del borrador de la carta de que hemos hablado, á cuyo pié se hallaban estas palabras:

Escribid á *Mad. de Lucenay*.

La sola y bien poca esperanza de hallar noticias:

de estos infelices se fundaba en Mad. de Luccanay, que era afortunadamente conocida de Mad. de Harville.

---Venid, señora, cobraos, dijo Rodolfo á la tendera, entregándole un billete de 500 francos.

---Voy á daros la vuelta....

---Donde encontraremos un carro para trasportar estos efectos?

---Si no es muy léjos, bastará una carretilla de manos.... ahí está la del tío Gerónimo, ahí junto.... es mi mandadero habitual. Donde vivis?

---Calle del Temple, núm. 17.

---Calle del Temple, núm. 17?.... Oh! bien, bien, la conozco mucho!

---Habeis ido á esa casa?

---Muchas veces.... primeramente, he comprado vestidos á una prendera que vive allí.... es verdad que no ejerce muy buen oficio.... pero á mi no me toca.... ella vende, yo compro.... estamos corrientes..... Otra vez, no hace seis semanas, volvi por el ajuar de un jóven que vivia en el cuarto piso, y que levantaba la casa....

Al oír esto, exclamó Redolfo:

---Mr. Francisco Germain, quizá?

---Justamente. Lo conocéis?

---Mucho; por desgracia no dejó en la calle del Temple la señas de su nueva casa, y no sé donde hallarle.

---Si no es mas que eso, puedo sacaros de la duda.

---Sabeis donde vive?

---No precisamente, pero sé donde podreis seguramente encontrarle.

---Y donde?

---En casa del escribano donde trabaja.

---En casa de un escribano?

---Sí, que vive calle de Sentier.

---Mr. Santiago Ferrand! exclamó Rodolfo.

---El mismo, un santo hombre; en su oficio hay un crucifijo, y box bendita; huele á sacristia como si se estuviese en ella.

---Pero como supisteis que Mr. Germain trabajaba en casa del escribano?

---Eso es enteramente una historia. Ese jóven vino á proponerme que le comprase al monton todo su pequeño ajuar. Así lo hice aunque no fuese todo de las cosas en que yo trato; pues le acomodaba, y no quise negárselo. Le compré su menage de hombre solo..... bueno.... le pago... bueno..... Sin duda quedó contento de mí, porque al cabo de quince dias vino á comprarme todos los avios de cama. Le acompañaba una carretilla y un mandadero; se enfarda todo, bueno..... pero he aquí que al ir á pagar advierte que ha olvidado la bolsa. Parecia un jóven tan honrado, que le dije: Llevaos todos los efectos, pasaré á vuestra casa por el dinero.---Muy bien, me dijo, pero nunca paro en mi casa: id mañana, calle de Sentier, á casa de Mr. Santiago Ferrand, escribano, donde estoy empleado, os pagaré.---Fui allá el dia siguiente, me pagó; tan solo lo que hallo de gracioso, es que vendiera su ajuar para comprar otro quince dias despues.

Rodolfo creyó adivinar y adivinó la razon de esta singularidad: Germain queria ocultar sus huellas á los miserables que le perseguian. Temiendo sin duda que por su mudanza supiesen su nueva morada, prefirió, para evitar este riesgo, vender sus muebles y comprar luego otros.

Rodolfo se conmovió de alegría, al pensar en la felicidad de Mad. Georges, que iba en fin á volver á ver aquel hijo tanto tiempo y tan en vano buscado.

Rigolette volvió, con los ojos alegres, y la sonrisa en la boca.

---Y bien, cuando os lo decia, dijo esta, no me engañe.... habremos gastado en todo 640 francos... y los Morel se acomodarán como unos principes... Mirad.... mirad, ved los mozos que llegan.... estan cargados! Nada faltará al ajuar de la familia, ahí hay todo lo que se necesita, hasta las parrillas, dos hermosas caserolas estañadas de nuevo, y una cafetera.... Dije para mí: Pues se quieren hacer las cosas en grande, hagámoslas en grande!... Y en todo esto, lo mas que habré perdido serán tres horas.... pero pagad pronto, vecino, y vámonos.... Pronto darán las doce; será preciso que mi aguja ande muy de prisa para recuperar esta mañana....

Rodolfo pagó, y salió del Temple con Rigolette.



CAPÍTULO XI.

EL ARRESTO.

Dios mio! Mr. Rodolfo, gritó Rigolette corriendo pálida y temblando, ahí está un comisario de policía y la guardia!....

Un comisario de policía, conocido por la faja blanca que se le veía bajo su vestido negro, entró en el cuarto. Su fisonomía era grave, respetable y severa.

---Dijo el magistrado; vive en esta casa uno que se llama Gerónimo Morel, abrillantador de piedras?

---Sí, mi comisario, dijo Mad. Pipelet *cuadrándose*.

---Conducidme à su habitación.

---Morel el lapidario! repuso la portera enteramente sorprendida; es la oveja de Dios..... es incapaz de....

---Gerónimo Morel vive aquí, si, ó nó?

---Vive, mi comisario.... con su familia en una guardilla.

---Conducidme pues à esa guardilla.

Luego el magistrado, dirigiéndose à un hombre que le acompañaba, le dijo:

---Que los dos guardias municipales esperen aqui abajo y no abandonen el callejon. Enviad á Justino por un coche de alquiler.

El hombre se fué para ejecutar sus órdenes.

---Ahora, prosiguió el magistrado dirigiéndose á Mr. Pipelet, conducidme á la habitacion de Morel.

---Si os es lo mismo, mi comisario, reemplazaré á Alfredo:

---Vos á vuestro marido; poco importa, vamos.....

Y precedido de Mad. Pipelet, comenzó á subir la escalera; pero de allí á poco se paró, viéndose seguido por Rodolfo y Rigolette.

---Quienes sois? les preguntó.

---Los dos inquilinos del cuarto piso, dijo Mad. Pipelet.

---Perdonad, ignoraba fuéseis de la casa, dijo á Rodolfo.

Este augurando bien de los modales atentos del magistrado, le dijo:

---Vais á ver una familia desesperada, caballero; no sé que nuevo golpe amenaza á este desgraciado artesano, ha sufrido tanto esta noche.... Una de sus hijas aniquilada ya por una enfermedad, ha muerto.... á su vista.... ha muerto de frio y de miseria....

---Será posible!

---Es la verdad, mi comisario, dijo Mad. Pipelet. =A no ser por el señor que os habla, y rey de los inquilinos, pues ha librado con sus beneficios al pobre Morel de ir á la cárcel, toda la familia estaría muerta de hambre.

El comisario miraba á Rodolfo con tanto interes como sorpresa.

---Nada mas sencillo, caballero, repuso este,

una persona muy caritativa, sabiendo que Morel cuyo honor y probidad os garantizo, estaba en una posicion tan deplorable como poco merecida, me encargó que pagase por él; los alguaciles iban á llevar á la cárcel á este pobre artesano, solo sosten de una familia numerosa.

A su vez, llamándole la atencion la fisonomia de Rodolfo y la dignidad de sus modales, el magistrado le respondió:

—No dudo de la probidad de Morel; solo siento tener que cumplir una comision penosa delante de vos, que os interesais vivamente por esta familia.

—Qué quereis decir?

—Segun los servicios que habeis hecho á Morel, segun vuestro language, veo que sois un hombre honrado. No teniendo ademas razon ninguna de ocultar el objeto de la órden que tengo que ejecutar, os manifestaré que se trata del arresto de Luisa Morel, la hija del lapidario.

El recuerdo del rollo de dinero ofrecido á los alguaciles por esta jóven le vino al pensamiento á Rodolfo.

---De que está acusada, Dios mio?

---Está sujeta á una causa de infanticidio.

---Ella! ella! Oh! su pobre padre.

---Segun lo que me decis, veo que, en las tristes circunstancias es que se halla ese artesano, este nuevo golpe le será terrible.... Por desgracia debo obedecer las órdenes que se me han dado.

---Pero se trata de una simple presuncion? exclamó Rodolfo.---Faltan sin duda pruebas?

---No puedo esplicarme mas sobre este asunto... La justicia persigue este crimen, ó mas bien esta presuncion, por declaracion de un hombre res-

petable por todos conceptos.... el amo de Luisa Morel!.....

---El escribano Santiago Ferrand! dijo Rodolfo indignado.

---Sí, señor..... pero porque esa viveza.

---Mr. Santiago Ferrand es un ruin despreciable, caballero!

---Ved con sentimiento que no conocéis la persona de quien habláis. Mr. Santiago Ferrand es el hombre mas honrado del mundo; es de una piedad ejemplar y de una probidad reconocida por todos.

---Os repito, caballero, que ese escribano es un pícaro.... quiso hacer prender á Morel porque su hija reusaba sus proposiciones infames.... Si Luisa no es acusada mas que por la delacion de semejante hombre.... confesad que esa presuncion merece poco crédito.

---No me toca á mi, y no me conviene discutir el valor de las declaraciones de Mr. Ferrand, dijo friamente el magistrado; la justicia entiende en este asunto, los tribunales decidirán: en cuanto á mi, tengo orden de prender á Luisa Morel y egecuto mi precepto.

---Teneis razon, siento que un rapto de indignacion quizá legitima me haya hecho olvidar que no era este ni el lugar ni el momento de suscitar semejante discusion. Una palabra solo: el cuerpo de la niña que ha perdido Morel está en su guardilla, ofreci mi habitacion á esa familia para ahorrarle el triste espectáculo del cadáver; en mi casa encontrareis al lapidario y probablemente á su hija. Os ruego, en nombre de la humanidad, que no prendais atropelladamente á Luisa en medio de esos desgraciados; acabados de librar de una suerte espantosa. Morel ha tenido tantas agi-

taciones esta noche, que su razon no resistiria, su muger está tambien mala de gravedad, semejante golpe la mataria.

---Siempre he egecutado mis órdenes con los miramientos posibles. Lo mismo haré ahora.

—Me permitis, que os pida una gracia? La jóven que nos sigue con la portera ocupa la vivienda inmediata á la mia; no dudo que la ponga á vuestra disposicion; podiais desde luego hacer llamar á Luisa; despues, si es preciso, á Morel, para que su hija se despida de él.... Evitaredis al ménos á una pobre madre enferma una escena sensible.

—Si puede arreglarse así, de muy buena gana.

La conversacion que acabamos de referir, se tuvo á media voz, mientras que Rigolette y Mad. Pipelet se mantenian discretamente á muchos escalones de distancia del comisario y de Rodolfo; este bajó á incorporarse con la costurera, á quien la presencia del comisario hacia temblar, y le dijo:

—Pobre vecina, espero de vos un nuevo servicio; es menester dejarme disponer libremente de vuestra habitacion por una hora.

—Por todo el tiempo que quisieréis, señor Rodolfo; teneis mi llave. Pero por Dios, que es lo que hay?

—Luego os lo diré; no es esto todo; era precisa ir al Temple á decir, no traigan lo que hemos comprado hasta pasada una hora.

—De muy buena gana, señor Rodolfo; pero acontecé alguna otra desgracia á los Morel?

—Ay! sí, les sucede una cosa bien triste, pronto lo sabreis.

---Vamos, vecino, voy corriendo al Temple.... Dios mio! yo que, gracias á vos, creia á esta bue-

na gente libre de penas.... dijo Rigolette; y bajó rápidamente la escalera.

Rodolfo queria sobre todo ahorrar á la costurera el triste cuadro de la prision de Luisa.

---Mi comisario, dijo Mad. Pipelet, pues mi rey de los inquilinos os conduce, puedo ir á dar una vuelta á Alfredo? Me tiene inquieta; con trabajo estará ya restablecido de su indisposicion.

---Id... id, dijo el magistrado; y quedó solo con Rodolfo.

Llegaron los dos á la meseta del cuarto piso, en frente de la puerta donde estaban entonces provisionalmente acomodados el lapidario y su familia.

De repente se abrió esta puerta.

Salió bruscamente Luisa pálida, desconsolada.

—Adios, adios! padre mio, dijo, volveré, me precisa irme.

—Luisa, hija mia, escúchame, replicó Morel siguiendo á su hija y procurando detenerla.

—Al ver á Rodolfo, y al magistrado, Luisa y el lapidario se quedaron inmóviles.

—Ah! salvador nuestro, dijo el artesano reconociendo á Rodolfo, ayudadme á impedir que Luisa se vaya. No sé que tiene, me causa miedo; quiere irse. No es verdad que ya no le es preciso volver á casa de su amo? No me habeis dicho: “Luisa no os dejará mas, será vuestra recompensa.” Oh! con esta benéfica promesa, lo confieso, olvidé por un momento la muerte de mi pobre Adelita; pero no me separaré de tí nunca, nunca.

El corazon de Rodolfo se traspasó de dolor, no tuvo fuerza para responderle una palabra.

El comisario dijo con severidad á Luisa:

—Os llamis Luisa Morel?

---Sí, señor, respondió la jóven cortada.

Rodolfo habia abierto la puerta de la habitacion de Rigolette.

---Sois Gerónimo Morel, su padre? añadió el magistrado dirigiéndose al lapidario.

—Si.... señor.... pero....

---Entrad ahí con vuestra hija.

---Y el magistrado señaló á la habitacion de Rigolette, donde se hallaba ya Rodolfo.

Tranquilizados por la presencia de este último, el lapidario y Luisa, pasmados, turbados, obedecieron al comisario; este cerró la puerta, y dijo conmovido á Morel:

---Sé cuan honrado y desgraciado sois; con bastante pena os hago saber que en nombre de la ley.... vengo á prender á vuestra hija.

---Todo está descubierto.... soy perdida.... exclamó Luisa espantada echándose en los brazos de su padre.

—Que es lo que dices?.... que es lo que dices? dijo Morel asombrado. ---Estas loca... por qué estas perdida?.... Prenderte.... por qué te han de prender?..... quien vendria á prenderte?

—Yo.... en nombre de la ley, y el comisario enseñó su banda.

---Oh! desgraciada.... desgraciada.... gritó Luisa cayendo de rodillas.

—Cómo, en nombre de la ley? dijo el artesano, cuya razon, fuertemente alterada con este nuevo golpe, comenzaba á perder su fuerza; por qué prender á mi hija en nombre de la ley?.... respondo de Luisa, es mi hija, mi digna hija.... no es verdad, Luisa! Como, prenderte, cuando nuestro ángel bueno te vuelve á nosotros para consolarnos de la muerte de mi Adela? Vamos... eso no puede ser!.... Y luego, señor comisario, no se prende sino á los malos; entendeis.... Y

Luisa, mi hija, no es mala. Seguramente, lo veras, hija mia, este caballero se engaña.... Me llamo Morel; hay mas que un Morel.... tu te llamas Luisa, hay muchas Luisas..... Esto es, bien veis, señor comisario, hay error, hay error ciertamente!

—Por desgracia no lo hay!.... Luisa Morel, despedios de vuestro padre.

—Me llevareis á mi hija!....

Gritó el lapidario enfurecido por el dolor, yendo hacia el magistrado, con aire de amenaza.

Rodolfo lo cogió por el brazo, y le dijo:

—Calmaos, esperad; vuestra hija os será devuelta.... se probará su inocencia; sin duda no es culpable.

—Culpable, de qué?..... No puede ser culpable de nada..... Pondria mis manos en el fuego... Luego, acordándose del oro que Luisa había traído para pagar el pagaré, exclamó Morel:—Pero el dinero!.... el dinero de esta mañana, Luisa!

Y lanzó á su hija una terrible mirada.

Luisa comprendió.

—Yo, robar, exclamó esta, sonrojadas las mejillas con una generosa indignacion; su acento, su ademán tranquilizaron á su padre.

—Lo sabia, dijo él.—Veis, señor comisario.... Ella lo niega..... y en su vida ha mentido, os lo juro.... Preguntad á todos los que la conocen, y os lo afirmarán como yo. Ella mentir! ah! ya... es demasiado noble para eso; además, el pagaré fué satisfecho por nuestro bienhechor..... Este oro, no lo quiere ella guardar; iba á devolvérselo á la persona que se lo prestó, prohibiéndole que la nombrára.... no es así, Luisa?

—No se acusa á vuestra hija de haber robado, dijo el comisario.

—Pero, Dios mio! de qué se le acusa entonces? Yo, su padre, os juro que, acúsesele de lo que se le pueda acusar, es inocente; y en mi vida he mentado.

—De que sirve saber de que se le acusa? dijo Rodolfo, conmovido con su dolor, la inocencia de Luisa será probada; la persona que se interesa vivamente por vosotros protegerá á vuestra hija... Vamos, valor.... no os faltará en esta osacion la Providencia. Abrazad á vuestra hija, pronto la volveréis á ver....

—Señor comisario, dijo Morel sin escuchar á Rodolfo, no se le quita una hija á su padre sin decirle al menos de que se le acusa! Quiero saberlo todo.... hablarás, Luisa.

—Vuestra hija está acusada de infanticidio.... dijo el magistrado.

—Yo.... yo..... no comprendo..... yo.... vos...

Y Morel, aterrado, tartamudeó algunas palabras sin sentido.

—Vuestra hija está acusada de haber matado á su hijo, repuso el comisario, profundamente conmovido con esta escena. Pero no se ha probado todavia que haya cometido ese crimen.

—Oh! no es así, caballero.... eso no es así.... exclamó Luisa levantándose con fuerza.---Os juro que estaba muerto. No respiraba ya.... estaba helado.... he perdido la cabeza.... este es mi crimen.... Pero matar á mi hijo, oh! nunca!...

---Tu hijo, miserable!!! gritó Morel levantando sus manos sobre Luisa, como si quisiera aniquilarla con aquel ademan y con aquella imprecacion terrible.

---Perdon, padre mio, perdon...! gritó ella.

Despues de un momento de silencio horroroso, Morel prosiguió con una calma mas horrorosa todavia:

---Señor comisario, llevadme esa criatura; no es hija mia....

El lapidario quiso irse; Luisa se echó á sus pies que abrazó, y, echada la cabeza atrás desatinada y suplicante exclamó:

---Padre mio! escúchame... escúchame....

---Señor comisario, llevadla, os la abandono, decia el lapidario haciendo los mayores esfuerzos para desasirse de los brazos de Luisa.

---Escuchadla!....le dijo Rodolfo deteniéndole, no seais ahora cruel.

---Ella! Dios mio! Dios mio!.... Ella! repetia Morel, llevándose las manos á la frente, deshonorada... oh! infame!... infame!....

---Y si está deshonorada por salvaros?...le dijo Rodolfo en voz baja.

Estas palabras causaron á Morel una grande impresion; miró á su hija llorosa todavia arrodillada á sus pies, luego preguntándole con una mirada imposible de pintar exclamó con voz apagada apretando los dientes:

---El escribano?

Vino una respuesta á los labios de Luisa.... iba á hablar; pero conteniéndola sin duda la reflexion, bajó la cabeza en silencio y quedó muda.

---Pero no.... queria hacerme prender esta mañana, prosiguió Morel estallando de cólera, no es él?... Oh, tanto mejor.... ni aun se escusa su culpa, no entraré por nada en su deshonra... podré maldecirla sin remordimientos....

---No! no! no me maldigais, padre mio! os lo diré todo.... á vos solo; y vereis.... vereis que merezco vuestro perdon....

---Escuchadla; por compasion.... le dijo Rodolfo.

---Qué me contará? su infamia?... vá á ser pública; la escucharé.

---Caballero!... dijo Luisa dirigiéndose al magistrado, por piedad, dejadme decir algunas palabras á mi padre.... antes de dejarlo para siempre, quizá.... Y delante de vos tambien, salvador nuestro, hablaré.... pero solo delante de vos y de mi padre....

---Lo consiento, dijo el magistrado.

---Sereis insensible? negareis este último consuelo á vuestra hija? preguntó Rodolfo á Morel. Si creéis estarme algo reconocido por las bondades que he atraído sobre vos... ceded á la súplica de vuestra hija.....

Despues de un momento de un feroz y triste silencio, Morel respondió:—Vamos....

—Pero.... donde iremos?... preguntó Rodolfo, vuestra familia está aquí junto....

—Donde iremos? exclamó el lapidario con amarga ironia; donde iremos? Arriba.... arriba.... en la guardilla.... junto al cuerpo de mi hija.... El lugar es bien á propósito para esta confesion.... no es así? Vamos.... veremos si Luisa se atreve á mentir delante del cadáver de su hermana. Vamos.

—Caballero, dijo en voz baja el comisario á Rodolfo, por favor, por el interés de ese pobre padre, no prolonguéis la conversacion... decís verdad, su razon no resistiria á ello; ahora tenia la vista casi como la de un loco...

—Ay! caballero, temo como vos una terrible y nueva desgracia; voy á abreviar, todo lo que fuere posible, esta despedida que destroza el alma.

Y Rodolfo subió con el lapidario y su hija.

Por estraña, por triste que fuese la determinacion de Morel estaba, por decirlo así, dominado por las circunstancias: el magistrado consentia en esperar el fin de aquella conversacion en la habi-

tacion de Rigolette, la familia de Morel ocupaba la vivienda de Rodolfo, no quedaba mas que la guardilla.

A este fúnebre aposento se fueron Luisa, su padre y Rodolfo.



CAPITULO XII.



DECLARACION.

TRISTE y cruel espectáculo!

En medio de la guardilla tal como la hemos pintado, yacia, sobre la cama de la idiota, el cuerpo de la niña que habia muerto por la mañana; un giron de sábana la cubria.

La rara y viva claridad filtrada por la estrecha claraboya, daba á las facciones de los tres autores de esta escena luces y sombras contrapuestas.

Rodolfo, en pié y respaldado sobre la pared, estaba conmovido.

Morel, sentado en el borde de su banco, la cabeza baja, las manos caídas, la vista fija y feroz, no quitaba los ojos del colchón donde estaban depositados los restos de Adelita.

A su vista, la ira, la indignacion del lapidario perdieron su fuerza, y se cambiaron en una tristeza efecto de una pena inesplicable, su energia le abandonaba, se rendia bajo este nuevo golpe.

Luisa, con una palidez mortal, se sentia desfallecer: la revelacion que iba á hacer le espantaba...

Sin embargo, se atrevió á tomar temblando la mano de su padre, aquella pobre mano enflaquecida, desfigurada por el exceso del trabajo.

No la retiró; entonces su hija, prorumpiendo en llanto y sollozos, la colmó de besos, y la sintió apretarse ligeramente contra sus labios.

La cólera de Morel habia cesado; corrieron, en fin, sus lágrimas, contenidas por largo tiempo.

—Padre mio! si supieseis! exclamó Luisa, si supieseis cuan digna soy de lástima.

—Oh! mira, esa pena me durará toda mi vida. Luisa, toda mi vida, respondió el lapidario, Morando.—Tú, Dios mio!.... tú, en la cárcel... en el banco de los criminales.... tú, tan envanecida cuando tenias derecho de estarlo... No! preferiria verte con el paño mortuorio al lado de tu pobre hermanita....

Y yo tambien lo querria! respondió Luisa.

—Cállate, hija desgraciada, me haces mucho mal.. no tengo razon para decirte eso.... Vamos: habla; pero, en nombre de Dios, no mientas.... Por horrorosa que sea la verdad, dímelas.... que la oiga de tu boca.... me parecerá menos cruel.... Habla, ay! se nos cuentan los momentos; en voz baja.... se oye. Oh! triste.... triste despedida, justo cielo!

—Padre mio, os lo diré todo, repuso Luisa, armándose de resolucion; pero prometedme, y que nuestro salvador me lo prometa tambien, de no decirlo á nadie.... á nadie.... si supiese que he hablado, veriais.... Oh! añadió estremeciéndose de terror, seriais perdidos... perdidos como yo, porque no sabeis el poder y la ferocidad de ese hombre!

—De qué hombre?

—De mi amo.....

—El escribano?

—Sí, dijo Luisa en voz baja y mirando á su alrededor, como si temiese ser oída:

—Tranquilizaos, dijo Rodolfo; ese hombre es cruel y poderoso, poco importa.... lo combatirémos. Fuera de esto, si revelase yo lo que vais á decir, seria por vuestro interés ó por el de vuestro padre!

—Y yo tambien, Luisa, si hablase, seria para tratar de salvarte. Pero que mas te ha hecho ese hombre malvado?

—No es esto todo, dijo Luisa despues de un momento de reflexion, en esta narracion se tratará de alguno que me ha prestado un gran servicio.... que ha sido muy benéfico con mi padre y con nuestra familia; esta persona estaba empleada en casa de Mr. Ferrand cuando entré en ella; me ha hecho jurar no nombrarlo.

Rodolfo, pensando que se trataba quizá de Francisco Germain, dijo á Luisa:

—Si queréis hablar de Francisco Germain..... estad tranquila, su secreto será bien guardado por vuestro padre y por mí.

Luisa miró á Rodolfo con sorpresa.

—Le conoceis?

—Que! ese bueno y escelente joven que ha vivido aquí tres meses, estaba empleado en casa del escribano cuando entraste en ella? dijo Morel. La primera vez que lo viste aquí, hiciste como que no lo conocias....

—Estaba convenido entre nosotros, tenia graves razones para ocultar que trabajaba en casa de Mr. Ferrand. Yo fui la que indiqué la vivienda del cuarto piso que se alquilaba aquí, sabiendo que seria un buen vecino vuestro.

—Pero, repuso Rodolfo, quien colocó vuestra

hija en casa del escribano?

—Cuando mi muger cayó mala, dije á Mad. Burette, la que empeña prendas, que vive aquí, que Luisa queria entrar en una casa para ayudarnos. Mad Burette conocia á la muger de gobierno del escribano, me dió una carta para ella recomendándole á Luisa. Maldíta... maldita sea aquella carta...! ha causado todas nuestras desgracias...

—Aunque estoy instruido de algunos de los hechos que han causado el odio de Mr. Ferrand contra vuestro padre, dijo Rodolfo á Luisa, ós suplico nos conteis en pocas palabras lo que ha pasado entre vos y el escribano desde que entrásteis á servirle.... esto podrá ser útil para defenderos.

—En los primeros dias de estar en casa de Mr. Ferrand, replicó Luisa, no tuve que quejarme de él. Tenia mucho trabajo, el ama de gobierno me trataba con aspereza, la casa era triste, pero yo lo llevaba con paciencia, servir es servir, en otra parte hubiera tenido otros disgustos. Mr. Ferrand tenia una cara severa, iba á misa, recibia á menudo visitas de clérigos; no desconfiaba de él, los primeros dias apenas me miraba, me hablaba con mucha dureza, sobre todo en presencia de estraños.

Escepto el portero que vivia á la calle, en la casa donde está el estudio era yo la sola criada con Mad. Seraphin el ama de gobierno. El departamento que ocupábamos era una casa vieja aislada, entre el patio y el jardin. Mi habitacion estaba arriba. Muchas veces tenia miedo, cuando estaba sola por la noche, ó en la cocina que era un sótano, ó en mi cuarto. Por la noche, me parecia algunas veces oír ruidos sordos y estraordinarios en el piso encima del mio, que nadie ha-

bitaba, y donde solamente iba á trabajar Mr. Germain de dia; dos ventanas de aquel piso estaban tapiadas, y una de las puertas, muy gruesa, estaba reforzada con planchas de hierro. El ama de gobierno me dijo despues que alli estaba la caja de Mr. Ferrand.

Un dia, estuve velando hasta muy tarde en componer mi ropa; iba á acostarme cuando oi andar quedo en el corredorcito, donde estaba mi habitacion, y pararse á mi puerta; en un principio supuse que era el ama de gobierno; pero, como no entraba, me dió miedo; no me atrevia á moverme, escuchaba, no se meneaban, estaba sin embargo segura de que habia alguien detras de mi puerta; pregunto por dos veces quien estaba alli., no responden.... Cada vez mas asustada puse mi cómoda contra la puerta, que no tenia ni cerrojo ni cerradura. Seguí escuchando, nada se movió; al cabo de media hora que me pareció bien larga, me eché en la cama, la noche pasó tranquilamente. El dia siguiente, pedí al ama de gobierno permiso para poner un cerrojo en mi puerta, que no tenia cerradura, contándole el miedo de la noche anterior; me respondió que habia soñado, que debia pedirlo á Mr. Ferrand; á mi súplica se encogió de hombros, me dijo que estaba loca; no me atreví á hablar mas de ello.

Algun tiempo despues de esto, ocurrió la desgracia del diamante. Mi padre, desesperado, no sabia que hacer. Conté su pena á Mad. Seraphin; esta me respondió:—“El amo es tan caritativo, que quizá haga alguna cosa por vuestro padre.”—Aquella misma noche servia yo la mesa; Mr. Ferrand me dijo secamente: “Tu padre necesita 1.300 francos; ve esta noche á decirle que paso mañana á mi despacho, tendrá el dinero.”—A

esta muestra de bondad, me eché á llorar, no sabia como dar las gracias á mi amo: me dijo él con su ordinaria sequedad: “Basta, basta; lo que hago es muy sencillo.”—Por la noche, despues de mis haciendas, vine á dar esta buena nueva á mi padre, y el dia siguiente....

Morel interrumpió á su hija diciendo:

—Tenia los 1.300 francos contra una letra de cambio á tres meses fecha, aceptada en blanco por mí; como Luisa, lloré de reconocimiento; llamé á ese hombre mi bienhechor..... mi salvador. Oh! era preciso que él fuese un malvado para destruir el reconocimiento y la veneracion que le tenia...

—La precaucion de haceros firmar una letra de cambio en blanco á un plazo tan corto que no la podiais pagar: no despertó vuestras sospechas? le preguntó Rodolfo.

—No, señor; creí que el escribano se asaguraba, nada mas; tambien me dijo que no tenia necesidad de pensar en reembolsar esa suma antes de dos años, y que de tres en tres meses le renovaria la letra para mas regularidad; no obstante, al primer vencimiento, la presentan aquí, no fué pagada; obtuvo auto contra mí bajo el nombre de una tercera persona; pero me hizo decir que esto no debia inquietarme.... que era una equivocacion de su portero.

—Quería así teneros bajo su poder...dijo Rodolfo.

—Ay! sí, caballero; porque desde la fecha de aquel auto fué cuando empezó á.... Pero continúa, Luisa.... continúa.... Ya no sé donde estoy... se me trastorna la cabeza.... tengo como distracciones..... me volveré loco!..... poco falta.... poco!.....

Rodolfo calmó al lapidario. Luisa prosiguió:

—Redoblaba yo mi celo, á fin de corresponder,

como podia, á las bondades de Mr. Ferrand para con nosotros. El ama de gobierno me cobró desde luego una grande aversion; tenia un placer en atormentarme, en hacer que faltase no repitiéndome las órdenes que Mr. Ferrand le daba para mí, sufría con esto desazones, hubiera preferido otro acomodo; pero la obligacion que mi padre tenia contraída con mi amo me impedia irme de allí. Despues de los tres meses que Mr. Ferrand habia prestado el dinero, continuaba insultándome delante de Mad. Seraphin; no obstante, me miraba algunas veces á hurtadillas de una manera que me turbaba, y se sonreía viéndome sonrojar.

---Comprendeis, caballero, estaba entonces en camino de obtener un auto de prision contra mí.

---Un dia, prosiguió Luisa, el ama de gobierno salió despues de comer, contra su costumbre; los oficiales dejaron el estudio; vivian fuera. Mr. Ferrand envió al portero á un mandado, quedo en la casa sola con mi amo; trabajaba en la antesala, me llama. Entro en su alcoba, estaba en pié delante de la chimenea, me acerco á él, se vuelve de repente, me coge en sus brazos... su cara estaba de color de sangre, sus ojos brillaban. Tuve un miedo horroroso, la sorpresa me impidió en un principio hacer movimiento alguno; pero aunque él es muy fuerte, forcejeé tanto que me libré de él, me metí en la antesala, cuya puerta cerré, sujetándola con todas mis fuerzas, la llave estaba por su lado.

---Lo escuchais, caballero.... lo escuchais.... dijo Morel á Rodolfo, he aquí la conducta de ese digno bienhechor.

---Al cabo de algunos momentos, la puerta cedió á sus esfuerzos, repuso Luisa; afortunadamente el velon estaba á mi alcance, tuve tiempo de

apagarlo. La antesala estaba retirada de la pieza donde él se hallaba; se queda de pronto en la oscuridad, me llamó, no respondí; me dijo entonces con una voz trémula de cólera:---Si tratas de librarte de mí, tu padre irá á la cárcel por los 1.300 francos que me debe y que no puede pagar.---Le supliqué que tuviese compasion de mí, le prometí hacer todo lo que pudiese para servirlo bien, pero le declaré que nada me forzaria á envilecerme.

---Este es el lenguaje de Luisa, dijo Morel, de mi Luisa, cuando tenia derecho de ser soberbia.... Pero como?..... En fin, continúa... continúa.....

---Seguia yo á obscuras: oigo, al cabo de un momento, cerrar la puerta por donde se salia de la antesala, que mi amo habia encontrado á tientas. Asi me tenia en su poder, corre á su alcoba, y vuelve pronto con una luz.... No me atrevo á decirlo, padre mio, la nueva lucha que me fué preciso sostener; sus amenazas, sus persecuciones, de habitacion en habitacion, afortunadamente la desesperacion, el miedo, la cólera, me dieron fuerzas; mi resistencia lo puso furioso, no era ya suyo.... Me maltrató, me pegó, me hizo sangre en la cara...

---Dios mio!.... Dios mio!.... exclamó el lapidario alzando sus manos al cielo, estos son crímenes.... y no hay castigo para semejante monstruo.....

---Quizá..... dijo Rodolfo que parecia estar reflexionando profundamente; luego dirigiéndose á Luisa.=Valor, decidlo todo....

---Habia algun tiempo que duraba esta lucha; mis fuerzas me abandonaban, cuando el portero, que habia vuelto, dió dos golpes, era una carta

que habian traído. Temiendo, si yo no iba por ella, que el mismo portero la trajese, me dijo Mr. Ferrand:---“Vete.... Si dices una palabra, tu padre es perdido; si tratas de salir de mi casa, es tambien perdido; si vienen á tomar informes acerca de tí, te impediré que te acomodes, dejándome decir, sin afirmarlo, que me has robado. Diré además que eres una sirvienta detestable.”---El dia siguiente á esta escena, á pesar de las amenazas de mi amo, corrí á decírselo todo á mi padre. ... Quería que al instante dejase aquella casa.... Pero pendia de ello la prision.... Lo poco que yo ganaba era indispensable á nuestra familia, desde la enfermedad de mi madre.... Y los malos informes que Mr. Ferrand amenazaba dar acerca de mí me hubieran impedido colocarme en otra parte durante mucho tiempo....

---Si, dijo Morel con una pena sombría, hemos tenido la vileza, el egoismo, de dejar á nuestra hija, volver allí. Oh! os decia bien, la miseria... la miseria.... que de infamias hace cometer!....

---Ay! padre mio, no habeis tratado por todos los medios posibles procuraros los 1300 francos? siendo eso imposible ha sido preciso conformaros....

---Bien está, bien está, continúa.... los tuyos han sido tus verdugos, somos culpables de la desgracia que te sucede.... dijo el lapidario ocultando su cara entre las manos.

---Cuando volví á ver á mi amo, se manifestó, como antes de la escena de que os he hablado, áspero y duro; no me dijo una palabra de lo pasado; el ama de gobierno continuó atormentándome; apenas me daba lo que era necesario para alimentarme, guardaba el pan debajo de lla-

ve, algunas veces por malignidad echaba á perder delante de mi los restos de la comida que se me dejaba; porque casi siempre comia ella con Mr. Ferrand. Por la noche, apenas dormia, temia á cada instante ver entrar al escribano en mi alcoba, que no podia cerrar; me habia hecho quitar la cómoda que ponía delante de mi puerta para guardarme; no me quedaba mas que una silla, una mesita y un baul. Me atrincheraba con esto como podia y me acostaba vestida del todo... Durante algun tiempo, me dejó tranquila, ni aun me miraba. Comenzé á tranquilizarme un poco, discurriendo que no pensaba ya en mí. Un Domingo, me permitió salir: vine á anunciar esta buena nueva á mi padre y á mi madre. Eramos muy felices!.... Hasta este momento lo habeis sabido todo, padre mio.... Lo que me resta que deciros.... y la voz de Luisa tembló.... es horroso.... os lo he ocultado siempre.

---Oh! estaba bien seguro.... bien seguro.... de que me ocultabas un secreto.... exclamó Morel con una especie de desbarro y una volubilidad singular de espresion, que pasmó á Rodolfo.---Tu palidez, tus facciones.... hubieran debido desengañarme.... Cien veces lo dije á tu madre.... pero ya! ya! ya! ella me tranquilizaba.... para librarnos de la mala suerte, dejar á nuestra hija en casa de ese monstruo! Y nuestra hija donde va? Al banco de los criminales.... Vedla pues! Ah! pero tambien.... en fin...., quien sabe?.... en efecto.... porque es uno pobre.... sí.... pero los demas.... vaya.... los demas.... Luego parándose como para reunir los pensamientos que se le iban se dió un golpe en la frente, y exclamó:---Mira! no se ya lo que dices.... la cabeza me pesa.... me parece que estoy embriagado....

Y se tapó la cara con las manos.

Rodolfo no quiso hacer ver á Luisa lo asustado que estaba por la incoherencia del lenguaje del lapidario ; y repuso gravemente:

--No sois justo , Morel ; no por ella sino por su madre , por sus hijos , por vos mismo , es por lo que vuestra pobre muger temia las funestas consecuencias de la salida de Luisa de casa del escribano.... No acuseis á nadie.... Todas las maldiciones , todos los aborrecimientos caigan sobre un solo hombre.... sobre ese monstruo de hipocresia que colocaba á una jóven entre el deshonor y la ruina , la muerte quizás de su padre y de su familia ; sobre ese amo que abusaba de su poder. Pero paciencia , os lo he dicho , la Providencia reserva muchas veces al crimen venganzas sorprendentes y espantosas....

Las palabras de Rodolfo estaban , por decirlo así , llenas de tal carácter de certeza de la venganza providencial , que Luisa miró á su salvador con sorpresa , casi con temor.

---Continuad , hija mia , repuso Rodolfo dirigiéndose á Luisa , no nos ocultéis nada.... esto es mas importante de lo que pensais.

---Comenzaba pues á tranquilizarme un poco , dijo Luisa , cuando una tarde Mr. Ferrand y el ama de gobierno salieron cada uno por su lado. No comieron en casa , quedé sola ; como decostumbre , se me dejó mi racion de agua , de pan y de vino , despues de haber cerrado con llave las alacenas ; concluido mi trabajo , comi , y luego , teniendo miedo de estar sola en la casa , subí á mi cuarto , despues de haber encendido el velon de Mr. Ferrand. Cuando este salia por la noche , nunca se le esperaba ; me puse á trabajar , y , contra mi costumbre , poco á poco me

cogió el sueño,... Ah! padre mio.... exclamó Luisa interrumpiendose con temor, no vais á creerme.... vais.... á acusarme de mentira.... y sin embargo, mirad, sobre el cuerpo de mi pobre hermanita, os juro que os digo la pura verdad....

---Explicaos, dijo Rodolfo,

---Ay! señor mio, hace siete meses que busco en vano como explicarme á mi misma aquella horrible noche.... sin poder conseguirlo: poco me ha faltado para perder el juicio tratando de esclarecer este misterio.

---Dios mio! Dios mio! que va á decir! exclamó el lapidario, saliendo de la especie de estupor indiferente que lo aniquilaba desde el principio de esta narracion.

---Me habia contra mi costumbre quedado dormida en mi silla..., prosiguió Luisa.---Esto es lo último de que me acuerdo. Antes.... antes... oh! padre mio, perdon.... Os juro que no soy culpable, no obstante....

---Te creo! te creo.... pero habla!

---No sé cuanto tiempo dormí despues, cuando desperté, continuaba en mi cuarto.... pero acostada y deshónrada por Mr. Ferrand, que estaba á mi lado....

---Mientes!... mientes!.... gritó el lapidario furioso.---Confíesame que cediste á la violencia, al temor de verme llevar á la cárcel!...., pero no mientas.

---Padre mio, os juro....

---Mientes! mientes!.... Por que el escribano habia de querer hacerme prender, pues habias cedido?

---Cedido, oh! no padre mio.... Mi sueño fué tan profundo que estube como muerta.... Esto os parece extraordinario, imposible.... Dios mio! bien

lo sé: porqué á estas horas no puedo aun comprenderlo.

---Repuso Rodolfo interrumpiendo á Luisa.... No acuseis á vuestra hija de mentira, Morel.... Decidme, Luisa, cuando comisteis, antes de subir á vuestro cuarto, no notasteis algun gusto extraño en lo que habías bebido? Procurad acordaos de esa circunstancia.

Despues de un momento de reflexion, respondió Luisa:

---Me acuerdo, que la mezcla de agua y de vino que Mad. Seraphin dejó, segun su costumbre, tenia un gusto un poco amargo; no puse entonces atención en ello porque algunas veces el ama de gobierno se divertia en echar sal y pimienta en lo que bebia....

---¿Y aquel día os pareció amarga la bebida?

---Si, señor, pero no para dejar de beberla; creí que el vino estaba torcido.

Morel, con la vista fija, un poco hosca, escuchaba las preguntas de Rodolfo y las respuestas de Luisa sin parecer comprenderlas.

---Antes de dormirós en vuestra silla.... no sentisteis vuestra cabeza pesada.... vuestras piernas endebles?

---Si, señor.... las sienas me latian, tenia un ligero calofrio, me hallaba muy incómoda.

---Oh, miserable!.... exclamó Rodolfo.---Sabed, Morel, lo que ese hombre hizo beber á vuestra hija.....

El artesano miró á Rodolfo sin responderle.

—El ama de gobierno, su cómplice, habia mezclado en la bebida de Luisa un soporífico de opio; las fuerzas, el pensamiento de vuestra hija estuvieron paralizados durante algunas horas; al salir de aquel sueño aletargado.... estaba deshonrada.

---Ah! exclamó Luisa, lo veis, padre, soy menos culpable de lo que parecia.... Padre mio.... padre mio.... respóndeme!

La vista del lapidario estaba espantosamente fija.

Tan horrible perversidad no podia entrar en el pensamiento de este hombre sencillo y honrado. Apenas comprendia esta horrorosa revelacion.

Y es menester decirlo, hacia algunos momentos que su razon se le iba.... por instantes, sus ideas se ofuscaban: caia en aquella nada del pensamiento que viene á ser para la inteligencia lo que la noche para la vista.... sintoma formidable de enagenacion mental.

Sin embargo Morel repuso con voz apagada, interrumpida y precipitada:

---Oh! sí, eso es muy malo..... muy malo.... muy malo.

Y volvió á caer en su apatia.

Rodolfo lo miró con perplejidad, creyó que la energia de la indignacion comenzaba á agotarse en este infeliz, del mismo modo que, de resu'tas de las violentas penas, faltan las lágrimas muchas veces. ..

Queriendo terminar lo mas pronto posible esta triste conversacion, Rodolfo dijo á Luisa:

---Valor, hija mia, acabad de descubrirnos este tejido horroroso.

---Ay! caballero, lo que habeis oido aun no es nada.... Viendo á Mr. de Ferrand á mi lado di un grito de espanto. Quise huir, me detuvo á la fuerza; me sentia débil, torpe, sin duda á causa del brevage de que me habeis hablado, y no pude librarme de sus manos.---Por qué te escapas ahora? me dijo Mr. Ferrand con un aire de admiracion que me confundió.=Qué ca-

pricho es ese? No estoy aquí por tu consentimiento?—Ah! esto es indigno! exclamé habeis abusado de mi sueño para perderme! Mi padre lo sabrá.---Mi amo se echó á reir.---He abusado de tu sueño, yo! te chanceas? A quien harás creer esa mentira? Son las cuatro de la madrugada. Estoy aquí desde las diez; has dormido mucho tiempo y muy profundamente. Confiesa que no he hecho mas que aprovecharme de tu buena voluntad. Vamos, no seas tan caprichosa, ó nos enfadarémos. Tu padre está en poder mio, ahora no tienes razones para rechazarme; sé sumisa y serémos buenos amigos, si no, guárdate. —Lo diré todo á mi padre! exclamé: y sabrá vengarme. Hay justicia!.... Mr. Ferrand me miró con sorpresa.—Estás loca, sin duda? Y que dirás á tu padre? Que te has convenido recibirme.... verás como te ampara.--Dios mio! pero esto no es verdad.... Bien sabeis que estais aquí contra mi voluntad....--Contra tu voluntad? Tendrás el descaro de sostener esta mentira, de hablar de violencias? Quieres una prueba de tu falsedad? Ordené á Germain, mi cajero, que volviese ayer noche, á las diez, para concluir un trabajo urgente; trabajó hasta la una de la noche en un cuarto que está encima de este. No hubiera oido tus gritos, el ruido da una lucha semejante á la que sostuve abajo contigo, cuando no eras tan razonable como hoy? Y bien! pregunta mañana á Germain, afirmará lo que es, que esta noche todo ha estado tranquilo en la casa.

---Oh! habia tomado todas las precauciones para asegurar su impunidad! dijo Rodolfo.

--Sí, señor; á todo lo que decia Mr. Ferrand, no hallaba que responder. Ignorando que me habia hecho tomar un brevage, no me espli-

caba lo pesado de mi sueño. Las apariencias estaban en contra mia. Si me quejaba, todo el mundo me acusaría; y tendrían razón, pues para mi misma aquella horrible noche era un misterio impenetrable.



CAPITULO XIII.

EL CRIMEN.

RODOLFO estaba confundido al ver la espantosa hipocresía de Mr. Ferrand.

---Así, dijo á Luisa, no os habeis atrevido á quejaros á vuestro padre del odioso atentado del escribano?

---No, señor, me hubiera, creído cómplice de Mr. Ferrand; y temía que, en su cólera, olvidase que su libertad, que la existencia de nuestra familia dependían siempre de mi amo.

---Y probablemente, repuso Rodolfo, para evitar á Luisa una parte de estas penosas declaraciones, cediendo á la fuerza, al miedo de perder á vuestro padre con una negativa, habeis continuado siendo la víctima de ese malvado?

Luisa bajó los ojos poniéndose encarnada.

---Y despues su conducta fué menos brutal para con vos?

---No, señor; para alejar toda sospecha, cuando por casualidad tenia á comer al cura de Buena-Nueva y su teniente, me hacia delante de ellos reconvenciones duras; suplicaba al señor cura que me amonestase, le decia que temparano ó tarde

me perdería; que tenía maneras muy libres con los escribientes de su estudio, que era desidiosa, que me tenía por respetos á mi padre, honrado padre de familia que tenía motivo para estarle agradecido.... Excepto el servicio prestado á mi padre, todo lo demas era falso. Nunea veia á los dependientes, trabajaban en un departamento separado del nuestro.

—Y cuando os hallabais sola con Mr. Ferrand, como esplicaba su conducta para con vos delante del cura?

—Me aseguraba que eran chanzas.... Pero el cura tomaba estas acusaciones por lo serio. Me decia con severidad que era preciso ser dos veces viciosa para perderse en una santa casa donde tenía continuamente á la vista ejemplos religiosos. A esto no sabia que responder, bajaba la cabeza sonrojándome; mi silencio, mi confusion se tornaban tambien contra mí; la vida me era tan pesada que muchas veces estuve á punto de.... pero pensaba en mi padre, en mi madre, en mis hermanos y hermanas á quienes sostenia. Una nueva desgracia me aniquiló, llegué á ser madre.... me vi perdida del todo. No sé porque presentí que Mr. Ferrand, al saber un acontecimiento que debia hacerlo menos cruel conmigo, redoblaría sus malos tratamientos respecto á mí; estaba no obstante muy lejos de suponer lo que iba á acontecer....

Morel, vuelto de su aberracion momentánea, miró á su alrededor con asombro, se pasó la mano por la frente, reunió sus recuerdos, y dijo á su hija:

—Me parece que he tenido un momento de distraccion.... la fatiga.... la pena.... que decias?..

—Cuando Mr. Ferrand supo que yo era madre!!!

El lapidario hizo un gesto de desesperacion, Rodolfo le calmó con una mirada.

—Vamos, escucharé hasta el fin, dijo Morel.... Sigue..... sigue....

---Pregunté á Mr. Ferrand por que medios ocultaría mi deshonor, y las resultas de una falta de quo él era autor... ay! apenas me creereis, padre mio.....

—Y bien?....

---Interrumpiéndome con indignacion.... y una sorpresa fingida, pareció no comprenderme y me preguntó si estaba loca: espantada exclamé:---Pero, por Dios, que quereis que sea ahora de mí? si no teneis compasion de mí, tenedla al ménos de vuestro hijo. Que horror, exclamó Mr. Ferrand alzando las manos al cielo.---Como, miserable! tienes la audacia de acusarme de ser tan bajamente corrompido para descender hasta una muchacha de tu especie..... eres demasiado descarada para atribuirme las resultas de tus disoluciones, yo que cien veces te he repetido delante de testigos respetables que te perderias, vil libertina!..... Sal de mi casa al instante, te echo.....

Rodolfo y Morel quedaron heridos de espanto... una hipocresia tan infernal los aterraba.

—Oh! lo confieso, dijo Rodolfo, esto sobrepaja las previsiones mas horribles.

Morel no dijo nada, sus ojos se agrandaron de una manera espantosa, un pasmo convulsivo contrajo sus facciones, se bajó del banco donde estaba sentado, abrió bruscamente un cajon, tomó de él una lima muy larga, muy acerada, con mango de madera, y se fué hácia la puerta.

Rodolfo adivinó su pensamiento, lo cogió por el brazo y lo detuvo.

—Morel, donde vais?..... Os perdeis, desgraciado.

—Cuidado! exclamó el artesano furioso desaciéndose, haré dos desgraciados en lugar de uno! Y el insensato amenazó á Rodolfo.

—Padre mio, es nuestro salvador!....dijo Luisa.

---Se burla de nosotros!.... vaya! vaya! quiere salvar... al escribano, respondió Morel completamente fuera de sí, luchando contra Rodolfo.

Al cabo de un segundo, este lo desarmó con miramiento, abrió la puerta y tiró la lima en la escalera.

Luisa corrió al lapidario, lo estrechó en sus brazos, y le dijo:

---Padre mio... es nuestro bienhechor!... le has levantado la mano: vuelve en tí.

---Estas palabras volvieron en sí á Morel, ocultó su cara entre sus manos, y mudo, cayó de rodillas á los pies de Rodolfo.

---Levantaos, infeliz padre, dijo Rodolfo con bondad.—Paciencia..... paciencia..... comprendo vuestro furor, participo de vuestro odio; pero, en nombre mismo de vuestra venganza, no la comprometais.

—Dios mio! Dios mio! exclamó el lapidario levantándose.—Pero que puede la justicia... la ley... contra esto? somos pobres. Si fuésemos á acusar á ese hombre rico, poderoso, respetado, se reirian en nuestra cara, ja, ja, ja, ah!—Y se echó á reir convulsivamente.—Y tendrían razon... donde estarán nuestras pruebas? No se nos creerá. Tambien, os digo, gritó con furor, os digo que no tengo confianza mas que en la imparcialidad del cuchillo...

—Silencio, Morel, el dolor os estravía, le dijo tristemente Rodolfo.... Dejad hablar á vuestra hi-

ja.... los momentos son preciosos, el magistrado espera, es menester que yo lo sepa todo.... os lo digo.... todo.... Continúa, hija mía.

Morel se dejó caer sobre su banco.

—Es inútil, prosiguió Luisa, deciros mis lágrimas, mis súplicas; estaba anonadada. Esto pasó á las diez de la mañana en el gabinete de Mr. Ferrand; el cura debía venir á almorzar con él aquel día; entró en el momento en que mi amo me colmaba de reconvenciones y de ultrages.... al parecer le contrarió la entrada del clérigo.

—Y qué dijo entonces?.....

—Pronto tomó su partido; exclamó mostrándome:—Y bien! señor cura, no os decia bien, que esta infeliz se perderia.... Está perdida.... para siempre perdida; acaba de confesarme su culpa y su deshonor.... pidiéndome que la salve. Y pensar que, por compasion, recibí en mi casa á semejante desdichada! “Que! me dijo el clérigo con indignacion, á pesar de los consejos saludables que os ha dado vuestro amo muchas veces delante de mí..... os habeis envilecido hasta este punto! Oh! esto es imperdonable..... Amigo mio, despues de lo benéfico que habeis sido con esta infeliz y con su familia, la compasion seria debilidad.... Sed inexorable,” dijo el clérigo, juguete como todo el mundo de la hipocresia de Mr. Ferrand.

---Y en aquel instante no desenmascarasteis al infame? dijo Rodolfo.

---Dios mio! Estaba aterrorizada, se me iba la cabeza, no me atrevia, no podia pronunciar una palabra; no obstante, quise hablar, defenderme.—Pero, señor... exclamé.....—“Calla, indigna criatura, me dijo Mr. Ferrand interrumpiéndome.—Has oido al señor cura.... La compasion seria de-

bilidad..... dentro de una hora habrás salido de mi casa!—Luego, sin dejarme tiempo para responder, se llevó al clérigo á otra pieza.

—Despues que se fué, prosiguió Luisa, tuvo un momento de delirio, me veia echada de su casa, no podia acomodarme en otra á causa del estado en que me hallaba, y de los malos informes que mi amo daria de mí; no dudaba de que en medio de su cólera hiciese prender á mi padre, no sabia que seria de mí, fui á refugiarme y á llorar á mi cuarto.—Al cabo de dos horas, apareció en él Mr. Ferrand.—Tu lio está hecho, me dijo.—Perdon, le dije cayendo á sus pies, no me despidais de vuestra casa en el estado en que estoy. Que va á ser de mí? no puedo acomodarme en ninguna parte!—“Tanto mejor, Dios te castiga por tu libertinage y tus mentiras“—Os atreveis á decir que miento? exclamé indignada, os atreveréis á decir que no sois vos quien me ha perdido?—Sal al instante de mi casa, infame, pues persistes en tus calumnias, gritó con voz terrible. ---Y para castigarte, mañana haré prender á tu padre.—Pues bien! no, no, le dije asustada, no os acusaré.... os lo prometo, pero no me echeis... Tened compasion de mi padre; lo poco que gano aqui sostiene á mi familia.... Tenedme en vuestra casa..... no diré nada.... Procuraré que no se note nada, cuando no pudiere ocultar mi triste posicion, entonces me despedireis.

Despues de nuevas súplicas por parte mia, Mr. Ferrand consintió en tenerme en su casa; miraba yo esto como un gran servicio, tan horrorosa era mi suerte. Sin embargo, durante los cinco meses que siguieron á esta escena cruel, fui muy desgraciada, muy maltratada, algunas veces; solo Mr. Germain, á quien veia raras veces, me pregun-

taba con bondad acerca de mis penas; pero la vergüenza me impedía confesarle la verdad.

Rodolfo le preguntó:

---No es con corta diferencia en esa época cuando vino á vivir aquí?

---Sí, señor, buscaba una habitacion del lado de la calle del Templeó del Arenal; habia aquí una vacia; le enseñé la que ocupais ahora; le convino. Cuando la dejó hace cerca de dos meses, me suplicó que no dijese sus señas, que se sabian en casa de Mr. Ferrand.

La obligacion en que estaba Germain de librarse de las persecuciones de que era objeto explicaba estas precauciones á los ojos de Rodolfo.

—Y nunca pensasteis hacer confianza á Germain? preguntó á Luisa.

—No, señor, era tambien juguete de la hipocresia de Mr. Ferrand; decia que era duro, exigente; pero lo tenia por el hombre mas honrado de la tierra.

—Germain cuando vivia aquí, no oia á vuestro padre acusar algunas veces al escribano de haber querido seduciros?

—Mi padre no hablaba nunca de sus temores delante de estraños, en aquella época, engañaba yo sus inquietudes; lo tranquilizaba diciéndole que Mr. Ferrand no pensaba ya en mí.... Ay! pobre padre mio, ahora me perdonareis todas aquellas mentiras. No lo hacia sino para tranquilizaros, bien lo veis, no es así?

Morel nada respondió, nada, con la frente apoyada en sus dos brazos cruzados sobre su banco, sollozaba.

Rodolfo hizo señas á Luisa para que no dirijiese de nuevo la palabra á su padre.

—Pasé cinco meses en lágrimas, en angustias

continuas; á fuerza de precauciones, habia logrado ocultar mi estado á los ojos de todos, pero no podia esperar disimularlo durante los dos últimos que me separaban del término fatal.... El porvenir era para mí cada vez mas espantoso. Mr. Ferrand me habia dicho que no queria tenerme mas en su casa.... Iba así á ser privada de los pocos recursos que ayudaban á vivir á nuestra familia. Maldecida, echada por mi padre; porque por las mentiras que le habia dicho hasta entonces para tranquilizarle, me creeria cómplice y no víctima de Mr. Ferrand.... que seria de mí? donde refugiarme? donde colocarme.... en la situacion en que estaba. Tuve entonces una idea muy criminal. Afortunadamente retrocedí ante su ejecucion; os hago esta confesion porque no quiero ocultar nada, ni aun lo de que me pueden acusar, y tambien para mostraros á que extremos me redujo la crueldad de Mr. Ferrand. Si hubiese yo cedido á un funesto pensamiento, no hubiera él sido cómplice de mi crimen?

Despues de un momento de silencio, Luisa prosiguió con esfuerzo, y voz trémula.

—Habia oido decir á la portera que vivia en esta casa un curandero.... y....

No pudo acabar.

Rodolfo se acordó de que en su primera conversacion con Mad. Pipelet habia recibido del cartero, por ausencia de la portera, una carta escrita en papel grueso, de letra contrahecha, y en la cual habia notado las señales de algunas lágrimas....

---Y le escribisteis, desgraciada niña....hace tres dias! Sobre la carta llorasteis, vuestra letra estaba desfigurada.

Luisa miraba á Rodolfo con espanto.

---Como sabeis eso?

---Me hallaba en el cuarto de Mad. Pipelet, cuando trajeron esa carta, y, por casualidad, lo noté.

---Pues bien! si, señor. En esa carta, sin firma, escribia á Mr. Bradamanti que no atreviéndome á ir á su casa, le suplicaba fuese por la noche junto al Castillo de Eau.... Tenia perdida la cabeza. Quería pedirle sus horribles consejos... Salí de casa de mi amo con intencion de seguirlos, pero al cabo de un instante me volvió la razon, comprendí el crimen que iba á cometer. Me volví á casa y falté á la cita. Esa noche pasó una escena cuyas consecuencias han causado la última desgracia que me abrumba.

Mr. Ferrand creia que habia salido por dos horas, cuando al cabo de poco tiempo estaba de vuelta. Al pasar por delante de la puertecita del jardin, con gran admiracion la vi medio abierta, entré por ella, y llevé la llave al gabinete de Mr. Ferrand, donde ordinariamente la ponía. Esta pieza precedia á su alcoba, el lugar mas retirado de lo casa; allí era donde daba sus audiencias secretas, tratando sus negocios corrientes en el despacho de su estudio. Vais á saber, caballero, porque os refiero estos pormenores: conociendo muy bien las entradas y salidas, despues de haber atravesado el comedor que estaba alumbrado, entré sin luz en la sala, luego en el gabinete, que precedia á su alcoba. La puerta de esta última pieza se abrió en el momento que ponía la llave sobre una mesa. Apenas mi amo me divisó á la claridad del velon, cerró bruscamente la puerta despues de haber salido un hombre que no pude conocer, luego, á pesar de la oscuridad, se arrojó á mí, me asió por el pescuezo como si hu-

quiera querido ahogarme, y me dijo en voz baja... con tono furioso y asustado al mismo tiempo:---
 “Espías, escuchabas á la puerta! que has oído?... Responde! responde! ó te ahogo.»---Pero cambiando de idea, sin darme tiempo de decir una palabra, me hizo retroceder al comedor; la despensa estaba abierta, me metió bruscamente en ella, y la cerró.

---Y no habiais oído nada de su conversacion?

---Nada: si hubiese sabido que estaba en su alcoba con alguien, me hubiera guardado bien de entrar en el gabinete, prohibia la entrada en él hasta á Mad. Seraphin.

---Y cuando salisteis de la despensa, que os dijo?

---Fué el ama de gobierno la que vino á sacarme, y no volví á ver á Mr. Ferrand aquella noche. El pasmo, el susto que habia tenido me pusieron mala; el dia siguiente, al bajar, encontré á Mr. Ferrand, temblé pensando en sus amenazas del dia antes: cual fué mi sorpresa! me dijo casi con calma:---Sabes que tengo prohibido que se entre en mi gabinete cuando tengo á alguien en mi alcoba; pero para el poco tiempo que has de estar aquí, es inútil que te riña mas, y se fué á su estudio.

Esta moderacion me admiraba despues de sus violencias del dia anterior. Continué mi servicio, segun acostumbraba; iba á arreglar la alcoba.... habia padecido mucho toda aquella noche; me hallé débil, abatida. Arreglando alguna ropa en un gabinete muy oscuro que estaba junto á la alcoba, de repente me atacó un desmayo.... Al caerme, quise maquinalmente sostenerme agarrándome de una capa colgada en la pared, y al caer la

llevé tras mí, y quedé casi cubierta con ella.

Cuando volví en mí, la puerta de cristales de este gabinete estaba cerrada.... oí la voz de Mr. Ferrand..... Hablaba muy alto.... Acordándome de la escena del día anterior, me creí muerta si hacia algún movimiento, oculta debajo de la capa que me había caído encima, mi amo, al cerrar la puerta de aquella oscura habitación, no me había visto. Si me descubría, como hacerle creer en aquella casualidad casi inesplicable? Contuve la respiración, y á pesar mio oí el fin de esta conversación comenzada sin duda algún tiempo había.



CAPITULO XIV.

LA CONVERSACION.

Y quien era la persona que hablaba con él? preguntó Rodolfo.

---Lo ignoro; no conocia la voz.

---Y que decian?

---La conversacion duraba, sin duda, algun tiempo habia; porque lo que escuché fué solo esto.---“Nada mas sencillo, decia la voz desconocida, un tuno llamado *Brazo-rojo*, contrabandista resuelto, me puso en relaciones, para el negocio de que os hoblé ahora, con una familia de *piratas de agua dulce* establecida en la punta de una pequeña isla cerca de Asnières; estos son los mayores bandidos de la tierra: el padre y el abuelo fueron guillotinado, dos de los hijos estan en presidio perpetuo: pero queda la madre, tres hijos y dos hijas, tan malvados los unos como los otros. Se dice que de noche, para robar en las dos orillas del Sena, hacen sus escursiones en botes hasta Bercy. Es gente que mata á cualquiera por un escudo; pero no necesitamos de ellos, basta que den hospitalidad á vuestra señora provinciana. Los Martial (este el nombre de mis pi-

ratas) pasarán á sus ojos por una familia honrada de pescadores; iré de parte vuestra á hacer dos ó tres visitas á vuestra jóven, le ordenaré ciertas bebidas... y al cabo de ocho días, trabará conocimiento con el cementerio de Asnières. En los lugares, las muertes pasan como una carta en el correo; mientras que en Paris se tiene mucho cuidado en ellas. ¿Pero cuando enviais vuestra provinciana á la isla de Asnières, á fin de que tenga tiempo de prevenir á las Martial del papel que tienen que desempeñar?---Mañana llegará aquí, pasado mañana iré á casa de esa gente, repuso Mr. Ferrand, y le prevendré que el doctor Vincent irá á asistirle de mi parte.---Vaya el nombre de Vincent, dijo la voz, lo mismo es ese que otro.....»

---Que nuevo misterio de crimen y de infamia es este? dijo Rodolfo sorprendido.

---Nuevo? no señor; vais á ver que se liga con otro crimen que ya sabeis, dijo Luisa, y continuó:---Oigo el movimiento de las sillas, la conversacion estaba terminada.

---«No os exijo secreto, dijo Mr. Ferrand.--Me teneis como yo os tengo, lo cual hace que nos podemos servir, y nunca hacernos daño, respondió la voz.--Ya veis mis celo! recibí vuestra carta ayer á las diez de la noche, esta mañana estoy en vuestra casa; hasta la vista, cómplice: no olvidéis la isla de Asnières, el pescador Martial y el doctor Vincent. Gracias á estas palabras mágicas, vuestra provinciana no tiene para ocho días.--Esperad, dijo Mr. Ferrand, que vaya á descerrar el cerrojo de precaucion que eché en mi gabinete y vea que no hay nadie en la antecámara para que podais salir por el callejon del jardín como habeis entrado..... Mr. Ferrand salió al

momento; luego volvió y lo oí alejarse con la persona cuya voz habia escuchado.

Debeis comprender mi terror, durante esa conversacion, y mi desesperacion de haber á pesar mio sorprendido semejante secreto. Dos horas despues, vino Mad. Seraphin á buscarme á mi cuarto donde me habia ido temblando y mas mala que habia estado hasta entonces.---El amo os llama, me dijo; teneis mas fortuna de la que mereceis; vamos, bajad. Estais muy pálida, lo que va á deciros os pondrá de mejor color.

Seguí á Mad. Seraphin: Mr Ferrand estaba en su gabinete. Al verlo, me estremecí á pesar mio, no obstante que tenia el aire menos maligno que de costumbre; me miró muy atentamente, como si hubiese querido leer en el fondo de mi pensamiento. Bajé los ojos.---Parece que estais mala? me dijo.---Sí, señor, le respondí, muy admirada de que no me tutease como habitualmente.---Esto es muy sencillo, añadió, es el resultado de vuestro estado y de los esfuerzos que habeis hecho para disimularlo; pero, á pesar de vuestras mentiras, de vuestra mala conducta y vuestra indiscrecion de ayer, prosiguió con tono mas dulce, me he compadecido de vos; dentro de algunos dias os será imposible ocultar vuestra preñez. Aunque os he tratado como mereciais delante del cura de la parroquia, semejante acontecimiento seria á los ojos del público la deshonra de una casa como la mia: ademas, vuestra familia se desesperaria.... Consiento en esta circunstancia acudir en socorro vuestro. Ah! exclamé yo, estas palabras de bondad me hacen olvidarlo todo! ---Olvidar qué? me preguntó con dureza.---Nada, nada.... perdonad, repuse yo, por temor de irritarle y creyéndole con las mejores disposiciones

respecto á mí.—Escuchadme, dijo, ireis hoy á ver á vuestro padre, le anunciareis que os envío por dos ó tres meses al campo para cuidar una casa que acabo de comprar; durante vuestra ausencia, haré que le entreguen vuestro salario. Mañana saldréis de Paris; os daré una carta de recomendacion para Mad. Martial, madre de una honrada familia de pescadores que vive cerca de Asnières. Tendreis cuidado de decirle que venis de provincia, sin explicaros mas. Mas adelante sabreis el objeto de esta recomendacion, todo por interés vuestro. La madre Martial os tratará como á una hija; un médico amigo mio, el doctor Vincent, irá á prestaros la asistencia que necesita vuestra situacion..... Ved cuán bueno soy para vos.»

---Qué horrible trama! exclamó Rodolfo.---Ahora lo comprendo todo. Creyendo que el dia antes habiais sorprendido un secreto sin duda terrible para él, queria deshacerse de vos....Tenia probablemente interés en engañar á su cómplice, designándoos á él como una provinciana. Cual debió ser vuestro sobresalto!

---Esto me dió un golpe violento. Me trastornó. No podia responder; miraba á Mr. Ferrand con espanto: mi cabeza se desconcertaba, iba quizá á arriesgar mi vida diciendo que por la mañana habia oido sus proyectos, cuando afortunadamente me acordé de los nuevos riesgos á que me espondria esta declaracion.---No me comprendéis? me preguntó con impaciencia.---Sí, señor... Pero, le dije temblando, preferiria no ir al campo---Por qué? donde os envío sereis tratada perfectamente.---No, no, no iré, mejor quiero quedar en Paris, no alejarme de mi familia; mejor quiero declararselo todo, morir de vergüenza, si

es menester.---Te niegas á ello! dijo Mr. Ferrand, conteniendo todavia su cólera y mirándome con atencion.--Por qué has cambiado tan pronto de parecer? Aceptabas ahora mismo.... Vi que si me adivinaba, era perdida; le respondí que no creí que se tratase de salir, de dejar á Paris, á mi familia.---Pero deshonras á tu familia..... miserable, exclamó; y no siendo ya dueño de sí, me asió por el brazo y me empujó con tanta violencia que me hizo caer.---Te doy de término hasta pasado mañana: dijo, mañana saldras de aquí para ir á casa de Martial ó para ir á enterar á tu padre que te he echado y que irá el mismo día á la cárcel.

Quedé sola, tendida en el suelo; no tenia fuerzas para levantarme. Mad. Seraphin acudió al oír á su amo levantar la voz; con su ayuda y flaqueando á cada paso, pude llegar á mi cuarto. Conforme entré en él me eché en la cama; allí estuve hasta la noche; tantas agitaciones me habian dado un golpe terrible! Por los dolores atroces que me atacaron á eso de la una de la noche, sentí que iba á dar á luz el desgraciado hijo antes de tiempo.

---¿Por qué no llamasteis para que os socorrieran?

--Oh! no me atreví. Mr. Ferrand queria deshacerse de mí, hubiera mandado por el doctor Vincent el cual me hubiera matado en casa de mi amo en vez de hacerlo en casa de Martial... ó bien Mr. Ferrand me hubiera ahogado para decir en seguida que habia muerto de parto. Ay! estos terrores eran quizás.... pero me asaltaron en aquel momento, esto es lo que me ha causado mi desgracia; sin esto hubiera arrostrado la deshonra, y no seria acusada de haber matado á

mi hijo. En lugar de pedir socorro, y por miedo de que se oyesen mis quejidos, los sofocaba mordiendo mis sábanas. En fin, despues de horribles padecimientos..... sola enmedio de la oscuridad di á luz á la infeliz criatura cuya muerte fué sin duda causada por el parto prematuro... porque no la maté, Dios mio!.... no la maté.... oh no! En aquella horrorosa noche tuve un momento de amarga alegría, cuando estreché á mi hijo entre mis brazos....

Y la voz de Luisa se apagó entre lágrimas y sollozos.

Morel habia escuchado la relacion de su hija con una apatia, con una indiferencia triste que asustaron á Rodolfo.

Sin embargo, viéndola llorar á lágrima viva, el lapidario que seguía echado de codos sobre su banco con las manos sobre las sienes, miró á Luisa de hito en hito y dijo:

---Llora..... llora..... por qué llora? Luego prosiguió despues de un momento de perplejidad:

---Ah! sí.... lo sé.... lo sé---el escribano..... Continua, pobre Luisa mia..... eres mi hija.... siempre te amo.... ahora.... no te reconocia ya... mis lágrimas estaban como oscurecidas, oh Dios mio! Dios mio! mi cabeza..... me hace mucho daño.

---Veis que no soy culpable; no es así, padre?

---Sí.... sí....

---Es una gran desgracia..... pero tenia tanto miedo al escribano.....

---El escribano? Oh! te creo..... pero es tan malvado, tan malvado!....

---Me perdonais ahora?

---Sí.....

---De veras?

---Sí..... de veras..... Oh! te amo siempre.... vaya..... aunque..... no puedo..... decir..... ves tu..... porque..... mi cabeza..... mi cabeza.....

---Luisa miró á Rodolfo con sobresalto.

---Padece , dejadlo ealmarse un poco.... Continúad....

Luisa repuso , después de haber mirado con inquietud dos ó tres veces á Morel:

---Estreché á mi hijo contra mí..... estaba asombrada de no oírlo respirar , pero me decía: la respiracion de un niño tan chico..... apenas se oye..... y me parecía tan frio..... no podia procurarme luz , no me la dejaban nunca..... Esperé á que amaneciese , tratando de acalorarlo todo lo que podia ; pero cada vez me parecía mas frio. Me decía á mi misma: Híela tanto , que el frio lo adormece.

Al amanecer , acerqué mi hijo á la ventana..... lo miré..... estaba..... tieso... helado..... Arrimé mi boca á la suya , para sentir su respiracion... puse mi mano en su corazon... no latia..... estaba muerto....

Y Luisa se echó á llorar.

---Oh! en aquel momento , pasó en mí una cosa imposible de describirse. No me acuerdo de lo demas , sino confusamente , como de un sueño : era á un mismo tiempo desesperacion , terror , rabia y , obre todo esto , me sobresaltaba otro terror ; no temia ya que Mr. Ferrand me ahogase , pero sí que hallasen á mi hijo muerto á mi lado y me acusasen de haberle matado , entonces no tuve mas que un solo pensamien-

to , ocultar su cuerpo á los ojos de todos ; así no se sabia mi deshonra , no tendria que temer la cólera de mi padre , me libraria de la venganza de Mr. Ferrand , pues podia , habiendo salido de mi lance , dejar su casa , colocarme en otra parte y continuar ganando con que sostener á mi familia....

Ay! estas fueron las razones que me obligaron á no declarar nada , á sustraerse el cuerpo de mi hijo de la vista de todos..... Hice mal , sin duda ; pero en la posicion en que estaba , abrumada por todos , quebrantada por el padecimiento , casi delirando , no reflexioné á lo que me esponia si era descubierta.

---Qué tormentos!... que tormentos!... dijo Rodolfo con pesadumbre.

---Entraba el dia , prosiguió Luisa , no tenia mas que algunos momentos antes que se levantasen en la casa.... No titubeé ; envolví á mi hijo lo mejor que pude , bajé muy quedo , fuí al extremo del jardin á fin de hacer un hoyo en la tierra para enterrarlo , pero habia estado helando toda la noche , y la tierra estaba muy dura. Entonces , escondí el cuerpo en el fondo de una especie de sótano , donde no se entraba en invierno ; lo cubrí con una caja de flores vacia , y volví á mi cuarto sin que nadie me hubiera visto salir.

De todo lo que os he dicho , no me queda mas que una idea confusa. Tan débil como estaba , no he podido aun comprender como tuve valor y fuerzas para hacer todo esto. A las nueve , vino Mad. Seraphin á saber porque no me habia levantado todavia , le dije que estaba tan mala que le suplicaba me dejase estar acostada

todo el día; al siguiente dejaría la casa, pues Mr. Ferrand me despedía. Al cabo de una hora, vino él mismo:---“Estais mala; estas son las consecuencias de vuestra terquedad; me dijo, hoy os hubierais establecido en casa de aquella buena gente que os hubiera cuidado muy bien; por lo demas no soy tan inhumano que os deje sin socorros en el estado en que os ballais, esta tarde vendrá á veros el doctor Vincent....”

A esta amenaza me estremeci de miedo. Respondi á Mr. Ferrand que el día antes habia hecho mal en no admitir sus ofertas, que las aceptaba; pero que, estando todavía mala, iria al día siguiente á casa de Martial, y que era inútil llamar al doctor Vincent. No queria mas que ganar tiempo; estaba muy decidida á dejar la casa é irme al día siguiente á la de mi padre: esperaba que así lo ignorase todo. Pero Mr. Ferrand, tranquilizado con mi promesa, estuvo casi afectuoso conmigo, y me recomendó, por la primera vez en su vida, al cuidado de Mad. Seraphin.

Pasé el día en ansias mortales, temblando á cada minuto que el acaso hiciese descubrir el cuerpo de mi hijo.... No deseaba mas que una cosa, que cesase el frio, á fin de que no estando la tierra tan dura, me fuese posible cavarla.... Nevó.... esto me dió esperanza.... Estuve todo el día acostada.

Llegada la noche, esperé que todos estuviesen dormidos; tuve fuerzas para levantarme, ir á buscar una hacha para hacer un hoyo en la tierra cubierta de nieve.... Despues de infinitas penas, lo conseguí.... Entonces tomé el cuerpo del niño, lloré otra vez sobre él, y lo metico-

no pude en la cajita de flores..... No sabía las oraciones para los difuntos, dije un *Padre nuestro* y un *Ave Maria*, pidiendo á Dios lo recibiese en su paraíso....

Creí que me faltase el valor cuando fué preciso cubrir con tierra la especie de féretro que le habia hecho..... Una madre..... enterrar á su hijo!..... En fin lo conseguí..... Oh! cuanto trabajo me costó esto, Dios mio! Volví á poner la nieve sobre la tierra para que no se notase nada..... La luna me habia alumbrado..... Cuando todo estuvo concluido, no me podia resolver á irme..... Pobre niño! en la tierra helada..... bajo la nieve..... Aunque estaba muerto, me parecia que debía sentir frio..... En fin, volví á mi habitacion..... me acosté con una calentura violenta. Por la mañana, Mr. Ferrand envió á saber como estaba; respondí que me sentia un poco mejor, y que estaria seguramente en estado de partir el dia siguiente para el campo..... Aquel dia me quedé tambien en la cama, á fin de recobrar un poco las fuerzas..... Por la tarde, me levanté, bajé á la cocina para calentarme; estuve allí hasta tarde, enteramente sola. Fui al jardín á rezar por última vez.

En el momento en que subia á mi habitacion encontré á Mr. Germain en la meseta de la escalera del gabinete donde trabajaba algunas veces; estaba muy descolorido..... Me dijo muy de prisa, poniendome un rollo en la mano:---“Deben prender á vuestro padre mañana muy temprano, por una letra de cambio de 1300 francos, no la puede pagar..... aqui está el dinero..... apenas fuere de dia, corred á su casa..... Hasta hoy no he conoci-

do á Mr. Ferrand..... es un malvado..... le quitaré la máscara..... Sobre todo no digais que os he dado este dinero.....»--Y no me dejó tiempo Mr. Germain para darle las gracias; bajó corriendo.



CAPITULO XV.



LA LOCURA.

ESTA mañana, prosiguió Luisa, antes que nadie se hubiese levantado en casa de Mr. Ferrand, vine aquí con el dinero que me habia dado Mr. Germain para salvar á mi padre: pero la suma no bastaba, y á no ser por vuestra generosidad no hubiera podido librarlo de las manos de los esbirros.... Probablemente despues de haber salido de casa de Mr. Ferrand, subirian á mi cuarto..... y habrán hallado rastros que los habrán puesto en via de este funesto descubrimiento.... Por último servicio, dijo Luisa sacando un rollo de oro de su faltriquera, me hareis el favor de entregar este dinero á Mr. Germain?... Le prometí no decir á nadie que está empleado en casa de Mr. Ferrand: pero pues lo sabeis no he sido indiscreto.... Ahora, os lo repito,.... delante de Dios que me oye, no he dicho una palabra que no sea verdad..... No he procurado disminuir mis culpas, y.....

Pero, interrumpiéndose repentinamente, gritó Luisa despavorida:

--Mirad á mi padre.... mirad.... que es lo que tiene?

Morel habia escuchado la última parte de esta narracion con una sombría indiferencia que Rodolfo se habia explicado, atribuyéndola á la pesadumbre.... despues de agitaciones tan violentas, tan aproximadas, sus lágrimas debian haberse agotado, embotado su sensibilidad, ni aun quedarle fuerza para indignarse,

Se engañaba.

Así como la llama sucesivamente amortiguada y renaciente de una luz que se apaga, la razon de Morel, ya fuertemente alterada, yacilò algun tiempo, lanzó acá y acullá algunos rayos de inteligencia, luego de repente..... se oscureció....

Estraño absolutamente á lo que se decia, á lo que pasaba á su lado, desde algunos momentos habia, el lapidario estaba loco.

Aunque su piedra estaba colocada al otro lado de su banco, y no tenia ni piedras ni herramientas el artesano atento, ocupado, simulaba las operaciones de su trabajo habitual con ayuda de instrumentos imaginarios.

Acompañaba esta pantomima con una especie de rozamiento de su lengua contra su paladar, á fin de imitar el ruido de la piedra en sus movimientos de rotacion.

---Pero, señor, repuso Luisa con un sobresalto cada vez mayor, mirad pues á mi padre!

Luego, acercándose al artesano, le dijo:

---Padre mio!..... padre mio!.....

Morel miró á su hija con aquella vista turbida, vaga y distraida, particular de los dementes....

Sin interrumpir su maniobra insensata, respondió muy bajo, con voz dulce y triste:

---Debo mil trescientos francos al escribano.... el precio de la sangre de Luisa.... Es preciso tra-

bajar, trabajar, trabajar! Oh! pagaré, pagaré, pagaré!....

---Por Dios! eso no es posible.... esto no puede durar!.... no está enteramente loco, no es así? exclamó Luisa con una voz que partía el corazón. Va á volyer en sí.... no es mas que un momento de enagenamiento!....

---Morel!.... amigo mio!.... le dijo Rodolfo, estamos aquí.... Vuestra hija está á vuestro lado. es inocente....

---Mil y trescientos francos... dijo el lapidario sin mirar á Rodolfo, y continuó su simulacro de trabajo.

---Padre mio.... dijo Luisa echándose á sus pies y apretándole sus manos en las suyas, soy yo, Luisa!

---Mil y trescientos francos... .

Repitió desaciéndose con esfuerzo de los apretones de su hija.

---Mil y trescientos francos.... ó sino, añadió con voz baja y como en confianza, ó si no.... Luisa es guillotínada...

Y se puso á fingir que daba vueltas á su piedra.

---Está loco! exclamó Luisa, está loco!... y yo soy.... yo soy la causa... Oh! Dios mio! Dios mio! sin embargo no es culpa mia.... es aquel monstruo!..

---Vamos, pobre niña, ánimo! dijo Rodolfo, esperemos.... esta locura no será mas que momentánea. Vuestro padre.... ha padecido mucho; tantas penas precipitadas eran superiores á la fuerza de un hombre.... su razon flaquea por un momento.... se repondrá.

---Pero mi madre.... mi abuelá... mis hermanas.... mis hermanos.... que ya á ser de ellos? exclamó Luisa, helos aqui privados de mi padre y de mí... Van á morir de hambre, de miseria y de desesperacion.

---No estoy yo aquí?... Estad tranquila, no les faltará nada. Animo! os digo; vuestra revelacion proycará el castigo de un gran criminal. Me habeis convencido de vuestra inocencia, será reconocida, proclamada, no lo dudo.

---Ah! caballero, bien lo veis.... el deshonor, la locura, la muerte.... Estos son los males que causa, ese hombre! y no se puede nada contra él... nada! Ah! este pensamiento completa todos mis males!....

---Lejos de eso, que el pensamiento contrario os ayude á soportarlos.

---Que quereis decir?

---Llevad con voz la certeza de que vuestro padre, que vos y los vuestros sereis vengados.

---Vengados!

---Si!.... Y os juro, respondió Rodolfo con solemnidad, os juro que, probados sus crímenes, ese hombre espiará cruelmente el deshonor, la locura, la muerte que ha causado. Si las leyes son impotentes para alcanzarle, si su destreza y astucia igualan á sus maldades, á su destreza se opondrá la destreza, á su astucia la astucia, á sus maldades las maldades; pero que serán para las suyas lo que el suplicio justo y vengador, impuesto al culpable por mano inexorable, es para el asesino vil y oculto.

---Ah! caballero, Dios os oiga!.... No es á mí á quien quisiera vengar.... á mi padre demente.. á mi hijo muerto al nacer...

Luego intentando un último esfuerzo para sacar á Morel de su locura, exclamó otra vez Luisa.

---Padre mio, á Dios!..... me llevan á la cárcel..... no te veré mas..... Tu Luisa es quien se despide..... Padre mio!.... padre mio!.... padre mio!....

A esto nada respondió.

Nada resonó en aquella alma aniquilada.... nada....

Las cuerdas paternas, siempre las últimas que se rompen, no vibraron....

.....
Se abrió la puerta de la guardilla.

Entró el comisario.

—Los momentos son contados, dijo este á Rodolfo.—Os declaro con sentimiento que me es imposible dejar que se prolongue esta conversacion mas tiempo.

---Esta conversacion está terminada, caballero, respondió amargamente Rodolfo mostrándole al lapidario. Luisa no tiene nada que decirle á su padre.... este no tiene ya nada que oír de su hija... Está loco.

—Gran Dios! lo temia!.... Ah! esto es horroroso! exclamó el magistrado.

Y acercándose vivamente al artesano, al cabo de un minuto de exámen, se convenció de esta triste realidad.

---Ah! dijo tristemente, deseaba sinceramente que se reconociese la inocencia de esta jóven!.... Pero, despues de semejante desgracia no me limitaré á deseos..... no, no; diré que esta familia es tan buena, como desgraciada; diré el horrible y último golpe que la destruye, y, no lo dudeis, los jueces tendrán un motivo mas para hallar una inocente en la acusada.

---Bien, bien, caballero, dijo Rodolfo, obrando así, no son funciones las que cumplis, es un sacerdocio el que ejercéis.....

---Creedme, nuestra comision es casi siempre tan penosa, que con felicidad, con reconocimiento nos interesamos en lo que es honrado y bueno.....

---Una palabra mas, caballero, las revelaciones de Luisa Morel me han probado evidentemente su inocencia..... Podeis decirme como ha sido descubierto ó mas bien denunciado el crimen que se le atribuye?

---Esta mañana, dijo el magistrado, un ama de gobierno que sirve á Mr. Ferrand, escribano, vino á declarar que despues de la salida precipitada de Luisa Morel, que sabia estaba preñada de siete meses, habia subido á su habitacion, y habia hallado en ella muestras de un parto clandestino; despues de algunas investigaciones, las huellas marcadas en la nieve condugeron al descubrimiento del cuerpo de un niño recién enterrado en el jardin.

En vista de la declaracion de esta muger me transporté á la calle de Sentier, hallé á Mr. Santiago Ferrand indignado de que semejante escándalo hubiese pasado en su casa. El señor cura de la iglesia de la Buena Nueva á quien habia enviado á buscar, me declaró tambien que la jóven Morel habia confesado su falta, delante de él, un dia que imploraba á este proposito indulgencia y piedad de su amo, que ademas habia muchas veces oido á Mr. Ferrand dar á Luisa Morel los mas severos consejos, pronosticándole que temprano ó tarde se perderia, prediccion que acababa de realizarse tan desgraciadamente, añadió el clérigo.—La indignacion de Mr. Ferrand, repuso el magistrado, me pareció tan legitima, que participé de ella. Me dijo que sin duda Luisa Morel se habria refugiado en casa de su padre. Vine aquí al instante; el crimen era fragante, tenia derecho para proceder inmediatamente al arresto.

Rodolfo se reprimió al oír hablar de la indignacion de Mr. Ferrand, dijo al magistrado,

—Os doy mil gracias, por la cortesania y el apoyo que teneis á bien prestar á Luisa; voy á hacer que lleven á este infeliz á una casa de loco, así como á su suegra....

Luego dirigiéndose á Luisa, que, todavía arrodillada junto á su padre, procuraba en vano volverlo á la razon....

—Conformaos, hija mía, á iros sin abrazar á vuestra madre.... ahorradle una despedida que le partirá el corazon.... Estad tranquila respecto á su suerte, nada faltará de aqui en adelante á vuestra familia; se traerá á una muger que cuide á vuestra madre, y se encargará de vuestros hermanos y hermanas vuestra buena vecina la señorita Rigolette. En cuanto á vuestro padre, nada se omitirá para que su cura sea tan rápida como completa..... Valor, creedme, las personas honradas son muchas veces probadas duramente por la desgracia, pero siempre salen de estas luchas mas puras, mas fuertes, mas veneradas....

.....

Dos horas despues de la prision de Luisa, el lapidario y la vieja idiota fueron, por orden de Rodolfo, conducidos por David á Clarenton; debian ser tratados allí en habitaciones separadas y recibir asistencia particular.

Morel dejó la casa de la calle del Temple sin resistirse, indiferente, fué donde se le llevó; su locura era apacible, inofensiva y triste.

La abuela tenia hambre; se le enseñó carne y pan y se fué detras del pan y de la carne.

Las piedras del lapidario, confiadas á su muger, fueron aquel mismo dia entregadas á Mad. Mathieu, la corredora, que vino á buscarlas.

Por desgracia esta muger fué espiada y seguida por Jorobeta, que sabia el valor de las piedras

tenidas por falsas, por la conversacion que habia sorprendido cuando la prision de Morel por los esbirros.....El hijo de Brazo-rojo se aseguró de que la corredora vivia en el baluarte de San Dionisio, número 11.

Rigolette hizo saber á Magdalena Morel con mucho miramiento el acceso de locura del lapidario y la prision de Luisa. Al principio Magdalena lloró mucho, se desconsoló..... dió gritos desesperados; luego, pasada esta primera efervescencia de dolor, la pobre criatura, débil é inconstante, se consoló poco á poco al ver á sus hijos con las comodidades que debian á la generosidad de su bienhechor.



CAPITULO XVI



SANTIAGO FERRAND.

EN el tiempo que pasaban estos acontecimientos, en una de las estremidades de la calle de Sentier habia una pared larga desquebrajada, albardillada con una capa de yeso erizada de pedazos de botella; esta pared, lindando por aquel costado con el jardin del escribano Santiago Ferrand, venia á salir á una casa, labrada en la calle y de un solo cuerpo y desvan.

Dos anchos escudos de metal dorado, insignias de la escribania, adornaban la carcomida puerta cochera, cuyo color primitivo no se distinguia ya á causa del fango que la cubria.

Esta puerta conducia á un pasadizo cubierto; á la derecha estaba el cuarto de un portero viejo medio sordo, que era en el cuerpo de sastres lo que Mr. Pipelet en el de boteros; á la izquierda una cuadra que servia de despensa, de lavadero, de leñera y de casa á una colonia naciente de conejos, encerrados en el pesebre por el portero, que se distraia de las penas de una reciente viudez criando estos animales domésticos.....

Al lado del cuarto estaba la entrada de una escalera tortuosa, estrecha; oscura que conducia al estudio, como lo anunciaba á los clientes una mano pintada de negro, cuyo indice señalaba á estas palabras pintadas en la pared:---“el estudio está en el primer piso.”

En uno de los costados de un gran patio empedrado, y lleno de yerba, se veian cocheras vacias; en el otro una reja de hierro mobosa, que cerraba el jardin: en el fondo estaban los cuartos habitados por el escribano.

Una graderia de ocho á diez escalones de piedras desunidas, poco firmes, verdosas, gastadas por el tiempo, conducia á aquel departamento cuadrado compuesto de cocina y otras dependencias subterráneas, de un piso bajo y de otro alto, donde habia habitado Luisa.

El pabellon parecia tambien estar en un estado ruinoso; las paredes estaban llenas de profundas rendijas; las ventanas y las persianas, en otro tiempo pintadas de pardo, se habian, con los años, puesto casi negras; las seis ventanas del primer piso, que daban al patio, no tenian cortinas; una especie de moho craso y opaco cubria los vidrios; en el piso bajo se veian por los cristales mas transparentes cortinas de cotonia amarilla con florones encarnados.

Por el lado del jardin el pabellon no tenia mas que cuatro ventanas, dos de ellas tapiadas.

El jardin, lleno de matas parositas, parecia abandonado; no se veia en él ni un asacate, ni un arbusto; un bosquecillo de álamos blancos, cinco ó seis gruesos árboles verdes, algunos acacias y saucos, un cespel claro y amarillo corcomido por el musgo y por el sol del estio; calles llenas de espinos; por el horizonte las desnudas y pardas

paredes de las casas contiguas, llenas de claraboyas, con rejas como las ventanias de las cárceles; tal era el triste conjunto del jardín y de la habitación del escribano.

A esta apariencia, ó mas bien á esta realidad, Mr. Ferrand daba una grande importancia.

A los ojos del vulgo, la indiferencia del bienestar pasa siempre por desinterés; el desaseo, por austeridad.

Comparando el gran lujo financiero de algunos escribanos, ó el lujo fabuloso de sus esposas, con la casa triste de Mr. Ferrand, tan despreciador de la elegancia, del esmero y de la suntuosidad, los *clientes* tenían una especie de respeto ó mas bien de confianza ciega en este hombre, que á pesar de su numerosa clientela, y del caudal que se le suponía, vivía con una severa economía; así depósitos, imposiciones, fideicomisos, todos los negocios en fin que reposan sobre la integridad mas reconocida, sobre la buena fé mas resonante, afluían á casa de Mr. Ferrand.

Viviendo el escribano con poco, como vivía, cedía á su gusto..... detestaba al mundo, el fausto, los placeres comprados á mucho precio; si hubiera sido de otro modo, hubiera sacrificado sin vacilar sus inclinaciones mas vivas á las apariencias que le importaba darse.

Algunas palabras acerca del carácter de este hombre.

Era uno de los hijos de la gran familia de los avaros.

El avaro se muestra casi siempre bajo un aspecto ridiculo ó grotesco; los mas malvados no pasan de egoistas ó de crueles.

La mayor parte, aumentan su caudal atesorando; algunos, se aventuran á prestar dinero á interes; apenas los mas arrojados, se atreven á sondear con la vista la sima del agiotage..... pero es casi inaudito que un avaro, para adquirir nuevos bienes, se deje llevar hasta el crimen, hasta el asesinato.

Esto se concibe facilmente.

La avaricia es sobre todo una pasion negativa, pasiva.

El avaro, en sus combinaciones incesantes, piensa mucho mas en enriquecerse no gastando, estrechando cada vez mas á su alrededor los límites de lo estrictamente necesario, que en enriquecerse á espensas de otro; es, antes de todo, el mártir de la conservación.

Débil, tímido, astuto, desconfiado, sobre todo prudente y circunspecto, nunca ofensivo, indiferente á los males de prójimo, no la causará; es antes de todo y sobre todo el hombre de la certeza, de lo positivo, ó mas bien no es avaro sino porque no cree mas que en el hecho, en el oro que tiene en caja.

Las especulaciones, los préstamos mas seguros lo tientan poco; porque por probables que sean, ofrecen siempre una suerte de pérdida, y quieren mejor sacrificar el interes de su dinero que esponer el capital.

Un hombre tan timorato, tan despreciador de las posibilidades, tendrá raras veces la agreste energía del malvado que arriesga el presidio ó su cabeza por apropiarse un caudal.

Arriesgar es una palabra rayada del diccionario del avaro.

En este sentido era Santiago Ferrand una especie bastante curiosa, una variedad nueva de la especie avara.

Porque Santiago Ferrand *arriesgaba*, y mucho.

Contaba con su sutileza, era estremada; con su hipocresia, era profunda; con su audacia, era infernal para asegurar la impunidad de sus crímenes, y estos eran ya numerosos.

Santiago Ferrand era una doble escepcion.

Ordinariamente las personas arriesgadas, enérgicas, que no retroceden ante ninguna maldad para adquirir oro, son ostigadas por las pasiones fogosas, el juego, el lujo, la mesa, el gran libertinage.

Santiago Ferrand no conocia ninguna de las necesidades violentas y desordenadas; paciente como un falsario, cruel y determinado como un asesino, era sobrio y arreglado como Harpagon.

Una sola pasion..... ó mas bien un solo apetito, pero vergonzoso, innoble, casi feroz en su animalidad, lo exaltaba hasta el frenesí.....

La lujuria.

La lujuria bestial, la lujuria del lobo ó del tigre.

Quando este fermento acre é impuro azotaba la sangre de aquel hombre robusto, calores devorantes la subian á la cara, la efervescencia carnal obstruia su inteligencia; entonces, olvidando algunas veces su astuta prudencia, se convertia, lo hemos dicho, en lobo ó tigre; testigo sus primeras violencias contra Luisa.

El soporifico y la audaz hipocrecia con que habia negado su crimen estaban, si esto puede decirse, mucho mas en su manera de conducirse que la fuerza manifiesta.

Deseo grosero, ardor brutal, desden feroz, he

aquí las diferentes fases del *amor* en este hombre.

Es decir, como lo ha probado su conducta con Luisa, agasajos, bondad, generosidad, le eran absolutamente desconocidas; el préstamo de los 1,300 francos hecho á Morel á grande interes era á la vez, para Ferrand, un lazo, un medio de opresion y un buen negocio. Seguro de la probidad del lapidario, sabia que seria rembolsado temprano ó tarde; sin embargo fué menester que la belleza de Luisa hubiese producido en él una impresion muy profunda para que se desprendiese de una suma tan ventajosamente colocada.

Salvo esta debilidad, Santiago Ferrand no amaba sino al oro.

Amaba el oro por el oro.

No por los goces que proporcionaba, era estoico.

No por los goces que *podía* proporcionar; no era muy poeta para gozar especulativamente como ciertos avaros. En cuanto á lo que le pertenecía, amaba la posesion por la posesion. En cuanto á lo que pertenecía á los demas, si se trataba de un depósito rico, por ejemplo, lealmente entregado á su probidad, experimentaba al dar aquel depósito el mismo pesar, la misma desesperacion que Cardillac al separarse de un adorno de que su esquisito gusto habia hecho una obra maestra del arte.

Para el escribano era tambien una *obra maestra del arte* su brillante reputacion de probidad... un depósito era una joya, de que no podia desprenderse sino con penas furiosas.

Que atenciones, que hipocresia, que astucias, que habilidad, que *arte* en una palabra, no

empleaba para acarrear aquella suma á su caja, para sostener su relumbrante fama de integridad.

Su vida subterránea, misteriosa, le daba las agitaciones incesantes, terribles que el juego da al jugador.

Contra el caudal de todos, Santiago Ferrand ponía por prenda su hipocresía, su astucia, su audacia, su cabeza... y jugaba sobre terciopelo, como se dice; porque, excepto el alcance de la justicia humana, que caracterizaba vulgar y energicamente de una *chimenea que podía caerle sobre la cabeza*, perder, para él era no ganar, y estaba dotado tan criminalmente, que, en su ironía amarga, veía una ganancia continuada en la estimación sin límites, en la gran confianza que inspiraba no solamente á sus muchos y ricos clientes, sino también á sus vecinos, y á los artesanos de su barrio.

Un gran número de estos colocaban dinero en su casa diciendo: “No es caritativo, es verdad; “es devoto, esta es una desgracia; pero es mas “seguro que el gobierno y que las cajas de ahorros.”

A pesar de su rara habilidad, este hombre habia cometido dos de aquellos errores de los cuales no se escapan casi nunca los mas astutos criminales.

Forzado por las circunstancias, es verdad, se habia asociado dos cómplices; esta gran *falta*, como él decia, habia sido reparada en parte: ninguno de los dos cómplices podía perderlo sin perderse, y todos dos no hubieran sacado de este extremo otro provecho que el de denunciar á la vindicta pública al escribano y á sí mismos....

Estaba pues , por este lado , bastante tranquilo.

Por lo demas , no estando al cabo de sus crímenes , los inconvenientes de la complicidad estaban equilibrados con la ayuda criminal que todavía sacaba de ellos algunas veces.

Diremos algunas palabras acerca del físico de Mr. Ferrand , é introduciremos al lector en el estudio ó despacho del escribano , donde volveremos á encontrar á los principales personajes de esta narracion.

Mr. Ferrand tenia mas de cincuenta años , y no representaba cuarenta ; era de mediana estatura , encorbado , ancho de hombros , vigoroso , cuadrado , rechoncho , encarnado y velludo como un oso.

Sus cabellos caian sobre sus sienas , su frente estaba calva , sus pestañas muy claras , su color bilioso casi desaparecia bajo una innumerable cantidad de pecas , pero cuando una viva conmocion le agitaba , esta máscara leonada terrosa se inyectaba de sangre y se ponía de un encarnado cárdeno.

Su cara era lisa como una *calavera* , segun se dice vulgarmente , su nariz chata y hedionda , sus labios tan delgados , tan imperceptibles , que su boca parecia cortada en su cara ; cuando se sonreia con aire maligno y siniestro , se veian las puntas de sus dientes casi todos negros y podridos. Siempre afeitado hasta las sienas , su cara parecia descolorida , tenia una espresion á la vez austera y beata , implacable y rígida , fria y reflexiva ; sus pequeños ojos negros , penetrantes , móviles , desaparecian bajo unas anchas gafas verdes.

Santiago Ferrand tenia una vista excelente , pe-

ro, resguardado con sus gafas, podía, inmensa ventaja! observar sin ser observado; sabia cuan significativa es involuntariamente una mirada. A pesar de su imperturbable audacia, habia encontrado dos ó tres veces en su vida ciertas miradas poderosas, magnéticas, ante las cuales se habia visto obligado á bajar la vista; en algunas circunstancias es funesto bajar los ojos delante de un hombre que os pregunta, que os acusa ó que os juzga.

Las anchas gafas de Mr. Ferrand eran una especie de antrichamiento cubierto desde donde examinaba atentamente las menores maniobras del enemigo.... porque todo el mundo era enemigo del escribano, porque todo el mundo era mas ó menos juguete suyo.

Afectaba en su vestido una negligencia que pecaba en desaseo, ó mas bien era naturalmente puereco; se afeitaba cada dos ó tres dias, su cráneo sucio y arrugado, sus uñas largas y con cejas negras, su mal color, sus viejos capotones raidos, sus sombreros grasientos, sus corbatas angostas, sus medias negras de lana, sus zapatos gruesos recomendaban mas singularmente su virtud á los clientes dando á este hombre un aire de desapego del mundo, un perfume de filosofia práctica que los encantaba.

A que gustos, á que pasión, á que debilidad habia el escribano de sacrificar la confianza que se ponía en él?.... Ganaba sesenta mil francos al año, y su familia se componía de una criada y de una antigua ama de gobierno; su solo placer era ir todos los domingos á misa y á vísperas, no conocia ópera comparable al canto grave del órgano, nada de sociedad mundana que equivaliese á una prima noche pasada pacíficamente junto

al fuego con el cura de su parroquia, despues de una frugal comida cifraba en fin su alegria en la probidad, su orgullo en el honor, su felicidad en la religion.

Tal era el juicio que los contemporáneos de Mr. Santiago Ferrand formaban de este raro y grande hombre de bien.



CAPITULO XVII.

LA ESCRIBANIA.

LA escribania de Mr. Ferrand se parecia á todas las escribanias, sus escribientes á todos los escribientes. Se entraba en ella por una antesala amueblada con cuatro sillas viejas.

Acababan de dar las dos en un antiguo relox de cuco colocado entre las dos ventanas de la escribania; reinaba cierta agitacion entre los escribientes; algunos trozos de su conversacion harán conocer la causa de esta inquietud.

—Ciertamente, si alguno me hubiese sostenido que Francisco Germain era ladron, dijo uno de los jóvenes, hubiera respondido;—Mentis!

—Yo tambien!.....

—Y yo tambien!....

—En cuanto á mí, me ha hecho tal efecto verlo prender y ser llevado por la guardia, que no he podido almorzar.....

—Diez y siete mil francos, esta es la cantidad!

—Una famosa suma!

—Y en quince meses que Germain es cajero, no ha faltado un centimo en la caja del amo!.....

---Yo creo que el amo ha hecho mal en hacer prender á Germain, pues este pobre mozo juraba que no habia tomado mas que 1.300 francos en oro.

---Ademas que los traia esta mañana para ponerlos en la caja, en el momento en que el amo acababa de mandar llamar la guardia....

---Este es el modo de portarse de las personas de una probidad feroz como el amo, son inhumanos.

---Mr. Ferrand dice á esto que es para egemplo.

---Egemplo de qué? Esto no sirve de nada á los que son honrados, y los que no lo son saben muy bien que están espuestos á ser descubiertos si roban.

---La casa es una buena práctica para el comisario.

---Como?

---Vaya, esta mañana la pobre Luisa.... luego Germain....

---A mi, el asunto de Germain no me parece claro.....

---Pues no ha confesado?

---Ha confesado que tomó 1.300 francos, sí; pero sostiene como un desesperado que no ha tomado los otros 15.000 en billetes de Banco, y los otros 700 que faltan en la caja.

---En efecto, si confiesa una cosa, por qué no confesaría la otra?

---Es verdad, lo mismo se castiga por 500 francos que por 15.000.

---Sí, pero se guardan los 15.000, y, al salir de la cárcel, se tiene un capital regular, diría un bribon.

---Mira, ahí viene corriendo Chalamel, como se va á quedar pasmado!

---De qué! de qué! hay alguna cosa de nuevo acerca de la pobre Luisa?

---Tu lo sabrias, si no hubieses echado tanto tiempo.

---Vamos, creéis quizá que no hay mas que un paso desde aquí á la calle de Chaillot.

---Y bien! el famoso vizconde de Saint-Remy?

---No ha venido todavía?

---No.

---Mira, su coche estaba puesto, y me hizo decir por su ayuda de cámara que venia inmediatamente; pero no parecia estar muy contento, dijo el criado.... Ah! señores, que bonita casa!.... un calavera de lujo.... se diria que era una de aquellas casas chicas de los señores de otro tiempo... de que habla Faublas. Oh! Faublas.... este es mi héroe! mi modelo! dijo Chalamel soltando su para-aguas y quitándose sus suecos.

---Bien creo que hay deudas y arrestos.

---Es menester que pueda pagar ahora, ese buen vizconde, pues volvió ayer del campo donde estaba oculto tres dias habia para librarse de los alguaciles del comercio.

---Pero como no ha sido arrestrdo ayer en su casa?

---El, no es tonto! la casa no es suya, sus muebles están á nombre de su ayuda de cámara, que aparece tenerle alquilado con muebles, lo mismo que sus caballos y sus coches están á nombre de su cochero que, dice, que alquila al vizconde sus trenes magníficos por un tanto al mes. Oh! es el enemigo, vaya, Mr. de Saint-Remy. Pero, que es lo que decis? que ha ocurrido aquí de nuevo?

---Figúrate que hace dos horas, el amo entra aquí como un furioso.--"Germain no está ahí?"

nos grita,---No, señor.---“Y bien! el miserable me ha robado ayer noche 17,000 francos,”

o ---Germain..., robar,...

---Verás...

o ---Como, estais seguro? pero, no es posible! gritamos todos.

---“Os digo, señores, que puse ayer en el cajon del bufete donde trabajaba quince billetes de á mil francos, ademas dos mil francos en oro en una cajita: todo ha desaparecido.”—En este momento, he aquí al tio Marriton, el portero que llega diciendo: “Señor, la guardia va á venir.”

—Y Germain?

---Esperad.... El amo dice al portero;---“Así que Mr. Germain venga, enviadlo aquí, á la escribania, sin decirle nada.... Quiero confundirlo delante de ustedes, señores, dice el amo. Al cabo de un cuarto de hora llega el pobre Germain como si nada hubiese; la tia Seraphin acababa de traer nuestro almuerzo: saluda al amo, nos da los buenos dias tranquilamente.---“Germain, no os desayunais,” dijo Mr. Ferrand.---No, señor, gracias, no tengo gana.—Venis muy tarde!—Si, señor, me ha sido preciso ir á Belleville esta mañana.—Sin duda para ocultar el dinero que me habeis robado,” gritó Mr Ferrand con una voz terrible.

—Y Germain?

---El pobre mozo que se pone pálido como un muerto y responde inmediatamente tartamudeando: “—Señor, os suplico que no me perdais,...

o ---Habia robado?

---Espera, Chalamel,---“No me perdais!” dijo el amo.---“Confiesa, miserable!,”---Si, señor....pero aquí está el dinero que falta. Creia poder re-

ponerlo esta mañana antes que os levantaseis; desgraciadamente una persona que tenía una pequeña suma mía, y que creía hallar ayer noche en su casa, estaba en Belleville dos días había; me fué preciso ir allá esta mañana.... Esto es lo que ha causado mi retardo.... Perdonad, no me perdais! Al tomar este dinero, sabía muy bien que podía reponerlo esta mañana. Aquí estan los 1300 francos en oro.---Como, los 1.300 francos! gritó Mr. Ferrand.---Se trata acaso de 1300 francos! Me habéis robado en el bufete de la habitación del primer piso quince billetes de 1.000 francos en una cartera verde y 200 francos en oro....---Yo! jamás! exclamó el pobre Germain como aterrado.--Os tomé 1.300 francos en oro.... pero ni un sueldo mas... No he visto cartera ninguna en el cajon; no habia mas que 200 francos en oro en una cajita.---Oh!.... infame mentiroso.... exclamó el amo---Habeis robado 1.300 francos, podeis bien haber robado mas; la justicia pronunciará.---Oh! seré desapiadado por un abuso tan horrible de confianza. Servirá de ejemplo....“ En fin, mi pobre Chalamel, llega la guardia á este tiempo, con el secretario del comisario, para estender la sumaria; agarran á Germain, y helo aquí todo.

---Es posible? Germain, la flor de las personas honradas....

—Eso nos ha parecido tambien bastante singular.

—Es menester confesar una cosa: Germain era maniático, nunca queria decir donde vivia.

—Es verdad.

—Tenia siempre un aire misterioso.

—Eso no es una razon para que haya robado 17.000 francos.

—Sin duda.

—Desde algun tiempo parecia corroerle alguna cosa.

- Quizá sería respecto á Luisa.
- A Luisa?
- No hago mas que repetir lo que decia esta mañana la tia Seraphin.
- Qué decia? qué decia?
- Qué era amante de Luisa y padre del niño...
- Veis que socarron....
- Toma, toma, toma!..
- Vaya....
- Eso no es verdad.
- Como sabes tu eso, Chalamel?
- No hace quince dias que me dijo Germain, en confianza, que estaba enamorado locamente de una artesanita, muy honrada, que habia conocido en una casa donde habia habitado; cuando me hablaba de ella le asomaban las lágrimas á los ojos.
- Ola, Chalamel! ola, Chalamel! está templado á la antigua.....
- Dice que Faublas es su héroe, y es muy buen muchacho, y tan bobo, para no comprender que se puede estar enamorado de una, y ser amante de otra.
- Os digo que Germain hablaba seriamente.....
- En este momento entró en la escribania el oficial mayor.
- Y bien, dijo este, Chalamel, habeis hecho todas las diligencias?
- Sí, Mr. Dubois, he estado en casa de Mr. de Saint-Remy, vendrá ahora á pagar.
- Y en casa de la señora condesa de Mac-Gregor?
- Tambien.... aquí está la respuesta.
- Y en casa de la condesa de Orbigny?
- Da gracias al amo, ha llegado ayer por la mañana de Normandía, no contaba con tener tan pronto su respuesta; aquí está su carta. He pasado

tambien á casa del administrador del señor marques de Harville, por las costas del contrato que llevé el otro dia á firmar á su casa.

---Le dijiste que no corria mucha prisa?

---Sí; pero el administrador quiso pagarlo todo igualmente.... Ah! se me olvidaba este billete que estaba en el cuarto del portero, tiene unas palabras escritas con lapiz (no por el portero); este caballero preguntó por el amo, y dejó esto.

---Walter Murph, leyó el oficial mayor, y mas abajo, con lapiz: "Volverá á las tres, para asuntos importantes."—No conozco este nombre.

—Ah! tambien se me olvidaba, prosiguió Chamel, Mr. Badinot ha dicho que estaba bueno, que Mr. Ferrand haga como si no lo entendiese, que siempre estaria bien.

—No ha dado respuesta por escrito?

—No, señor, dijo que no tenia tiempo.

—Muy bien.

—Mr. Carlos Robert vendrá tambien hoy á hablar con el amo; parece que se ha batido ayer con el duque de Lucenay.

—Está herido?

—Creo que no, me lo hubieran dicho en su casa?

—Mira, para un coche....

—Oh! que hermosos caballos, que fogosos!

—Y el cochero gordo ingles, con su peluca blanca y su librea parda, con galones de plata, y su charreteras como un coronel.

—Es un embajador seguramente.

—Y el cazador, que de plata lleva tambien en cima.

---Y grandes bigotes!

---Toma, dijo Chamel, es el coche del vizconde de Saint-Remy.

Poco despues Mr. de Saint-Remy entraba en la escribania.

CAPITULO XVIII.

MR. DE SAINT-RÉMY.

YA hemos pintado la graciosa figura, la esquisita elegancia, el maravilloso talante de Mr. de Saint-Remy, llegado el día antes de la hacienda de Arnouville (propiedad de la duquesa de Lucenay), donde habia hallado un refugio contra las persecuciones de los alguaciles del comercio Malicorne y Bourdin.

Mr. de Saint-Remy entró precipitadamente en la escribanía, con el sombrero puesto, con aire altivo y orgulloso, medio cerrados los ojos, y preguntando con un tono muy impertinente, sin mirar á nadie:

---El escribano? donde está?

---Mr. Ferrand está trabajando en su gabinete, dijo el oficial mayor, si quereis esperar un instante, os podrá recibir.

---Como, esperar?

---Pero, caballero....

---No hay, pero caballero; id á decirle que está aquí Mr. de Saint-Remy.... Es cosa singular que este escribano quiera antesala.... aquí apesta á sarten!

—Si quereis pasar á la pieza del lado, dijo el oficial mayor, iré á prevenir á Mr. Ferrand.

Mr. de Saint-Remy se encogió de hombros, y siguió al oficial mayor.

Al cabo de un cuarto de hora, que le pareció muy largo y que cambió su enfado en cólera, Mr. de Saint-Remy fué introducido en el gabinete del escribano.

Nada mas curioso que el contraste de estos dos hombres, ámbos profundamente fisonomistas y generalmente habituados á juzgar casi con la primera mirada á los que trataban.

Mr. de Saint-Remy veia á Santiago Ferrand por primera vez. Le llamó la atencion aquella cara descolorida, austera, impassible, con los ojos cubiertos con enormes gafas verdes y el cráneo medio tapado con un gorro viejo de seda negra.

No habia el vizconde dado dos pasos en el gabinete, no habia dicho una palabra, cuando el escribano, que lo conocia de reputacion, lo aborrecia ya. Desde luego veia en él, por decirlo así, un rival; y luego, Mr. Ferrand detestaba en los demás la elegancia, la gracia y la juventud, sobre todo cuando un tono insolente en sumo grado acompañaba estas ventajas.

El escribano afectaba ordinariamente una especie de sequedad áspera, casi grosera, con sus despachantes, que no dejaban por eso de estimarle mas en razon de estos malos modales. Se prometió redoblar su brutalidad con Mr. de Saint-Remy.

Este, no conociendo á Mr. Ferrand sino de reputacion, esperaba hallar en él una especie de tabelion, sencillo ó ridiculo, siempre el vizconde concebía por exteriores casi simples á los hom-

bres de probidad proverbial, de que Santiago Ferrand, decian, era el tipo perfecto.

Tambien, en consecuencia de su carácter resuelto, Mr. de Saint-Remy exasperó su insolencia y su fatuidad habituales. El escribano no se quitó el gorro, el vizconde se dejó puesto el sombrero, y gritó desde la puerta en voz alta y satírica:

---Es, muy extraño que me hayais causado la molestia de venir aqui, en vez de enviar á mi casa por el dinero de las letras que firmé á ese Badinot, y por las cuales me ha perseguido ese perillan.... Me decis, es verdad, que ademasteis que comunicarme una cosa importante.... en hora buena.... pero no debiais esponerme á esperar un cuarto de hora en vuestra antesala; esto no es cortés, señor mio.

Mr. Ferrand, impasible, terminó una cuenta que estaba haciendo, limpió metódicamente su pluma en la esponja con agua que tenia en su tintero de loza cascado, y alzó, para mirar al vizconde, su cara helada, puerca y roma cargada con su par de gafas.

Despues de haberlo considerado un momento en silencio, dijo al vizconde, con voz áspera y apresurada:

---Donde está el dinero?

Esta sangre fria exasperó á Mr. de Saint-Remy.

El.... él, el ídolo de las mugeres, la envidia de los hombres, el parangon de la mejor sociedad de París, el duelista temido, no producía mas efecto á un miserable escribano! esto era odioso; aunque estaba á solas con Santiago Ferrand, su orgullo íntimo se sublevaba.

Donde están las letras? repuso tambien apresuradamente.

El escribano, con la punta de uno de sus dedos duros como el hierro y cubiertos de vello bermejo, sin responder, dió sobre una cartera de cuero que estaba cerca de él.

Decidido á ser tan lacónico, pero temblando de cólera, el vizconde sacó de la faltriquera de su redingote una carterita de baqueta de Rusia cerrada con broches de oro, tomó de ella cuarenta billetes de 1.000 francos y los mostró al escribano.

---Cuanto? preguntó este.

---Cuarenta mil francos!

---Dádmelos.....

---Tomad, y concluyamos pronto: haced vuestro oficio, cobraos, entregadme las letras, dijo el vizconde, tirando con impaciencia el paquete de billetes de banco sobre la mesa.

El notario los tomó, se levantó, los examinó á la ventana, dándole vueltas uno á uno, con atencion tan escrupulosa, y por decirlo así tan insultante para Mr. de Saint-Remy, que se puso pálido de rabia.

El escribano, como si hubiese adivinado los pensamientos que agitaban al conde, meneó la cabeza, se medio volvió hácia él, y le dijo con un acento indefinible:

---Ésto está visto.....

Mr. de Saint-Remy, cortado por un momento, repuso secamente:

---Qué?

---Hay billetes de banco falsos, respondió el escribano, continuando en someter los que tenia á un atento exámen.

---A propósito, á qué me haceis esta observacion?

Santiago Ferrand se paró un momento, miró

al vizconde al traves de sus gafas ; luego , encogiéndose imperceptiblemente de hombros , se puso á inventariar los billetes sin pronunciar una palabra.

---Señor escribano, sabed que cuando yo pregunto se me responde! gritó Mr. de Saint-Remy irritado con la calma de Santiago Ferrand.

---*Estos son buenos...*

Dijo el escribano volviéndose hácia su bufete de donde tomó un lío pequeño de papeles sellados á que estaban unidas dos letras de cambio ; puso en seguida uno de los billetes de 1.000 francos y tres montones de 100 francos sobre el legajo del crédito , luego dijo á Mr. de Saint-Remy indicándole con la punta del dedo el dinero y los títulos.

---Esto es lo que sobra de los 40.000 francos; mi cliente me ha encargado perciba la nota de las costas.

El vizconde se habia contenido con gran trabajo mientras que ajustaba sus cuentas. En vez de responderle y de tomar el dinero , gritó con voz trémula de cólera:

---Os pregunto , caballero , por qué me habeis dicho , á propósito de los billetes de banco que acabo de entregaros , *que se habian visto falsos?*

---Por qué?

---Si.

---Porque..... os he mandado llamar aquí para un asunto de falsificacion.....

Y el escribano asestó sus gafas verdes sobre el vizconde.

---Y en qué me concierne ese asunto de falsificacion?

Despues de un momento de silencio , Mr. Ferrand dijo al vizconde , con aire triste y severo:

---Sabeis las funciones que ejerce un escribano?

---Las cuentas y las funciones son muy sencillas, tenia yo ahora 40.000 francos, me quedan de ellos 1.300.

---Estais gracioso.... Os diré, que un escribano es en los asuntos temporales lo que un confesor en los espirituales.... Por su estado, sabe muchas veces secretos innobles.

---Caballero....

---Se ve muchas veces forzado á estar en relacion con bribones....

---Y bien!

---Debe, en cuanto puede, impedir que un nombre honorable sea arrastrado en el cieno.

---Que tengo de comun con todo eso?

---Vuestro padre os dejó un nombre respetable que deshonorais.....

---Que osais decirme?

---A no ser por el interes que inspira ese nombre á todas las personas honradas, en vez de ser citado aquí, ante mí, lo seriais ante el juez de instruccion.

---No os comprendo.

---Hace dos meses, descontasteis, por intermedio de un agente de negocios, una letra de cincuenta y ocho mil francos, suscrita por la casa Meulaert y Compañia, de Hamburgo, á favor de un tal Guillermo Smith, y pagadera á tres meses, en casa de Mr. Grimaldi, banquero en Paris.

---Y bien!

---Esa letra es falsa.

---Eso no es verdad.....

---Esa letra es falsa.... la casa Meulaert no ha contraido nunca obligacion alguna con Guillermo Smith; no lo conoce.

---Seria verdad? exclamó Mr. de Saint-Remy con tanta sorpresa como indignacion; pues entonces he sido engañado horriblemente, porque recibí ese valor como dinero contante.

---De quién?

---Del mismo Mr. Guillermo Smith; la casa Meulaert es tan conocida... yo mismo sabia de tal modo la probidad de Mr. Guillermo Smith, que acepté esa letra en pago de una suma que me debía....

---Guillermo Smith no ha existido nunca.... es un personaje imaginario....

---Caballero, me insultais!

---Su firma es falsa y supuesta como lo demas.

---Os digo que Mr. Guillermo Smith existe; pero he sido burlado por un horrible abuso de confianza.

---Pobre jóven!.,.

---Explicaos!

---En cuatro palabras: el tenedor actual de la letra está convencido de que habeis hecho la falsificacion....

---Caballero!....

---Cree tener la prueba de ello; antes de ayer vino á suplicarme que os mandase llamar y os propusiese haceros de esa letra falsa... mediante una transacion.... Hasta ahí todo era honrado; he aquí que ahora no lo es, y no os hablo de ello sino á título de noticia; pide cien mil francos... escudos.... hoy mismo, ó si no mañana, al medio día, la letra falsa se deposita en el juzgado del procurador del rey.

---Eso es una indignidad.

---Y ademas un absurdo.... Estais arruinado, estabais perseguido por una suma que acabais de

pagarme, gracias á no sé que recurso.... esto es lo que he declarado á ese tercer tenedor.... Me respondió.... que cierta gran señora muy rica no os dejaría en el apuro....

—Basta!.... basta!....

—Otra indignidad, otro absurdo! concedido.

—En fin, que quieren?

—Esplotar indignamente una accion indigna. Consentí en haceros saber esta proposicion, afeándola desde luego como la debe afean un hombre honrado. Ahora os toca á vos. Si sois culpable, elegid entre el tribunal de Asisias ó el rescate que se os impone.... Mi accion es enteramente oficiosa, y no me mezclaré ya mas en un asunto tan sucio. El tercer tenedor se llama Mr. Petit-Jean, tratante en aceite; vive en la orilla del Sena, malecon de Billy, número 10. Arreglaos con él. Sois dignos de entenderos.... si sois falso, como él lo afirma.

Mr. de Saint-Remy habia entrado en casa de Santiago Ferrand de un modo insolente, con la cabeza erguida. Aunque durante su vida hubiera hecho algunas acciones vergonzosas, quedaba todavía en él cierto orgullo de familia, un valor natural que nunca se habia desmentido; al principio de esta conversacion, mirando al escribano como á un adversario indigno de él, se habia contentado con chulearse.

Cuando Santiago Ferrand habló de falsificacion... el vizconde se sintió aniquilado. A su vez se habia dominado por el escribano.

A no ser por el imperio absoluto que tenia sobre sí mismo, no hubiera podido ocultar la terrible impresion que le causó tan inesperada revelacion, porque podia tener para él resultados incalculables.... que el escribano no suponía aun.

Después de un momento de silencio y de reflexión, él tan orgulloso, tan irritable, tan vano, se resignó á suplicar á este hombre grosero que le había hablado con tanta aspereza el austero lenguaje de la probidad.

—Caballero, me dais una prueba de interes que os agradezco; siento; siento la vivacidad de mis primeras palabras... dijo Mr. de Saint-Remy con un tono cordial.

—No me intereso por vos, repuso asperamente el escribano.—Vuestro padre era el honor mismo, no queria ver su nombre en el tribunal de Asisias: esto es todo.

—Os repito que soy incapaz de la infamia de que se me acusa.

—Eso lo direis á Mr. Petit-Jean.

—Pero, lo confieso, la ausencia de Mr. Smith que ha abusado indignamente de mi buena fé...

—Infame Smith!

—La ausencia de Mr. Smith me pone en un cruel apuro; estoy inocente; que se me acuse, lo probaré; pero semejante acusacion mancha siempre la reputacion de un hombre caballeroso.

—Que mas?

—Sed generoso para emplear la suma que acabo de entregaros en indemnizar en parte á la persona que tiene esa letra en su poder.

—Este dinero pertenece á mi cliente, es sagrado!

—Pero dentro de dos ó tres dias lo reembolsaré.

—No podreis.

—Tengo recursos.

—Ningunos.... conocidos al ménos. Vuestros

muebles, vuestros caballos no os pertenecen ya.

—Sois muy duro. Pero admitiendo esto, no haré dinero de todo en una estremidad tan desesperada? Pero como me es imposible procurarme de aquí á mañana á mediodía cien mil francos, os pido encarecidamente, que empleeis el dinero que acabo de entregaros en retirar esa desgraciada letra. O bien... vos que sois tan rico... hacedme este adelanto, no me dejéis en semejante posicion....

—Yo, responder de cien mil francos por vos? vaya! estais loco?

—Os lo suplico... en nombre de mi padre... del que me habeis hablado..... sed tan bueno para...

—Soy bueno para los que lo merecen, dijo asperamente el escribano; hombre honrado, detesto á los estafadores, y no me incomodaria ver á uno de esos hijos sin fé, ni ley, impios y libertinos, puesto en la picota para que sirviese de ejemplo á los demas.... Pero oigo vuestros caballos que se impacientan, señor vizconde, dijo el escribano sonriéndose.

En este momento llamaron á la puerta del gabinete.

—Quien es? dijo Santiago Ferrand.

—La señora condesa de Orbigny, dijo el oficial mayor.

—Suplicadle que espere un momento.

La madrastra de la marquesa de Harville, exclamó Mr. de Saint-Remy.

—Si, señor.... está citada conmigo; asi, servidor vuestro.

—Ni una palabra de esto, dijo Mr. de Saint-Remy con tono amenazante.

—Os he dicho que un escribano era tan discreto como un confesor.

Santiago Ferrand tiró de la campanilla, y se presentó el despedido.

—Haced entrar á Mad. de Orbigny... Luego, dirigiéndose al vizconde:—Tomad estos 1.300 francos, será siempre un socorro para Mr. Petit-Jean.

Mad. de Orbigny (en otro tiempo Mad. Roland) entró en el momento en que salía Mr. de Saint-Remy, cuyas facciones estaban contraídas por la rabia de haberse humillado inútilmente al escribano.

—Ola! buenos dias, Mr. de Saint-Remy, dijo Mad. de Orbigny; cuanto tiempo hace que no os veo....

—En efecto, señora, despues del casamiento de Harville, de que fui testigo, no he tenido el honor de veros, dijo Mr. de Saint-Remy haciendo una cortesía y dando á sus facciones una espresion afable. Desde entonces habeis estado en Normandia?

—Dios mio! sí; Mr. de Orbigny no quiere vivir ahora sino en el campo.... y lo que él quiere, lo quiero yo.... Además veis en mí una verdadera provincial; no he venido á Paris despues del casamiento de mi entenada con el escelente marques de Haryille... Lo veis á menudo?

—De Haryille se ha hecho muy huraño... y muy melancólico.... Se le ve muy poco en el mundo, dijo Mr. de Saint-Remy con visos de impaciencia, porque esta conversacion le era insoportable ya por su importunidad, ya porque el escribano parece que se divertia mucho con ella. Pero la madrastra de Mad. de Harville, encantada de este encuentro con un *elegante* no era muger que soltaba tan pronto su presa.

—Y mi querida entenada, repuso, no es, segun creo tan huraña como su marido.

—Mad. de Haryille está muy de moda y muy

rodeada, como conviene á una muger linda; pero temo, señora, abusar de vuestros momentos y...

Nada, os aseguro. Es una suerte para mí encontrar al elegante de los elegantes, al rey de la moda; en diez minutos, voy á estar al corriente de París, como si nunca lo hubiese dejado... y vuestro querido Mr. de Lucenay que fué con vos testigo del casamiento de Mr. de Harville?

—Mas original que nunca; marcha á Oriente, y vuelve justamente á tiempo para recibir ayer por la mañana una estocada.

—Pobre duque! Y su muger, siempre bella y graciosa?

—Sabeis, señora, que tengo la honra de ser uno de sus mejores amigos, mi testimonio seria sospechoso... Tened á bien, señora, cuando volvais á Aubiers, hacerme el favor de no olvidarme con Mr. de Orbigny.

—Agradecerá mucho, os lo aseguro, vuestra amable memoria; porque pregunta á menudo por vos, por vuestros triunfos... Dice siempre que le recordais al duque de Lauzun.

—Esta comparacion sola es todo un elogio; pero por desgracia mia es mucho mas afectuosa que verdadera. Adios, señora, porque no me atrevo á esperar que podais honrarme recibíendome antes de vuestra partida.

—Sentiria mucho que os tomaseis el trabajo de venir á mi casa. Estoy alojada por algunos dias en una posada secreta; pero si, este verano ó este otoño, pasais por cerca de nosotros, yendo á alguno de los castillos á la moda, donde se disputan el placer de recibiros... concedednos algunos dias por curiosidad de contraste, y para descansar, en casa de los pobres campecinos, del aturdimiento de la vida de castillo tan ele-

gante y tan loca... porque siempre hay fiesta donde vais!

—Señora....

Mad. de Orbigny le interrumpió diciéndole:

—No tengo necesidad de deciros cuan afortunados seremos Mr. de Orbigny y yo en recibirlos pero adios caballero, temo que el benéfico regañon (señalando para el escribano) se impacienta con nuestras habladurias.

---Al contrario, señora, al contrario, dijo Ferrand con un acento que redobló la rabia contenida de Mr. de Saint-Remy.

---Confesad que Mr. Ferrand es un hombre terrible... repuso Mad. de Orbigny haciéndose la distraida; pero, es una felicidad para vos que esté encargado de vuestros asuntos, os reñirá furiosamente, es un hombre cruel. Pero que digo?... es un hombre singular como vos... tener á Mr. Ferrand por escribano... es una nota de enmienda; porque se sabe muy bien que nunca deja hacer locuras á sus clientes, sino que les pide cuentas... Oh! no quiere ser escribano de todo el mundo.... Luego, dirigiéndose á Santiago Ferrand: Sabeis señor puritano, que es una soberbia conversion esta que habeis hecho.... hacer cuerdo al elegante por escelencia, al rey de la moda!

---Justamente es una conversion, señora... el señor vizconde sale de mi gabinete enteramente distinto de como entró.

---Cuando os digo que haceis milagros!... No es sorprendente, sois un santo.

--Ah! señora... me adulais... dijo Santiago Ferrand con compuncion.

Mr. de Saint-Remy saludó profundamente á Mad. de Orbigny; luego, al momento de dejar al escribano, queriendo tentar por última vez

que se compadeciese, le dijo con tono despejado, que descubria sin embargo una ansiedad profunda:

—Resueltamente... mi querido Mr. de Ferrand... no quereis concederme lo que os pido?

—Alguna locura?... sin duda... Sed inexorable, mi querido puritano, dijo Mad. de Orbigny riéndose.

—Ois.... caballero... no puedo contrariar á tan bella dama.

—Mi querido Mr. Ferrand, hablemos seriamente... de cosas serias.... y sabeis que aquella.... lo es mucho... Resueltamente no quereis? preguntó el vizconde con una angustia apenas disimulada.

El escribano fué tan cruel que pareció titubear. Mr. de Saint-Remy tuvo un momento de esperanza.

—Qué, hombre de hierro, cedeis? dijo riéndose la madrastra de Mad. de Harville, sufris tambien el hechizo del irresistible?...

—A fé mia, señora, estaba á punto de ceder, como decis; me habeis hecho sonrojar de mi debilidad, repuso Mr. Ferrand; despues, dirigiéndose al vizconde, le dijo con una espresion cuya significacion comprendió este:—*Serriamente* (y se apoyó sobre esta palabra) es imposible.... No sufriré que, por capricho, hagais semejante indiscrecion... Señor vizconde, me miro como tutor de mis clientes: no tengo otra familia, y me tendria por cómplice de las locuras que les dejase hacer.

—Oh! puritano! Ved al puritano! dijo Mad. de Orbigny.

---Por lo demas, ved á Mr. Petit-Jean, pensará, estoy seguro, como yo; y, como yo, os dirá.... no!

Mr. de Saint-Remy se fué desesperado.

Despues de un momento de reflexion , dijo:—
Es preciso! Luego , á su cazador , que tenia abier-
ta la portezuela de su coche:

—A casa de Lucenay!

Mientras que Mr. de Saint-Remy se dirige á
casa de la duquesa , harémos asistir al lector á la
conversacion de Mr. Ferrand y de la madrastra de
Mad. de Harville.



CAPITULO XIX.

EL TESTAMENTO.

QUIZA el lector haya olvidado el retrato de la madrastra de Mad. de Harville, trazado por esta.

Repetimos que Mad. de Orbigny era una muger pequeña, rubia, delgada, con las cejas casi blancas, los ojos redondos y de un azul bajo, sus palabras eran melosas, su mirada hipócrita, sus maneras insinuantes é insidiosas. Estudiando su fisonomía falsa y pérfida, se descubria en ella alguna cosa de cruel disimulo.

—Que gracioso jóven es Mr. de Saint-Remy! dijo Mad. de Orbigny á Santiago Ferrand, así que se fué el vizconde.

—Gracioso.... Pero, señora, hablemos de negocios.... Me habeis escrito desde Normandia que queriais consultarme sobre intereses graves....

—No habeis sido siempre mi consejero desde que el buen doctor Polidori me dirigió á vos?... Á propósito, teneis noticia de él? preguntó Mad. de Orbigny con aire perfectamente indiferente.

—Desde que salió de Paris, no me ha escrito ni una sola vez, respondió con no ménos indiferencia el escribano.

Advertimos al lector que estos dos personajes se mentan uno á otro. El escribano habia visto recientemente á Polidori (uno de sus dos cómplices) y le habia propuesto ir á Asnières, en casa de los Martial, piratas de agua dulce de que hablaremos mas adelante, ir, decimos, á envenenar á Luisa Morel, bajo el nombre del *doctor Vincent*.

La madrastra de Mad. de Harville iba á París á fin de tener tambien una conferencia secreta con este malvado, oculto mucho tiempo habia, como lo hemos dicho, bajo el nombre de Cesar Bradamanti.

---Pero no se trata del buen doctor, dijo la madrastra de Mad. de Harville; estoy muy inquieta: mi marido está indispuerto, su salud se va disminuyendo cada vez mas. Sin darme graves temores... su estado me atormenta, ó mas bien le atormenta.... dijo Mad. de Orbigny limpiándose los ojos un poco humedecidos.

---De que se trata?

---Habla sin cesar de las últimas disposiciones que hay que tomar... de testamento....

Aquí Mad. de Orbigny se ocultó la cara con el pañuelo durante algunos minutos.

---Eso es triste, sin duda, dijo el escribano, pero esta precaucion no tiene en sí misma nada de penosa.... Cuales son las intenciones de Mr. de Orbigny?...

---Dios mio, que sé yo?.... Bien sabeis, que cuando traba conversacion sobre este asunto, no la deajo durar mucho tiempo.

---Pero, en fin, acerca de esto, no os ha dicho nada de positivo?

---Creo, repuso Mad. de Orbigny, al parecer desinteresadamente, creo que quiere, no solo dar-

me todo lo que la ley le permite... sino... Oh! os lo suplico, no hablemos de esto...

---De que hemos de hablar?

---Ay! teneis razon, hombre cruel!... es preciso, á pesar mio, volver al triste asunto que me trae á veros... Pues bien! Mr. de Orbigny lleva la bondad hasta querer desmembrar una parte de sus bienes y hacerme donacion de una suma considerable.

---Pero su hija... su hija? exclamó severamente Mr. Ferrand.--- Debo declararos que hace un año que Mr. de Harville me ha encargado de sus asuntos... Le he hecho últimamente comprar una hacienda magnífica... Conocéis mi austeridad en negocios... poco me importa que Mr. de Harville sea cliente mio; lo que defiendo, es la causa de la justicia; si vuestro marido quiere tomar contra su hija, Mad. de Harville, una determinacion que no me parezca conveniente... ós lo diré, no debe contar conmigo... Pura y recta, tal ha sido siempre mi linea de conducta.

---Y la mia! repito sin cesar á mi marido lo que me decis: Vuestra hija os ha faltado, es verdad... pero no es una razon para desheredarla.

---Muy bien... en hora buena... Y que responde?

---Responde: Dejaré á mi hija 25,000 francos de renta. Tiene mas de un millon de su madre; su marido posee un caudal enorme; no puedo abandonaros el resto, á vos, mi tierna amiga, el solo sosten, el solo consuelo de mis dias, mi angel de la guarda?---Os repito estas palabras tan lisonjeras, dijo Mad. de Orbigny con un suspiro de modestia, para demostraros cuan bueno es pa-

ra mí Mr. de Orbigny; pero, á pesar de esto siempre he reusado sus ofertas; viendô lo cual se ha decidido á pedirme os venga á ver.

---Yo no conozco á Mr. de Orbigny.

---Pero él, como todo el mundo, conoce vuestra honradez.

---Mas como os ha dirigido á mí?

---Para hacer cesar mis negativas, mis escrúpulos, me dijo:---“No os propongo que consulteis á mi escribano, lo creeriais muy á mi devocion; me atenderé absolutamente á la decision de un hombre cuyo rigorismo de probidad es proverbial, Mr. Santiago Ferrand. Si le parece que vuestra delicadeza se compromete accediendo á mis ofertas, no hablaremos mas de ello; si no, os conformareis.”---Consiento en ello, dije á Mr. de Orbigny, y he aquí como habeis venido á ser nuestro árbitro.---“Si aprueba mi idea, añadió mi marido, le enviaré un poder para realizar, en mi nombre, mis valores de rentas y, de papel; conservará esta suma en depósito y cuando falte, tierna amiga mia, tendreis al menos una existencia digna de vos.”

Nunca quizá conoció mejor Mr. Ferrand la utilidad de sus gafas. A no ser por ellas, Mad. de Orbigny hubiera advertido la mirada relumbrante del escribano cuyos ojos parece se iluminaron al oír la palabra *depósito*.

Respondió sin embargo con tono regañon:

---Esto impaciente..... esta es la décima ó duodécima vez que se me escoge para árbitro.... siempre con el pretexto de mi probidad..... no hay mas que esta palabra en la boca.... mi probidad! mi probidad!..... bella ventaja..... no me vale mas que enfados.... barahundas.

---Mi buen Mr. Ferrand..... vamos..... no me

trateis con aspereza. Escribireis á Mr. de Orbigny ; espera vuestra carta seguro de mandaros sus plenos poderes..... para realizar esa suma.

—Cuanto importa poco mas ó menos?

---Me ha hablado , segun creo , de 400 á 500,000 francos.

---La suma es ménos considerable de lo que creia ; ademas , estais sacrificada á Mr. de Orbigny.... Su hija es muy rica.... vos no teneis nada.... puedo aprobar eso ; me parece que legal y honradamente debéis aceptar....

---De veras... lo creéis? dijo Mad. de Orbigny , juguete como todo el mundo de la probidad proverbial del escribano , y que no habia sido desengañada por Polidori.

---Podeis aceptar.... repitió el escribano.

---Aceptaré pues , dijo Mad. de Orbigny lanzando un suspiro.

Llamó á la puerta el oficial mayor.

---Quien es? preguntó Mr. Ferrand.

---La señora condesa Mac-Gregor.

---Hacedla esperar un momento....

—Os dejo , mi querido Mr. Ferrand , dijo Mad. de Orbigny , escribireis á mi marido..... puesto que lo desea , y enviará sus plenos poderes mañana.

---Escribiré....

---Adios , mi digno y buen consejero....

---Ah! no sabéis , vosotros la gente del mundo , cuan desagradable es encargarse de semejantes depósitos.... La responsabilidad que pesa sobre nosotros. Os digo que no hay nada en el mundo mas detestable que esta bella reputacion de probidad , que no proporciona mas que trabajos!

---Y la admiracion de los hombres de bien!...

---Gracias á Dios! no coloco aqui abajo la recompensa que ambiciono! dijo Mr. Ferrand con tono beato.

.....
 A Mad. de Orbigny, reemplazó Sarah MacGregor.



CAPITULO XX

LA CONDESA MAC-GREGOR.

SARAH entró en el gabinete del escribano con su sangre fria habitual; Santiago Ferrand no la conocia, ignoraba el objeto de su visita; fué circunspecto aun mas que de costumbre, con la esperanza de hacer una nueva victima.... Miró muy atentamente á la condesa, y á pesar de la impassibilidad de esta muger de cara de mármol, notó un ligero movimiento de cejas, que le pareció que demostraba un apuro disimulado.

El escribano se levantó, arrimó una silla, la mostró á Sarah con un gesto, y le dijo:

---Me habeis pedido una cita para hoy; estuve ayer muy ocupado, no pude responderos hasta esta mañana; os pido mil perdones.

---Deseaba veros.... para un asunto de la mayor importancia.... Vuestra reputacion de probidad, de bondad, de cortesania, me ha hecho esperar el buen éxito del paso que voy á dar con vos....

El escribano saludó ligeramente en su silla.

---Sé que vuestra discrecion es á toda prueba.

---Es deber mio, señora.

---Sois , austero é incorruptible,

---Sí , señora.

---Sin embargo , si se os dijese.... depende de vos volver la vida.... mas que la vida.... la razon á una desgraciada madre , tendriais valor para negar?

---Reasumid los hechos... señora y responderé,

---Hace unos catorce años , á fines del mes de Diciembre de 1824 , un hombre jóven aun y vestido de luto... vino á proponeros que tomaseis en pension vitalicia la suma de 150,000 francos que se queria colocar en fondos perdidos á cabeza de una niña de tres años , cuyos padres deseaban quedar desconocidos.

---Que mas , dijo el escribano , ahorrándose responder afirmativamente.

---Consentisteis en encargaros de este depósito y hacer asegurar á aquella niña una renta vitalicia de ocho mil francos ; la mitad de esta renta debia capitalizarse á beneficio suyo hasta su mayoría ; la otra mitad debia ser pagada por vos á la persona que cuidase á la niña.

---Luego , señora.

---Al cabo de dos años , dijo Sarah sin poder vencer una ligera agitacion , el 28 de Noviembre de 1827 , esta niña murió....

---Antes de continuar esta conversacion , os preguntaré que interes teneis en este asunto?

---La madre de esa niña... es hermana mia...(1)

(1) Creemos inútil recordar al lector que la niña de que se trata es Flor-celestial , hija de Rodolfo y de Sarah , y que esta , hablando de una hermana que no existia , dice una mentira necesaria á sus proyectos , como se va á ver. Sarah estaba además convencida como Rodolfo de la muerte de la niña.

tengo, para prueba de lo que digo, la partida de muerto de esa pobre niña, las cartas de la persona que cuidó de ella, la obligación de un cliente vuestro, en cuya casa colocasteis los cincuenta mil escudos.

---Veamos esos papeles, señora.

Bastante admirada de no ser creída bajo su palabra, Sarah sacó de una cartera muchos papeles que el escribano examinó cuidadosamente.

---Y bien! señora, que deseáis? La partida de difunto está en regla; los cincuenta mil escudos pertenecen á Mr. Petit-Jean, mi cliente; por muerte de la niña, este es uno de los eventos de las colocaciones vitalicias, lo hice observar á la persona que me encargó de ese asunto. En cuanto á las rentas, fueron exactamente pagadas por mí hasta la muerte de la niña.

---Nada mas honrado que vuestra conducta en todo esto, tengo un placer en reconocerlo. La muger á quien se confió la niña tenía tambien derecho á nuestra gratitud, cuidó muy bien á mi pobre sobrinita.

---Es verdad, señora; yo mismo quedé tan satisfecho de la conducta de esa muger, que viéndola sin acomodo despues de la muerte de la niña, la tomé á mi servicio y desde aquel tiempo... lo está todavía...

---Mad. Seraphin está á vuestro servicio?

---Hace catorce años, de ama de gobierno...y no puedo menos de alabarla.

---Pues es así.... ella podría servirnos de mucho si.... quisieseis acceder á una súplica... que os parecerá estraña... quizá aun... culpable á primera vista; pero cuando sepais con que intención...

---Una súplica culpable, señora!... no os ereo

mas capaz de hacerla que á mi de escucharla,

---Sé que sois la última persona á quien se debia dirigir semejante súplica... pero fundo toda mi esperanza... mi sola esperanza... en vuestra piedad... En todo caso, puedo contar con vuestra discrecion?

---Sí, señora.

---Continuo pues. La muerte de esa pobrecita niña sumió á su madre en tan gran desconsuelo, que su dolor es tan vivo hoy como ahora catorce años, y despues de haber temido por su vida hoy tememos por su razon.

---Pobre madre! dijo Mr. Ferrand suspirando.

---Oh! sí, madre muy desgraciada; porque no podia menos de sonrojarse del nacimiento de su hija en la época en que la perdió, cuando ahora son tales las circunstancias que mi hermana, si su hija viviese todavía, podria legitimarla, envanecerse de ello, no dejarla nunca. Además, reuniéndose esta pena incesante á otros sinsabores, tememos á cada instante ver estrayarse su razon.

---Por desgracia no hay nada que hacer para evitarlo.

---Sí, señor.

---Qué, señora?

---Suponed que se diga á la pobre madre: Se creyó que vuestra hija habia muerto... no es así... la muger que la criaba cuando ebica puede afirmarle.

---Semejante mentira seria cruel, señora... ¿á que dar una vana esperanza á esa pobre madre?

---Y si no fuese una mentira, ó mas bien si esta suposicion pudiese realizarse?

---Por un milagro? -si no fuese menester mas que unir mis oraciones á las vuestras, las uniria

con todo mi corazón.... creedlo, señora.... Por desgracia la partida de difunto está en regla.

---Dios mío, lo sé, la niña murió; y no obstante, si quisierais, la desgracia no sería irreparable.

---Esto es un enigma, señora.

---Hablaré pues mas claramente... Si mi hermana halla mañana á su hija, no solamente vuelve á la vida, sino que tambien está segura de casarse con el padre de la niña. Mi sobrina murió de seis años. Separada de sus padres desde la edad mas tierna, no han conservado ningun recuerdo de ella.... Suponed que se encuentra una jóven de diez y siete años, mi sobrina tendria ahora esta edad.... una jóven como hay tantas, abandonada por sus padres. Y se dice á mi hermana: «He aquí vuestra hija, porque os han engañado; graves intereses han sido causa de hacerla pasar por muerta. La muger que la ha criado, un escribano respetable, os afirmarán, os probarán que es efectivamente ella....»

Santiago Ferrand, despues de haber dejado hablar á la condesa sin interrumpirla, se levantó de repente, y exclamó como indignado:

---Basta!.... Basta!....! señora! oh! esto es infame!....

---Caballero!

---Atreverse á proponerme á mí.... á mí.... una substitution de un niño... la anulacion de una partida de muerto... una accion criminal, en fin! Es la primera vez de mi vida que he sufrido un ultrage semejante... y no lo he merecido sin embargo, Dios mío.... vos lo sabeis!

---Pero, á quien perjudica esto? Mi hermana y la persona con quien se desea casar son viudos y sin hijos... todos dos sienten amargamente la

hija que han perdido.... engañarlos.... es darles la felicidad, la vida.... además es asegurar la suerte mas feliz á alguna pobre niña abandonada.... es una noble, una generosa accion, y no un crimen!

---Es verdad... exclamó el escribano con una indignacion que iba en aumento, admiro como pueden cohonestarse con bellas apariencias los proyectos mas execrables!

---Pero reflexionad....

---Os repito, señora, que esto es infame.... Es una vergüenza ver á una muger de vuestra calidad maquinar tales abominaciones.... de que vuestra hermana, lo espero, está agena....

---Caballero,...

---Basta, señora, basta... no soy *galante*... Os diré brutalmente verdades duras....

---Rehusais?

---Nada de un nuevo insulto, señora....

---Cuidado!...

---Amenazas?....

---Amenazas... Y para probaros que no serán vanas... sabed desde luego que no tengo hermana....

---Qué, señora?...

---Soy la madre de esa niña....

---Vos?....

---Yo!.... Tomé un rodeo para llegar á mi fin, imaginé una fábula para interesaros.... Sois inhumano... quito la máscara.... queréis guerra... pues bien, guerra....

---Guerra? porque me niego á asociarme á una maquinacion criminal, que audacia!....

---Escuchadme, caballero... vuestra reputacion de hombre honrado es resonante é inmensa...

---Porque es merecida.... Además es menester

haber perdido la razon para atreverse á hacerme proposiciones como las vuestras!....

—Mejor que nadie, sé cuanto se debe desconfiar de las reputaciones de virtud feroz, que á menudo ocultan la galanteria de las mugeres y las picardias de los hombres....

—Os atreveréis á decir, señora....

—Desde el principio de nuestra conversacion, no sé porqué... dudo que merecais la estimacion y la reputacion de que gozais.

—De veras, señora?... esta duda hace honor á vuestra penetracion.

—No es así?... porque esta duda está fundada sobre frioleras.... sobre el instinto, sobre presentimientos inesplicables... pero raras veces me han engañado estas previsiones.

—Concluamos esta conversacion, señora....

La condesa Sarah dijo al escribano con su acostumbrada sangre fria:

—Antes, sabed mi resolucion.... Comienzo por deciros, de vos á mí, que estoy convencida de la muerte de mi pobre hija... pero no importa, sostendré que no ha muerto; las causas mas inverosímiles se defienden.... Estais ahora en una posicion tal que debeis tener muchos émulos, que mirarán como una buena fortuna la ocasion de atacaros.... yo se la facilitaré....

—Yos!....

—Yo, atacandoos bajo cualquier pretesto absurdo, acerca de una irregularidad en la partida de muerto supongo... como tengo el mayor interes en hacer creer que vive todavia, aunque perdido, este pleito me servirá dando un ruido inmenso á este asunto; una madre que reclama su hijo siempre interesa; tendré á mi favor á vuestros émulos, á vuestros enemigos y á todas las almas sensibles y románticas.

—Eso es tan necio como maligno! Que interés tendria yo en hacer pasar por muerta á vuestra hija, si no lo estuviese?

—Es verdad, el motivo es muy difícil de hablar.... Pero, me ocurre una cosa excelente: queriendo partir con vuestro cliente la suma colocada por vida á cabeza de esa desgraciada niña.... la habeis hecho desaparecer....

El notario impasible se encogió de hombros.

—Si fuera un criminal capaz de hacer eso, la hubiera matado!

Sarah se estremeció de sorpresa, estuvo callada un momento, luego prosiguió con pena:

—Para un hombre santo, este es un pensamiento de crimen demasiado hábil. Habré dado en el blanco, tirando al acaso?... Esto me da que pensar.... y pensaré... Última palabra... Mirad que clase de muger soy... destruyo sin compasion todo lo que se opone á mi camino.... Reflexionadlo bien... es preciso que mañana esteis decidido... Podeis hacer impunemente lo que os pido... en medio de su alegría, el padre de mi hija no discutirá la posibilidad de semejante resurreccion, si nuestras mentiras, que lo harán feliz, están combinadas hábilmente. No hay otras pruebas de la muerte de nuestra hija que lo que le escribi catorce años hace; me será facil persuadirle de que le engañé; porque entonces tenia justos agravios contra él.... Le diré que en medio de mi dolor quise romper á sus ojos el último lazo que nos unia uno al otro. No podeis comprometeros en nada, afirmad solo, hombre sin tacha, afirmad que todo se concertó en aquel tiempo entre vos, yo y Mad. Seraphin, y se os creerá. En cuanto á los cincuenta mil escudos puestos en cabeza de mi hija, me toca á mi sola, quedarán á vuestro

cliente que debe ignorar completamente esto ; en fin vos mismo fijareis vuestra recompensa....

Santiago Ferrand conservó toda su sangre fría á pesar de la rareza de esta situación tan estraña y tan peligrosa para él.

La condesa , creyendo realmente en la muerte de su hija , habia ido á proponer al escribano que hiciese pasar por viva la niña , que habia hecho pasar por muerta catorce años antes.

Era muy hábil , conocia muy bien los peligros de su posición para dejar de comprender la estension de las amenazas de Sarah.

El edificio de la reputacion del escribano , aunque admirable y laboriosamente construido , reposaba sobre arena. El público se desaficiona tan facilmente como se preocupa , desea tener derecho de hollar al que en otro tiempo elevaba hasta las nubes. Como preveer las consecuencias del primer ataque dado á la reputacion de Santiago Ferrand? Por necio que fuese este ataque , su audacia misma podia despertar sospechas...

La perspicacia de Sarah , su obstinacion , asustaban al escribano. Esta madre no se habia enternecido un momento al hablar de su hija ; parecia no haber considerado su muerte sino como la pérdida de un medio de accion. Semejantes caracteres son crueles en sus designios y en su venganza.

Queriendo tomarse tiempo para evitar este golpe arriesgado , Ferrand dijo friamente á Sarah:

—Me habeis pedido hasta mañana á mediodia , señora ; yo os doy hasta pasado mañana para renunciar á un proyecto cuya gravedad no sospechais. Si , de aquí allá , no he recibido una carta vuestra que me anuncie que abandonais esa criminal y loca empresa , os enterareis á costa

vuestra de que la justicia sabe proteger á las personas honradas que se niegan á complicidades culpables, y que puede alcanzar á los fautores de maquinaciones odiosas.

—Eso quiere decir que me pedís un día mas para reflexionar mis proposiciones? Es buena señal, os lo concedo... Pasado pañana, á estas horas, volveré aqui, y entre nosotros habrá... paz... ó guerra, os lo repito... pero una guerra encarnizada, sin piedad, ni compasion...

Sarah salió.

.....
 Todo va bien... dijo para si. Esta miserable jóven por quien Rodolfo se interesaba por capricho, y que envió á la hacienda de Bouqueval, á fin de hacerla sin duda mas adelante su querida, no es ya de temer... gracias á la Tuerta que me ha librado de ella...

La habilidad de Rodolfo ha salvado á Mad de Harville del lazo en que quise hacerla caer: pero es imposible que se libre de la nueva trama que medito, quedará perdida para siempre para Rodolfo.

Entonces... triste, aislado de todo afecto, estará en una disposicion tal que no creerá ser juguete de una mentira á que puedo dar todas las apariencias de la realidad con ayuda del escribano? Y el escribano me ayudará porque lo he asustado.

Encontraré facilmente una jóven huérfana, interesante y pobre, que, instruida por mí, llenará el papel de nuestra hija tan amargamente sentida por Rodolfo... Conozco la grandeza, la generosidad de su corazon... para dar un nombre, una clase á la que creyese su hija, hasta entonces infeliz y abandonada; volverá á unir nuestros

lazos que yo habia creído indisolubles... se realizarán en fin las predicciones de mi nodriza, y habré esta vez llegado seguramente al objeto constante de mi vida.... **UNA CORONA!!!**

.....
 Apenas Sarah acababa de salir de la casa del escribano, cuando entró en ella la duquesa de Lucenay y se dirigió al gabinete de Santiago Ferrand.



CAPÍTULO XXI.

MAD. DE LUCENAY.

MAD. de Lucenay : bastante turbada , se acercó lentamente al bufete del escribano , que dió algunos pasos para recibirla.

—Quién sois , señora... y que me quereis? dijo con aspereza Santiago Ferrand. La duquesa estaba vestida tan modestamente , que el escribano no veia razon ninguna para no tratarla con aspereza. Como ella tardaba en hablar , repuso con dureza:

—Os explicareis , en fin , señora?

—Caballero , dijo con voz conmovida , procurando ocultar su cara bajo los pliegues de su velo.—Caballero.... se os puede confiar un secreto de la mayor importancia?....

—Se me puede confiar todo : pero es menester que sepa y que vea con quien hablo.

—Eso , quizá , no es necesario.... Se que sois el honor , la honradez misma....

—Al caso , señora.... al caso , me esperan. Quien sois?

—Poco os importa mi nombre.... un.... amigo mio.... pariente.... acaba de salir de vuestra casa....

—Su nombre?

—Mr. Florestan de Saint-Remy.

—Ah! dijo el escribano, y lanzó á la duquesa una mirada atenta é inquisidora, luego prosiguió:

—Y bien! señora?

—Mr. de Saint-Remy.... me lo ha dicho todo... todo.....

—Que os ha dicho, señora?

—Todo!

—Mas todavia....

—Dios mio!.... bien lo sabeis.

—Sé muchas cosas acerca de Mr. de Saint-Remy.....

—Ay! bien me lo dijo. Sois inhumano.....

—Con los petardistas y los falsarios como él... Si, soy inhumano. Saint-Remy es pariente vuestro? En vez de confesarlo, debiais sonrojaros de ello. Venis á gimotear aquí para enternecerme, es inútil; dejando á parte que hagais un oficio ruin para una muger honrada..... si lo sois....

Esta brutal insolencia sublevó el orgullo y la sangre patricia de la duquesa. Se erguió, echó atras su velo, y con actitud altiva, con mirada soberbia, con voz firme dijo:

—Soy la duquesa de Lucenay.....

Esta muger tomó una apariencia tan grande, su aspecto se puso tan imponente, que el escribano dominado, encantado, retrocedió cortado, se quitó maquinalmente el gorro de seda negro que cubria su cráneo y saludó profundamente.

Nada habia, en efecto, mas gracioso y mas soberbio que la cara y aspecto de Mad. de Lucenay; tenia entonces treinta años, cara pálida y un poco fatigada; pero ojos grandes pardos bri-

lantes y atrevidos, magníficos cabellos negros, nariz pequeña y combada, labios bermejos y desdeñosos, reluciente color, dientes brillantes, cuerpo alto y delgado, flexible y lleno de nobleza, *modo de andar como las diosas sobre las nubes*, como dice el inmortal Saint-Simon.

Con unos pocos polvos y el gran traje del siglo diez y ocho, Mad. de Lucenay hubiera representado en lo físico y en lo moral una de aquellas duquesas de la Regencia que empleaban á la vez tanta audacia, aturdimiento y seductora *dignidad natural* en sus numerosos amores, que se acusaban de cuando en cuando de sus errores con tanta franqueza y naturalidad, que los mas rigoristas decian sonriéndose: Sin duda era muy ligera, muy culpable; pero es tan buena, tan graciosa; ama á sus amantes con tanto afecto, tanta pasion..... tanta fidelidad..... los ama tanto..... que no se puede pedir mas. No hace daño mas que á sí misma, y hace á tantos felices!

Menos los polvos y los grandes tontillos, era así Mad. de Lucenay, cuando no la incomodaban tristes preocupaciones.

Había entrado en casa del escribano como una muger vulgar... de pronto se mostró grande señora altiva, irritada. Nunca Santiago Ferrand había encontrado una muger de belleza tan insolente, de un talante tan noble y osado á un mismo tiempo.

—Señor escribano, dijo resueltamente la duquesa á Santiago Ferrand; Mr. de Saint-Remy es un amigo mio: me ha confiado el apuro en que se halla por una noble picardia de que es victima..... Todo se arregla con dinero; cuanto se necesita para terminar estos miserables chismes?...

Santiago Ferrand quedó aturcido con este modo marcial y resuelto de entrar en materia.

—Se piden 100,000 francos, respondió con tono áspero, despues de haber superado su pasmo.

—Tendreis vuestros 100,000 francos... y los enviareis inmediatamente con esos papeles á Mr. de Saint-Remy.

—Donde estan los 100,000 francos, señora duquesa?

—No os he dicho que los tendreis?...

—Hacen falta mañana á medio dia, si no se presentará la demanda de falsificacion.

—Y bien... dad esa suma, os respondo de ella; en cuanto á vos, os pagaré bien...

—Poro, señora, es imposible...

—No me direis, que un escribano no puede hallar 100,000 francos de un dia para otro.

—Y con qué garantias, señora?

—Que quiere decir eso? esplicaos.

—Quien me responde de esa suma?

—Yo...

—Pero... señora...

—Es menester deciros que tengo una hacienda de ochenta mil libras de renta, á cuatro leguas de Paris... Esto, creo, puede bástar para lo que llamais garantias?

—Si, señora, mediante escritura hipotecaria...

—Que quiere decir eso? Alguna formalidad sin duda... Hacedla, hacedla...

—Semejante escritura no puede estenderse antes de quinze dias, y es preciso el consentimiento de vuestro marido.

---Esa hacienda me pertenece, á mí, á mí sola, dijo la duquesa impacientemente.

---No importa, estais en poder de vuestro marido, y las escrituras hipotecarias son muy largas y muy minuciosas.

---Pero, me hareis creer que sea tan difícil hallar 100,000 francos en dos horas.

---Dirigios á vuestro escribano, á vuestros administradores... En cuanto á mí, me es imposible.

---Tengo razones para tener esto secreto, dijo Mad. de Lucenay con altivez.---Conoceis los bribones que quieren desollar á Mr. de Saint-Remy; por esto es por lo que me dirijo á vos...

---Vuestra confianza me honra infinito; pero no puedo hacer lo que me pedís.

Mad. de Lucenay le preguntó como sorprendida:

---No tenéis esa suma?

---Tengo mucho mas en billetes de banco, ó en bello y buen oro.... aquí, en mi caja.

---Oh! que de palabras!... lo que quereis es mi firma?... os la doy, concluyamos...

---Admitiendo, señora, que fueseis Mad. de Lucenay...

---Id dentro de una hora á la casa de Lucenay. Firmaré en ella lo que fuere preciso firmar.

---Firmará también el señor duque?

---No comprendo...

---Vuestra firma sola no tiene valor para mí, señora...

Santiago Ferrand gozaba con crueles delicias de la dolorosa impaciencia de la duquesa; que, bajo esta apariencia de sangre fria y de desden, ocultaba penosas angustias.

Estaba en el momento sin recursos. El día antes, su joyista le había adelantado una suma considerable sobre sus piedras, algunas de las cuales habían sido confiadas al lapidario Morel. Esta suma había servido para pagar las letras de cambio de Mr. de Saint-Remy, para desarmar á otros acreedores; Mr. Dubreuil, el arrendatario de Arnouville, tenía pagado adelantado mas de un año de arrendamiento, y faltaba tiempo; también desgraciadamente para Mad. de Lucenay, dos amigos suyos, á quienes hubiera podido acudir en una situación extrema, estaban entonces ausentes.... A sus ojos, el vizconde estaba inocente de la falsificación; se había dicho y ella lo había creído engañado por dos picaros; pero su posición no era menos terrible. El acusado, llevado á la cárcel... aunque se fugase, su nombre quedaria menos deshonrado con semejante sospecha?

A estos terribles pensamientos, Mad. de Lucenay se estremecía de terror... amaba ciegamente á este hombre á la vez tan miserable y dotado de tan poderosas seducciones: su pasión era una de aquellas pasiones desordenadas que las mugeres de su carácter y de su organización sienten cuando ha pasado la primera flor de su juventud, y llegan á la madurez de la edad.

Santiago Ferrand espíaba atentamente los menores movimientos de la fisonomía de Mad. de Lucenay, que le parecia cada vez mas bella y atractiva... su admiración rencorosa y contenida crecía en ardor; experimentaba un áspero placer en atormentar con sus negativas á esta muger que no podia sentir por él sino disgusto y desprecio.

Esta se indignaba al pensar decir al escribano una palabra que pudiese parecerse á súplica: sin embargo, reconociendo la inutilidad de otras tentativas, habia resuelto dirigirse á él, por ser el solo hombre que podia salvar á Mr. de Saint-Remy. Prosiguió:

---Pues que teneis la suma que os pido, y que ademas es suficiente mi garantia, por qué me la negais?

---Porque los hombres tienen sus caprichos, lo mismo que las mugeres.

---Pero que capricho es ese? Que es lo que os hace obrar contra vuestros intereses? porque, os lo repito, poned las condiciones... cualesquiera que sean, las acepto!

---Aceptariais todas las condiciones, señora?... dijo el escribano con una espresion singular.

---Todas!... dos, tres, cuatro mil francos...., mas, si quereis! porque, añadió francamente la duquesa con tono casi afectuoso, no tengo mas recurso que vos, que vos solo.... Me seria imposible encontrar lo que os pido para mañana.... y es preciso.... entendeis!.... es preciso absolutamente..... Tambien, os lo repito, cualquiera que sea la condicion que pongais para este servicio, la acepto, nada me costará.... nada....

La respiracion del escribano se turbaba, sus sienas latian, su cara se enrojecia; afortunadamente los vidrios de sus gafas apagaban la llama impura de sus pupilas; una nube ardiente se estendia sobre su pensamiento ordinario tan claro y tan frio, su razon le abandonó. En su inno-ble ceguiedad, interpretó las últimas palabras de Mad. de Lucenay de una manera indigna; vis-

lumbró, al través de su inteligencia oscurecida, una muger resuelta como algunas mugeres de la antigua corte, una muger fuera de sí por el temor de la deshonra del que amaba, y quizá capaz de los mas abominables sacrificios para salvarlo. Pensar esto era tan estúpido como infame; pero, lo hemos dicho, algunas veces Santiago Ferrand se convertia en tigre ó lobo; entonces la bestia arrastraba tras sí al hombre.

Se levantó de pronto y se acercó á Mad. de Lucenay.

Esta, sobrecogida, se levantó como él y lo miró muy pasmada.

---Nada os costará! esclamó con vos trémula y cortada, acercándose mas á la duquesa.---Pues bien! esa suma, os la prestaré con una condicion, una sola condicion.... y os juro que....

No pudo acabar su declaracion....

Por una de aquellas raras contradicciones de la naturaleza humana, á la vista de las facciones horriblemente inflamadas de Mr. Ferrand, á los estraños y grotescos pensamientos que produjeron sus pretensiones amorosas en el ánimo de Mad. de Lucenay, que las adivinó, no obstante sus inquietudes, sus angustias, dió una carcajada tan franca, tan grande, tan estrepitosa, que el escribano retrocedió estupefacto.

Luego, sin dejarle tiempo de pronunciar una palabra, la duquesa se abandonó mas y mas á su alegria, se echó el velo, y entre carcajadas, dijo al escribano, fuera de sí, por el odio, la rabia y el furor:

---Mejor quiero pedir francamente este favor á Mr. de Lucenay....

Luego se fué, continuando riéndose con tanta

fuerza, que, cerrada la puerta del gabinete, todavia la oia el escribano.

Santiago Ferrand no volvió á su razon sino para maldecir amargamente su imprudencia. Sin embargo, poco á poco se tranquilizó pensando que la duquesa no podia hablar de esta ayentura sin comprometerse grayemente.

Sin embargo el dia era malo para él. Estaba sumido en tristes pensamientos cuando se abrió la puerta secreta del gabinete, y entró Mad. Seraphin enteramente conmovida.

---Ah, Ferrand! exclamó esta juntando las manos, teniais razon en decir que quizá nos perderiamos algun dia por haberla dejado vivir....

---A quien?

---Aquella maldita muchacha,

---Como?

---Una muger tuerta que no conozco, y á quien Taurdemine entregó la niña para librarnos de ella, hace catorce años, cuando se le hizo pasar por muerta.... Ah! Dios mio, quien hubiera creído esto...

---Habla pues... habla pues...

---Esa muger tuerta acaba de venir..... Estaba ahora ahí abajo..... Me ha dicho que sabia que yo era la que le habia entregado la niña.

---Maldicion! quien ha podido decirle..... Tourdemine... está en presidio....

---Lo he negado todo, poniendo á la tuerta de embustera. Pero ya, ya! ella sostiene que ha vuelto á encontrar á la pobre niña, que ya es grande; que sabe donde está y que tiene que descubrirselo todo..... denunciárselo todo.....

---El infierno se ha desencadenado hoy contra mí! exclamó el escribano en un acceso de rabia que lo puso horrible.

---Dios mío! que se dirá á esa muger? que se le prometerá para hacerla callar?

---Tiene apariencia de estar bien?

---Como la trataba como á una mendiga... hizo sonar su canastillo..... habia dinero en él.....

---Y sabe donde está ahora aquella jóven.

---Afirma que lo sabe....

---Y es la hija de la condesa Sarah Mac-Gregor! dijo para sí el escribano con estupor.

---Y ahora me ofrecia tanto porque dijese que su hija no habia muerto!..... Y esta hija vive... podia volvérsela!..... Sí, pero la partida falsa de difunto! Sí se forma una sumaria..... soy perdido! Este crimen me puede poner en disposicion de cometer otros.

Despues de un momento de silencio, dijo á Mad. Seraphin.

---La tuerta sabe donde está la jóven?

---Sí,

---Y debe volver esa muger?

---Mañana.

---Escribe á Polidori que venga á verme esta noche, á las nueve.

---Querriais deshaceros de la jóven..... y de la vieja?..... Eso seria mucho de una vez, Ferrand.

---Te digo que escribas á Polidori que esté aquí esta noche á las nueve!

.....
Al fin de este día, Rodolfo dijo á Murph, el cual no habia podido ver al escribano:

---Que Mr. de Graün haga partir un correo

en este mismo instante... es preciso que Cecily esté en París dentro de seis días.

---Todavía esa furia infernal! la execrable mujer del pobre David, tan bella como infame! de que sirve, monseñor?

---De qué sirve, sir Walter Murph?..... de aquí á un mes preguntadlo al escribano Santiago Ferrand.

FIN DE LA PARTE CUARTA.

PARTE QUINTA.

LA MARQUESA DE HARVILLE,

CAPITULO I.

DELACION.

EL día del robo de Flor-celestial llegó un hombre á caballo, á eso de las diez de la noche, á la hacienda de Bouqueval, enviado, decia, por Mr. Rodolfo, para tranquilizar á Mad. Georges acerca de la desaparicion de su jóven protegida, que le seria devuelta de un dia á otro. Por muchas razones muy importantes, añadió este hombre, Mr. Rodolfo suplicaba á Mad. Georges, en el caso que tuviese alguna cosa que decirle, no le escribiese á Paris, sino que entregase una carta al propio, que se encargaria de ella.

Este emisario era de Sarah.

Con este engaño, tranquilizaba á Mad. Georges y retardaba por algunos dias el momento de que Rodolfo supiese el robo de la Guillabaora.

En este intervalo, esperaba Sarah forzar al notario Santiago Ferrand á favorecer la indigna supercheria de que hemos hablado.

Habia mas...

Sarah queria tambien desembarazarse de Mad. de Harville, que le inspiraba serios temores.

El dia siguiente al en que el marques siguió á su muger en la casa de la calle del Temple, fué Tom allá, hizo charlar á Mad. Pipelet, y supo que una señora jóven, á punto de ser sorprendida por su marido, habia sido salvada, gracias á la habilidad de un inquilino de la casa llamado Rodolfo.

Sarah concibió otro plan odioso: se reducía á enviar la carta anónima siguiente á Mr. de Harville, á fin de producir un completo rompimiento entre Rodolfo y el marques, ó al menos introducir en el alma de este último sospechas para que prohibiese á su muger que recibiese al príncipe.

La carta estaba concebida en estos términos:

“Os han burlado indignamente; el otro dia, vuestra esposa, advertida de que la seguiais, ideó un pretesto de beneficencia imaginaria, iba á una cita á casa de un muy *augusto personage* que ha alquilado en la casa de la calle del Temple una habitacion en el cuarto piso, bajo el nombre de *Rodolfo*. Si dudais de estos hechos, porque os parezcan estraños, id á la calle del Temple, número 17, informaos; pintad las facciones del *augusto personage* de que os hablo, y reconocereis facilmente que sois el marido mas

“crédulo y mas manso que ha sido soberanamente engañado. No desprecieis este aviso.... pues se podría creer que erais ya demasiado.... amigo del príncipe.”

Echó Sarah este billete en el correo á las cinco, el día de su conferencia con el escribano.

El mismo dia, despues de haber recomendado á Mr. de Graün apresurase cuanto pudiese la llegada de Cecily á Paris, Rodolfo salió por la noche para ir á hacer una visita á la embajadora de***; debía en seguida ir á casa de Mad. de Harville para anunciarle que habia hallado una *intriga caritativa* digna de ella.

Conduciremos al lector á casa de Mad. de Harville. Se verá, por la conversacion siguiente, que esta jóven, mostrándose generosa y compasiva con su marido que hasta entonces habia tratado con una extrema frialdad, seguia ya los nobles consejos de Rodolfo.

El marques y su muger acababan de dejar la mesa; la escena pasa en la sala pequeña de que hemos hablado, la espresion de la cara de Clemencia era afectuosa y amable, Mr. de Harville parecia estar menos triste que habitualmente.

Nos damos prisa á decir que el marques no habia recibido aun la nueva é infame carta anónima de Sarah.

—Que haceis esta noche? dijo maquinalmente á su muger.

—No saldre.... Y vos que vais á hacer?

—No sé.... respondió él suspirando; el mundo me es insoportable.... pasaré esta noche.... como otras muchas.... solo.

—Por qué solo?.... pues yo no salgo.

Mr. de Harville miró á su muger con sorpresa.

—Sin duda.... pero....

—Y bien?

—Se que preferis la soledad, euando no vais al mundo....

—Sí, pero como soy muy caprichosa, dijo Clemencia sonriéndose, hoy querria mejor partir mi soledad con vos.... si os agradase.

—De veras? esclamó Mr. de Harville con emocion. Que amable sois, adelantarse así á un deseo que no osaba manifestaros!

—Sabeis, amigo mio, que vuestra admiracion casi se parece á una reconvenccion!

—Una reconvenccion?... oh, no! pero despues de mis injustas y crueles sospechas del otro dia hallaros tan benévola, es, lo confieso, una sorpresa para mí, pero la mas dulce de las sorpresas.

—Olvidemos lo pasado, dijo á su marido con una sonrisa de angelical amabilidad.

—Clemencia, lo podreis nunca? respondió el marques con tristeza, no me atreví á sospechar de vos?... pero que es esto despues de otros agravios mas grandes, mas irreparables?

—Olvidemos lo pasado, os digo, repuso Clemencia conteniendo una conmocion sensible.

—Qué escucho?... eso pasado tambien, podriais olvidarlo....

—Lo espero....

—Será verdad! Clemencia.... serias tan generosa!.... pero no, no, no puedo creer en semejante dicha, habia renunciado á ella para siempre.

—No teniais razon, ya lo veis.

—Que cambio! Dios mio! es esto un sueño?... oh! decidme que no me engaño....

---No.... no os engañais.

---En efecto, vuestra mirada está menos fria...

vuestra voz casi conmovida.... Oh! decid!.... es esto verdad? No me engaña alguna ilusion?

---No... porque yo tambien tengo necesidad de perdon....

---Vos!

---Muchas veces no he sido con vos dura, quizá cruel? No debia pensar que os era preciso un valor extraordinario, una virtud mas que humana para obrar de otro modo que como lo habeis hecho?.... Aislado, desgraciado.... como resistir al deseo de buscar algunos consuelos en un matrimonio que os agradaba!....

---Oh! hablad.... hablad mas, dijo Mr. de Harville con las manos juntas, en una especie de éstasis....

---Nuestras existencias estan para siempre unidas una á otra.... Haré todo lo que pueda para que la vida os sea menos amarga.

---Dios mio!... Dios mio!... Clemencia, sois vos á quien escucho?....

---Os lo suplico, no os admiréis asi.... me incomoda.... es una censura amarga de mi conducta pasada... Quien pues os compadecerá? Quien pues os tenderá una mano amiga y benéfica... sino yo?... Me ha ocurrido una buena inspiracion... he reflexionado, acerca de lo pasado, acerca de lo futuro... he reconocido mis faltas, y he hallado, creo, el medio de repararlas....

---Vuestras faltas, pobre muger?

---Si, debi el día despues de mi casamiento apelar á vuestra honradez, y pedir os francamente nuestra separacion.

---Ah! Clemencia.... piedad.... piedad!

---Pues aceptaba mi posicion, era preciso engrandecerla con el sacrificio, en vez de ser para vos una acusacion insesante con mi frialdad altiva

y silenciosa. Debí procurar consolaros de una espantosa desgracia, no acordarme mas que de vuestro infortunio. Poco á poco me hubiera aficionado á mi obra de conmiseracion, en razon misma de los cuidados, quizá de los sacrificios que me hubiese costado, vuestro reconocimiento me hubiera recompensado, y entonces... pero, por Dios que teneis?... llorais?

—Si, lloro, lloro con delicia. No sabeis las emociones nuevas que producen en mí vuestras palabras..... Oh! Clemencia! dejadme llorar!..... Nunca, sino en este momento, he comprendido hasta que punto he sido culpable, encadenandoos á mi triste vida.

—Y nunca, yo, me he sentido mas decidida al perdon. Esas dulces lágrimas que derramais me hacen conocer una felicidad que ignoraba. Animo pues, amigo mío! ánimo! á falta de una vida radiosa y afortunada, busquemos nuestra satisfaccion en el cumplimiento de los serios deberes que la suerte nos impone. Seamos indulgentes uno con otro: si flaqueamos, miremos la cuna de nuestra hija, concentremos en ella todas nuestras afecciones, y tendremos todavia algunos placeres melancólicos y santos.

—Un ángel... este es un ángel!.... exclamó Mr. de Harville juntando las manos y contemplando á su muger con una admiracion apasionada. Oh! no sabeis el bien y el mal que me haceis, Clemencia! no sabeis que vuestras mas duras palabras de otro tiempo, que vuestras reconvenciones mas amargas, ay! las mas merecidas, no me han destruido nunca tanto como esta mansedumbre adorable, como esta resignacion generosa.... Y no obstante, á pesar mio, haceis renacer esperanzas. No sabeis el porvenir que me atrevo á vislumbrar.

—Y podeis tener una fé ciega y completa en lo que os digo, Alberto.... Esta resolucion la tomo firmemente; nunca faltaré á ella, os lo juro... Mas adelante aun podré daros nuevas garantias de mi palabra....

—Garantias! exclamó Mr. de Harville cada vez mas exaltado con una felicidad tan poco prevista, garantias! las necesito? Vuestra mirada, vuestro acento, la divina espresion de bondad que os embellece, los latidos, el contento de mi corazon, todo esto no me prueba que decis verdad? Pero, lo sabeis, Clemencia, el hombre es insaciable en sus deseos, añadió el marques acercándose al sillón de su muger:---Vuestras nobles y tiernas palabras me dan el valor, la audacia de esperar.... de esperar del cielo, sí.... de esperar lo que ayer aun miraba como un sueño insensato!...

—Esplicaos por favor!.... dijo Clemencia un poco inquieta con estas palabras apasionadas de su marido.

—Pues bien! sí.... dijo cogiendo la mano de su muger.--Sí, á fuerza de cariño, de atenciones, de amor.... escuchais.... Clemencia?.... á fuerza de amor.... espero hacerme amar de vos!..... no con un afecto descolorido y tibio.... sino con un afecto ardiente, como el mio.... Oh! no conocéis esta pasion!.... Si osaba tan solo hablaros.... os mostrabais siempre tan fría conmigo!... nunca una palabra de bondad.... nunca una de esas palabras... que ahora me hacen llorar.... que me embriagan de felicidad.... Oh! no, no sabeis mis lágrimas de desesperacion, mis insensatos furoros.... Os aseguro que os hubiera enternecido.... habeis adivinado mis tormentos, es así?.... os habeis compadecido de ellos.... La vista de vuestra inefable belleza, de vuestras gracias encantadoras, no se-

rá ya mi felicidad y mi suplicio diario.... Si, el tesoro que miro como mi mas precioso bien... ese tesoro que me pertenece y que no poseia.... ese tesoro será pronto mio.... Si, mi corazon, mi alegría, mi enagenamiento, todo me lo dice.... no es así, amiga mia.... mi tierna amiga....

Despues de haber dicho estas palabras, Mr. de Harville cubrió la mano de su muger de besos apasionados.

Clemencia, desconsolada con la equivocacion de su marido, no pudo menos, en un primer movimiento de repugnancia, casi de susto, de retirar precipítadamente su mano.

Su fisionomia esplicó demasiado sus sentimientos para que Mr. de Harville pudiese engañarse.

Este golpe fué terrible para él.

Sus facciones tomaron una espresion despedazante. Mad. de Harville le alargó vivamente la mano y dijo:

—Alberto, os lo juro, seré siempre para vos la amiga mas afectuosa, la mas cariñosa hermana.... pero nada mas... Perdon, perdon.... si á mi pesar mis palabras os han dado esperanzas... que no puedo nunca realizar...

—Nunca?... exclamó Mr. de Harville dirigiendo á su muger una mirada suplicante, desesperada.

—Nunca... respondió Clemencia.

El acento de la jóven revelaba una resolucion irrevocable.

Clemencia, conducida á nobles resoluciones por la influencia de Rodolfo, estaba firmemente decidida á prodigar á Mr. de Harville las mas afectuosas atenciones; pero se sentía incapaz de amarle.

Una impresion mas inexorable aun que el espanto, que el engaño, que el odio, alejaba pa-

ra siempre á Clemencia de su marido....

Era una repugnancia ... invencible.

Despues de un momento de doloroso silencio, Mr. de Harville pasó la mano por sus húmedos ojos, y dijo á su muger con una pena que traspasaba el corazon.

--Perdonad... que me haya engañado... perdonad que me haya abandonado á una esperanza insensata....

Despues de un nuevo silencio exclamó:

---Ah!, soy muy desgraciado.

---Amigo mio, le dijo dulcemente Clemencia, no queria reconveniros; sin embargo, teneis por nada mi promesa de ser para vos la hermana mas cariñosa? Deberéis á la afectuosa amistad atenciones que no os podria dar el amor... Esperad.... esperad mejores dias... Hasta aquí me habeis encontrado casi indiferente á vuestras penas; vereis como sabré compartirlas, y que consuelos hallareis en mi afecto....

Entró un criado y dijo á Clemencia:

---S. A. R. monseñor el gran duque de Gerolstein pregunta á la señora marquesa si puede recibirle.

Clemencia preguntó á su marido con una mirada.

Mr. de Harville, recobrando su sangre fria, dijo á su muger:

---Sin duda.

Se fué el criado.

---Perdonad, amigo mio, dijo Clemencia, no habia cerrado mi puerta.... Hace mucho tiempo que no veis al príncipe, se tendrá por dichoso en hallaros aqui.

---Tambien tendre mucho placer en verle, dijo Mr. de Harville.--Sin embargo, os lo confie-

so, en este momento estoy tan desazonado, que preferiría recibir su visita en otro día....

---Lo comprendo.... Pero que hemos de hacer?... Ahí está....

En el mismo instante anunciaron á Rodolfo.

---Soy mil veces afortunado, señora, en tener el honor de encontraros, dijo Rodolfo, y celebro doblemente mi buena suerte, pues me proporciona también el placer de veros, mi querido Alberto, añadió volviéndose al marques, cuya mano apretó cordialmente.

---Hay en efecto, mucho tiempo, monseñor, que no tengo el honor de rendiros mis respetos...

---Y quien tiene la culpa, señor invisible? La última vez que vine á visitar á Mad. de Harville pregunté por vos, me dijeron que estabais ausente. Hace mas de tres semanas que nos olvidais; eso no está bien....

---No teneis piedad, monseñor, dijo Clemencia sonriéndose; Mr. de Harville es tanto mas culpable cuanto que profesa el mas profundo afecto á V. A. R., y podria dudarse de ello á causa de su negligencia.

---Pues bien! ved mi vanidad, señora; haga lo que quiera Mr. de Harville, me será siempre imposible dudar de su afecto; pero no deberia confesarlo porque voy á animarle en su fingida indiferencia.

---Creed, monseñor, que circunstancias imprevistas me han impedido aprovecharme mas á menudo de vuestras bondades...

---Entre nosotros, mi querido Alberto, os creo muy poco platónico en amistad; bien cierto de que os amo, no os cuidais mucho de dar ó recibir pruebas de afecto.

Por una falta de etiqueta, con que se incomodó un poco Mad. de Harville, entró un criado, trayendo una carta al marques.

Éra la denuncia anónima de Sarah, que acusaba al príncipe de ser el amante de Mad. de Harville.

El marques, por deferencia al príncipe, desvió con la mano la batea de plata que el criado le presentaba, y dijo á media voz:

---Mas tarde.... mas tarde....

---Mi querido Alberto, dijo Rodolfo con tono afectuoso, guardais ceremonias conmigo?

---Monseñor....

---Con el permiso de Mad. de Harville, os lo suplico..... leed esa carta....

---Os aseguro, monseñor, que no tengo prisa ninguna....

---Alberto, leed esa carta!

---Pero.... monseñor....

---Os lo suplico.... lo quiero....

---Pues S. A. R. lo exige.... dijo el marques tomando la carta.

---Exijo que me trateis como amigo.---Luego, volviéndose á la marquesa mientras que Mr. de Harville abría la carta fatal, cuyo contenido no podía Rodolfo imaginar, añadió sonriéndose:

---Que triunfo para vos, señora, hacer siempre ceder esta voluntad tan tenaz!

Mr. de Harville se arrimó á uno de los candeleros de la chimenea, y abrió la carta de Sarah.

CAPITULO II.



CONSEJOS.

RODOLFO y Clemencia hablaban juntos mientras que Mr. de Harville leía por dos veces la carta de Sarah.

Las facciones del marques conservaron su calma; un temblor nervioso casi imperceptible agitó solamente su mano, cuando despues de un momento de perplejidad puso la carta en la faltriquera de su chaleco.

---A riesgo de pasar otra vez por inculto, dijo á Rodolfo sonriéndose, os pediré permiso, monseñor, para ir á responder á esta carta.... mas importante que lo que pensaba en un principio....

---Os volveré á ver esta noche?

---No creo tener esa honra; monseñor. Espero que V. A. R. me dispense.

---A este hombre no se le puede coger! dijo Rodolfo.

---No tratareis, señora, de detenerlo?

---No me atrevo á intentar lo que V. A. R. ha procurado en vano.

---Formalmente, mi querido Alberto, procu-

rad volver así que hubiereis escrito vuestra carta, si no prometedme algunos momentos una mañana... Tengo mil cosas que deciros.

---V. A. R. me colma de honores, dijo el marques saludando profundamente.

Y se retiró dejando á Clemencia con el príncipe.

---Vuestro marido está preocupado, dijo Rodolfo á la marquesa; su sonrisa me ha parecido afectada....

---Cuando llegó V. A. R., Mr. de Harville estaba muy conmovido; tuvo que ocultaros una gran pena.

---Llegué quizá á mal tiempo?

---No, monseñor. Me habeis ahorrado el fin de una conversacion penosa....

---Como?

---Dije á Mr. de Harville la nueva conducta que estaba resuelta á seguir respecto á el.... prometiéndole amparo y consuelo.

---Que feliz debió ser! Pero como esas pruebas de bondad por parte vuestra han producido la conversacion penosa de que me hablais?

---Ay! monseñor, dijo Clemencia sonrojándose, á las esperanzas que había yo hecho nacer, porque podia realizarlas.... sucedieron en Mr. de Harville esperanzas mas tiernas.... que me habia yo guardado muy bien de provocar, porque siempre me era imposible satisfacerlas....

---Comprendo.... os ama tan tiernamente....

---Tan enterzecida como me senti en un principio por su reconocimiento.... tan fria, asustada, me senti desde que su language llegó á ser apasionado.

Rodolfo le interrumpió diciéndole:

---Lo compadezco.... sin poder vituperarnos: hay

susceptibilidades, por decirlo así, sagradas.... Poco á poco reconocerá el precio del afecto que le ofrecéis... se conformará como se había conformado hasta aquí con los tiernos consuelos que le mostráis...

---Y que no le faltarán nunca, os lo juro, monseñor.

---Ahora pensemos en otros desventurados. Os prometí una *buena obra*, que tuviese todo el encanto de una novela en acción.... vengo á cumplir mi palabra.

---Ya, monseñor, que felicidad!

---Ah! que bien inspirado estuve alquilando la pobre vivienda de la calle del Temple de que os he hablado.... No podeis imaginaros lo que he encontrado allí de curioso, de interesante!... vuestros protegidos de la guardilla disfrutaban de la felicidad que vuestra presencia les prometió, tienen no obstante que sufrir duras pruebas; pero no quiero contristaros.... Algun día sabreis cuantos horribles males pueden abrumar á una sola familia.

---Cual debe ser su reconocimiento á vos.

---Vuestro nombre es el que bendicen...

---Los habeis socorrido en mi nombre, monseñor?

---Para hacerles la limosna mas amable.... No he hecho mas que realizar vuestras promesas.

---Oh! iré á desengañarlos.... les diré lo que os deben.

---No hagais eso; lo sabeis, tengo una vivienda en aquella casa, temed nuevas infamias anónimas de vuestros enemigos... ó de los míos... y luego los Morel están ahora libres de necesidad... Pensemos en otros... pensemos en nuestra *intriga*. Se trata de una pobre madre y su hija, que,

estando bien en otro tiempo, se hallan en el día de resultas de un infame despojo... reducidas á la suerte mas horrorosa.

---Desgraciadas mugeres!... Y donde viven, monseñor?

---Lo ignoro,

---Pero como habeis sabido su miseria?

---Ayer fui al Temple... para hacer algunas compras destinadas á nuestra pobre gente de la guardilla, cuando registrando por casualidad una papelera vieja que se vendia, hallé un borrador de carta, escrito por una muger, que se quëjaba á una tercera persona de haber sido reducida á la miseria, ella y su hija, por la infidelidad de un depositario. Pregunté al vendedor de donde le habia venido aquel mueble. Era parte de un modesto ajuar que una muger, jóven todavia, le habia vendido, estando sin duda sin recursos. Aquella muger y su hija, me dijo el vendedor, parecian ser *lugareñas*, y soportar con arrogancia su apuro.

---Y no sabria donde viven, monseñor?

---Por desgracia, no... hasta el presente... Pero he dado orden á Mr. de Graün para que procure descubrirlo dirigiéndose, si fuese menester á la prefectura de policia. Es probable que, desprovistas de todo, la madre y la hija hayan ido á buscar un refugio en cualquier miserable casa de huéspedes. Si es así, tenemos buena esperanza; porque los dueños de estas casas dan parte todas las noches de las personas que reciben.

---Que singular concurso de circunstancias!... dijo Mad. de Harville con admiracion. —Que atractivo tiene esto!...

---Hay mas... En la estremidad del borrador de la carta encontrada se hallaban estas palabras: *Escribir á Mad. de Lucenay.*

---Que fortuna! quizá sabremos alguna cosa por la duquesa, exclamó con viveza Mad. de Harville: luego prosiguió dando un suspiro, pero, ignorando el nombre de esa muger, como indicarla á Mad. de Lucenay?

---Será menester preguntarle si conoce á una viuda, jóven aun, de fisonomia distinguida, y cuya hija, de diez y seis ó diez y siete años, se llama Clara... Me acuerdo del nombre.

---El nombre de mi hija, me parece que este es un motivo mas para interesarme por esas desgraciadas...

---Se me olvidaba decir que el hermano de esta viuda se suicidó hace algunos meses.

---Si Mad. de Lucenay conoce esa familia, repuso Mad. de Harville reflexionando, esas noticias bastarán para ponerla en camino; en este caso tambien el triste género de muerte de aquel desgraciado debió haber llamado la atención de la duquesa. Dios mio! quanto deseo ir á verla... le escribiré cuatro letras esta noche para tener la certeza de encontrarla mañana por la mañana... Quienes podrán ser esas mugeres? Segun lo que sabéis de ellas, monseñor, parece que pertenecen á una clase distinguida de la sociedad... Y verse reducidas á semejante estado... Ah! para ellas la miseria debe ser doblemente horrorosa.

---Y eso por el latrocinio de un escribano, abominable pícaro de quien sabia ya otras fechorias... un tal Santiago Ferrand.

---El escribano de mi marido, exclamó Clemencia, el escribano de mi madrastra. Pero os engañais, monseñor, se le mira como el hombre mas honrado del mundo.

---Tengo pruebas de lo contrario.... Pero tened á bien no decir á nadie mis dudas ó mas

bien mis certidumbres respecto á ese miserable; es tan hábil como criminal, y, para quitarle la máscara, necesito que crea aun algunos dias en la impunidad. Si, él es quien ha despojado á esas desgraciadas, negando un depósito que, segun todas las apariencias, le habia sido entregado por el hermano de esa viuda.

—Y esa cantidad?

---Eran todos sus recursos!

---Oh! esos son crímenes....

---Crímenes, exclamó Rodolfo, crímenes que nada excusa...ni la necesidad... ni la pasión... Las salvaremos, dijo Clemencia, aseguraremos su porvenir, no es así, monseñor? Gracias á Dios, soy rica, no tanto como quisiera, ahora que vislumbro un nuevo uso de las riquezas; pero, si es preciso, me dirigiré á Mr. de Harville, le haré tan feliz, que no podrá negarse á ninguno de mis *caprichos*, y preveo que tendré muchos de este género. Nuestras protegidas son orgullosas, me habeis dicho, monseñor; las amo mas por eso: el orgullo en la desgracia prueba siempre un alma elevada... Encontraré el medio de salvarlas sin que crean deber mis socorro á un beneficio... Esto será difícil... tanto mejor! Oh! ya tengo mi proyecto; vereis, monseñor... vereis que no me falta habilidad y disimulo.

---Descubro ya las combinaciones mas maquiavélicas, dijo Rodolfo sonriéndose.

---Pero es menester primero descubrirlas... Que deseo tengo que llegue el dia de mañana. Cuando salga de casa de Mad. de Lucenay, iré á su antigua habitacion, preguntaré á sus vecinos, veré por mí misma, pediré noticias á todo el mundo...

Rodolfo, conmovido con este celo caritativo,

se sonreía melancólicamente viendo á esta muger de veinte años, tan bella, procurando olvidar en nobles distracciones las desgracias domésticas que la abrumaban; los ojos de Clemencia brillaban con un vivo esplendor, sus mejillas estaban un poco sonrosadas, la animacion de su ademan, de su palabra daban un nuevo atractivo á su graciosa fisonomia.



CAPITULO III.



LA ASECHANZA.

MAD. de Harville notó que Rodolfo la contemplaba silencioso. Se sonrojó, bajó los ojos; alzándolos luego con una graciosa confusion, le dijo:

—Os reis de mi exaltacion, monseñor? Es porque estoy impaciente de gustar esos dulces placeres que van á animar mi vida, hasta el presente triste é inútil. No era esta sin duda la suerte que habia imaginado... Es un sentimiento, una felicidad la mas viva de todas... que no debia nunca conocer... Aunque muy jóven aun me es preciso renunciarla! añadió Clemencia con un suspiro contenido. Luego prosiguió:---Pero en fin, gracias á vos, salvador mio, siempre gracias á vos, me crearé otros intereses; la caridad reemplazará al amor... He debido ya á vuestros consejos conmociones tan tiernas!... de donde habeis sacado tanta piedad venenosa?...

---He padecido mucho, padezco todavía; he aqui porque sé el secreto de muchos dolores.

---Vos, monseñor, vos desgraciado?

---Si, porque podria decirse que, para prepa-

rarme á compadecer todas las desgracias, la suerte ha querido que las sufriese todas... Como amigo, me ha herido en mi amigo; como amante, me ha herido en la primera muger, que he amado con la ciega confianza de la juventud; como esposo, me ha herido en mi muger; como hijo, me ha herido en mi padre; como padre, me ha herido en mi hijo.....

—Creía, monseñor, que la gran duquesa no os habia dejado ningun hijo.

—En efecto, pero antes de mi casamiento tenia una hija, que se murió muy chica..... Pues bien, por extraño que esto os parezca, la pérdida de esta niña, que apenas vi, es la pena de toda mi vida.... Mientras mas envejezco, mas profunda es esta pena..... Cada año la redobla; se diria que se aumenta en razon de la edad que deberia tener mi hija..... Ahora tendria diez y siete años.....

—Y su madre, monseñor, vive todavia? preguntó Clemencia, despues de un momento de perplejidad.

—Oh! no me hableis de eso.... exclamò Rodolfo, cuyas facciones se obscurecieron al pensar en Sarah.—Su madre es una indigna criatura, un alma endurecida por el egoismo y por la ambicion. Algunas veces me pregunto si es mejor que haya muerto ó que hubiese quedado en manos de su madre.

Clemencia sintió una especie de satisfaccion al oir á Rodolfo espresarse así:

—Oh! entonces concibo, exclamó, porque llorais doblemente á vuestra hija...

—La hubiera amado tanto... y luego me parece que entre nosotros los príncipes hay siempre en nuestro amor á un hijo una especie de inte-

res de raza y de nombre, de una segunda intencion política... Pero una hija! una hija! se le ama por ella sola...

—Es verdad, monseñor...

—Pero, ay! de que sirve comprender estos goces inefables, cuando no se debe experimentarlos nunca? repuso Rodolfo con abatimiento.

Clemencia no pudo contener una lágrima; tan profunda, tan despedazante era el acento de Rodolfo.

Despues de un momento de silencio, casi sonrojándose de la conmocion á que se habia dejado arrastrar, dijo este á Mad. de Harville sonriéndose tristemente:

—Perdonad, señora; mis penas y mis recuerdos me han arrastrado á pesar mio; me dispensareis, no es así?

—Ah! monseñor, creed que participo de vuestras penas. No tengo derecho á ello? no habeis participado de las mias? Por desgracia los consuelos que puedo ofreceros son inútiles....

—No, no... el testimonio de vuestro interés me es dulce y saludable: es ya casi un consuelo decir que se padece... y no os lo hubiera dicho á no ser por la naturaleza de la conversacion, que ha despertado en mí recuerdos dolorosos... Es una debilidad, pero no puedo oir hablar de una jóven sin pensar en la que perdi.

---Estas preocupaciones son tan naturales... No sé porque de resultas de estos pensamientos me parece que amo á mi hija aun mas...

---Vamos, ánimo, dijo Rodolfo con una sonrisa melancólica.---Esta conversacion me deja asegurado acerca de vos... Un saludable camino os está abierto; siguiéndolo atravesareis, sin flaquear, los años de prueba tan peligrosos para las muge-

res, y sobre todo, para una muger dotada como lo estais. vuestro mérito será grande... tendreis todavia que luchar, que padecer... porque sois muy jóven, pero cobrareis fuerza pensando en el bien que hubiereis hecho... en el que tuviereis que hacer todavia...

Mad. de Harville se deshizo en lágrimas.

---Al menos, dijo, vuestro apoyo, vuestros consejos no me faltarán nunca, no es así, monseñor?..

---De cerca ó de léjos, siempre tomaré el mas vivo interés en lo que os toque... siempre, en cuanto pudiere, contribuiré á vuestra felicidad... á la del hombre á quien he dedicado la mas completa amistad...

---Gracias por esa promesa, monseñor, dijo Clemencia enjugándose las lágrimas. A no ser por vuestro generoso apoyo, mis fuerzas me abandonarían... pero creedme, os lo juro aqui, cumpliré esforzadamente con mi deber.

A estas palabras, se abrió de pronto una puerta oculta en los tapices.

Clemencia dió un grito, Rodolfo se estremeció.

Se presentó Mr. de Harville, descolorido, agitado, profundamente enternecido, los ojos bañados en lágrimas.

Pasada la primera sorpresa, el marques dijo á Rodolfo dándole la carta de Sarah:

---Monseñor... he aquí la infame carta que recibí ahora poco delante de vos... Tened á bien quemarla despues de haberla leído.

Clemencia miraba á su marido con estupor.

---Oh! esto es una infamia, exclamó Rodolfo indignado.

---Y bien! monseñor... hay cosa mas infame

que esta vileza anónima... mi conducta!

---Que quereis decir?

---Ahora mismo en vez de mostraros esta carta francamente, os la oculté; fingi calma, teniendo los celos, la rabia, la desesperacion en el corazon... Hay mas... Sabeis lo que he hecho, monseñor? Fui vergonzosamente á ocultarme detrás de esa puerta para escucharos... para espiaros..... si, fui tan ruin que dudé de vuestra honradez, de vuestro honor... Oh! el autor de estas cartas sabe á quien las dirige... sabe cuan débil está mi cabeza... Pues bien! monseñor, decid, despues de haber escuchado lo que habeis hablado, pues no he perdido una palabra de vuestra conversacion... despues de haber sido en fin bastante desconfiado para hacerme cómplice de esta horrible calumnia creyendo en ella... no debo pedir de rodillas perdon y compasion?... Esto es lo que hago, monseñor... esto es lo que hago, Clemencia, no tengo mas esperanza que en vuestra generosidad.

—Ah! por Dios, mi querido Alberto, que tengo que perdonaros? dijo Rodolfo dando sus dos manos al marques con la mas afectuosa cordialidad.—Ahora, sabeis *nuestros secretos*, los mios y de Mad. de Harville, estoy muy contento de ello..... podré sermonearos á mis placer. Soy vuestro confidente forzado, y, lo que vale aun mas, el confidente de Mad. de Harville; es decir que debeis esperar de este noble corazon...

—Y vos Clemencia, dijo tristemente Mr. de Harville á su muger, me perdonareis tambien esto?

—Sí.. con la condicion de que me ayudareis á asegurar vuestra felicidad.... y dió la mano á su marido que la apretó con emocion.

—A fe miã, querido marques, exclamó Rodolfo, nuestros enemigos son poco hábiles!..... gracias á ellos, somos ahora mas íntimos que antes.... Nunca habeis apreciado mas justamente á Mad. de Harville..... nunca esta os ha sido mas afecta..... Confesad que estamos vengados de los envidiosos y de los malvados!..... Adivino de donde salió el golpe... y no acostumbro á sufrir pacientemente el mal que se hace á mis amigos.... Pero esto me toca á mí... adios, señora, nuestra *intriga* está descubierta... no sereis sola en socorrer á vuestros protegidos... estad tranquila, volverémos pronto á entablar alguna misteriosa empresa... y el marques será astuto si la descubre.

.....
 Después de haber acompañado á Rodolfo hasta el coche, para darle otra vez las gracias, el marques se fué á su habitacion sin ver á Clemencia.



CAPITULO IV.



REFLEXIONES.

SERA difícil pintar los sentimientos tumultuosos y contrarios de que fué agitado Mr. de Harville cuando se halló solo.

Reconocía con gozo la falsedad de la acusacion dirigida contra Rodolfo y contra Clemencia, pero estaba tambien convencido de que le era preciso renunciar á la esperanza de ser amado de ella. Mientras mas, en su conversacion con Rodolfo, Clemencia se habia mostrado resignada, animosa, resuelta al bien, mas amargamente se acusaba de haber, por un culpable egoismo, encadenado á esta infeliz jóven á su suerte.

Léjos de haberse consolado con la conversacion que habia sorprendido, cayó en una tristeza, en una pena inesplicable.

La riqueza ociosa tiene esto de terrible, que nada la distrae, que nada la defiende de los sentimientos dolorosos. No habiendo nunca sido forzadamente preocupado por las necesidades del porvenir ó por los trabajos cotidianos, vive enteramente abandonada á las grandes aflicciones morales.

Pudiendo poseer lo que posee á precio de oro, desea ó siente, con una violencia inaudita, lo que el oro solo no puede darle.

El dolor de Mr. Harville era desesperado, porque no queria ademas nada sino lo justo, sino lo legal.

---La posesion.. si no el amor de su muger.

Luego, á la vista de las negativas inexorables de Clemencia, se preguntaba si eran una burla amarga las palabras de la ley.

---“La muger pertence á su marido.”

A que poder, á que intervencion recurrir para vencer aquella frialdad, aquella repugnancia que tornaba su vida en un largo suplicio, pues ni debia, ni podia, ni queria amar mas que á su muger?

Le era preciso reconocer que en esto, como en otros tantos incidentes de la vida conyugal, la simple voluntad de la muger se sustituia imperiosamente, sin apelacion, sin represion posible, á la voluntad soberana de la ley.

Déspués de un momento de feroz silencio se dijo á si mismo:

—Esta delacion anónima, que acusa al príncipe y á mi muger, viene de una mano enemiga; y ahora, antes de haberla oido, pude un instante sospechar de él! Creerlo capaz de tan vil traicion!... Y á mi muger envolverla en la misma sospecha!... Oh! los celos son incurables! Y sin embargo, es menester no engañarme!... Si el príncipe, que me ama como el amigo mas tierno, el mas generoso, compromete á Clemencia á ocupar su ánimo y su corazon con obras caritativas; si le ofrece sus consejos, su apoyo, es porque ella necesita de consejos, de apoyo...

En efecto, tan bella, tan jóven, tan obsequiada; sin amor en el corazon que la defienda, casi escusada de sus faltas por las mias que son átroces; no puede ella faltar?

Otro tormento! Que he sufrido, Dios mio! cuando la creí culpable... que terrible agonía!... Pero no... este temor es vano... Clemencia ha jurado no saltar á sus deberes... cumplirá sus promesas... pero á que precio!... Ahora cuando volvió á mí con palabras afectuosas, su dulce sonrisa, triste, resignada, cuanto mal me ha hecho... Cuanto ha debido costarle reconciliarse con su verdugo... Pobre muger... que bella y afectuosa estaba... Por primera vez sentí un remordimiento destrozador; porque su altiva frialdad le habia vengado bastante. Oh! que desgraciado... que desgraciado soy...

Despues de una larga noche de insomnio y de amargas reflexiones, cesaron las agitaciones de Mr. de Harville como por encanto.

Esperó el dia con impaciencia.



CAPITULO V.



PROYECTOS DEL PORVENIR.

DESDE bien temprano, Mr. de Harville llamó á su ayuda de cámara.

El anciano José al entrar en la habitación de su amo le oyó, con gran admiracion, gorgear una cancion de caza, señal tan rara como cierta del buen humor de Mr. de Harville.

—Ah! señor marques, dijo el fiel criado enterrecido, que linda voz teneis... que lástima que no canteis mas á menudo...

—En verdad, José? tengo una linda voz, dijo Mr. de Harville riéndose.

—Aunque tuviese el señor marques la voz tan ronca como un buho ó como una matraca me parecería muy linda.

—Calla, adulador!

—Vaya!... cuando cantáis, señor marques, es señal de que estais contento... y entonces vuestra voz me parece la música mas deliciosa del mundo..

—En ese caso, mi viejo José, prepárate á abrir tus largas orejas.

—Que decis?

—Podras gozar todos los dias de esta deliciosa música, de que pareces tan ávido.

---Sereis feliz todos los dias, señor marques! exclamó José juntando las manos con una admiración radiosa.

---Todos los dias, mi viejo José, feliz todos los dias. Si, nada de penas, nada de tristeza... Puedo decirte esto, á ti, solo y discreto confidente de mis penas.... Estoy en el colmo de la felicidad... Mi muger es un ángel de bondad.... me ha pedido perdon de su pasado desvío, atribuyéndolo, lo adivinarias... á celos!...

---A celos?

---Sí, absurdas sospechas escitadas por cartas anónimas...

---Que indignidad!...

---Comprendes... las mugeres tienen tanto amor propio... no faltó mucho para separarnos; pero afortunadamente ayer noche se esplicó francamente conmigo... La desengañé; decirte su contento seria imposible, porque me ama, oh! me ama! la frialdad que me manifestaba le pesaba tan cruelmente como á mi mismo.... En fin, nuestra cruel separacion ha cesado... juzga de mi alegría.

---Será verdad! exclamó José con los ojos bañados en lágrimas.--Será verdad... señor marques! he aquí que sois feliz para siempre pues lo que solo os faltaba era el amor de la señora marquesa... ó mas bien su desvío causaba vuestra desgracia.... como me lo deciais...

—Y á quien lo había de decir, mi pobre viejo José?... No poseias tu .. un secreto mas triste todavia?... pero no hablemos de tristeza... este dia es muy bello... conoces quizas que bello-rado?... es que la felicidad me rebozaba... Lo esperaba tan poco...

—Vamos... vamos... señor marques, podeis muy bien llorar de contento .. bastante habeis llorado de dolor. Y yo! mirad... no ligo como vos?..... Valientes lagrimas!... no las daria por diez años de mi vida... No tengo mas que un temor, el de no poder contenerme de arrojarme á los pies de la señora marquesa. La primera vez que vaya á verla.....

—Viejo loco, estas tan irracional como tu amo, tambien tengo un temor....

—Cual? por Dios!

—El de que esto no dure... soy muy feliz..... que es lo que me falta?

—Nada.... nada, señor marques, absolutamente nada.

—Por eso es por lo que desconfio de estas felicidades tan perfectas... tan completas...

—Ay! si no es mas que eso... señor marques; pero no me atrevo.

—Te entiendo... y bien, creo vanos tus temores... la revolucion que mi felicidad me causa es tan viva, tan profunda, que estoy seguro ser librado de...

—Como?

—Mi médico me ha dicho cien veces que un violento sacudimiento moral bastaba para producir ó para curar esta funesta enfermedad... Las buenas agitaciones han de ser impotentes para salvarnos?

—Si creeis eso... señor marques, será... Esto es... estais curado! pero este es un dia de bendicion?... Ah! como lo decis, la señora marquesa es un ángel bajado del cielo, y comienzo casi á asustarme tambien, es quizá mucha felicidad en un dia; pero pienso... si para aseguraros no es menester mas que una pequeña pena, gracias á Dios! negocio hecho.

—Que?

—Un amigo vuestro ha recibido muy afortunadamente y muy á propósito, una estocada... muy poco grave, es verdad, pero es lo mismo, bastará para apesadumbraros, para que haya, como deciais, una pequeña mancha en este dia tan hermoso. Es verdad que respecto á esto valdria mas que la estocada fuese muy peligrosa, pero es menester contentarse con lo que hay.

—Quieres callarte!... Y de quien hablas?

—Del señor duque de Lucenay.

—Está herido!

—Un rasguño en el brazo. El señor duque vino ayer á veros, y dijo que volveria esta mañana á pedirnos una tasa de té...

—El pobre Lucenay? Y porque no me has dicho...

—Ayer noche no pude ver al señor marques.

Despues de un momento de reflexion, Mr. de Harville prosiguió:

—Tienes razon, esta ligera pena satisfará sin duda el celoso destino... Pero me ocurre una idea, tengo ganas de improvisar esta mañana un almuerzo de jóvenes todos amigos de Mr. de Lucenay, para festejar el feliz éxito de su duelo... no esperando esta reunion se encantará.

—En hora buena! señor marques. Viva la alegria! recobrad el tiempo perdido... Cuantos cubiertos? para dar las órdenes al mayordomo.

—Seis personas en el comedor chico de invierno.

—Y los convites?

—Voy á escribirlos. Uno de la cuadra montada á caballo y los llevará al instante; es buena hora, á todos se les encontrará... Tira de la campanilla.

José lo hizo así.

Mr. de Harville entró en su gabinete y escribió las esquelas siguientes, sin otra variación que el nombre del convidado.

“Mi querido.... esta es una circular; se trata de una cosa no pensada. Lucenay debe venir á almorzar conmigo esta mañana; no cuenta mas que con una conversacion á solas; hacedle la muy amable sorpresa de uniros á mí y á algunos amigos suyos á quienes he hecho tambien avisar.»

“A las doce sin falta »

A. de Harville.

Entró un criado.

—Haced que uno monte á caballo, y que se lleven al instante estas cartas, dijo Mr. de Harville; luego dirigiéndose á José, escribe los sobres..... *Señor vizconde de Saint-Remy*..... Lucenay no puede pasar sin él, dijo para sí Mr. de Harville:—*Mr. de Monville*... uno de los compañeros de viage del duque... *Lord Duglas*, su fiel compañero al whist... *El baron de Sézannes*, su amigo de infancia... Has escrito?

—Sí, señor marques.

—Enviad estas cartas sin perder un minuto, dijo Mr. de Harville... Ah! Felipe, decid á Mr. Doublet que venga á hablarme.

Se fué Felipe.

—Y bien, que tienes?... preguntó Mr. de Harville á José, que le miraba como embozado.

—No vuelvo en mí... nunca os he visto tan festivo, tan alegre... vos que ordinariamente estais pálido, teneis tan bellos colores..., vuestros ojos brillan...

—La felicidad... mi viejo José... siempre la felicidad... Ah! es menester que me ayudes en un compló... ve á informarte de la señorita Julieta, la criada de Mad. de Harville, que cuida, segun creo, de sus diamantes...

—Sí, señor marques, la señorita Julieta es la encargada de eso; le ayudé, no hace ocho dias, á limpiarlos.

—Ve á preguntarle el nombre y las señas del joyista de su señora... pero que no diga una palabra de esto á la marquesa!...

—Ah! ya comprendo... una sorpresa...

—Ve pronto. Aquí está Mr. Doublet...

En efecto el administrador entró al momento de salir José.

—Tengo el honor de ponerme á las órdenes del señor marques.

—Querido Mr. Doublet, voy á asustaros, dijo Mr. de Harville riéndose; voy á haceros dar horribles gritos de apuro.

---A mí, señor marques?

---A vos.

---Haré todo lo que pueda para satisfacer al señor marques.

---Voy á gastar mucho dinero, Mr. Doublet, muchísimo dinero.

---Eso no importa, señor marques, podemos á Dios gracias! podemos.

---Desde hace mucho tiempo tengo un proyecto de obra; se trata de añadir una galeria en el jardin en el costado derecho de la casa... despues de haber vacilado á la vista de esta locura, de que no os he hablado hasta ahora, me he decidido... Será menester avisar hoy á mi arquitecto á fin de que venga á hablar conmigo acerca de los planes.... Y bien! M. Doublet, no os doleis de estos gastos?

---Puedo afirmar al señor marques que no me duelo.

---Esa galería se destinará para dar fiestas ; quiero que se levante como por encantamento ; estos encantos son muy caros , será menester vender 15 ó 20 mil libras de rentas para estar en disposicion de atender á los gastos ; porque quiero que los trabajos comiencen lo mas pronto que se pueda.

---No falta al señor marques mas que alguna aficcion... La de los edificios tiene de bueno que los edificios quedan.... En cuanto al dinero , no se inquiete el señor marques. Gracias á Dios, puede , si gusta, realizar esa fantasia de galería.

Entró José.

---Aqui teneis , señor marques , las señas del joyero ; se llama Mr. Baudin , dijo á Mr. de Harville.

---Querido Mr. Doublet , id , os suplico á casa de este joyero y le direis que traiga aqui, dentro de una hora , un surtido de diamantes, de los que tomaré por valor de unos dos mil lúises.... Las mugeres nunca tienen muchas piedras mientras no pueden guarnecer los trages..... Vos os entendereis con el joyero para el pago.

---Si , señor marques.... de este golpe no me quejaré.... los diamantes són como las casas , porque quedan , y luego esta sorpresa agradará mucho á la señora marquesa , como tuve el honor de decirlo el otro día , no hay en el mundo una existencia mas bella que la del señor marques.

---Este Mr. Doublet es mucho cuento , dijo Mr. de Harville sonriéndose , sus felicitaciones son siempre muy á propósito....

---Ese no es su solo mérito, señor marqués, tiene quizá otro mérito que parte del fondo del corazón. Corro en casa del joyero, dijo Mr. Doublet, y se fué.

Así que quedó solo Mr. de Harville se paseó en su gabinete con los brazos cruzados, meditativo.

Su fisonomía cambió de pronto; no espresó ya el contento de que acababa de ser juguete el administrador y el criado antiguo del marqués, sino una resolución tranquila, triste, fría. Después de haberse paseado algun tiempo, se sentó pesadamente y como cansado bajo el peso de sus penas, puso los codos sobre su bufete, y ocultó la carta en sus manos.

Al cabo de un instante se erguió de repente, se limpió una lágrima que vino á mojar su encarnado párpado y dijo con esfuerzo:

---Vamos.... valor.... vamos.

Escribió entonces á diversas personas sobre objetos muy insignificantes; y en estas cartas, daba ó señalaba diferentes citas para muchos días.

El marqués terminaba esta correspondencia, cuando volvió á entrar José; este último estaba tan alegre, que se olvidaba hasta el extremo de gorgear á su vez.

---Señor José, teneis muy linda voz, le dijo su amo sonriéndose.

---A fé mia, tanto peor, señor marqués, no hago caso.

---Harás que lleven estas cartas al correo.

---Sí, señor marqués; pero donde recibireis ahora á esos caballeros?

---Aquí, en mi gabinete, fumarán después de almorzar, y el olor del tabaco no llegará á la habitación de Mad. de Harville.

En este momento, se oyó el ruido de un coche en el patio de la casa.

—Es la señora marquesa que va á salir; pidió esta mañana temprano sus caballos, dijo José.

—Corre á suplicarla que tenga á bien pasar aquí antes de salir.

—Sí, señor marques.

Apenas habia salido el criado cuando Mr. de Harville se acercó á un espejo y se examinó atentamente.

—Bien bien, dijo con voz sorda, esto es... las mejillas coloradas, la mirada brillante... alegría ó fiebre... poco importa... con tal que se engañe... Veamos, ahora... la sonrisa en los labios... Hay tantas especies de sonrisas... Pero quien podrá distinguir la falsa de la verdadera? quien podrá penetrar bajo esa máscara mentirosa? decir: esta risa oculta una sombría desesperacion? esta alegría estrepitosa oculta un pensamiento de muerte? nadie..... afortunadamente..... nadie..... Nadie? Oh! sí; el amor no se equivocaria; su instinto lo iluminaria. Pero oigo... mi muger... mi muger! vamos..... á tu papel, histrion fatal.....

Clemencia entró en el gabinete de Mr. de Harville.

---Buenos días, Alberto, mi buen hermano, le dijo con tono lleno de dulzura y de afecto dándole la mano. Luego notando la espresion alegre de la cara de su marido: que teneis, amigo mio? teneis apariencia de estar muy contento.

---Es porque en el momento en que entrasteis, querida hermanita, pensaba en vos... Además, estaba bajo la impresion de una resolucion escelente...

---Eso no me admira....

---Lo que pasó ayer, vuestra admirable generosidad, la noble conducta del príncipe: todo esto me ha dado mucho que reflexionar... y me he convertido á vuestras ideas... pero convertido enteramente... sintiendo mis veleidades de resistencia de ayer... que escusareis al menos por coquetería, no es así? añadió sonriéndose.---Porque no me hubierais perdonado, estoy seguro, que hubiese renunciado muy facilmente á nuestro amor.

---Que language... que feliz cambio! Ah! estaba bien segura de que dirigiéndome á vuestro corazón, á vuestra razón, me comprenderiais... Ahora, ya no dudo del porvenir....

---Ni yo tampoco, Clemencia, os lo aseguro... Sí; despues de mi resolución de anoche, el porvenir, que me parecia vago y sombrío, se ha aclarado, simplificado singularmente.

---Nada mas natural, amigo mio, ahora caminamos á un mismo fin, apoyados uno en el otro... Al fin de nuestra carrera, encontraremos lo que somos hoy dia. Este sentimiento será inalterable... En fin, quiero que seais feliz, y será, porque me se ha puesto aquí, dijo Clemencia pasándose un dedo por la frente. Luego prosiguió con expresion graciosa, poniéndose la mano sobre el corazón, no.... no engaño.... aquí está.... este buen pensamiento velará incesantemente... por vos.... y por mí tambien, y vereis, hermano mio, lo que es la pertinacia de un corazón bien rendido.

---Querida Clemencia... respondió Mr. de Harville con una emocion contenida.

Luego, despues de un momento de silencio, prosiguió muy alegre.

---Os he hecho suplicar que tuvieseis la bon-

dad de llegaros aquí antes de salir para preveniros que no podia tomar el té con vos esta mañana... Tengo muchas personas á almorzar.... es una cosa hecha de repente para festejar el feliz éxito del duelo del pobre Lucenay, que por lo demas, no ha sido mas que herido levemente por su adversario.

Mad. de Harville se puso encarnada pensando en la causa de este duelo: una palabra ridícula dirigida delante de ella por Mr. de Lucenay á Mr. Carlos Robert.

Esta memoria le fué cruel á Clemencia, le recordaba un error de que se avergonzaba.

Para librarse de esta penosa impresion, dijo á su marido:

---Ved que singular casualidad, Mr. de Lucenay viene á almorzar con vos; yo voy muy indiscretamente á convidarme esta mañana en casa de Mad. de Lucenay; porque tengo que hablar con ella mucho de mis dos protegidas desconocidas..... De allí pienso ir á la cárcel de San Lázaro con Mad. de Blainval; porque no sabeis todas mis ambiciones; á estas horas *intrigo* para ser admitida en el taller de las jóvenes detenidas.

---En verdad, sois insaciable, dijo Mr. de Harville sonriéndose; luego añadió con una conmocion dolorosa que, á pesar de sus esfuerzos, se descubria un poco: así no os veré mas... hoy? se dió prisa á decir.

---Estais incómodo porque salga tan temprano? le preguntó vivamente Clemencia admirada del acento de su voz. Si lo quereis, puedo dejar mi visita.

El marques habia estado á punto de descubrirse; repuso con tono afectuoso:

---Si, hermanita mia, estoy tan incómodo con veros salir como impaciente estaré por veros volver... estos son unos defectos, de que no me corregiré nunca.

Resonó en la casa un campanillazo anunciando una visita.

---Este es sin duda uno de vuestros convidados, dijo Mad. de Harville.---Os dejo..... A propósito, esta noche que haceis? Si no habeis dispuesto de vuestra noche, *exijo* que me acompañeis á los *Italianos*..... quizá ahora os agrada-
rá mas la música!

---Me pongo á vuestras órdenes con el mayor placer.....

---Salis luego, amigo mio? Os veré antes de comer?

---No salgo.... Me hallareis.... aquí.

---Entonces, cuando vuelva, vendré á saber si vuestro almuerzo de jóvenes ha sido divertido.

---Adios, Clemencia.

---Adios, amigo mio.... hasta luego! Os dejo el campo libre, os deseo mil buenas locuras.... Estad muy alegre!

Y, despues de haber apretado cordialmente la mano de su marido, salió Clemencia por una puerta, un momento antes que Mr. de Lucenay entrase por la otra.

---Me desea mil buenas locuras..... me induce á que esté alegre..... En la palabra adios, en el último grito de mi alma en la agonía, en la palabra de suprema y eterna separacion, ha comprendido..... *hasta luego*..... y se va tranquila, sonriéndose.... vamos..... esto hace honor á mi disimulo.... no me creia tan buen có-
mico..... Pero aquí está Lucenay.....

CAPITULO VI.



ALMUERZO DE MOZOS.

MR. de Lucenay entró en el gabinete de Mr. de Harville.

La herida del duque era de tan poca gravedad que ni aun llevaba el brazo suspendido; su fisonomía siempre chocarrera y altanera, su agitación siempre incesante, su manía de chismear siempre invencible. A pesar de sus extravagancias, sus chanzas de mal gusto, á pesar de su nariz desmesurada que daba á su cara un carácter casi magestuoso, Mr. de Lucenay no era, lo hemos dicho, un tipo vulgar, gracias á una especie de dignidad natural y de valerosa impertinencia que no le abandonaba nunca.

—Cuan indiferente debeis creerme, mi querido Enrique! dijo Mr. de Harville dando la mano á Mr. de Lucenay; pero hasta esta mañana no he sabido vuestra incómoda aventura.....

—Incómoda..... vamos pues, marques!..... Yo me ha dado por mi dinero, como quien dice.... Nunca me he reido tanto!.... el escelente Mr. Robert parecia estar tan determinado á no pasar por tener pituita.... En efecto, no lo sabeis?

esta fué la causa del duelo. La otra noche, en la embajada de*** le pregunté delante de vuestra muger, y delante de la condesa Mac-Gregor, como le iba con su pituita.... *de aquí la ira...* Pero no le hace... Comprended.... oirse decir esto delante de lindas mugeres es cosa que impacienta.

---Que locura!.... Os conozco bien!.... Pero quien es ese Mr. Robert?

---No sé, á fé mia; es un caballero que conocí en los baños; pasaba por delante de nosotros en el jardin de invierno de la embajada, lo llamé para decirle aquella necia chanza: respondió al dia siguiente dándome con mucha galanteria una pequeña estocada; estas son nuestras relaciones, pero no hablemos mas de estas niñerías... Vengo á pedir os una taza de té.

Diciendo esto Mr. de Lucenay se echó y tendió sobre un sofá; despues de lo cual, introduciendo la contera de su baston entre la pared y la moldura de un cuadro colocado encima de su cabeza, comenzó á sacarlo de su sitio meneándolo.

—Os esperaba, querido Enrique, y os tenia preparada una sorpresa, dijo Mr. de Harville.

—Ola! y cual? exclamó Mr. de Lucenay dando al cuadro un movimiento mas fuerte.

—Vais á desenganchar ese cuadro, y hacerlo caer sobre vuestra cabeza....

—Es verdad! teneis vista de águila.... Pero vuestra sorpresa, no la decis?

—He suplicado á algunos amigos nuestros que vengan á almorzar con nosotros.

—Ah! bien, marques, bravo!..... bravísimo!..... archi-bravísimo! gritó Mr. de Lucenay aferradamente dando grandes bastonazos sobre los cogines del

sofá.—Y á quien tendremos? á Saint-Remy?.. No, está en el campo hace algunos días. Qué diablo puede urdir en el campo en lo riguroso del invierno?

---Estais seguro de que no está en París?

---Muy seguro; le escribí suplicándole me sirviese de testigo.... Estaba ausente, me incliné á lord Douglas y á Cesanne.

---Esto se concierta á las mil maravillas, almuercen con nosotros.

---Bravo! bravo! bravo! se puso á gritar de nuevo Mr. de Lucenay. Luego, torciéndose y dando vueltas sobre el sofá, acompañó esta vez sus gritos inhumanos con una serie de saltos de carpa capaces de desesperar á un lanchero.

Las evoluciones acrobáticas del duque de Lucenay fueron interrumpidas por la llegada de Mr. de Saint-Remy.

---No he necesitado preguntar si Lucenay estaba aquí.---Se le oye desde abajo.

---Qué! sois vos, bello Silvano, hechicero transformado en lobo, gritó el duque admirado, levantándose de pronto, os creía en el campo....

---Volvi ayer; ahora recibí la invitacion de Harville y he venido corriendo.... muy contento con esta nueva sorpresa, y dió la mano á Mr. de Lucenay y luego al marques.

---Y yo me congratulo mucho os hayaís dado prisa, mi querido Saint-Remy. No es esto natural? Los amigos de Lucenay no deben alegrarse del feliz éxito de ese duelo, que, por otra parte, podia tener malas resultas?...

Los demas convidados de Mr. de Harville acababan de llegar, cuando José entró y dijo algunas palabras en vez baja á su amo.

---Señores, me permitireis, dijo el marques. Es

el joyero de mi mujer que me trae diamantes que tengo que escoger para ella.... una sorpresa... Sabeis esto, Lucenay... somos maridos á la antigua, nosotros.

---Ah! pardiez, si se trata de sorpresa, exclamó el duque, mi mujer me ha hecho hoy una... y muy famosa!!

---Algún esplendido regalo?

---Me ha pedido... cien mil francos....

---Y como sois magnífico.... se los habeis...

---Prestado!.... serán hipotecados sobre su hacienda de Arnouville... Pero es lo mismo.... prestar en dos horas mil francos á cualquiera que los necesita, es gracioso y raro.... No es así, disipador? vos que sois muy inteligente en préstamos... dijo el duque riéndose á Mr. de Saint-Remy, sin sospechar el alcance de sus palabras.

A pesar de su audacia, el vizconde se sonrojó algo en un principio, luego repuso desahogadamente:

---Cien mil francos! eso es enorme..... como puede nunca una mujer necesitar cien mil francos?.... Nosotros los hombres en hora buena.

---A fé mía no se lo que quiere hacer con esa suma.... mi mujer. Pero me es indiferente.... Atrasos de tocador probablemente... abastecedores impacientes y egecutivos; eso le toca á ella... Y luego, bien conocéis, mi querido Saint-Remy, que prestándole mi dinero, hubiese sido feo en mi preguntarle en que lo iba á emplear.

---Es sin embargo casi siempre una curiosidad particular en los que prestan, saber que es lo que se quiere hacer con el dinero que se les pide.... dijo el vizconde riéndose.

---Vaya! Saint-Remy, dijo Mr. de Harville, vos que teneis tan excelente gusto, me ayuda-

reis á escoger el aderezo que destino á mi muger; vuestra aprobacion consagrará mi eleccion, vuestras decisiones son soberanas en punto á modas....

Entró el joyero, trayendo muchos cofrecitos en un saco de piel....

---Toma, es Mr. Baudoin! dijo Mr de Luce-
nay....

---Para haceros mis cumplidos, señor duque.

---Éstoy seguro que vos sois el que arruináis á mi muger con vuestras tentaciones infernales y deslumbrantes, dijo Mr. de Lucenay.

---La señora duquesa se ha contentado con hacer solamente remontar sus diamantes este invierno, dijo el joyero con un ligero embarazo.---Y justamente, al venir á casa del señor marques, los llevé á la señora duquesa.

Mr. de Saint-Remy sabia que Mad. de Luce-
nay, para socorrerle, habia cambiado su pedre-
ria por diamantes falsos; no le gustó mucho este
encuentro.... pero prosiguió audazmente:

---Éstos maridos son tan curiosos! no respondais,
Mr. Baudoin.

-- Curioso! á fe mia, que no, dijo el duque,
mi muger es la que paga.... puede tener todos
los caprichos que guste..... es mas rica que yo...

Durante esta conversacion, Mr. Baudoin habia
puesto sobre un bufete muchos hermosos collares
de rubies y de diamantes.

---Que brillo!..... y que divinamente estan ta-
lladas estas piedras! dijo lord Douglas.

---Cuanto es este collar? preguntó Mr. de Har-
ville.

---El señor marques notará que las piedras tie-
nen un agua y un corte magníficos, casi todas del
mismo grueso.

---Estas son precauciones oratorias muy amenazantes para vuestra bolsa, dijo Mr. de Saint-Remy riéndose; aguardad, mi querido de Harville, vereis que precio tan exorbitante.

---Veamos, Mr. Baudoin, en conciencia, vuestro último precio? dijo Mr. de Harville.

---No quiero hacer regatear al señor marques... El último precio será 42.000 francos.

---Señores! exclamó Mr. de Lucenay, admiremos á Mr. de Harville en silencio.... Preparar á su muger una sorpresa de 42.000 francos!.... Que diablo! no vayamos á publicar esto, seria un ejemplo detestable.

---Reid todo lo que gustéis, caballeros, dijo muy alegre el marques.---Estoy enamorado de mi muger; no lo oculto; lo digo, me jacto de ello.

---Bien se ve, repuso Mr. de Saint-Remy; semejante regalo dice mas que todas las protestas del mundo.

---Tomo pues este collar, dijo Mr. de Harville, si este engaste de esmalte negro os parece de buen gusto, Saint-Remy.

---Hace valer mas el brillo de las piedras; está dispuesto maravillosamente!

---Me decido por este collar, dijo Mr. de Harville.---Mr. Baudoin, os entenderéis con Mr. Doublet, mi agente de negocios.

---Mr. Doublet me lo ha prevenido, señor marques, dijo el joyero, y se fué despues de haber puesto en su saco, sin contarlas (tan grande era su confianza), las diversas alhajas que habia traído, y que Mr. de Saint-Remy habia por mucho tiempo y curiosamente manoseado y examinado durante la conversacion.

Mr. de Harville, dando el collar á José que ha-

bia esperado sus órdenes, le dijo en voz baja:

—Es menester que la señorita Julieta ponga manosamente estos diamantes con los de su señora, sin que lo sospeche, para que la sorpresa sea mas completa.

En este momento anunció el mayordomo que el almuerzo estaba servido; los convidados del marqués pasaron al comedor y se sentaron á la mesa.

—Sabeis, mi querido de Harville, dijo Mr. de Lucenay, que esta casa es una de las mas elegantes y mejor distribuidas de Paris?

—Es bastante cómoda, en efecto, pero le falta espacio... mi proyecto es hacer añadir una galeria sobre el jardin. Mad. de Harville desea dar algunos grandes bailes, y nuestros tres salones no bastarán... luego nada me parece mas incómodo que la usurpacion de las fiestas en las habitaciones que se ocupan habitualmente, y que os destierran de cuando en cuando.

—Soy del parecer de Harville, dijo Mr. de Saint-Remy; nada mas mezquino, mas ordinario que esas mudanzas de muebles forzadas por autoridad de bailes ó de conciertos.... Para dar fiestas verdaderamente bellas sin incomodarse, es menester consagrarles un lugar particular, y luego las vastas y deslumbrantes salas, destinadas á un baile esplendido, deben tener enteramente otro caracter que el de los salones ordinarios; hay entre estas dos especies de habitaciones lo que entre la pintura al fresco y los cuadros hechos en el caballete...

—Tiene razon, dijo Mr. de Harville, que lástima, caballero, que Saint-Remy no tenga de diez á quince mil libras de rentas! que maravillas nos haria admirar! Pediré á Saint-Remy sus consejos para la galeria que quiero hacer construir; porque me han hecho impresion sus ideas acerca del esplendor de las fiestas.

---Mis cortas luces están á vuestras órdenes, de Harville.

---Y cuando inauguraremos vuestras magnificencias, querido mío?

---El año próximo, supongo; porque voy á hacer que se comiencen inmediatamente los trabajos.

---Que hombre sois de proyectos!

---Tengo tambien otros..... Medito un cambio completo en *Val-Richer*.

---Vuestra hacienda de Borgoña?

---Sí, hay allí algo admirable que hacer, si... Dios me da vida....

---Pobre viejo!....

---Pero no habeis comprado últimamente un cortijo cerca de *Val-Richer* para redondearos más?

---Sí, un negocio muy bueno que me ha aconsejado mi escribano.

---Y quien es ese raro y precioso escribano que aconseja tan buenos negocios?

---Mr. Santiago Ferrand.

A este nombre un ligero estremecimiento arrugó la frente de Mr. de Saint-Remy.

---Y es en verdad tan honrado como se dice? preguntó negligentemente Mr. de Harville que se acordó entonces de lo que Rodolfo habia contado á Clemencia atento al escribano.

---Santiago Ferrand? qué pregunta! es un hombre de una probidad antigua! dijo Mr de Luce-nay...

---Tan respetado como respetable.

---Muy religioso... que no contempla á nadie.

---Escesivamente avaro.... que es una garantía para sus clientes.

---Es uno de aquellos escribanos á la antigua,

que os preguntan en que concepto le teneis cuando se trata de hablarle del recibo del dinero que se le confia.

---Pero volviendo á nuestros proyectos, de Harville, dijo Mr. de Saint-Remy, que quereis pues construir en *Val-Richer*? No dicen que es un castillo admirable?

---Sereis consultado, estad tranquilo, mi querido Saint-Remy, y mas pronto quizá de lo que pensais, porque me formo un placer con esos trabajos; me parece que no hay atractivo como tener intereses sucesivos que escalonan y ocupan los años venideros.... Hoy este proyecto... dentro de un año aquel... mas adelante otra cosa... Unid á esto una muger deliciosa á quien se adora, que toma la mitad en todos vuestros placeres.... en todos vuestros designios.... y, á fe mia la vida se pasa muy dulcemente.

---Lo creo, pardiez! es un verdadero paraíso sobre la tierra.

---Ahora, caballeros, dijo de Harville cuando se concluyó el almuerzo, si quereis fumar un cigarro en mi gabinete, alli los hay excelentes.

Se levantaron de la mesa, entraron en el gabinete del marques; la puerta de su alcoba, que comunicaba con él, estaba abierta. Hemos dicho que el solo adorno de aquella pieza eran dos pannels de muy hermosas armas.

Mr. de Lucenay, habiendo encendido un cigarro, siguió al marques á su alcoba.

---Veis, siempre soy aficionado á armas, le dijo Mr. de Harville.

---Hay, en efecto, magnificas escopetas inglesas y francesas; á fe mia, no sabria á cual dar la preferencia.... Douglas! grito Mr. de Lucenay, venid á ver si estas escopetas no pueden rivali-

zar con vuestras mejores de *Manton*....

Lord Douglas, Saint-Remy y otros dos convidados entraron en la alcoba del marques para examinar las armas.

Mr. de Harville, tomando una pistola de combate, la montó y dijo riéndose:

---Esta es, caballeros, la panacea universal para todos los males..... el esplin..... el aburrimiento....

Y arrimó, chanceando, el cañon á sus labios.

---A fé mia! prefiero otro específico, dijo Saint-Remy; eso no es bueno sino en los casos desesperados.

—Sí, pero es tan pronto, dijo Mr. de Harville.—Sus! y está hecho; la voluntad no es mas rápida.... En verdad, esto es maravilloso!

—Cuidado.... de Harville, estos juegos son siempre preligrosos, una desgracia sucede pronto, dijo Mr. de Lucenay, viendo al marques acercarse mas la pistola á sus labios.

—Pardiez.... querido mio, creéis que si estubiese cargada jugaria así?

---Sin duda, pero siempre es imprudente...

—Mirad, caballeros, he aquí como se hace: se introduce delicadamente el cañon entre los dientes.... y entonces.....

---Dios mio! que raro sois de Harville.... cuando os meteis en eso, dijo Mr. de Lucenay encogiéndose de hombros.

---Se pone el dedo en el fiador.... añadió Mr. de Harville.

---Es un niño..... es un niño..... cosas de su edad!

---Un corto movimiento en el gatillo, prosiguió Mr. de Harville, y se va derecho... al otro mundo....

Con estas palabras salió el tiro....

Mr. de Harville se habia saltado la tapa de los sesos....

.....
Renunciamos pintar el estupor, el espanto de los convidados de Mr. de Harville.

El dia siguiente, se debia leer en un periódico:

“Ayer un acontecimiento tan imprevisto como “deplorable ha llamado la atencion de todo el “arrabal de San German. Una de aquellas impru- “dencias que trae tras si cada año tan funestos “accidentes, ha causado una horrible desgracia. “He aquí los hechos que hemos averiguado y cu- “ya autenticidad podemos garantizar.

“El señor marques de Harville, poseedor de un “caudal inmenso, de apenas veinte y seis años, “citado por lo elevado de su carácter y por la “bondad de su corazon, casado hace pocos años “con una muger que idolatraba, habia reunido “algunos amigos para almorzar: al levantarse de “la mesa pasaron á la alcoba de Mr. de Harville, “donde habia muchas armas de valor. Haciendo “examinar á sus convidados algunas escopetas, Mr. “de Harville tomó chanceando una pistola que “creia que no estaba cargada, la acercó á sus la- “bios.... En esa seguridad, dió al gatillo.... sa- “lió el tiro! y el desgraciado jóven cayó muerto, “destrozada horriblemente la cabeza!.... Júzguese “de la estraordinaria consternacion de los amigos “de Mr. de Harville, con los cuales, un momen- “to antes, lleno de juventud, de felicidad y de “porvenir, formaba diferentes proyectos! En fin, “como si todas las circunstancias de este sensi- “ble acontecimiento debiesen hacerlo aun mas do- “loroso por contrastes sensibles, aquella mañana

“misma el marques de Harville, queriendo causar una sorpresa á su muger, habia comprado un aderezo de un gran valor que le destinaba.... En el momento, en que la vida le habia parecido mas agradable y mas bella, es cuando cayó victima de un horrible accidente.»

“A vista de semejante desgracia, son inútiles todas reflexiones, no se puede mas que quedar anonadado ante los decretos impenetrables de la Providencia.»

.....
Copiamos el diario, á fin de consagrar, por decirlo, asi la creencia general que atribuía la muerte del marido de Clemencia á una fatal y deplorable imprudencia.

Es necesario decir que Mr. de Harville llevó solo á la tumba el misterioso secreto de su muerte voluntaria.

Si, voluntaria, y calculada, y meditada con tanta sangre fria como generosidad.... á fin de que Clemencia no pudiese concebir la mas ligera sospecha acerca de la verdadera causa de este suicidio.

Asi los proyectos de que Mr. de Harville habia hablado á su administrador y á sus amigos, sus felices confianzas á su criado viejo, la sorpresa que aquella misma mañana habia preparado á su muger, todo esto eran otros tantos lazos tendidos á la credulidad pública.

Como suponer que un hombre tan preocupado del porvenir, tan celoso de agradar á su muger pudiese pensar en matarse!....

Su muerte se atribuyó pues, y no podia menos de ser atribuida, á una imprudencia.

En cuanto á su resolucion, una incurable desesperacion la habia dictado.

Monstrándose ella con él tan afectuosa, tan cariñosa cuanto fría y altiva en otro tiempo; volviendo noblemente á él, Clemencia había despertado en el corazón de su marido dolorosos remordimientos.

Viéndola tan melancólicamente resignada á una larga vida sin amor, pasada al lado de un hombre atacado de una incurable y espantosa enfermedad, bien cierto, según la solemnidad de las palabras de Clemencia, de que no podría nunca vencer la repugnancia que le inspiraba, Mr. de Harville se había compadecido profundamente de su muger y se había disgustado horrorosamente de sí mismo y de la vida....

En la exasperacion de su dolor, se dijo á sí:

—No amo, no puedo amar sino á una muger en el mundo..... que es la mia..... Su conducta, llena de animo y de elevacion, aumentaria mas mi loca pasion, si fuese posible aumentarla.....

---Y esta muger que es la mia, no puede nunca pertenecerme....

---Tiene derecho para despreciarme, para aborrecerme....

---Por un engaño infame, he encadenado á esta jóven á mi detestable suerte....

---Me arrepiento de ello.... que debo hacer por ella?

---Librarla de los lazos odiosos que mi egoismo le ha impuesto.

---Solo mi muerte puede romper estos lazos... es menester pues que me mate....

Y ve aqui porque Mr. de Harville habia cumplido este grande, este doloroso sacrificio.

CAPITULO VII.



SAN LAZARÓ.

CREEMOS deber prevenir á los mas tímoratos de nuestros lectores que la cárcel de San Lázaro, especialmente destinada para las ladronas y prostitutas, es diariamente visitada por muchas señoras, cuya caridad, cuyo nombre y cuya posición social exigen ser respetadas de todos.

Estas señoras, criadas en medio de la riqueza, estas señoras, con razon contadas en la clase mas selecta, van por semanas á pasar largas horas con las miserables presas de San Lázaro; acechando en aquellas almas degradadas la menor aspiracion hácia el bien, el menor sentimiento de un pasado criminal, animar las buenas tendencias, fecundan el arrepentimiento, y con el poder mágico de estas palabras: *deber, honor, virtud*, sacan algunas veces del fango una de esas criaturas abandonadas, envilecidas, despreciadas.

Fieles á su mision de alta moralidad bajan animosamente á aquel cieno infestado, ponen la mano sobre todos aquellos corazones gangrenados, y si algun débil latido de honor les revela una ligera esperanza de salvacion, disputan y sacan de

una irrevocable perdición el alma enferma de que no han desesperado.

Mad. de Harville, ignorando el terrible drama que pasaba en su casa, había ido á la cárcel, después de haber obtenido algunas noticias de Mad. de Lucenay acerca de las dos desgraciadas á quienes la codicia del escribano Santiago Ferrand sumergía en la miseria.

Una de las inspectoras, muger de edad madura, de figura grave y amable, quedó sola con Mad. de Harville en un salón pequeño contiguo al archivo.

No se puede imaginar cuanto afecto ignorado, cuanta inteligencia, cuanta conmiseración, cuanta sagacidad hay en estas mugeres respetables que se consagran á las funciones modestas y oscuras de celadoras de las detenidas.

Sucesivamente indulgentes y firmes, pacientes y severas, pero siempre justas é imparciales, estas mugeres, sin cesar en contacto con las detenidas, concluyen, al cabo de muchos años, por adquirir tal ciencia de la fisonomía de estas desgraciadas, que las juzgan casi siempre seguramente á la primer mirada, y las clasifican al instante según su grado de inmoralidad.

Mad. Armand, la inspectora que habia quedado sola con Mad. de Harville, poseia hasta un punto estremado esta presciencia casi adivinadora del carácter de las presas; sus palabras, sus dictámenes tenían en la casa una autoridad considerable.

Mad. Armand dijo á Clemencia:

—Pues la señora marquesa ha tenido á bien encargarme le designase las detenidas que, por mejor conducta ó por un arrepentimiento sincero podrían merecer su interes, creo poder reco-

mendarle una desventurada que juzgo aun mas infeliz que culpable, porque creo no engañarme afirmando que no es demasiado tarde para salvar á esta jóven....una desgraciada niña de diez y seis ó diez y siete años á lo mas.

—Y que ha hecho para estar presa?

—Es culpable de haber sido encontrada por la noche en los Campos-Eliseos.....Como está prohibido á sus iguales, bajo penas muy severas, frecuentar, sea de dia, sea de noche, ciertos lugares públicos.....y los Campos-Eliseos están en el número de los paseos prohibidos, la arrestaron....

---Y os parece interesante?.....

—Nunca he visto facciones mas regulares, mas cándidas. Imaginaos, señora marquesa, una cara de Virgen.....Lo que daba á su cara una expresion mas modesta, es que cuando llegó aqui estaba vestida como una campecina de las inmediaciones de Paris.

—Es pues una muchacha campecina?

—No, señora marquesa. Los inspectores la reconocieron: vivia en una horrible casa de la ciudad, de la que estaba ausente hace dos ó tres meses; pero como no ha pedido su asiento de los registros de la policia, queda sometida á la autoridad escepcional que la ha enviado aqui.

—Pero quizá dejó á Paris para procurar rehabilitarse?

—Lo pienso, señora, eso es lo que me ha interesado por ella. La interrogué acerca de lo pasado, le pregunté si venia del campo, diciéndole que esperase, en el caso en que, como lo creia yo, quisiese volver al bien.....

—Que respondió!

—Alzando á mí sus grandes ojos azules melancólicos y llenos de lágrimas me dijo con un acen-

to de amabilidad angelical:—«Os doy gracias, señora, por vuestras bondades.....pero no puedo decir nada de lo pasado: se me arrestó! yo era culpable, no me quejo.»—Pero de donde venis? Donde habeis estado desde que dejasteis la ciudad? Si fuisteis al campo à buscar una existencia honrosa, decidlo, probadlo; haremos que se escriba al prefecto para obtener vuestra libertad; se os borrarà de los registros de lo policia, y se fomentaràn vuestras buenas resoluciones.—«Os lo suplico, señora, no me preguntéis, no podria responder,» repuso ella.—Pero saliendo de aquí, queriais volver à aquella horrible casa?—*Oh! jamas!* gritó.—Qué hareis pues entonces?—*Dios lo sabe,* respondió dejando caer su cabeza sobre el pecho.

—Eso es extraño!.....Y se espresa?....

—En muy buenos términos, señora; su talante es tímido, respetuoso, pero sin bajeza; diré mas; no obstante la dulzura estremada de su voz y de su mirada, hay tal cual vez en su acento, en su actitud, una especie de tristeza orgullosa que me confunde....Si no perteneciese à la clase infeliz de que hacia parte, casi creeria que ese orgullo anuncia un alma que tiene conocimiento de su elevacion.

—Esto es enteramente una novela! exclamó Clemencia, interesada hasta el último punto, y viendo, como le habia dicho Rodolfo, que nada era à veces mas *divertido* que hacer bien.—Y como se porta con las demas presas? Si está dotada de la elevacion de alma que le suponeis, debe padecer mucho en medio de sus miserables compañeras!

—Señora marquesa, para mí que observo por estado y por costumbre, todo en esa jóven es un motivo de admiracion. Apenas hace tres dias que

está aquí.....y tiene ya una especie de influencia sobre las demas detenidas.

—En tan poco tiempo?

—Le tienen no solamente afecto, casi respeto....

—Como! esas desgraciadas.....

—Tienen á veces un instinto singularmente delicado para conocer las prendas nobles de las demas.....Pero odian á las personas cuya superioridad se ven obligadas á admitir.

—Y no odian á esa pobre jóven?

—Muy léjos de eso, señora, ninguna de ellas la conocia antes de entrar aquí. Les llamó desde luego la atencion su hermosura; sus facciones, aunque de una pureza rara, están por decirlo asi ocultas con una palidez interesante y valetudinaria; esta melancólica y afable cara les inspiró mas interés que celos. Despues es muy silenciosa, otro motivo de admiracion para estas criaturas. En fin, aunque digna y reservada, se ha mostrado compasiva, lo que ha impedido á sus compañeras ofenderse de su frialdad. Hay mas.... Está aquí hace un mes, una criatura indómita por sobrenombre *la Loba*, muy violenta, audaz y bestial en su carácter: es una muchacha de veinte años, alta, varonil, de una figura muy bella, pero tosca; nos vemos obligadas á menudo á meterla en el calabozo para vencer su turbulencia. Antes de ayer, justamente, salia de él, aun irritada por el castigo que acababa de sufrir; era la hora de la comida; la pobre muchacha de que os hablo no comia; dijo tristemente á sus compañeras:—*Quien quiere mi pan?*—Yo! dijo desde luego *la Loba*—Yo! dijo en seguida una criatura casi contrahecha, llamada *Monte-de-San-Juan* que sirve de risa, y algunas veces, á pesar nuestro, de diversion á las otras detenidas, aunque está preñada

de algunos meses.... La jóven dió su pan á esta última, con gran cólera de *la Loba*.—Yo fui la que te pidió primero tu racion! gritó furiosa.—Es verdad, pero esta pobre muger está en cinta, tiene mas necesidad que vos, respondió la jóven. *La Loba* no obstante arrebató el pan de las manos de *Monte-de-San-Juan* y comenzó á echar plantas blandiendo su cuchillo. Como es mala y muy temida, nadie se atrevió á tomar el partido de la pobre *Guillabaora*, aunque todas las detenidas le diesen interiormente la razon.

—Como decís ese nombre, señora?

—*La Guillabaora*, este es el nombre ó mas bien el sobrenombre bajo el cual ha sido sentada aquí mi protegida, y que, espero, será pronto la vuestra, señora marquesa. Casi todas tienen aquí nombre postizos.

—Eso es singular.....

—Significa, en su horrible language, la encantadora; porque esta muchacha tiene, segun dicen, una voz muy linda; lo creo sin dificultad, pues su acento es hechicero....

—Y como se libró de esa mezquina *Loba*?

—Enfurecida mas con la sangre fria de la *Guillabaora*, corrió á ella llenándola de injurias, con el cuchillo levantado; todas las presas dieron un grito de espanto.... Solo la *Guillabaora* sin temor de aquella terrible criatura, se le sonrió con pena diciéndole con su voz angelical:—Oh! matadme, matadme, lo merezco....pero no me hagais padecer mucho!—Estas palabras, me han referido, fueron pronunciadas con una sencillez tan lastimera que casi á todas las presas se les asomaron lágrimas á los ojos.

—Lo creo muy bien, dijo Mad. de Harville, bastante conmovida.

—Los peores caracteres tienen algunas veces por fortuna buenos cambios. Al oír estas palabras marcadas de una resignación que movía á lástima, la *Loba*, conmovida, lo dijo despues, hasta el fondo del alma, tiró su cuchillo al suelo, lo pisoteó y y exclamó:—He hecho mal en amenazarte, *Guillabaora*, porque soy mas fuerte que tú: no tienes miedo á mi cuchillo, eres valiente.... Me gusta la gente valiente: ahora si te quisiesen hacer mal, yo soy quien te defenderia....

—Que caracter tan singular!

—El ejemplo de *la Loba* aumentó mas la influencia de la *Guillabaora*, y hoy, cosa quizá sin ejemplo, casi ninguna la tutea, la mayor parte la respeta, y hasta se ofrecen á prestarle todos los servicios que se pueden prestar entre presas. Me he dirigido á algunas detenidas de su dormitorio, para saber la causa de la deferencia que le manifiestan.—Es mas fuerte que nosotras, me han respondido, se vé muy bien que no es una persona como nosotras.—Pero quien os lo ha dicho? No nos lo han dicho, eso se vé.—Pero en qué?—En mil cosas. Primero, ayer, antes de acostarse, se hincó de rodillas y rezó; para que reze, como dijo la *Loba*, es menester que *tinga derecho*.

—Que rara observacion!

—Se vé que ella no es como nosotras, por su aspecto amable, por su tristeza, por la manera con que habla.... Y luego en fin, repuzo bruscamente la *Loba*, que asístia á esta conversacion, es preciso que no sea de las nuestras; porque esta mañana.... en el dormitorio, sin saber porque.... nos daba vergüenza de vestirnos delante de ella....

—Que rara delicadeza en medio de tanta degradacion! exclamó *Mad. de Harville*.

—Sí, señora, delante de los hombres y entre

ellas les es desconocido el pudor; y sienten mucho ser vistas medio vestidas por nosotras ó por las personas caritativas que, como vos, señora marquesa, visitan las cárceles. Así el profundo instinto de pudor, que Dios ha puesto en nosotras, se manifiesta, hasta en estas criaturas, al aspecto de las solas personas que pueden respetar.

—No es un consuelo hallar algunos buenos sentimientos mas fuertes que la depravacion?

—Sin dñda, porque estas mugeres son capaces de afectos que, bien colocados, serian honrosos. Hay tambien un sentimiento sagrado para ellas que nada respetan, nada temen; la maternidad, se honran con ella, se complacen con ella, no hay mejores madres, nada omiten para tener á su hijo al lado suyo; se imponen, para criarle, los mas penosos sacrificios; porque, dicen, este pequeño ser es el solo *que no la desprecia*.

—Tienen un conocimiento profundo de su abyeccion?

—No se las desprecia nunca tanto como ellas mismas se desprecian.... En algunas cuyo arrepentimiento es sincero, la mancha original del vicio queda indeleble á sus ojos, aun cuando se hallen en mejor condicion; otras se vuelven locas, tan fija é implacable está en ellas la idea de su primera abyeccion. No me admiraria que la profunda tristeza de la Guillabaora fuese hija de un remordimiento de este género.

—Si es así, que suplicio para ella! un remordimiento que nada puede calmar!

—Afortunadamente, para honra de la especie humana, esos remordimientos son mas frecuentes de lo que se cree; la conciencia vengadora no se duerme nunca completamente, ó mas bien, cosa estraña! algunas sevec se diria que el alma vela mientras el cuerpo está adormecido,

Mad. de Harville no podia ocultar su sorpresa de hallar tan buen sentido, razon tan superior junta con sentimientos de humanidad tan elevados, tan prácticos en una oscura inspectora de muchachas públicas.

—Por Dios, señora, repuso Clemencia, teneis un modo de ejercer vuestras tristes funciones, que debe ser para vos interesante. Que observaciones, que curiosos estudios, pero sobre todo cuanto bien debeis hacer!

—Ese bien es muy difícil: las mugeres no están aquí sino muy poco tiempo; es pues difícil obrar muy eficazmente sobre ellas; es menester limitarse á sembrar... con la esperanza de que algunos de estos buenos gérmenes fructificará algun dia... algunas veces se realiza esta esperanza.

—La conciencia de cumplir un deber sostiene y anima; á veces es recompensada con felices descubrimientos porque suelen iluminar algunos corazones que se hubieran creído en un principio tenebrosos absolutamente.

—Las mugeres como vos deben ser muy raras, señoras.

—No, no, os lo aseguro; lo que hago, lo hacen otras y con mas suceso é inteligencia que yo... Una de las inspectoras del otro departamento de San Lázaro, destinado á las acusadas de diferentes crímenes, os interesaria mucho mas... me contaba esta mañana la llegada de una jóven acusada de infanticidio. Nunca he oído cosa que moviera mas á compasión... El padre de esta desgraciada, un honrado artesano lapidario, se ha vuelto loco de dolor ai saber la deshonra de su hija; parece que es la mas horrorosa la miseria de toda la familia, acomodada en una miserable guardilla de la calle del Temple.

—La calle del Temple! exclamó Mad. de Harville como pasmada, cual es el nombre del artesano?

—Su hija se llama Luisa Morel.....

—Es la misma.....

—Estaba sirviendo á un hombre respetable, Mr. Santiago Ferrand, escribano.

—Esa pobre familia me ha sido recomendada, dijo Clemencia sonrojándose, pero estaba lejos de esperar verla herida de ese nuevo golpe tan terrible.....Y Luisa Morel?

—Dice que está inocente, jura que su hijo estaba muerto.....y sus palabras parece que tienen el acento de la verdad. Pues os interesais por su familia, señora marquesa, si sois tan buena que os dignais verla, esta muestra de vuestra bondad calmará su desesperacion, que dicen es espantosa.

—Ciertamente la veré; tendré aquí dos protegidas en vez de una.. Luisa Morel y la Guillabaora.....porque todo lo que me decis de esta pobre muchacha me conmueve hasta el extremo... Pero que debe hacerse para obtener su libertad? despues la acomodaré, me encargaré de su porvenir.....

—Con las relaciones que debeis tener, señora marquesa, os será muy fácil hacerla salir de la cárcel de hoy á mañana; eso depende absolutamente de la voluntad del prefecto de policia...La recomendacion de una persona distinguida seria decisiva con él. Pero á proposito de esto debo confesaros que no me admiraria que al sentimiento profundamente doloroso de su primera abnegacion se uniese en la Guillabaora otra pena.....no menos cruel.

—Qué quereis decir, señora?

---Quizá me engañe...pero no me admiraria que

esta jóven sacada por alguna casualidad de la degradacion en que en un principio estaba, hubiese sentido...un amor honesto.... que fuese á un tiempo su dicha y su tormento....

—Y qué razones teneis para creer eso?

—El obstinado silencio que guarda acerca del lugar en que ha pasado los tres meses siguientes á su salida de la ciudad, me hace pensar que teme hacerse reclamar por las personas, en cuya casa habia quizá hallado un refugio.

—Y por qué ese temor?

—Porque le seria preciso confesar un pasado que se ignora sin duda.

—En efecto, sus vestidos de aldeana y....

—Luego una circunstancia ha venido á aumentar mis sospechas. Ayer noche, yendo al dormitorio, me acerqué á la cama de la Guillabaora; dormia profundamente; al contrario de sus compañeras, su cara estaba sosegada y serena; sus largos cabellos rubios, medio desprendidos de su tocado, caian profusamente sobre sus cuello y hombros. Tenia sus pequeñas manos juntas y cruzadas sobre el pecho, como si se hubiese quedado dormida rezando.... Contemplaba yo habia algunos instantes con enternecimiento aquella angelical figura, cuando en voz baja y con un acento á la vez respetuoso, triste y apasionado....pronunció un nombre....

—Y ese nombre?

Despues de un momento de silencio, Mad. Armand repuso gravemente:

—Aunque considero como sagrado lo que se puede sorprender durante el sueño, os interesais tan generosamente por esta desgraciada, que puedo confiaros el secreto....El nombre era Rodolfo.

—Rodolfo! exclamó Mad. de Harville....pensan-

do en el príncipe. Luego, reflexionando que S. A. R. el gran duque de Gerolstein podia no tener relacion alguna con el Rodolfo de la pobre Guillabaora, dijo á la inspectora, que parecia admirada de su exclamacion.

—Este nombre me ha sorprendido, porque, por un singular acaso....un abuelo mio se llama así; pero todo lo que me decis de la Guillabaora me interesa cada vez mas....No podria verla hoy?.... ahora?....

—Sí, señora; voy, si lo deseais, á buscarla.... Podré informarme tambien de Luisa Morel, que está en el otro departamento de la cárcel.

—Os lo agradeceré mucho, señora, respondió Mad. de Harville, que se quedó sola.

—Esto es singular, dijo, no puedo explicarme la estraña impresion que me ha causado el nombre de Rodolfo...En verdad, soy una necia! entre él...y semejante criatura, que relaciones pueden existir?—Luego, despues de un momento de silencio, añadió:—Tenia razon!....cuanto me interesa todo esto!....el alma, el corazon se ensanchan cuando se aplican á tan nobles ocupaciones!....Como él dijo, parece que se participa un poco de la Providencia socorriendo á los que lo merecen....Estas escursiones en un mundo que ni aun sospechamos, son tan atractivas....tan *divertidas*, como él dice! Que novela me causaria estas emociones tiernas, escitaría hasta este punto mi curiosidad!.....Esta pobre Guillabaora, por ejemplo, segun lo que acaban de decirme, me inspira una profunda piedad, me dejo ciegameute llevar á esta conmiseracion, porque la inspectora tiene demasiada experiencia para engañarse respecto á nuestra protegida....Y la otra desgraciada....la hija del artesano....que el príncipe ha so-

corrido tan generosamente en mi nombre!....Po-
bre gente! Su miseria horrorosa le sirvió de pre-
testo para salvarme.....Me libré de la deshonra,
de la muerte quizá....con una mentira hipócrita;
este engaño me pesa, pero lo espiaré á fuerza de
beneficencia....esto me será tan fácil!....es tan dul-
ce seguir los nobles consejos de Rodolfo!...es tam-
bien amarle obedecerle....Oh! lo conozco con al-
borozo.....su aliento solo anima y fecunda la nue-
va vida que me ha creado para consuelo de los
que padecen...esperimento una adorable fruicion
en no obrar sino por él, en no tener otras ideas
que las suyas. Porque le amo....oh! si, le amo...
y siempre ignorará esta tierna pasion de mi vida.

.....
Mientras que Mad. de Harville espera á la Gui-
llabaora, conduciremos al lector en medio de las
presas.



CAPITULO VIII.

MONTE-DE-SAN-JUAN.

Daban las dos en el relox de la cárcel de San Lázaro.

Al frio que reinaba desde algunos dias habia sucedido una temperatura benigna, templada, casi de primavera; los rayos del sol reflejaban en el agua de un gran estanque cuadrado con brocal de piedra, situado en medio de un patio plantado de árboles y cerrado de altas paredes negruscas, con muchas ventanas con reja; habia de trecho en trecho asientos de firme en aquel vasto cercado, que servia de paseo á las presas.

Al tañido de una campana, anunciando la hora del recreo, entraron de tropel por una puerta que se abrió al intento.

Estas mugeres, vestidas todas del mismo modo, tenian tocas negras y sobretodos anchos de lana azul sujetos con un cinturon con hebilla de hierro. Estaban allí doscientas sentenciadas por haber contravenido á las órdenes peculiares que las rigen y las ponen fuera de la ley comun.

A primera vista, su aspecto no tenia nada de particular; pero, observándolas mas atentamente,

se reconocían en casi todas sus fisonomías las señales casi indelebiles del vicio y sobre todo de la brutalidad que engendran la ignorancia y la miseria.

Al ver esta reunion de criaturas perdidas, no se puede dejar de pensar con pena que muchas de entre ellas han sido puras y honradas á lo menos durante algun tiempo. Hacemos esta restriccion, porque un gran número han sido viciadas, corrompidas, depravadas, no solo desde su juventud, sino desde su mas *tierna infancia*, desde su *nacimiento*, si puede decirse.....

.....
 Cuando las presas entraron corriendo y gritando en el patio, era fácil ver que solo la alegría de salir de sus talleres les hacia meter tanto ruido. Despues de haber hecho irrupcion por la única puerta que conducia al patio, la muchedumbre se separó y rodeo á un ser informe, á quien abruman con chillas.

Esta era una muger pequeña, de treinta y seis á cuarenta años, baja, rechoncha, con el pescuezo sumido entre dos hombros desiguales. Le habian quitado la toca, y sus cabellos, de un rubio, ó mas bien de un amarillo bajo, erizados, enmarañados, matizados de cauas, caian sobre su frente baja y estúpida. Estaba vestida con un sobretodo azul como las demas presas, y llevaba debajo del brazo derecho un pequeño lio envuelto en un mal pañuelo de cuadros lleno de agujeros. Procuraba con el codo izquierdo desviar los golpes que le daban.

Esta muger era el juguete de las presas.

Una sola cosa hubiera debido preservarla de esos malos tratos...estaba en cinta.

Pero su fealdad, su imbecilidad y la costumbre

que tenían de mirarla como una víctima dedicada á la diversion general, hacia implacables á sus perseguidoras á pesar de su ordinario respeto á la maternidad.

Entre las enemigas mas encarnizadas de *Monte-de-San-Juan* (este era el nombre del hazme reir) estaba la Loba.

Esta era una moza de veinte años, varonilmente airosa, y de una figura bastante regular, sus broncos cabellos negros tenían un matiz rojo; el ardor de la sangre encendia su color; un vello negro sombreaba sus carnudos labios; sus cejas castañas, espesas y pobladas se juntaban entre sí sobre sus grandes ojos leonados; habia algo de violento, de feroz, de bestial, en la espresion de la fisonomia de esta muger; una especie de contraccion habitual levantaba su labio superior en sus accesos de cólera y dejaba ver sus dientes blancos y separados con lo cual se esplicaba su sobrenombre de *Loba*.

Sin embargo, se descubria en su semblante mas audacia é insolencia que crueldad; en una palabra, mas bien viciada, que mala en el fondo, esta muger era todavia susceptible de algunos buenos impulsos.

—Por Dios! por Dios! que os he hecho? gritaba *Monte-de-San-Juan*, bregando en medio de sus compañeras. Por qué os enfureceis conmigo?

—Porque nos divierte.

—Porque no eres buena sino para ser atormentada ...

—Este es tu sino.

—Mirate.....veras que no tienes derecho de quejarte....

—Pero bien sabeis que no me quejo hasta el fin.....sufro cuanto puedo.....

—Pues bien, te dejaremos quieta si nos dices porque te llamas Monte-de-San-Juan.

—Sí, sí, cuéntanoslo.

—Vaya! os lo he dicho cien veces, es el nombre de un antiguo soldado, á quien amé en otro tiempo, y que se llamaba así, porque habia sido herido en la batalla de Monte-de-San-Juan....Tomé su nombre. Estais contentas haciéndome repetir siempre lo mismo?

—Si te se parecia, estaba seguro tu soldado!

—Debia ser un invalido.....

—Un resto de hombre....

—Cuantos ojos tenia de cristal?

—Y nariz de hoja de lata?

—Es preciso que tubiese de menos las dos piernas y los dos brazos y que fuera ademas sordo y ciego.....para quererte...

—Soy fea, un verdadero monstruo.....lo sé muy bien; vamos, decidme tonteras, burlaos de mí todo lo que quisierais.....no le hace, pero no me pegueis, no os pido mas que esto.

—Que es lo que tienes en ese pañuelo viejo? dijo la Loba.

—Sí!...sí!....que es lo que tienes ahí?

—Que nos lo enseñe.

—Veamos, veamos.

—Oh! no, os lo suplico.....esclamó la miserable apretando con todas sus fuerzas entre sus manos el pequeño envoltorio.

—Es preciso tomárselo....

—Sí, quitaselo.... Loba!

—Por Dios! es menester que seais malvadas, vamos... dejad esto... dejadlo.....

—Qué es?

—Es un principio de canastilla para mi hijo..... la hago con los pedazos de lienzo viejo que na-

die quiere y recojo: esto os es indiferente, no es así?

—Oh! la canastilla del chiquito Monte-de-San Juan!

—Veamos!

—La canastilla... la canastilla.

—Habrá tomado la medida por el perrillo de la carcelera....bien seguro.....

—Acá, acá, la canastilla, gritó la Loba arrancando el lio de las manos de Monte-de-San Juan.

El pañuelo viejo se rompió, un gran número de retazos de telas de todos colores y de pedazos de lienzos medio cosidos revoletearon en el patio, y fueron pisados por las presas cuyas chillas y carcrajadas se redoblaron.

—Que de trapos!

—Parece el fondo de la banasta de un trapero.

—Son muestras de arrambeles viejos!

—Que tienda.....

—Y para coser todo esto....

—Se necesitaria mas hilo que género.

—Seria un bordado!

—Toma, recoge ahora tus harapos.....

—Es preciso ser mala, Dios mio! es menester ser mala! gritaba la pobre criatura, corriendo acá y acullá detrás de los trapos que procuraba juntar, á pesar de los empujones que le daban:— Nunca he hecho mal á nadie, añadió llorando; les he ofrecido, para que me dejen tranquila hacerles los servicios que quieran, darles la mitad de mi racion, aunque tengo bastante hambre, pues bien, no, no, es lo mismo!....Que tengo que hacer para que me dejen en paz?...Ni aun tienen piedad de una pobre muger embarazada....Es pre-

ciso ser mas salvaje que las bestias.....Me ha costado tanto trabajo juntar esos pedazos de lienzo. Con que quereis que haga la canastilla de mi hijo, pues no tengo con que comprarla? A quien le he hecho daño juntando lo que nadie quiere, pues lo tiran?....Pero de repente Monte-de-San-Juan gritó con un acento de esperanza. Oh! pues estais aqui.....Guillabaora.....me salvo.. hablad por mi...os escucharán, porque os quieren tanto como me aborrecen.

La Guillabaora, llegando la última de las presas, entraba en el patio.

Flor-celestial tenia un sobretodo azul y la toca negra de las presas, pero con este trage grotesca estaba hechicera. Sin embargo, desde su rapto de la hacienda de Bouqueval (rapto cuyo resultados esplicarémós mas adelante), sus facciones parecian muy alteradas; su palidez un poco sonrosada, estaba apagada como la blancura del alabastro; la espresion de su fisionomia habia tambien cambiado; estaba entonces marcada de una especie de dignidad triste.

Flor-celestial pensaba que aceptar valerosamente los dolorosos sacrificios de la espacion, es casi llegar á la altura de la rehabilitacion.

—Pedirles que me perdonen, Guillabaora, prosiguió Monte-de-San-Juan implorando á la jóven; veis como arrastran en el patio todo lo que he reunido con tanto trabajo para comenzar la canastilla de mi hijo.... Que placer les puede causar eso?

Flor-celestial no dijo palabra, pero se puso á coger activamente uno á uno, de debajo de los pies de las presas, todos los trapos que pudo.

Una presa sugetaba malignamente bajo su zapato de madera una especie de justillo de lienzo

basto oscuro; Flor-celestial que seguía agachada lanzó su mirada interesante á esta muger y le dijo con su voz dulce:

—Os lo suplico, dejadme coger esto, en nombre de esta pobre muger que está llorando....

La presa retiró su pié....

El justillo se salvó así como casi todos los trapos, que la Guillabaora conquistó pieza por pieza.

Le quedaba que recobrar un capillo que dos presas se disputaban riéndose. Flor-celestial les dijo:

—Vamos, sois buenas.....dadle ese capillo...

—Ah! si....este capillo es para la envoltura de Arlequin! está hecho de un pedazo de tela gris, con puntas de bombasi verdes y negras, y un forro de lienzo de colchon.

Esto era exacto.

La descripción del capillo fué acogida con chiflas y risotadas sin fin.

—Burlaos de él, pero dádmelo, decia Monte-de-San-Juan, y sobre todo no le arrastreis en el caño como lo demas.....Perdonad por haberos ensuciado las manos por causa mia, Guillabaora, añadió Monte-de-San-Juan con voz agradecida.

—Venga el capillo de Arlequin! dijo la Loba, que se apoderó de él, lo movió en el aire como un trofeo.

—Os suplico que me lo deis, dijo la Guillabaora.

—No! es para volverselo á Monte-de-San-Juan?

—Ciertamente.

—Vaya! merece la pena.....semejante andrajo!

—Porque Monte-de-San-Juan, para vestir á su hijo no tiene mas que andrajos.....es por lo que debéis tener compasion de ella, Loba, dijo tristemente Flor-celestial, queriendo coger el capillo.

—No lo tendreis! repuso brutalmente la Loba; se os ha de ceder siempre porque sois la mas débil?...os engañais!.....

—En que estaria el mérito de cederme....si fuese la mas fuerte?...respondió la Guillabaora con una media sonrisa llena de gracia.....

—No, no....quereis todavia confundirme con vuestra vocesita dulce..... no lo conseguireis! no seas mala....

---Vamos Loba....

—Dejadme quieta, me enfadais....

—Os lo suplico....

—Mira no me impacientes....he dicho que no, pues no! gritó la Loba enteramente irritada.

—Tened compasion de ella....ved como llora.

—Qué me importa....tanto peor para ella..... es nuestro hazme reir.

—Es verdad....es verdad....era preciso no darle sus arameles, mormuraron las presas, arrastradas por la Loba, tanto peor para Monte-de-San-Juan...

---Teneis razon, tanto peor para ella, dijo Flor-celestial con pena, es vuestro hazme reir....debe conformarse....sus gemidos os divierten....sus lágrimas os hacen reir....necesitais pasar el tiempo con alguna cosa....que.....Teneis razon, Loba.... eso es justo, esta pobre muger no ha hecho mal á nadie, no puede defenderse, es sola contra todas....la abrumais...para esto se necesita sobre todo mucho valor y mucha generosidad.

---Somos pues cobardes, grito la Loba, enfurecida por la violencia de su carácter y por su impaciencia á toda contradiccion, respondes? somos cobardes, eh? repuso cada vez mas irritada.

Comenzaron á oirse voces amenazantes para la Guillabaora.

Las presas, ofendidas, se acercaron y la rodearon dando voces, olvidando ó mas bien rebelán-

dose contra el ascendiente que la jóven había hasta entonces tomado sobre ellas.

--Nos llama cobardes.

--Con que derecho nos vitupera?

---Es mas que nosotras?

---Hemos sido demasiado buenas con ella.....

---Y ahora quiere darse tono con nosotras.

---Si nos gusta divertirnos con Monte-de-San-Juan....que te importa.

--Serás todavía mas golpeada que antes, oyes, Monte-de-San-Juan.

--Toma, esto es para comenzar, dijo una dándole un puñetazo.

---Y si te mezclas en lo que no te atañe, Guillabaora, te se tratará lo mismo.

---Si....sí.....

La Loba dijo alzando el grito:

---Hay mas; es menester que la Guillabaora nos pida perdon de habernos llamado cobardes. En verdad... si se le deja.... concluirá por darnos azotes; somos muy bestias..... en no conocer esto.

---Que nos pida perdon.

---De rodillas.

---De las dos rodillas.

---O la vamos á tratar como á su protegida Monte-de-San-Juan.

---De rodillas, de rodillas.

---Ah! somos cobardes.

---Repitelo.

Flor-celestial no se alteró por estos gritos furiosos; dejó pasar la tormenta; luego, cuando pudo hacerse oír, pasando sobre las presas su hermosa mirada tranquila y melancólica, respondió á la Loba, que gritaba de nuevo:

---Se atreve á repetir que somos cobardes.

—Vos? no, no.... esta pobre muger á quien habeis desgarrado el vestido, á quien habeis pegado, arrastrado por el lodo: ella es la cobarde.... No veis como llora, como tiembla al veros? Lo digo otra vez, ella es la cobarde, pues tiene miedo de vosotras....

El instinto de Flor-celestial le servia perfectamente. Si hubiese invocado la justicia, el deber, para desarmar el encarnizamiento estúpido y brutal de las presas contra Monte-de-San-Juan, no hubiera sido escuchada. Las conmovió dirigiéndose al sentimiento de generosidad natural que nunca se extingue enteramente, aun en las mas corrompidas.

La Loba y sus compañeras mormuraron algo, pero se conocian, se confesaban cobardes.

Flor-celestial no quiso abusar de este primer triunfo, y continuó:

—Vuestro hazme-reir no merece compasion, decia; pero, por Dios, su hijo la merece. Ay! no siente él los golpes que dais á su madre? Cuando os pide perdon no es para ella.... es para su hijo! Cuando os pide un poco de vuestro pan, si teneis mucho, porque tiene mas hambre que lo ordinario, no es para ella, es para su hijo. Cuando os suplica, con los ojos bañados en lágrimas, que le dejéis esos trapos que con tanto trabajo ha juntado, no es para ella, es para su hijo. Ese pobre capillo de piezas y retazos forrado con lienzo de colchon, de que tanto os burlais, es digno de risa... quizá; pero yo no tengo mas que verlo, y me da gana de llorar, os lo confieso. Burlaos de nosotras dos, de Monte-de-San-Juan y de mí, si quereis.

Las presas no se rieron.

La Loba miró tristemente el capillo que todavia tenia en la mano.

—Por Dios, repuso Flor-celestial limpiándose los ojos con el reverso de su blanca y delicadamaño, sé que no sois malvadas. Atormentais á Monte-de-San-Juan por ociosidad, no por crueldad... Pero olvidais que son dos.... ella y su hijo... Si lo tuviese en sus brazos, la protegeria contra vosotras. No solo no le pegariais, de temor de hacer daño al pobre inocente, pero, si tenia frio dariais á su madre todo lo que pudierais para abrigo; no es así, Loba?

—Es verdad, quien no tendria compasion de un niño?

—Eso es muy sencillo.

—Si tenia hambre, os quitariais el pan de la boca para él; no es verdad, Loba?

—Sí, y de muy buena gana; no soy peor que otra.

—Ni nosotras tampoco....

—Un pobre inocentito.

—Y quien tendria corazon para hacerle daño?

—Era preciso ser un monstruo!

—Sin corazon!

—Bestias salvages!

—Bien os lo decia, prosiguió Flor-celestial, que no erais malvadas; sois buenas, vuestra culpa es no reflexionar que Monte-de-San-Juan, en vez de tener á su hijo en los brazos para apiadaros... lo tiene en su seno.... no hay mas que esto....

—Cierto, repuso la Loba con exaltacion, no es eso todo. Teneis razon, Guillabaora, éramos cobardes... y habeis sido valiente por haberos atrevido á decirnoslo.... Y habeis tenido valor en no temblar despues de habernoslo dicho. Veis... por mas que digamos y hagamos, no sois una criatura como nosotras... es menester concluir siempre conviniendo en ello.... Esto me veja.... pero

es., Ahora no hemos tenido razon..... sois mas valerosa que nosotras...

—Es verdad que no le ha faltado valor á esta rubita para decirnos, como lo ha hecho, esas verdades en la cara....

—Oh! pero, lo hacen sus ojos azules con mucha amabilidad....

—Vienen á ser unos verdaderos leoncitos.

—Pobre Monte-de-San-Juan! le debo encender una vela.

—Ademas, es verdad que cuando pegamos á Monte-de-San-Juan pegábamos á su hijo.

—No habia pensado en eso.

---Ni yo tampoco.

---Pero la Guillabaora piensa en todo.

—Y pegar á un niño.... es horroroso!

---Ninguna de nosotras seria capaz de ello.

Nada mas inconstante que las pasiones populares; nada mas repentino, mas rápido que sus conversiones, del mal al bien y del bien al mal.

Algunas sencillas y persuasivas palabras de Flor-celestial habian producido una reaccion súbita en favor de Monte-de-San-Juan que lloraba de enterrecimiento.

Todos los corazones estaban conmovidos, porque, lo hemos dicho, los sentimientos respecto á la maternidad son siempre vivos y poderosos en las desgraciadas de que hablamos.

De pronto la Loba, violenta y exaltada en todo, con el capillo que tenia en la mano hizo una especie de bolsa, registró su faltriquera, sacó de ella veinte sueldos, los echó en el capillo, y gritó presentándosele á sus compañeras:

---Pongo veinte sueldos para comprar con que hacer una canastilla al niño de Monte-de-San-

Juan, Nosotras cortaremos y arreglaremos todo, á fin de que la hechura no le cueste nada....

---Eso es..... hagamos un escote.....

---Sí.... sí.....

---Entro en él!

---Famosa idea!

---Pobre muger!

---Es fea como un monstruo.... pero es madre como otra cualquiera....

---La Guillabaora tenia razon, es cosa de no dejar de llorar al ver esa infeliz canastilla de harapos.

---Pongo diez sueldos.

---Yo, treinta.

---Yo, veinte.

---Yo, cuatro sueldos, no tengo mas que eso.

---Yo no tengo nada.... pero vendo mi racion de mañana para poner en la mesa.... quien me la compra?....

---Yo, dijo la Loba, pongo diez sueldos por tí.... pero guardate tu racion, y Monte-de-San-Juan tendrá una canastilla como una princesa.

Expresar la admiracion, la alegria de Monte-de-San-Juan, seria imposible; su grotesca y fea cara, inundada de lágrimas, se hacia casi interesante.... La felicidad, el reconocimiento relumbraban en ella.

Flor-celestial era tambien muy feliz, aunque se vió obligada á decir á la Loba cuando le presentó el capillo:

---No tengo dinero.... pero trabajaré todo lo que se quiera.

Monte-de-San-Juan, hincándose delante de la Guillabaora, y procurando tomarle la mano para besársela, exclamó:

---Oh! mi buen angelito del paraiso, que os

he hecho para que seais tan caritativa conmigo... y tambien todas estas señoras? Es posible, Dios salvador mio!.... una canastilla para mi hijo..... una buena canastilla..... todo lo que necesito? Quien hubiera creido esto..... me vuelvo loca, es seguro.... Yo que ahora poco era el yunque de todo el mundo.... En nada de tiempo.... porque les habeis dicho.... alguna cosa..... con vuestra vocesita de serafin.... todas las convertis de malas.... en buenas.... ahora me aman. Y yo tambien las amo.... Son tan buenas; no teniara razon para enojarme.... Era una bestia.... injusta... é ingrata.... todo lo que me hacian.... era para reirse.... no querian hacerme daño.... era para mi bien.... esta es la prueba... Oh! ahora, aunque me matasen aquí, no diria ay.... Era muy delicada!

---Tenemos ochenta y ocho francos y ocho sueldos, dijo la Loba acabando de contar lo que se habia juntado, que lo lió en el capillo..... Quien será la depositaria hasta que se emplee el dinero... No sé le debe dar á Monte-de-San-Juan, es muy tonta.

---Que la Guillabaora guarde el dinero, gritaron todas á una voz.

---Si me creis, dijo Flor-celestial, suplicad á la inspectora, Mad. Armand, que se encargue de esa cantidad y haga las compras necesarias para la canastilla; y quien sabe? Mad. Armand será sensible á la buena accion que habeis hecho... y quizá pedirá que se rebajen algunos dias de prision á las que se han notado mas.... Veis, Loba, añadió Flor-celestial tomando del brazo á su compañera, no os sentis mas contenta que antes... cuando tirabais al viento los pobres trapos de Monte-de-San-Juan?

La Loba no respondió en un principio.

A la exaltacion generosa, que habia un momento animado sus facciones, sucedia una especie de desconfianza feroz.

Flor-celestial la miraba con sorpresa, no comprendiendo nada de aquel cambio repentino.

--Guillabaora.... venid.... tengo que hablaros, dijo la Loba con aire sombrío.

Y separándose del grupo de las presas, llevó precipitadamente á Flor-celestial junto al pilon del brocal de piedra que estaba en medio del patio. Muy cerca de él habia un banco de madera.

La Loba y la Guillabaora se sentaron en él, casi aisladas de sus compañeras.



CAPITULO IX.



LA LOBA Y LA GUILLABAORA.

CREEMOS firmemente la influencia de ciertos caracteres dominantes, bastante simpáticos á las masas, bastante poderosos sobre ellas, para imponerles el bien ó el mal.

Los unos, audaces, arrebatados, indomables, se dirigen á las malas pasiones; las sublevan como el huracan levanta la espuma del mar; pero, estas tempestades son tan furiosas como efímeras; á las funestas efervescencias suceden resentimientos sordos de tristeza, de incomodidad, que empeorarán las condiciones mas miserables. El sinsabor de una violencia es siempre amargo, el despertamiento de un exceso siempre penoso.

La Loba, si se quiere, personificará esta influencia funesta.

Ya lo hemos dicho; la Loba estaba sentada sobre un banco al lado de la Guillabaora.

---Que queréis decirme? preguntó la Guillabaora á su compañera, que, sentada junto á ella, estaba triste y silenciosa.

---Es menester que nos espliquemos, dijo ásperamente la Loba, esto no puede durar así.

---No os comprendo.... Loba.

---Ahora poco, en el patio, dije para mí: No quiero ceder á la Guillabaora... y sin embargo acabo tambien de cederos....

---Pero....

---Pero os digo que esto no puede durar....

---Que teneis contra mí, Loba?

---Tengo... que no soy ya la misma desde que vinisteis aqui.... no tengo ya ni valor, ni fuerza, ni osadia.....

En seguida, la Loba, interrumpiendose, levantó de pronto la manga de su trage, y mostrando á la Guillabaora su brazo blanco y nervudo le hizo notar, sobre la parte interior de él, una pintura indeleble representando un puñal azul medio metido en un corazon rojo; debajo de este emblema se leian estas palabras:

Muerte á los cobardes!

Martial.

P. L. V. (por la vida).

—Veis esto? dijo la Loba.

—Si.... eso es fatal y me causa miedo, dijo la Guillabaora apartando la vista.

—Cuando Marcial, mi amante, me escribió, con una aguja ardiendo, estas palabras en el brazo: *Muerte á los cobardes!* me creía valiente; si supiese la conducta que observo hace tres días me clavaría su cuchillo en el cuerpo como está clavado en el corazon... Y tendria razon porque escribió aqui... “muerte á los cobardes!... y yo soy cobarde.

—Que habeis hecho de cobarde?

—Todo....

---Sentis vuestro buen pensamiento de ahora.

—Sí!

—Ab! no os creo....

—Os digo que lo siento, porque es una prueba de lo que podeis sobre todas. No habeis oido lo que decia Monte-de-San-Juan, cuando estaba de rodillas... dandoos las gracias?...

—Que dijo?...

—Dijo, hablando de nosotras, *que en un instante nos tornabais de malas en buenas*. La hubiera abcgado cuando dijo esto... porque, con vergüenza nuestra..... era verdad. Sí, en nada de tiempo, nos cambiáis de blancas en negras: se os escucha, se deja una ir á sus primeros movimientos... y se es un juguete vuestro como ahora....

—Juguete mio.... por haber socorrido generosamente á esa pobre muger.

—No se trata de eso, gritó la Loba con cólera, hasta aquí no he bajado la cabeza delante de nadie.... Me llaman la Loba, y soy muy nombrada..... ninguna muger lleva mis marcas..... ningun hombre tampoco... no se dirá que una muchacha como vos me pondrá bajo sus pies.

—Yo..... y como?

—Sé yo como?....

---Pero que mala intencion me suponeis?

—Lo sé yo? justamente por eso es por lo que no comprendo nada, por lo que desconfio de vos. Hay otra cosa; hasta aquí habia estado siempre alegre ó encolerizada.... pero nunca *pensativa*... y me habeis hecho *pensativa*..., si, hay palabra de las que decís que, á pesar mio, me han conmovido el corazon y me han hecho pensar en cosas tristes.

—Siento mucho haberos contristado, Loba..... pero no me acuerdo haberos dicho...

—Ay! por Dios! gritó la Loba, interrumpiendo á su compañera con una impaciencia airada,

lo que haceis conmueve tanto como lo que decís. Sois tan maligna....

---No os enfadeis, Loba.... explicaos....

---Ayer, en el obrador, os veía muy bien... teniais la cabeza y los ojos fijos en la costura; una gruesa lágrima cayó sobre vuestra mano.... La mirasteis durante un minuto.... y luego llevasteis la mano á los labios como para besarla y limpiarla; es verdad?

---Es verdad, dijo la Guillabaora poniéndose encarnada.

---Eso no es nada.... pero en aquel instante parecíais tan desgraciada, tan desgraciada que me sentí enteramente cambiada... decid pues, creéis que esto es divertido?

---Estais enfadada contra mí, Loba?

---Sí, sois para mí un mal: si esto continuase, en quince días, en lugar de llamarme la Loba, me llamarían *la Oveja*. Gracias... no soy yo la que han de domar así.... Martial me mataría.... Finalmente, no quiero trataros; para separarme enteramente de vos, voy á pedir que me muden de sala; si me lo niegan, haré algo malo para que me envíen al calabozo hasta mi salida... Esto es lo que tenía que deciros, Guillabaora.

Flor-celestial comprendió que su compañera, cuyo corazón no estaba completamente viciado, bregaba, por decirlo así, contra mejores tendencias. Sin duda, estas vagas aspiraciones al bien habían sido despertadas en la Loba por la simpatía, por el interés involuntario que le inspiraba Flor-celestial.

Flor-celestial, tomando timidamente la mano de su compañera, que la miraba con una sombría desconfianza, le dijo:

---Os aseguro, Loba.... que os interesais por

mí.... no porque sois cobarde , sino porque sois generosa.... los corazones valerosos se enternecen con las desgracias de otros.

---Na hay ni generosidad , ni valor aquí dentro , dijo brutalmente la Loba, es cobardía... Además, no quiero que me digais que me he enternecido... eso no es verdad....

---No lo diré mas , Loba ; pero pues me habeis manifestado interes.... dejareis que os esté reconocida , no es así?

---No se me da cuidado!.... Esta noche estaré en otra sala ó sola en el calabozo , y pronto estaré fuera , á Dios gracias.

---Y donde ireis cuando salgais de aquí?

---Toma.... á mi casa , calle de *Pedro Lescot*... Tengo mis muebles.

—Y Martial , dijo la Guillabaora , que esperaba continuar la conversacion hablando á la Loba de un objeto interesante para ella , y Martial , os alegrareis mucho de verle?

—Sí!.... oh! sí!.... respondió con acento apasionado—Cuando fui arrestada , se levantaba de una enfermedad.... una fiebre que habia tenido, porque vive siempre en el agua.... durante diez y siete dias con sus noches , no le dejé un minuto, vendí la mitad de mi *bazar* para pagar el médico , las medicinas , todo.... Puedo jactarme y me jacto.... si mi hombre vive , á mi me lo debe Hice arder una vela por el... Estas son bestialidades... pero no le hace... se ha visto á veces producir esto muy buenos efectos para la convalecencia...

---Y donde está ahora? que hace?

—Vive cerca del puente de *Asnieres* , á la orilla del agua.

—A la orilla del agua?

—Está establecido allí con su familia, en una casa aislada. Siempre está en guerra con los guardas de pesca, y metido en su lancha, con su escopeta de dos tiros; no se le acercarán, vaya! dijo orgullosamente la Loba.

—Y cual es su oficio?

---Pescar fraudulentamente, por la noche; y luego es valiente como un leon, y cuando un collon quiere tener contienda con otro, se encarga él de ello.... Su padre tuvo *desgracias* con la justicia. Tiene todavia madre, dos hermanas y un hermano... Tanto valdría para él no tener ese hermano... porque es un malvado que hará lo guillotinen un dia á otro... sus hermanas tambien.... En fin, no importa, el pescuezo les pertenece...

—Y donde conocisteis á Martial?

—En Paris. Quiso aprender el oficio de cerrajero... bello oficio... siempre hierro ardiendo... y fuego alrededor... peligro... esto le convenia; pero tiene, como yo, mala cabeza, no pudo llevarse bien con sus maestros; se volvió con sus padres, y se puso á merodear en el rio. Vino á verme á Paris, y yo en el dia, voy á verlo á Asnières; está muy cerca... aunque estubiese mas léjos iria lo mismo aun cuando tubiese que ir andando de rodillas ó con las manos.

---Sereis muy afortunada en ir al campo... Loba!... dijo la Guillabaora suspirando, sobre todo si os agrada, como á mí, pasearos en los campos.

---Mejor querria pasearme en los bosques, en las grandes selvas, con mi hombre....

---En los bosques?... no tendrais miedo?

---Miedo! Vaya, si, miedo! Una loba miedo? Mientras mas desierto y espeso fuese el bosque mas me gustaria. Una choza solitaria en que habitase con Martial, que seria cazador de contrabando;

ir con él por la noche, á tender lazos á la caza... y luego, si los guardas venian á arrestarnos tirarle con las escopetas, mi hombre y yo, ocultandonos en la maleza, ah! vaya... esto si que seria bueno!....

---Habeis ya vivido en los bosques, Loba?

---Nunca.

---Quién os ha dado esas ideas?

---Martial.

---Como?

---Era cazador en el bosque de Rambouillet. Ahora un año, tuvo por conveniente tirarle á un guarda que le habia tirado á él... picaro guarda! en fin, esto no se probó judicialmente, pero Martial se vió obligado á dejar el pais... Entonces vino á París. Siempre echa menos el bosque; volverá á él el día menos pensado. A fuerza de hablarme de caza y de bosques, me ha engerido esas ideas en la cabeza... y ahora me parece que he nacido para eso. Pero siempre es lo mismo.... lo que quiere vuestro hombre, es lo que quereis.... Si Martial hubiese sido ladron hubiera yo sido ladrona. Cuando se tiene un hombre de ese una ser como su hombre.

La Guillabaora, le dijo tímidamente:

---Eseuchadme, sin enfadaros....

---Vamos.... decid.... cree que he charlado mucho; pero no le hace, es la última vez que hablaremos juntas....

---Sois feliz, Loba?

---Como?

---Con la vida que teneis?

---Aquí, en San Lázaro?

---No.... en vuestra casa.... cuando estais libre?

---Sí, soy feliz...

---Siempre?

---Siempre....

---No quisierais cambiar vuestra suerte por otra?

---Por que suerte? No hay otra para mi.

---Decidme, Loba, repuso Flor-celestial despues de un momento de silencio, no os agrada algunas veces hacer castillos en el aire?... es tan divertido.... en la cárcel!

---Atento á que..... esos castillos en el aire?

---Atento á Martial.

---Mi hombre?

---Si...

---A fé mía nunca los he hecho.

---Dejadme hacer uno..... para vos y para Martial.....

---Vaya.... de que sirve?

---Para pasar el tiempo.....

---Bueno, veamos ese castillo en el aire.

---Figuraos, por ejemplo, que una casualidad, como acontece algunas veces, os haga encontrar una persona que diga: Abandonada por vuestro padre y por vuestra madre, vuestra infancia ha estado cercada de tan malos ejemplos que es menester compadeceros en vez de condenaros por lo que habeis llegado á ser....

---Llegado á ser que?

---Lo que vos y yo..... hemos venido á ser... respondió la Guillabaora con voz dulce, y continuó:---Suponed que esa persona os dijese además: Amais á Martial.... él os ama.... dejad una vida mala; en vez de ser su querida.....sed su mujer.

La Loba se encogió de hombros.

---Y conque fin?

---Escepto la caza de contrabando, no ha cometido, es verdad, ninguna otra accion culpable?

---No..... es cazador en el río como lo era en el bosque, y tiene razón. Los peces no son, como la caza, del que puede cogerlos? Donde está la marca de sus dueños?

—Pues bien! suponed que, habiendo abandonado su oficio de merodeador del río, quisiera ser enteramente un hombre honrado; suponed que inspire, por la franqueza de sus buenas resoluciones, bastante confianza á un bienhechor desconocido, para que este le dé una plaza.... veamos.... otro castillo en el aire.... una plaza.... de guarda de un coto, por ejemplo..... el que era cazador fraudulento, estaria en su cuerda, creo.... es el mismo oficio.... pero honrado.....

---A fé mia que sí, siempre es vivir en los bosques.

---Pero no se le daría esta plaza sino con la condicion que se casase con vos y os llevase consigo.

---Irme con Martial?

---Sí, seriais muy feliz, habitando juntos en el interior de los bosques! No querriais mejor, en lugar de una mala choza, en que os ocultariais los dos como culpables, tener una cabañita decente de que fueseis dueña activa y labariosa?

---Os burlais de mí.... es posible eso?

---Quien sabe? el acaso! por otra parte, esto no es mas que un castillo en el aire....

---Ah! así, en hora buena.

---Decid, Loba, me parece veros ya establecida en vuestra casita, en medio del bosque, con vuestro marido, y dos ó tres hijos.... Hijos.... que felicidad! no es así?

---Hijos de mi hombre? exclamó la Loba con una pasión feroz, oh! sí, serian amados arrogantemente.

—Os acompañarian en vuestra soledad; cuando fuesen un poco grande, comenzarian á ayudaros; los mas chicos cogieran ramas secas para calentaros, el mayor llevaria á pâstar una vaca ó dos que se os darian, para recompensar á vuestro marido por su actividad, porque, habiendo sido cazador de contrabando, seria muy buen guarda de coto....

---En efecto.... es verdad.... Vaya... son divertidos estos castillos en el aire. Decid mas, Guilabaora.

---Estarian muy contentos con vuestro marido.... os proporcionarían algunas comodidades.... un corral, un jardin; vaya, os agradaria, Loba, trabajar mucho.... y desde la mañana hasta la noche.

---Oh! si no era mas que eso, al lado de mi hombre, el trabajo no me causaria miedo.... tengo buenos brazos....

---Y tendriais en que ocuparlos, os respondo de ello.... Hay tanto que hacer.... limpiar el establo, preparar la comida, componer la ropa de la familia, un día lavar, otro coser el pan, ó limpiar toda la casa de arriba abajo, para que los otros guardas dijesen: "Oh, no hay una muger mas hacendosa que la de Martial: desde el sótano hasta el granero es su casa un modelo de aseo.... y los hijos siempre tan bien cuidados.... Mad. Martial es muy laboriosa....»

---Es verdad, me llamaré Mad. Martial.... repuso la Loba con orgullo, Mad. Martial....

---Que seria mejor que llamaros La Loba, no es asi?

---Bien seguro que mejor querria el nombre de mi hombre que el de una bestia.... Pero, vaya!.... vaya!.... Loba naci.... Loba moriré....

---Quien sabe?.... quien sabe?.... no retroceder

ante una vida dura, pero honrada, es una felicidad... el trabajo no os asustará...

Con las palabras de Flor-celestial, la Loba olvidaba cada vez mas lo presente con estas ideas del porvenir,... tan vivamente interesada como anteriormente la Guillabaora, cuando Rodolfo le habia hablado de las delicias rústicas de la hacienda Bouqueyal,

Encantada de ver á su compañera escucharla con curiosidad, la Guillabaora repuso sonriéndose:

---Y ya veis,... Mad. Martial,... dejadme que os llame así,... que os hace esto?.....

---Por el contrario, me lisongea,... luego la Loba se encogió de hombros sonriéndose, y dijo: —Que bestialidad..., jugar á la señora! Somos niñas..., Es lo mismo.... seguid.... esto es divertido.... decid pues?....

---Digo, Mad. Martial, que, hablando de vuestra vida, en el invierno, en el interior de los bosques, no pensamos, sino en la peor de las estaciones,

---Es verdad, repitió casi maquinalmente la Loba, que, olvidando cada vez mas la realidad, creia desarrollarse á su ojos los risueños cuadros que le presentaba la imaginacion poética de Flor-celestial.... de Flor-celestial tan apasionada por instinto á las bellezas de la naturaleza,

Enagenada con la profunda atencion que le prestaba su compañera, la Guillabaora prosiguió dejándose llevar del encanto de los pensamientos que invocaba,

---Hay una cosa que me gusta casi tanto como el silencio de los bosques, y es el ruido de las gotas gruesas del agua de la lluvia al caer en las hojas: os gusta tambien esto?

---Oh! si... me gusta mucho la lluvia del estio....

---Es menester creer que no somos las solas á quienes agrada la lluvia en el estio, y los pájaros? Como se alegran, como sacuden sus plumas, gorgoando alegremente.... no con menos alegría que vuestros hijos.... vuestros hijos libres, alegres y ligeros como ellos. Veis, á la caída del dia, los mas chicos correr por medio del bosque delante del mayor que lleva las dos becerras á pastar, que bien pronto han coñocido el sonido lejano de las campanillas, vaya!.....

---Guillabaora, me parece que estoy viendo al mas chico y mas atrevido, que se hace poner por su hermana mayor, que lo sostiene, á horcajadas sobre el lomo de una de las vacas...



CAPITULO X.

CASTILLOS EN EL AIRE.

Y cualquiera diría que el pobre animal sabe la carga que lleva, pues anda con mucha precaucion.... Pero ya es hora de cenar: vuestro hijo mayor, al llevar su ganado á pastar se ha divertido en llenar para vos un canastillo de hermosas fresas del bosque, que, para traerlas frescas, las ha cubierto con violetas silvestres.

---Fresas y violetas.... eso debe ser un bálsamo!.... pero por Dios! por Dios! donde diablos buscáis esas ideas, Guillabaora?

---Y bien, decid ahora, repuso amablemente Flor-celestial, decid, no deberá ser bendecido como Dios aquel que os diere esa vida pacífica y laboriosa, en vez de la vida miserable que lleváis en el lodo de las calles de Paris?....

Esta palabra *Paris* trajo repentinamente á la Loba á la realidad.....

Acababa de pasar en el alma de esta criatura un fenómeno extraño.

Esta pintura natural de una condicion humilde y tosca, sucesivamente iluminada con los dulces esplendores del hogar doméstico, dorada con al-

gunos rayos alegres, refrescada con el viento de los bosques ó perfumada con el olor de las flores silvestres, esta relacion había hecho en la Loba una impresion mas profunda que la que hubieran producido las exortaciones de una moralidad eminente.

A medida que hablaba Flor-celestial, la Loba deseaba ser madre de familia infatigable, esposa valerosa, madre piadosa y tierna.,.

Inspirar, durante un momento, á una muger violenta, inmoral, envilecida, el amor de la familia, el respeto del deber, el gusto al trabajo, el reconocimiento para con el criador, prometiéndole solo lo que Dios da á todos, el sol del cielo y la sombra de los bosques...lo que el hombre debe al que trabaja, un techo y pan, no era esto un bello triunfo para Flor-celestial?

La cólera dolorosa de que se sintió trasportada la Loba, volviendo á la realidad, despues de haberse dejado encantar por la ilusion nueva y saludable en que, por primera vez, la habían sumido las palabras de Flor-celestial, probaba la influencia de las palabras de esta sobre su desgraciada compañera.

Mientras mas amargas eran las penas de la Loba, cayendo en el horror de su posicion, mas manifiesto era el triunfo de la Guillabaora.

Despues de un momento de silencio y de reflexion, la Loba alzó de repente la cabeza, se pasó la mano por la frente, y, levantándose muy encolerizada exclamó:

--Ves.... ves como tenia razon en desconfiar de tí y no querer escucharte....porque seria malo para mi! Por qué me has hablado así? para burlarte de mi? para atormentarme? Y esto, porque he sido tan bestia que te dije que querria vivir

en el interior de los bosques con mi hombre.... Pero quien eres tú?... Para que descomponerme así?... No sabes lo que has hecho, infeliz. Ahora, á pesar mio, voy á pensar siempre en ese bosque, en esa casa, en esos hijos, en toda esa felicidad que no tendré nunca... nunca... Y si no puedo olvidar lo que acabas de decirme, mi vida va á ser un suplicio, un infierno.... por culpa suya... sí, por tu culpa....

--- Tanto mejor! oh! tanto mejor! dijo Flor-celestial.

--- Dices tanto mejor? gritó la Loba, con ojos amenazantes.

— Si.... tanto mejor.... porque si vuestra miserable vida desde ahora os parece un infierno, preferireis la de que os he hablado.

— Y de que sirve preferirla si no está hecha para mí? de que sirve que me desagrade ser una muchacha callejera, si debo morir siendolo? exclamó la Loba cada vez mas irritada, cogiendo con su fuerte mano el puño pequeño de Flor-celestial.— Responde... responde.... Por qué has venido á hacerme desear lo que no puedo tener?

— Desear una vida honesta y laboriosa, es ser digna de ella, os lo he dicho, repuso Flor-celestial, sin procurar desprender su mano.

— Y bien! aunque fuese digna de ello, que es lo que esto prueba? á donde me conducirá?

--- A ver realizar lo que mirais como un sueño, dijo Flor-celestial, con tono tan serio, tan convencido, que la Loba, dominada de nuevo, abandonó la mano de la Guillabaora y quedó parada de admiracion.

--- Escuchadme, Loba, prosiguió Flor-celestial, con voz llena de compasion, me creeis tan mala

que despertase en vos esos pensamientos, esas esperanzas, si no estuviese segura, haciendooos sonrojar de vuestra condicion presente, de daros los medios de salir de ella?...

--Vos podriais eso?...

---Yo...no....sino uno que es bueno, grande y poderoso como Dios.

---Poderoso como Dios!.....

---Escuchadme aun, Loba... Hace tres meses , era como vos una pobre criatura perdida..... abandonada..... Un dia aquel de que os hablo, con lágrimas de reconocimiento, y Flor-celestial se enjugó las suyas, un dia vino á mí....no temió, á pesar de lo envilecida, lo despreciada que yo estaba, decirme palabras de consuelo....las primeras que habia oido en mi vida.....le conté mis sufrimientos, mis miserias, mi vergüenza, sin ocultarle nada, como vos me habeis contado vuestra vida....Despues de haberme escuchado con bondad, no me vituperó; me compadeció..no me reprendió mi abyeccion, me ponderó la vida tranquila y pura que se pasaba en el campo.

---Como vos ahora....

---Entonces, la abyeccion me pareció tanto mas horrorosa cuanto bello el porvenir que me mostraba!

---Como yo, Dios mio!

—Si, y como vos decia:—De que sirve, ay! hacer vislumbrar este paraíso, á mi que estoy condenada al infierno?... Pero no tenia razon en desesperarme... porque aquel de quien os hablo es, como Dios, sumamente justo, sumamente bueno, é incapaz de hacer lucir una esperanza falsa á los ojos de una pobre criatura que no pedia á nadie ni compasion, ni felicidad, ni esperanza.

—Y por vos... que hizo?

—Me trató como á una niña enferma, como vos, metida en un aire corrompido; me envió á respirar un ambiente saludable y vivificante; vivia yo tambien entre seres horribles y criminales; me enseñó á personas hechas á su imagen... que han depurado mi alma, criado mi espiritu.... porque tambien como Dios, á todos los que le quieren y le respetan, da una chispa de su celestial inteligencia.... Sí, si mis palabras os conmueven, Loba, si mis lágrimas hacen derramar las vuestras, es porque su espiritu y su pensamiento me inspiran, si os hablo de un porvenir mas feliz, que obtendréis por el arrepentimiento, es porque puedo prometeros ese porvenir en su nombre, aunque ignore á estas horas la obligacion que contraigo. En fin, si os digo: Esperad.... es porque él oye siempre la voz de los que quieren llegar á ser mejores.... porque Dios lo ha enviado sobre la tierra para hacer creer en la Providencia....

Al hablar así, la fisonomia de Flor-celestial se ponia radiosa, inspirada; sus pálidas mejillas se coloraron un momento de encarnado, sus hermosos ojos azules brillaron un poco: resplandecia entonces con una belleza tan noble, tan interesante, que la Loba, ya profundamente conmovida con esta conversacion, contempló á su compañera con una respetuosa admiracion, y exclamó:

--Dios mio... donde estoy? que es esto que sueño? nunca he visto nada igual..... esto no es posible... pero quien sois vos tambien? Oh! bien os decia que erais otra cosa distinta de nosotras..... Pero entonces, vos que hablais tan bien... vos que podeis tanto, vos que conoceis personas tan poderosas..... como es que estais aqui... presa con nosotras?... pero.... pero.... esto es para probarnos.... Sois para el bien... como el demonio para el mal?

Flor-celestial iba á responder, cuando vino Mad. Armand á interrumpirla y á buscarla para conducirla á Mad. de Harville.

La Loba estaba como pasmada; la inspectora le dijo:

--Veo con placer que la presencia de la Guillaora en la cárcel ha hecho bien á vos y á vuestras compañeras... Sé que habeis echado un guante para la pobre Monte-de-San-Juan; eso es bueno... es caritativo, Loba. Se tendrá presente... Estaba yo bien segura de que valiais mas de lo que queriais parecer... En recompensa de vuestra buena accion, creo poder prometeros que se os acortarán los dias de cárcel que teneis que sufrir.....

Y Mad. Armand se alejó seguida de Flor-celestial.



CAPITULO XI.



LA PROTECTORA.

LA inspectora entró con la Guillabaora en la sala pequeña donde se hallaba Clemencia; la palidez de la jóven se habia colorado de resultas de su viva conversacion con la Loba.

---La señora marquesa, interesada por las excelentes noticias que le he dado acerca de vos, dijo Mad. Armand á Flor-celestial, desea veros, y quizá se dignará haceros salir de aquí antes que espire vuestro tiempo.

---Os doy gracias señora, respondió tímidamente Flor-celestial á Mad. Armand que la dejó sola con la marquesa.

Esta, admirada de la espresion cándida de las facciones de su protegida, de su postura llena de gracia y de modestia, no pudo dejar de acordarse de que la Guillabaora habia, en sueños, pronunciado el nombre de *Rodolfo*, y que la inspectora creia á la pobre presa victima de un amor profundo y oculto.

Aunque convencida de que no podia tratarse del gran-duque Rodolfo, Clemencia reconocia que, al menos, en cuanto á hermosura, la Guillabaora

era digna del amor de un príncipe.

Al aspecto de su protectora, cuya fisonomía, como ya hemos dicho, respiraba una bondad encantadora, Flor-celestial se sintió atraída simpáticamente hacia ella.

---Hija mia, le dijo Clemencia, Mad. Armand, alabando mucho la amabilidad de vuestro carácter y la prudencia ejemplar de vuestra conducta, se queja de vuestra poca confianza en ella.

Flor-celestial bajó la cabeza sin responder.

---El traje de aldeana que vestiais cuando se os detuvo, vuestro silencio respecto al parage donde viviais antes de ser traída aqui, prueban que nos ocultais ciertas circunstancias...

--Señora...

---No tengo ningun derecho á vuestra confianza, pobre niña mia, no querria haceros una pregunta importuna; pero me aseguran que si pido que salgais de la carcel, podria concederme esta gracia. Antes de obrar, desearia hablar con vos de mis proyectos; de vuestro recursos para lo sucesivo. Ya en libertad... que hareis? Si, como no lo dudo, estais decidida á seguir el buen camino por donde habeis entrado, teneis confianza en mí, os pondré en estado de poder ganar honrosamente vuestra vida...

La Guillabaora se conmovió hasta el caso de llorar por el interes que le manifestaba Mad. de Harville.

Despues de un momento de perplejidad, le dijo:

---Os dignais, señora, mostraros conmigo tan benéfica, tan generosa, que debo quizá romper el silencio que he guardado hasta aqui acerca de lo pasado...un juramento me obligaba á ello.

—Un juramento?

---Si, señora, he jurado callar á la justicia y á las personas empleadas en esta cárcel de resultas de que acontecimientos he sido conducida aquí sin embargo.... si quereis, se ñ ora, hacerme una promesa....

---Cual?

---La de guardarme el secreto, podria, sin faltar á mi juramento, tranquilizar á las personas respetables que, sin duda, estan muy desasosegadas por mi.

---Contad con mi discrecion; no diré sino aquello para que me autorizareis.

---Oh, gracias, señora, temia que mi silencio con mis bienchores pareciese ingratitude.

El acento amable de Flor-celestial, su lenguaje casi escogido, hicieron nueva impresion en Mad. de Harville.

---No os oculto, le dijo, que vuestro aire, vuestras palabras, todo me admira hasta el estremo. Como, con una educacion que parece distinguida, habeis podido....

---Caer tan bajo? no es eso, señora, dijo la Guillabaora, con sentimiento.---Esto es, ay, porque no hace mucho tiempo que recibí esta educacion. Debo este beneficio á un protector generoso, que, como vos, señora.... sin conocerme... sin tener las favorables noticias que os han dado de mi, me ha tenido compasion.....

---Y ese protector.... que es?

---Lo ignoro....

---Lo ignorais?

---Ne se hace conocer sino por su inagotable bondad; gracias al cielo, me lo encontré....

—Y donde lo encontrasteis?

—Una noche.... en la ciudad, señora, dijo la Guillabaora bajando lo ojos, un hombre queria

pegarme, este bienhechor desconocido me defendió valerosamente; este fué mi primer encuentro con él.

—Era un hombre.... del pueblo?

—La primera vez que lo vi, tenía su traje y su language.... pero mas adelante....

—Mas adelante?

—La manera de como me habló, el profundo respecto que le mostraban las personas á quienes me confió, todo me ha probado que habia tomado por difraz el exterior de uno de los hombres que frecuentan la ciudad....

—Pero con qué objeto?

—No sé....

—Y sabeis el nombre de ese protector misterioso?

—Oh! si, señora, dijo Flor-celestial con éxaltacion, gracias á Dios, porque puedo sin cesar bendecir, adorar ese nombre.... Mi salvador, señora, se llama Mr. Rodolfo....

Clemencia se puso encarnada.

—Y no tiene otro nombre?.... pregunto vivamente á Flor-celestial.

—Lo ignoro señora.... En la hacienda á donde me envió, no le conocian sino bajo el nombre de Mr. Rodolfo.

—Y su edad?

—Es jóven todavía....

—Es bello?

—Oh! si, bello, noble.... como su corazón....

El acento agradecido, apasionado de Flor-celestial, al pronunciar estas palabras, causó una impresion dolorosa á Mad. de Harville.

Un invencible, un inesplicable presentimiento le decia que se trataba del principe.

Las observaciones de la inspectora eran funda-

das, pensaba Clemencia.... La Guillabaora amaba á Rodolfo.... su nombre era el que habia pronunciado durmiendo....

En qué estrañas circunstancias se habian encontrado el príncipe y esta infeliz?

Por qué Rodolfo habia ido disfrazado á la ciudad?

La marquesa no pudo resolver estas cuestiones...

Solo se acordó de que Sarah le habia en algun tiempo maligna y falsamente contado las supuestas escentricidades de Rodolfo, sus amores estraños.... Era raro que hubiese sacado del cieno esta oriata tan bella, con una inteligencia tan poco comun?

Clemencia tenia nobles prendas, pero era muger, y amaba profundamente á Rodolfo, aunque estuviese decidida á sepultar este secreto en lo mas hondo de su corazon....

Sin reflexionar que no se trataba sino de una de aquellas acciones generosas que el príncipe estaba acostumbrado á hacer ocultamente; sin reflexionar que confundia quizá con el amor un sentimiento de gratitud exaltada; sin reflexionar en fin que aunque este sentimiento fuese mas tierno, Rodolfo podia ignorarlo, la marquesa, en un primer momento de sinsabor y de injusticia, no pudo dejar de mirar á la Guillabaora como rival suya.

Su orgullo se sublevó reconociendo que se sonrojaba, que sufría á su pesar una rivalidad tan vil....

Prosiguió pues, con un tono seco, que contrastaba cruelmente con la afectuosa benevolencia de sus primeras palabras:

Y como es, señorita, que vuestro protector

os deja en la cárcel? Como os halláis aquí?

---Dios mio! señora, dijo timidamente Flor-celestial, lastimada con este repentino cambio de lenguaje, os he disgustado en alguna cosa?

---Y en que podeis haberme disgustado? preguntó Mad. de Harville con altivez.

---Es que me parece.... que antes... me hablabais con mas bondad, señora....

---En verdad, señorita, debeis pesar cada palabra mia?... Pues consiento en interesarme por vos.... tengo derecho, segun pienso, de haceros ciertas preguntas.

Apenas pronunciadas estas palabras, Clemencia, por muchas razones, conoció su dureza:

Primero por una reaccion noble de generosidad, luego porque pensó que picando á su rival no se enteraria de nada de lo que deseaba saber.

En efecto, la fisonomia de la Guillabaora, un momento franca y confiada, se puso de pronto temerosa.

Lo mismo que la sensitiva, cuando se toca recoge sus delicadas hojas y se mete en si misma, el corazon de Flor-celestial se cerró dolorosamente.

Clemencia prosiguió afectuosamente, para no despertar sospechas en su protegida con un cambio muy súbito:

---En verdad, os lo repito, no puedo comprender como teniendo tanto porque estar satisfecha de vuestro bienhechor, esteis presa aqui... como, despues de haber vuelto sinceramente al bien, habeis podido hacer que os arresten de noche, en un paseo que os está prohibido?.... Todo esto, os lo confieso, me parece extraordinario..... Hablais de un juramento que hasta os ha impuesto silencio.... pero este mismo juramento es tan extraño!

---He dicho la verdad, señora....

---Estoy cierta de ello.... no hay mas que veros, que oiros para creeros incapaz de mentir; pero lo que hay de incomprensible en vuestra situacion, aumenta, irrita mas mi impaciente curiosidad; á esto debeis atribuir la vivacidad de mis palabras de ahora. Vamos.... lo confieso.... he hecho mal, porque no tengo mas derecho a vuestras confianzas que mi vivo deseo de seros útil, me habeis ofrecido decirme lo que á nadie habeis dicho, y deseo mucho, creedme, pobre niña, esta prueba de vuestra fé por el interes que me inspirais... Tambien, os lo prometo, guardando escrupulosamente vuestro secreto, si me lo confiais... haré todo lo que pueda para llegar al fin que os proponeis.

Gracias á esta *soldadura* tan hábil (páseosenos esta trivialidad), Mad. de Harville volvió á ganar la confianza de la Guillabaora, un momento ahuyentada.

Flor-celestial, con candor, se reprendió de haber interpretado las palabras que le habian herido.

---Perdonadme, señora, dijo á Clemencia; he hecho mal en no deciros inmediatamente lo que deseais saber; pero me habeis preguntado el nombre de mi salvador.... á pesar mio no he podido resistir á la dicha de hablar de él....

---Eso prueba cuan reconocida le estais... Pero porque habeis dejado las personas honradas con quienes os habia acomodado sin duda? Se refiere á este acontecimiento el juramento de que me habeis hablado?

---Si, señora; pero, gracias á vos, creo poder ahora, siendo fiel á mi palabra, tranquilizar á mis bienhechores acerca de mi desaparicion....

---Veamos, pobre niña, os escucho.

---Hace unos tres meses que Mr. Rodolfo me habia colocado en una hacienda situada á cuatro ó cinco leguas de aqui....

---Os había conducido allí.... él mismo?

---Sí, señora.... me confió á una señora tan buena como venerable.... que pronto amé como si fuera mi madre.... Ella y el cura del lugar, por recomendacion de Mr. Rodolfo, se ocuparon de mi educacion....

---Y Mr.... Rodolfo iba á menudo á la hacienda?

---No, señora.... ha estado tres veces durante el tiempo que he vivido allí.

Clemencia no pudo ocultar una agitacion de alegría.

---Y cuando iba á veros, os teniais por feliz, no es así?

---Oh! sí, señora!.... era para mí mas que bien-hechor.... era un sentimiento mezclado con reconocimiento, admiracion y hasta un poco de temor....

---Temor de él!

---De él á mí.... de él á los otros.... la distancia es tan grande!....

---Pero cual es su clase?

---Ignoro si la tiene, señora.

---Sin embargo, hablais de la distancia que existe entre él... y los demas....

---Oh! señora.... lo que lo hace superior á todo el mundo es la elevacion de su carácter... es su inagotable generosidad con los que padecen... es el entusiasmo que inspira á todos... Hasta los malvados no pueden oir su nombre sin temblar... le respetan tanto como le temen.... Pero perdonad, señora, que hable todavia de él... debo ca-

llar... os daría una idea incompleta de aquel á quien debe cualquiera limitarse á adorar en silencio.... Como querer espresar con palabras la grandeza de Dios!

---Pero esa comparación.....

---Es quizá sacrilega, señora.... Pero es ofender á Dios, compararlo con el que me ha sacado del abismo.... con aquel en fin á quien debo una nueva vida?

---No os condeno, hija mía; comprendo todas esas nobles exageraciones. Pero como habeis abandonado esa hacienda donde debiais hallaros tan feliz?

---Ay!..... no ha sido voluntariamente, señora!

---Quién os forzó á ello?

---Una noche, hace algunos días, dijo Flor-celestial, temblando todavía al hacer esta relación, iba á la casa rectoral del lugar, cuando una muger malvada, que me había atormentado durante mi infancia... y un hombre, su cómplice.... que estaba emboscado con ella en un camino tortuoso, se echaron sobre mí, y despues de haberme tapado la boca, me llevaron á un coche de alquiler.

---Y con que fin?

---No lo sé, señora. Mis raptores obedecían, creo, á personas poderosas.

---Cuales fueron las resultas de ese rapto?

---Apenas echó á andar el coche, cuando la perversa muger, que se llama el *Mochuelo*, exclamó:---“Aquí tengo vitriolo, voy á frotar la cara de la Guillabaora para desfigurarla.”

---Que horror!... infeliz niña!.... Y quien os salvó de ese peligro?

---El cómplice de aquella muger... un ciego, llamado el *Dómine*.

---Tomó vuestra defensa?

---Sí, señora, en esta ocasión, y en otra se trabó una lucha entre él y el Mochuelo.... Usando de su fuerza, el Dómine la obligó á tirar por la portezuela la botella que contenia el vitriolo. Este es el primer servicio que me prestó, despues de haber sin embargo ayudado á mi rapto. La noche estaba oscura... Al cabo de hora y media, el coche paró, según creo, en el camino real que atraviesa la llanura de San Dionisio; un hombre á caballo esperaba en aquel parage.... “Y bien, dijo este, la teneis en fin?--Si, la tenemos, respondió el Mochuelo, que estaba furiosa porque se le había impedido desfigurarme.—“Si quereis desembarazaros de esta niña, hay un buen medio, la tenderé en el suelo en el camino, le haré pasar las ruedas del coche por encima de la cabeza.... parecerá que ha sido aplastada por “accidente.”

—Eso es espantoso!

—Ay! señora, el Mochuelo era muy capaz de hacer lo que decia. Afortunadamente el hombre á caballo respondió que no queria que se me hiciese mal, que solo era preciso que me tuviesen dos meses encerrada en un lugar de donde no pudiese salir, ni escribir á nadie. Entonces el Mochuelo propuso llevarme á casa de un hombre llamado Brazo-rojo, dueño de una taberna situada en los Campos Eliseos. En aquella taberna habia muchas habitaciones subterráneas; una de ellas podria, decia el Mochuelo, servirme de prision; el hombre á caballo aceptó esta proposicion, luego me prometió que despues de estar dos meses en casa de Brazo-rojo, se me aseguraria una suerte que me haria no echar de menos la hacienda de Bouqueval.

—Qué misterio tan extraño!...

—El hombre dió dinero al Mochuelo, le prometió mas cuando me sacase de casa de Brazo-rojo, y partió á galope. Nuestro coche continuó su camino hacia Paris. Poco antes de llegar á la barrera, el Dómine dijo al Mochuelo: “Quieres encerrar á la Guillabaora en uno de los sótanos de Brazo-rojo; sabes muy bien que estando cerca del rio, esos sótanos están siempre anegados en el invierno?.....—Quieres pues anegarla?—Si, respondió el Mochuelo.

—Pero, por Dios! que habiais hecho á esahorrible muger?

—Nada, señora, y desde mi infancia siempre ha estado así encarnizada conmigo.... El Dómine le respondió:—“No quiero que se ahogue á la Guillabaora; no irá á casa de Brazo-rojo.”—El Mochuelo estaba tan admirado como yo, señora, de oír á aquel hombre defenderme así. Se encolerizó entonces horribilmente y juró que me conduciría á casa de Brazo-rojo á pesar del Dómine. “Te provooco á ello, dijo este, porque tengo á la Guillabaora por el brazo, no la dejaré, y te ahogaré si te acercas. Pero que quieres hacer de ella entonces? gritó el Mochuelo, pues es menester que desaparezca por dos meses sin que se sepa donde está.—Hay un medio, dijo el Dómine, vamos á los Campos Eliseos, haremos parar el coche á alguna distancia de un cuerpo de guardia; irás á buscar á Brazo-rojo á su taberna; son las doce, le hallaras allí; lo traerás, cogerá á la Guillabaora y la conducirá al puesto declarando que es una muchacha de la ciudad que ha encontrado correteando alrededor de su taberna. Como las jóvenes estan condenadas á tres meses de cárcel cuando se las sorprende en los

“Campos Eliseos, y como la Guillabaora está to-
 “davía inscrita en la policia, la arrestarán y la
 “meterán en San Lázaro, donde estará tan bien
 “guardada y oculta como en el sótano de Brazo-
 “rojo.—Pero, repuso el Mochuelo, la Guillabaora
 “no se dejará arrestar. Ya en el cuerpo de guar-
 “dia, dirá que nosotros la hemos robado, nos
 “denunciará. Suponiendo aun que se le lleve á
 “la cárcel, escribirá á sus protectores, todo se
 “descubrirá. No, irá á la cárcel de buena volun-
 “tad, replicó el Dómine, y va á jurar no de-
 “nunciarnos á nadie mientras estubiese en San
 “Lázaro, ni tampoco despues; me debe esto,
 “porque he impedido que la desfigurases, tú, y
 “la ahogases en casa de Brazo-rojo: pero si des-
 “pues de haber jurado no hablar tuviese la des-
 “gracia de hacerlo, llevaríamos á sangre y fuego
 “la hacienda de Bouqueval.—Luego, dirigiéndose
 “á mi añadió:—Decid, si haces el juramento que
 “te pido, podras ir á la cárcel dos meses, si no
 “te abandono al Mochuelo, que te llevará al só-
 “tano de Brazo-rojo, donde te ahogará. Vamos,
 “decidete.... Sé que si haces el juramento, lo
 “cumplirás.»

—Y jurasteis?

—Ay! sí, señora, tanto temia ser desfigurada
 por el Mochuelo, ahogarme en un sótano.... es-
 to me parecia horroroso... Otra muerte me hu-
 biera parecido menos espantosa... no hubiera qui-
 za procurado librarme de ella....

—Que idea fatal, en vuestros pocos años!.....
 dijo, Mad. de Harville mirando á la Guillabaora
 con sorpresa.—Una vez fuera de aquí, puesta en
 manos de vuestros bienhechores, no seriais muy
 feliz?.... Vuestro arrepentimiento no borraría lo
 pasado?

—Se borra lo pasado? se olvida lo pasado? El arrepentimiento destruye la memoria, señora? exclamó Flor-celestial, con un tono tan desesperado, que Clemencia se estremeció.

—Pero todas las culpas se redimen, niña desgraciada.

—Y la memoria de la mancha.... señora, no se hace cada vez mas terrible, á medida que el alma se depura, á medida que el espíritu se eleva? Ay! mientras mas se sube.... mas profundo parece el abismo de que se sale....

—Segun eso, renunciais á toda esperanza de rehabilitacion y de perdon?

—Por parte de los demas.... no, señora; vuestras bondades prueban que nunca falta indulgencia á los remordimientos.

—Sereis pues la sola que no se compadezca de vos?

—Los demas podran ignorar, perdonar, olvidar lo que he sido... Yo, señora, nunca podré olvidarlo....

—Y algunas veces deseais morir?

—Algunas veces! dijo la Guillabaora sonriéndose con amargura. Luego repuso, despues de un momento de silencio;—Algunas veces.... sí, señora....

—No obstante.... temiais ser desfigurada por aquella horrible muger, estabais contenta con vuestra belleza, pobrecita? Esto anuncia que la vida tiene todavia algun atractivo para vos. Valor pues, valor!

—Quizá sea una flaqueza pensar en esto; pero si soy bella... como decís, señora... querria morir bella pronunciando el nombre de mi bienhechor....

Los ojos de Mad. de Harville se llenaron de lágrimas.

Flor-celestial dijo estas últimas palabras tan sencillamente ; sus facciones angelicales , pálidas , abatidas , su dolorosa exaltacion estaban tan de acuerdo con sus palabras , que no se podia dudar de la realidad de su funesto deseo.

Mad. de Harville estaba dotada de mucha delicadeza para no conocer lo que había de inexorable , de fatal en este pensamiento de la Guillabaora:

«Nunca olvidaré lo que he sido»..

Idea fija , incesante , que debia dominar , atormentar la vida de Flor-celestial.

Clemencia , avergonzada de haber un instante desconocido la generosidad siempre tan desinteresada del príncipe , sentia tambien haberse dejada arrastrar á un impetu de celos absurdos contra la Guillabaora , que espresaba con una exaltacion natural su reconocimiento para con su protector.

Cosa estraña , la admiracion que esta pobre presa sentia tan vivamente respecto á Rodolfo aumentaba quizá aún el amor profundo que Clemencia debia siempre ocultarle.

Prosiguió para huir de estos pensamientos:

—Espero que en lo sucesivo seais menos severa con vos misma. Pero hablemos de vuestro juramento : ahora me explico vuestro silencio... No habeis querido denunciar á esos miserables.

—Aunque el Dómine tomó parte en mi rapto , me defendió dos veces... temeria serle ingrata.

—Y os prestasteis á los designios de esos monstruos?

—Sí , señora... estaba tan asustada! El Mochoelo fué á buscar á Brazo-rojo , este me condujo al cuerpo de guardia , diciendo que me ha-

hía hallado correteando en los alrededores de su taberna; no lo negué; me arrestaron y me condujeron aquí.

—Vuestros amigos de la hacienda estarán en una inquietud mortal.

—Ay! señora, en mi primer impulso de espanto, no reflexioné que mi juramento me impedía tranquilizarlos.... ahora me desconsuela esto.... pero creo, no es así? que sin faltar á mi palabra puedo suplicaros escribais á Mad. Georges, en la hacienda de Bouqueval, que no tenga inquietud ninguna respecto á mí, sin decirle no obstante donde estoy, porque he prometido callarlo....

—Hija mía, estas precauciones vendrán á ser inútiles, si por mi recomendacion se os hace gracia; mañana volveréis á la hacienda, sin haber por eso faltado á vuestro juramento: mas adelante consultareis á vuestros bienhechores para saber hasta que punto os obliga aquella promesa arrancada por la amenaza.

—Creéis, señora.... que, gracias á vuestras bondades..... puedo esperar salir pronto de aquí?....

—Mereceís tanto interes, que lo conseguiré, estoy segura de ello, y no dudo de que pasado mañana podreis ir vos misma á tranquilizar á vuestros bienhechores.

—Por Dios, señora, como he podido merecer tantas bondades de vuestra parte? como reconocerlas?....

—Continuando conduciendooos como lo haceis., Solo siento no poder hacer nada para vuestro porvenir, esta es una dicha que vuestros amigos se han reservado.

Mad. Armand entró de repente como conternada.

—Señora marquesa, dijo á Clemencia vacilando, siento mucho el recado que tengo que daros.

—Que quereis decir, señora?...

—El duque de Lucenay está ahí abajo.... viene de vuestra casa, señora.

—Por Dios, no me asustéis, que hay?...

—Lo ignoro, señora; pero Mr. de Lucenay tiene que daros, dice una noticia.... tan triste como imprevista.... supo, en casa de la señora duquesa su muger, que estabais aquí, y ha venido á toda prisa....

—Una noticia triste.... dijo para sí Mad. de Harville. Luego de pronto exclamó con un acento que partía el corazón:—Mi hija.... mi hija.... quizá, oh, hablad....

—Ignoro, señora....

—Oh! por favor, por favor, conducidme donde está Mr. de Lucenay, dijo Mad. de Harville saliendo, enteramente desatinada, seguida de Mad. Armand.

—Pobre madre! dijo la Guillabaora siguiendo á Clemencia con la vista—Oh! no.... es imposible!.... en el mismo momento en que viene á mostrarse tan benéfica conmigo, herirla semejante golpe. No no, lo repito, es imposible.

.....



CAPITULO XII.



CECILY.

CONDUciremos al lector á la casa, calle del Temple.

Eran las tres cuando entró Mad. Seraphin en el cuarto del portero, y le dijo:

—Que se ha hecho de Mr. Bradamanti (*Polidori*)? Le escribí ayer tarde, no me ha respondido; esta mañana vengo á buscarle, no lo encuentro. Espero que ahora seré mas afortunada.

Mad. Pipelet sintió la mas viva incomodidad.

---Ah, por supuesto, exclamó, es menester tener mala suerte.

---Cómo?

---Mr. Bradamanti no ha vuelto todavía.

---Es imposible.

---Vaya, no es esto una molienda? mi pobre Mad. Seraphin.

---Yo que tengo tanto que hablarle.

---No hay cosa como tener suerte.

---Tanto mas cuanto que me es preciso inventar pretextos para venir aqui; porque si Mr. Ferrand supiese que conocia á este herbolario, el que es tan devoto.....tan escrupuloso... juzgad... que escena!

—Es como Alfredo; tan impertinente, tan impertinente, que se espanta de todo....

—Y no sabéis cuando volverá Mr. Bradamanti?

—Ha citado á uno para las seis ó las siete de la noche, porque me ha encargado que diga á esa persona que espere si no hubiese el vuelto todavía... Volved á prima noche, y lo hallareis.

Y Anastasia añadió mentalmente: Echale un galgo; dentro de una hora estará en camino para Normandía.

---Volveré esta noche, dijo Mad. Seraphin como incómoda.---Luego añadió:---Tenia otra cosa que deciros, mi querida Mad. Pipelet.... Sabéis lo que le ha sucedido á esa bribona de Luisa, que todo el mundo creia tan honrada?

---No me habéis de eso, respondió Mad. Pipelet alzando los ojos con compuncion, eso hace erizar los cabellos.

---No tenemos sirviente, y si por casualidad ois hablar de alguna jóven muy honesta, muy buena trabajadora, muy honrada, me hareis el favor de mandarmela. Las personas escelentes son tan difíciles de hallar que es preciso hacer diligencias por todos lados para encontrarlas....

-- Descuidad, Mad. Seraphin.... Si oigo hablar de alguna, os lo avisaré..... Sabed, que los buenos acomodados son tan raros como las personas buenas.

Luego Anastasia añadió, siempre mentalmente: no te enviaré una pobre muehacha para que se muera de hambre en tu casa de pelgar, tu amo es muy avaro y muy malvado, denunciar á la pobre Luisa y al pobre Mr. Germain!

---No necesito deciros, repuso Mad. Seraphin, cuan sosegada es nuestra casa; no puede menos

de ganar una jóven que se acomode en ella, y ha sido preciso que esa pobre Luisa fuese una picarona del demonio para haber salido mala, á pesar de los buenos y santos consejos que la daba Mr. Ferrand.

---A buen seguro....confiad en mí; si oigo hablar de una jóven como necesitais, os la enviare inmediatamente....

---Hay todavia una cosa, prosiguió Mad. Seraphin; Mr. Ferrand desearia, en cuanto fuese posible, que esa sirviente no tuviese familia, porque así, comprendeis, no teniendo ocasion de salir se arriesgaria menos; de suerte que, si por casualidad se encontrase, el amo preferiria una huérfana, supongo....primero porque esto seria una buena accion, y luego porque, os lo he dicho, no teniendo padres ni parientes, no tendria pretextos ningunos para salir. Esta miserable Luisa es una leccion dura para mi amo...vamos.... mi pobre Mad. Pipelet! Esto es lo que lo hace ahora tan delicado en la eleccion de una criada. Semejante chasco en una casa religiosa como la nuestra....que horror! Vamos, hasta la noche; cuando suba á casa de Mr. Bradamanti, veré á la tia Burette.

---Hasta la noche, Mad. Seraphin, y hallareis de seguro á Mr. Bradamanti.

Mad. Seraphin se fué.

---Está enfurecida con Bradamanti! dijo Mad. Pipelet; para que puede quererle? y él, está empeñado en no verla antes de irse á Normandía!..., Temia mucho que no se fuese, Mad. Seraphin, tanto mas cuando Mr. Bradamanti espera á la señora que vino ya ayer noche, no pude verla bien, pero esta vez voy liudamente á marcarla... ni mas ni menos como el otro dia á la parti-

cular del comandante cicatero....No ha vuelto á poner los pies aquí. Para enseñarle, voy á quemarle su leña...quemaré, toda tu leña...chisgarabís....anda pues!...con tus malos doce francos, y tu bata verde tan lustrosa...Te ha servido para grande cosa....Pero quien es esta señora de Mr. Bradamanti? Una lugareña ó una muger comun? Quisiera saberlo de buena gana, porque soy curiosa como una urraca...esto no es culpa mia, Dios me ha hecho asi. Que él se componga!...este es mi carácter. Vaya...una idea...y muy famosa, para saber su nombre, el de la dama. Será menester intentarlo....Pero, quien viene ahí? Ah! es mi rey de los inquilinos....Salud, Mr. Rodolfo, dijo Mad. Pipelet cuadrándose, con el revés de la mano izquierda en su peluca.

Rodolfo ignoraba todavía la muerte de Mr. de Harville.

—Buenos dias, Mad. Pipelet, dijo al entrar— está en casa la Señorita Rigolette? tengo que hablarle.

--Ella? la pobre gatita, no está siempre en casa! y su trabajo! Huelga nunca!.....

--Y como le va á la muger de Morel? cobra algun poco de ánimo?

--Si, Mr. Rodolfo; vaya, gracias á vos ó al protector cuyo agente sois, ella y sus hijos son tan felices ahora.... Están como los peces en el agua, tienen fuego, aire, buenas camas, buen alimento, una persona para asistirlos, sin contar con la señorita Rigolette que siempre trabajando como un castor, y sin parecer que hace nada, no los pierde de vista, vaya!... y luego ha venido de parte vuestra un médico negro á ver á la muger de Morel.... Ah, ah, ah! Mirad! Mr. Rodolfo, me he dicho á mi misma: vaya! es el médico de los carbo-

neros, este negrilla? puede tomarles el pulso sin ensuciarse las manos; no le hace, el color no importa nada; parece que es famoso médico. Ordenó una bebida á la muger de Morel, que la alivió inmediatamente.

--Pobre muger! debe estar siempre triste.....

--Oh sí! Mr. Rodolfo.... que quereis?... tener su marido loco... y luego su Luisa en la cárcel... Veis, su Luisa, este tormento de su corazón; para una familia honrada.... es cosa terrible.... Y cuando pienso que ahora la tía Seraphín, el ama de gobierno del escribano, ha venido aquí á decir horrores de esa pobre muchacha.... Si no tuviese que hacerle tragar un anzuelo, á la Seraphín, no hubiera pasado así... pero por el cuarto de hora agaché las orejas... Pues no tiene cara para preguntarme si conocia á alguna jóven que reemplazase á Luisa en casa de ese tacaño de escribano?... Figuraos que quieren una huérfana para sirvienta, si se encuentra. Sabeis porque, Mr. Rodolfo? Porque una huérfana, no teniendo padres, no tiene ocasión de salir para verlos, y está mucho mas tranquila. Pero no es eso, este es un pretexto... La verdad pura es que querian agarrar á una pobre muchacha que no tuviese á nadie absolutamente, porque no teniendo persona alguna que le aconsejase, le comerian su salario á su placer... No es verdad, Mr. Rodolfo?

--Sí... sí... respondió este al parecer preocupado.

Sabiendo que Mad. Seraphín buscaba una huérfana para reemplazar á Luisa en casa de Mr. Ferrand, Rodolfo vislumbraba en esta circunstancia un medio quizá cierto de llegar al castigo del escribano. Mientras que Mad. Pipelet hablaba, modificaba poco á poco el papel que tenia has-

ta entonces en su pensamiento destinado á Cecily, principal instrumento del justo castigo que queria imponer al verdugo de Luisa Morel.

---Estaba bien segura de que pensaríais como yo, prosiguió Mad. Pipelet, si, lo repito, no quieren en su casa una jóven aislada sino para escatimar su salario. No conozco á nadie.... pero si conociese á alguno le impediría que entrase en semejante casucha. No es verdad, Mr. Rodolfo, que tengo razon?

---Mad. Pipelet queréis hacerme un gran servicio?

---Dios de Dios! Mr. Rodolfo..... es preciso echarme en medio del fuego, rizar mi peluca con aceite hirviendo? queréis que muera á alguno?... hablad.....toda soy vuestra.....yo y mi corazon somos esclavos vuestros....excepto si se tratase de hacer alguna pasada á Alfredo.....

---Tranquilizaos, Mad. Pipelet.....de lo que se trata es de esto. Tengo que acomodar una jóven huérfana....es estrangera.....no ha estado nunca en Paris, y quisiera hacerla entrar en casa de Mr. Ferrand.

---Me sofocais....que, en esa casucha, en casa de ese viejo avaro?....

---Siempre es un acomodo....Si la jóven de que os hablo no se halla bien allí, saldrá mas adelante.... pero al menos ganará inmediatamente con que vivir....y estaré tranquilo por ella.

---Vaya, Mr. Rodolfo....Si, á pesar de todo, hallais el acomodo bueno....sois el dueño.....

---Mad. Pipelet, voy á confiar un secreto á vuestro honor.

---A fé de Anastasia Pipelet, nacida Galirmard, tan cierto como hay un Dios en el cielo...y que Alfredo lleva vestido verde....seré muda como una tenea.....

---Será menester no decir nada á Mr. Pipelet...

---Lo juro por la cabeza de mi querido viejo... si el motivo es decoroso....

---Ah! Mad. Pipelet.

---Entonces se lo haremos ver de todos colores, no sabrá nada de nada; figuraos que es un niño de seis meses, en cuanto á inocencia y malicia.

---Confio en vos. Escuchadme.

---Queda entre nosotros en la vida, y en la muerte, mi rey de los inquilinos.....decid.

---La jóven de que os hablo ha cometido una falta....

---Entendido...si no me hubiese á los quince años casado con Alfredo, hubiera quizá cometido cincuenta... centenares de faltas. Yo, así como me veis...era una verdadera pimienta desencadenada, vaya. Afortunadamente Pipelet me apagó con su virtud...sin eso...hubiera hecho locuras por los hombres. Esto es para deciros que si vuestra jóven no ha cometido mas que falta...hay todavía esperanza.

---Lo creo así. Esta jóven estaba sirviendo, en Alemania, en casa de un pariente mio; el hijo de mi pariente fué el cómplice de la falta; comprendéis?

---Seguid pues!...comprendo....como si yo hubiese cometido la falta!

---La madre echó á la sirvienta; pero el jóven ha sido tan necio que ha dejado la casa paterna y ha traído esta pobre jóven á Paris.

---Que quereis?....la gente jóven....

---Después de hecha la calaverada han venido las reflexiones tanto mas prudentes, cuanto que se han comido el poco dinero que poseian. Mi parienta ha acudido á mi; he consentido en darle con que volver al lado de su madre, pero con con-

dicion de que dejaria aqui á la jóven, y que yo procuraria acomodarla.

---No lo hubiera hecho mejor con mi hijo.... si Pipelet me hubiese concedido uno....

—Estoy prendado de vuestra aprobacion; pero como la jóven no tiene quien responda de ella y es estrangera, es muy difícil de acomodar.... Si quisierais decir á Mad. Seraphin que un pariente vuestro, establecido en Alemania, os ha mandado y recomendado esta jóven, el escribano la tomara quizá á su servicio, y yo estaria doblemente satisfecho. Cecily, así se llama, no ha hecho mas que estraviarse, se corregiria en una casa tan severa como la del escribano..... Por esta razon sobre todo es por lo que queria que esta jóven entrase en casa de Mr. Santiago Ferrand; no tengo necesidad de deciros que presentada por vos.... persona tan respetable....

—Ab! Mr. Rodolfo....

—Tan estimable....

—Ab! mi rey de los inquilinos....

—Que esta jóven, en fin, recomendada por vos, sería recibida por Mad. Seraphin, mientras que presentada por mi.....

—Mad. Pipelet dijo con aire de inteligencia:

—Entendido!.... es como si yo presentase á una jóven. Pues bien, corriente.... me mantengo en ello.... vamos pues.... clavada la Seraphin. Tanto mejor, le tengo una ojeriza, os respondo de este negocio, Mr. Rodolfo! le haré ver estrellas en medio del dia, le diré que no sé cuanto tiempo hace que tengo una prima en Alemania, una tal Galimard, que acabo de recibir la noticia de que ha muerto, y tambien su marido, y que su hija, que ha quedado huérfana, me va á venir encima de un dia á otro.

—Muy bien.. Vos misma llezareis á Cecily á casa de Mr. Ferrand sin volver á hablar mas de ello á Mad. Seraphín. Como hace veinte años que no habeis visto á vuestra prima, no tendreis nada que responder, pues desde que se fué á Alemania no habiais tenido ninguna razon de ella.

—Ah ya! pero si la jóven chapurra....

—Habla perfectamente el frances; le daré su leccion; no os ocupeis de nada, sino de recomendarla muy encarecidamente á Mad. Seraphín; ó mas bien, me parece que no....porque sospecharia quizá que queriais ganarle la mano....Lo sabeis á menudo, basta que se pida una cosa para que se niegue.....

—A quien lo decis!....por eso he dado siempre un tapaboca á los engaitadores. Si me hubiese pedido algo, no digo....

—Siempre sucede así...No hagais ninguna proposicion á Mad. Seraphin, y vedla venir...Decidle solo que Cecily es huérfana, estrangera, muy jóven, muy linda, que va á ser una carga muy pesada para vos, y que no la teneis mas que un mediano afecto, pues estabais torcida con vuestra prima, y que no teniais idea ninguna *del regalo* que os ha hecho...

—Dios de Dios! que malo sois!.....Pero vivid tranquilo, somos buena pareja. Mr. Rodolfo, que bien nos entendemos..... nosotros dos.....Cuando pienso que si hubieseis tenido mi edad en el tiempo en que yo era una verdadera pimienta...á fé mia, no sè...y vos?

—Chito!.... si Mr. Pipelet!.....

—Ah sí! El pobre hombre no cae en nada..... En cuanto á nuestra jóven estad tranquilo... apuesto á que hago que la Seraphin me suplique que acomode á mi parienta en su casa.

—Si lo conseguís, mi querida Mad. Pipelet, hay cien francos para vos. No, soy rico, pero...

—Os burláis del mundo, Mr. Rodolfo? Creéis que yo lo hago por interés!... es por amistad... Cien francos.....

—Juzgad que si tubiese esta jóven largo tiempo á mi cargo, me costaria mucho mas caro que esa suma...al cabo de algunos meses.....

—Por serviros tomaré los cien francos, Mr. Rodolfo; pero es un famoso terno á la loteria para nosotros que hayais venido á esta casa. Puedo gritar en los tejados que sois el rey de los inquilinos.... Ola! un coche de alquiler... Sin duda es la señora chica de cuerpo de Mr. Bradamanti.... Vino ayer, no pude verla bien... Voy á entreternerla para marcarla; sin contar con que he inventado un medio para saber su nombre... Me vereis *trabajar*, nos divertirá.

—No, no, Mad. Pipelet, poco me importan el nombre y la cara de esa señora, dijo Rodolfo retirándose al fondo del cuarto.

—Señora, gritó Anastasia precipitándose delante de la persona que entraba, dónde vais, señora?

—A casa de Mr. de Bradamanti, dijo la muger visiblemente incomodada por verse detenida asi.

—No está.....

—Es imposible, tengo una cita con él.

--No está.....

--Os engañais.....

—No me engaño, no, señora...dijo la portera trabajando hábilmente á fin de distinguir las facciones de aquella muger.—Mr. Bradamanti ha salido, está fuera, es decir.....escepto para una señora....

—Pues bien, soy yo...me impacientais.... dejadme pasar....

—Vuestro nombre, señora?...veré si es el nombre de la persona que Mr. Bradamanti me dijo dejase entrar. Si no teneis ese nombre...será menester que paseis sobre mi cuerpo para subir...

—Os ha dicho mi nombre! exclamó la muger con tanta sorpresa como inquietud.

—Sí, señora.

—Que imprudencia, mormuró; despues de un momento de perplejidad, añadió impacientemente, en voz baja, y como si temiese ser oída.—Pues bien, me llamo Mad. de Orbigny.

Al oír este nombre se estremeció Rodolfo.

Era el nombre de la madrastra de Mad. de Harville.

En vez de quedar donde estaba, se adelantó, y, á la luz del dia, reconoció fácilmente á aquella muger, gracias al retrato que Clemencia le había trazado mas de una vez.

—Mad. de Orbigny? repitió Mad. Pipelet, es el nombre que me ha dicho Bradamanti, podeis subir, señora.

La madrastra de Mad. de Harville pasó rápidamente por delante del cuarto.

—Andad, exclamó la portera con aire triunfante, clavada la lugareña,...sé su nombre, se llama Mad. de Orbigny....no es malo el medio, eh! Mr. Rodolfo? Pero que es lo que teneis? estais pensatiyo.

—Esta señora ha estado ya á ver á Mr. Bradamanti? preguntó Rodolfo á la portera.

—Sí, ayer noche, despues que se fué, Mr. Bradamanti salió en seguida, á fin de ir probablemente á tomar un asiento en la diligencia para hoy; porque ayer, cuando volvió, me suplicó que acompañase esta mañana su maleta hasta la oficina de los carruages porque no se fiaba de Jorobeta.

--Y dónde va Mr. Bradamanti? lo sabeis?

--A Normandia....por Alenzon,

Rodolfo se acordó que la posesion de Aubiers, que habitaba Mr. de Orbigny, estaba situada en Normandia.

Sin duda, el saltimbanco iba á asistir al padre de Clemencia, necesariamente con siniestras intenciones.

--Esta partida, de Mr. Bradamanti, va á incomodar mucho á la Seraphin! repuso Mad. Pipelet. Está rabiando por ver á Mr Bradamanti, que le huye lo mas que puede; porque me ha encargado mucho que le oculte que marchaba esta tarde á las seis; así, cuando vuelva, se encontrará con cara de palo, me aprovecharé de ello para hablar de vuestra jóven. A propósito, cómo se llama esta....Cice?

—Cecily....

—Es como si se dijera Cecilia sin la *a* al fin. Es lo mismo, será menester poner un pedazo de papel en mi caja de tabaco para acordarme de ese diantre de nombre,...Cici,...Ceci....Cecily, bueno, ya está.

—Ahora, voy á la habitacion de la señorita Rigolette, dijo Rodolfo á Mad. Pipelet, saliendo del cuarto.

Rodolfo, preocupado con la visita de Mad de Orbigny á Polidori, subió á casa de la señorita Rigolette.

CAPITULO XIII.



LA PRIMERA TRISTEZA DE RIGOLETTE.

LA habitacion de Rigolette brillaba siempre con el mismo aseo y primor; el grueso reloj de plata, colocado sobre la chimenea en un cuadro de box, marcaba las cuatro; habiendo cesado el rigor del frio, la económica trabajadora no habia encendido su anafe.

Apenas desde la ventana se veia un pedazo de cielo azul por medio de la masa irregular de los techos, de las guardillas y de las elevadas chimeneas, que por el otro lado de la calle formaba el horizonte.

De repente un rayo de sol, por decirlo asi estraviado, escurriendose entre dos paredes elevadas vino por algun tiempo á enrojecer con un tinte resplandeciente los cristales de la habitacion de la jóven.

Rigolette trabajaba sentada junto á la ventana; el suave claro oscuro de su gracioso perfil se desprendia entonces sobre la transpariencia luminosa del vidrio como un camaseo de una blancura sonrosada sobre un fondo encarnado.

Brillantes reflejos corrian sobre su negra cabe-

llera recogida detras de su cabeza, y matizaban con un vivo color de ambar el marfil de sus manos pequeñas y laboriosas, que manejaban la aguja con una incomparable agilidad.

Los largos pliegues de su trage oscuro, sobre el cual se cortaban las puntas de un delantar verde, medio ocultaban su silla de paja; sus dos lindos pies cruzados se apoyaban en un taburetillo colocado delante de ella.

Pero ay! á pesar de la gracia provocadora de este rayo de sol, los dos canarios macho y hembra revoleteaban como inquietos, y contra su costumbre no cantaban.

Es que, contra su costumbre, tampoco contaba Rigolette.. .

Los tres no gorgeaban unos sin otros. Casi siempre el canto fresco y matutino de esta incitaba las canciones de aquellos, que mas perezosos no dejaban su nido tan temprano.

Entonces eran los desafios, las luchas de notas claras, sonoras, aljofaradas, argentinas, en las cuales los pájaros no llevaban siempre la ventaja.

Rigolette no cantaba ya....porque, por primera vez en su vida, tenia una *pena*.

Hasta entonces, el aspecto de la miseria le habia afectado muchas veces, pero semejantes cuadros son muy familiares á las clases pobres para causarles sentimientos muy durables.

Despues de haber socorrido á los desgraciados en cuanto podia, y llorado sinceramente con ellos y por ellos, la jóven se sentia á la vez conmovida y satisfecha..... Conmovida de los infortunios.....satisfecha de haberse mostrado con ellos compasiva.

Pero eso no era una *pena*.

Pronto la alegría natural del carácter de Rigolette recobraba su imperio... Y luego, sin egoísmo, sino por un simple hecho de comparación, se creía tan feliz en su pequeña habitación, saliendo del horrible aposentillo de lo Morel, que su tristeza efímera se disipaba presto.

Esta movilidad estaba tan poco contaminada de personalidad que, por un raciocinio de una afectuosa delicadeza, la costurera miraba casi como un deber trabajar para los *mas infelices que ella*, para poder gozar sin escrúpulo de una existencia muy precaria, sin duda, y enteramente adquirida con su trabajo, pero que, al lado del espantoso apuro de la familia del lapidario, le parecía casi lujosa.

«Para cantar sin remordimientos, cuando se tiene cerca de sí personas tan dignas de compasión», decía ella sencillamente, es menester haber sido con «ellas todo lo caritativo que se pueda.»

Antes de hacer saber al lector la causa de la *primera pena* de Rigolette, deseamos tranquilizarlo y edificarlo completamente acerca de la virtud de esta jóven.

Sentimos emplear la palabra *virtud*, palabra grave, pomposa, solemne, que lleva casi siempre consigo las ideas de sacrificio doloroso, de lucha trabajosa contra las pasiones, de austeras meditaciones acerca del fin de las cosas de aquí abajo.

No era tal la virtud de Rigolette.

No había ni luchado, ni meditado.

Había trabajado, reído y cantado.

Su *sabiduría*, como lo decía sencilla y sinceramente á Rodolfo, dependía sobre todo de una cuestión de tiempo.... No tenía lugar de estar enamorada.

Antes de todo, alegre, laboriosa, arreglada, el

orden, el trabajo, la alegría la habian, sin saberlo, defendido, sostenido, salvado.

Esta moral parecerá quizá ligera, fácil y alegre; pero que importa la causa, siempre que el efecto subsista!

Que importa la direccion de las raíces de la planta, con tal que su flor se despliegue pura, brillante y perfumada.

Escepto Germain, jóven cándido y circunspecto, los *vecinos* de la costurera habian tenido desde luego su original familiaridad, sus ofertas de *buena vecindad*, por arrumacos muy significativos; pero estos señores se vieron obligados á reconocer, con tanta sorpresa como indignacion, que hallaban en Rigolette una amable y alegre compañera para sus recreos dominicales, una vecina servicial y *buena muchacha*, pero no una dama.

Su sorpresa y su indignacion muy vivas en un principio cedieron poco á poco ante el franco y gracioso humor de la costurera, y luego, como ella dijo juiciosamente á Rodolfo, sus vecinos se envanecian el Domingo en llevar del brazo á una linda muchacha que les *hacia honor* de mas de una manera (Rigolette hacia poco caso de las apariencias), y que no le costaba sino la parte de modestos placeres, cuyo precio redoblaba su presencia y su gracia.

Ademas, la buena niña se contentaba tan fácilmente...en los dias de penuria comia bien y alegremente un pedazo de galleta caliente, que mordea con todas las fuerzas de sus blancos y pequeños dientes; despues de lo cual se divertia en un paseo por los baluartes ó por los caminos!...

Si nuestros lectores sienten alguna simpatia respecto á Rigolette, convendran en que seria menester ser muy necio ó muy bárbaro para negar,

una vez á la semana, estas modestas distracciones á una criatura tan graciosa, que, por lo demas, no teniendo derecho de ser celosa, no impedía nunca á sus chichisbeos que se consolasen de sus rigores con otras *bellas* menos *cruels*.

Francisco Germain no fundó ninguna necia esperanza en la familiaridad de la jóven; fuese instinto del corazon ó delicadeza del alma, penetró, desde el primer dia, todo lo que podía haber de atractivo en la familiaridad singular que le ofrecía Rigolette.

Aconteció lo que fatalmente debía acontecer.

Germain llegó á enamorarse apasionadamente de su vecina, sin atreverse á decirle una palabra de este amor.

Léjos de imitar á sus predecesores que, muy convencidos de lo vano de sus pretensiones, se habían consolado con otros amores, sin vivir por esto en ménos armonia con su vecina, Germain habia gozado deliciosamente de su intimidad con la jóven, pasando con ella, no solamente el Domingo sino todas las noches que no estaba ocupado. Durante estas largas horas, Rigolette se habia mostrado, como siempre, zumbona y alegre; Germain, tierno, atento, serio, muchas veces hasta un poco triste.....

Esta tristeza era su solo inconveniente; porque sus modales, naturalmente distinguidos, no podian compararse con las ridiculas pretensiones de Mr. Girandeaup, el comisionista viagero, con las turbulentas escentricidades de Cabrion; pero Mr. Girandeaup, por su inagotable locuacidad, y el pintor por su alegría no menos inagotable, aventajaban á Germain, cuya amable gravedad imponia un poco á su vecina.

Rigolette no habia hasta entonces manifesta-

do preferencia por ninguno de estos tres enamorados.... Pero como no le faltaba discernimiento, hallaba que Germain reunia las prendas necesarias para hacer feliz á una muger *razonable*.

Sentados estos antecedentes, diremos porque Rigollette estaba desazonada, y porque ni ella ni sus pájaros cantaban.

Su cara redonda y graciosa estaba un poco descolorida, sus grandes ojos negros, ordinariamente alegres y brillantes, estaban levemente abatidos y nublados; sus facciones revelaban una fatiga no acostumbrada. Habia estado trabajando una gran parte de la noche.

De cuando en cuando, miraba tristemente una carta abierta que estaba encima de una mesa junto á ella; esta acababa de ser enviada por Germain, y su contenido era el siguiente:

«Cárcel de la Consergeria.

«Señorita:

«El lugar donde os escribo os dirá lo estenso de mi desgracia. Estoy preso por ladron.....Soy culpable á los ojos de todo el mundo, y me atrevo no obstante á escribiros!

«Me sería horroroso creer que me mirabais tambien como un ser criminal y degradado. Os lo suplico, no me condeneis antes de haber leído esta carta.....si me repeleis....este último golpe me aterraria enteramente.

«He aquí lo que ha pasado:

«Hacia algun tiempo, que no vivia en la calle del Temple; pero sabia por la pobre Luisa que la familia Morel, por quien vos y yo nos interesabamos tanto, estaba cada vez mas miserable. «Ay! mi compasion por esta pobre gente me ha

«perdido..... No me arrepiento de ello, pero mi suerte es muy cruel.....

«Ayer, quedé hasta bastante tarde en casa de Mr. Ferrand, ocupado con unas escrituras que urgían. En la habitación en que trabajaba, había un bufete, mi principal encerraba en él todos los días el trabajo que yo había hecho. Aquella tarde parecía inquieto, agitado; me dijo:— «No os vayáis hasta que estas cuentas estén concluidas, las pondréis en el bufete cuya llave os dejo.—Y se fué.

«Concluido mi trabajo, abrí el cajón para guardarlas; maquinalmente mis ojos se pararon sobre una carta abierta donde leí el nombre de Gerónimo Morel, el lapidario.

«Lo confieso, viendo que se trataba de este desgraciado, tuve la indiscreción de leer la carta; así supe que aquel artesano debía ser arrestado al día siguiente por un pagaré de 1300 francos, á demanda de Mr. Ferrand, que, bajo un nombre supuesto, lo hacía meter en la cárcel.

«Este aviso era del procurador de mi principal. Conocía bastante la situación de la familia Morel para saber cuan horrible golpe le daría la prisión de su solo sosten..... Me contristé é indigné mucho. Por desgracia vi en el mismo cajón un cofrecito abierto, que tenía oro; había en él 2000 francos... En este momento, oigo á Luisa subir la escalera; sin reflexionar en la gravedad de mi acción, aprovechándome de la ocasión que el acaso me ofrecía, tomé 1300 francos. Esperé á que pasase Luisa, le puse el dinero en la mano, y le dije: deben prender á vuestro padre mañana temprano por 1300 francos; aquí están, salvadlo, pero no digáis que yo os he dado este dinero..... Mr. Ferrand es un mal hombre....

«Bien veis, señorita, mi intencion era buena, pero mi proceder culpable; no os oculto nada... «Ahora ved mi escusa.

«Hacia mucho tiempo que, á fuerza de economía, habia reunido y colocado en casa de un banquero una pequeña suma de 1500 francos. «Ahora ocho dias, me previno que habiendo cumplido el término de su obligacion para conmigo, tenia mis fondos á mi disposicion, en el caso en que no se los dejase.

«Poseía mas de lo que tomaba al escribano, podia al dia siguiente recoger 1500 francos; pero el cajero del banquero no llegaria al escritorio hasta el mediodía, y al amanecer debian arrestar á «Morel.... Me era pues preciso poner á este en «disposicion de pagar temprano, si no, aunque «yo fuese á sacarlo de la cárcel, no por eso hubiera dejado de ser preso y llevado á la vista de «su muger, á quien este último golpe podia destruir. Además, las costas considerables del arresto hubieran sido también de cuenta del lapidario. Comprendeis, no es verdad? que no ocurría «ninguna de estas desgracias si tomaba los 1300 «francos, que creía reponer por la mañana en el «bufete, antes que Mr. Ferrand hubiese notado «nada. Desgraciadamente me engañé!

«Sali de casa de Mr. Ferrand, no estando ya «bajo la impresion de indignacion y lástima que «me habia hecho obrar.... Reflexioné en todo lo «cariésgado de mi posición: mil temores me asaltaron entonces; conocía la severidad del escribano, podia despues que sali ir á registrar su «bufete....notar el robo, porque, á sus ojos, á los «ojos de todos...esto era un robo.

«Estas ideas me desconcertaron; aunque era tarde, corri á casa del banquero para suplicarle me

«diese mis fondos en aquel momento. Hubiera motivado esta petición extraordinaria, y vuelto en seguida á casa de Mr. Ferrand á poner el dinero que habia tomado.

«El banquero, por una funesta casualidad, habia dos dias que estaba en Billeville, en una casa de campo donde tenia su labranza; esperé el dia con una angustia estremada, en fin llegué á Billeville.... Todo se conjuraba contra mí; el banquero acababa de salir poco antes para Paris; vuelvo corriendo, tomé en fin mi dinero, me presento en casa de Mr. Ferrand.... todo estaba descubierto!....

«Pero esto no es mas que una parte de mis infortunios; ahora el escribano me acusa de haberle robado 15000 francos en billetes de banco, que estaban, dice, en el cajon del bufete con los 2000 francos en oro. Esta es una acusacion indigna, una mentira infame! Me confieso culpable de la primera sustraccion; pero, por todo lo mas sagrado del mundo, os juro, señorita, que estoy inocente de la segunda... No ví ningun billete de banco en el cajon; no habia mas que 2000 francos en oro, de los cuales tomé los 1300 que volvia á poner.

«Esta es la verdad, señorita; estoy bajo el peso de una cruel acusacion, y sin embargo afirmo que debeis tenerme por incapaz de mentir... Pero me creereis?... Ay! como me dijo Mr. Ferrand, el que ha robado una pequeña cantidad puede robar una mayor, y sus palabras no merecen confianza.

«Os he visto tan buena y tan delicada con los desgraciados, señorita, os tengo por tan cabal y tan franca, que vuestro corazon os guiará, lo espero, en el aprecio de la verdad... No pido mas... dad crédito á mis palabras, y me hallareis mas

«digno de compasion que de vituperio; porque,
«lo repito, mi intencion era buena, circunstan-
«cias imposibles de preveer me han perdido.

«Ah! señorita Rigolette....soy muy desgracia-
«do!....Si supieseis con que personas estoy desti-
«nado á vivir hasta el dia que se me juzgue!

«Ayer se me condujo á un lugar que se llama
«el depósito de la Prefectura de policia. No podré
«deciros lo que sentí despues de haber subido una
«escalera oscura, llegué á una puerta de rejilla de
«hierro que se abrió y se cerró asi que entré.

«Estaba tan turbado que no distinguí nada en
«un principio. Un aire cálido, nauseabundo me
«dió en la cara; oi un gran ruido de voces mez-
«cladas con risas fatales, acentos de cólera y can-
«ciones groseras; me mantenía inmóvil junto á la
«puerta, mirando el suelo de aquella sala, no
«atreviéndome á adelantarme, ni á alzar los ojos
«creyendo que todo el mundo me examinaba.

«No se ocupaban de mí: un preso mas ó me-
«nos inquieta poco á esta gente: en fin me atre-
«ví á alzar la cabeza. Que horribles figuras, Dios
«mio! que vestidos tan andrajosos! que harapos
«tan sucios! Todo el exterior de la miseria y del
«vicio. Estaban allí unos cuarenta ó cincuenta
«sentados, en pié ó echados sobre los bancos afian-
«zados en la pared, vagamundos, ladrones, asesí-
«nos, en fin todos aquellos que habian sido pre-
«sos aquella noche ó en el dia.

«Cuando repararon en mí, tube un triste con-
«suelo viendo que conocian no era de los suyos.
«Algunos me miraron con aire insolente y bur-
«lon, luego se pusieron á hablar entre sí, en voz
«baja, no sé que lenguaje feo, que no compren-
«día. Al cabo de un momento, el mas atrevido
«vino á darme en el hombro y á pedirme dinero
«para pagar mi *bienvenida*.

«Di algunas monedas, esperando comprar así el
 «reposo: esto no les bastó, exigieron mas, lo negué.
 «Entonces muchos me cercaron colmándome de
 «injurias y de amenazas; iban á echarse sobre mí
 «cuando afortunadamente, atraído por la bulla,
 «entró un carcelero; me quejé á él; exigí que, me
 «devolviese el dinero que habia dado, y me dijo
 «que, si queria, por una módica cantidad, seria
 «conducido á lo que se llama el *doblon*, es decir que
 «podria estar solo en mi cuarto. Acepté con re-
 «conocimiento y dejé á aquellos bandidos en me-
 «dio de sus amenazas para en adelante; porque
 «debiamos, decian, volvernos á encontrar, y en-
 «tonces quedaria en el sitio.

«El carcelero me llevó á un cuarto donde pasé
 «el resto de la noche.

«Desde él os escribo esta mañana, señorita Ri-
 «golette; de aquí á poco, despues de mi inter-
 «rogatorio, seré llevado á otra cárcel que se lla-
 «ma *la Fuerza* donde temo encontrar muchos de
 «mis compañeros del depósito.

«El carcelero, interesado por mi dolor y por
 «mis lágrimas, me prometió hacer que esta carta
 «allegase á vuestras manos, aunque semejantes com-
 «placencias le estén muy severamente prohibidas.

«Espero, señorita Rigolette, un servicio de vues-
 «tra antigua amistad, si no os sonrojais ahora de ella.

«En el caso en que quisierais concederme lo
 «que os pido es lo siguiente:

«Recibireis con esta carta una llavecita y una es-
 «quela para el portero de la casa que habito, ba-
 «luarte de San Dionisio, número 11. Le preven-
 «go que podeis disponer como yo mismo de todo
 «lo que me pertenece, y que debe ejecutar vues-
 «tras órdenes. Tendreis la bondad de abrir mi ga-
 «beta con la llave que os envio; hallareis una gran

«carpeta que contiene diferentes papeles que os
 «suplico me guardéis; uno de ellos os estaba des-
 «tinado, como lo vereis por el sobre....Otros es-
 «tán escritos *para vos*, y en tiempo muy felices...
 «No os enojeis...no debiais nunca saber de ellos.

«Os suplico tambien que tomeis el poco dine-
 «ro que hay allí, así como una bolsita de raso,
 «que contiene una corbata de seda color de na-
 «ranja, que os poniais cuando nuestros paseos
 «de los domingos, y que me disteis el día que
 «dejé la calle del Temple.

«Querria en fin que, á escepcion de alguna po-
 «ca ropa blanca que me enviareis á *la Fuerza*,
 «hicieseis vender los muebles y los efectos que
 «poseo: absuelto ó condenado, no quedaré menos
 «alfrentado y obligado á dejar á Paris... Donde iré?...
 «Cuales serán mis recursos?..... Sabelo Dios!.....

«Mad. Bouvard, la tendera del Temple que me
 «ha vendido y comprado ya varios objetos, se en-
 «cargará quizá de todo; es una muger honrada;
 «esto os ahorrará muchos engorros, porque sé cuan-
 «precioso es vuestro tiempo.....

«Tengo pagado mi alquiler, os suplico que
 «tengais la bondad de dar una corta gratifica-
 «cion al portero; perdonad, señorita, os impor-
 «tune con todos estos pormenores, pero sois la
 «sola persona en el mundo á quien me atrevo á
 «dirigirme.

«Hubiera podido reclamar este servicio de uno
 «de los dependientes de Mr. Ferrand, con el
 «cual estoy muy unido; pero temo su indiscre-
 «cion respecto á diversos papeles: muchos os
 «conciernen, como os lo he dicho; otros son re-
 «lativos á tristes acontecimientos de mi vida.

«Ah! creedme, señorita Rigolette, si me la con-
 «cedeis, esta última prueba de vuestro antiguo

“afecto será mi solo consuelo en la gran desgracia que me oprime; espero que no me la negueis.

“Os pido también permiso para escribiros algunas veces.... Me sería tan dulce, tan precioso poder verter en un corazón benévolo la tristeza que me abrumba!

“Ay! soy solo en el mundo; nadie se interesa por mí.... Este aislamiento me era ya muy penoso..... juzgad ahora!...

“Y soy honrado sin embargo..., y tengo la conciencia de no haber hecho nunca daño á nadie, de haber siempre, hasta á riesgo de mi vida, manifestado mi aversión á lo que era malo.... así como lo vereis por los papeles que os pido guardéis, y que podeis leer.... Pero aun cuando dijere esto, quien me creerá? Mr. Ferrand es respetado por todo el mundo, su reputación de probidad está establecida hace mucho tiempo, tiene un delito de que acusarme.... me arruinará.... me conformo de antemano con mi suerte.

“En fin, señorita Rigolette, si *me creéis*, es pero no me despreciareis... me tendreis compasión, y pensareis algunas veces en un amigo sincero; entonces, si me teneis mucha... mucha lástima.... quizá llevareis la generosidad hasta venir un día.... un domingo (ay! que de memorias me recuerda esta palabra), hasta venir un domingo á presentaros en el locutorio de mi prisión.

“Pero no, no, veros en semejante lugar.... no me atreveré nunca.... Sin embargo, sois tan buena.... que....

“Me veo obligado á interrumpir esta carta y enviarosla con la llave y la esquelita para el por-

“tero, que voy á escribir de priesa. El carcelero
 “me acaba de advertir que voy á ser conducido
 “delante del juez.... Adios... adios, señorita Ri-
 “golette... no me desprecieis... no tengo esperan-
 “za mas que en vos, en vos sola...—Francisco
 “Germain.»

“Posdata:—Si me respondeis, dirigid vuestra
 “carta á la cárcel de la Fuerza.»

Ahora se comprenderá la causa de la primera
 pena de Rigolette.

Su excelente corazon se habia conmovido pro-
 fundamente de un infortunio de que ella no ha-
 bia hasta entonces tenido ninguna sospecha. Creia
 ciegameute en la austera veracidad de la relacion
 de Germain, el hijo desventurado del Dómine...

Bastante poco rigorista, encontraba tambien
 que su antiguo vecino se exageraba enormemente
 su falta. Para salvar á un desgraciado padre de
 familia, tomó el dinero que sabia podia volver.
 Esta accion, á los ojos de la costurera, no era
 sino generosa.

Por una de aquellas contradicciones naturales
 en las mugeres de su clase, esta jóven, que has-
 ta entonces no habia sentido por Germain, como
 por sus otros vecinos, sino una alegre y cordial
 amistad, le daba una viva preferencia.

Desde que supo que era desgraciado.... injus-
 tamente acusado y que estaba preso, su memo-
 ria borró la de sus antiguos rivales.

En Rigolette no era esto todavia amor, era
 un afecto vivo, siacero, era voluntad resuelta: sen-
 timiento muy nuevo para ella en razon misma
 de la pena que se le unia.

Tal era la situacion moral de Rigolette, cuan-
 do Rodolfo entró en su habitacion, despues de
 haber discretamente llamado á la puerta.

CAPITULO XIV.

==
AMISTAD.

BUENOS dias , vecina , dijo Rodolfo á Rigolette : os molesto?

—No , vecino por el contrario me alegro mucho de veros , porque tengo una gran pena!

—En efecto os encuentro descolorida ; parece que habeis llorado!

—Creo que he llorado!.... Hay de qué.... Pobre Germain! Tomad , leed.—Y Rigolette entregó á Rodolfo la carta del preso.—No es esto para partir el corazon! me habeis dicho que os interesabais por él..... este es el momento de mostrarlo , añadió ella , mientras que Rodolfo leia con atencion.—Es preciso que este ruin Mr. Ferrand esté encarnizado con todo el mundo.... Primero contra Luisa , ahora contra Germain. Oh! no soy malvada.... pero si sucediese alguna desgracia á este escribano me alegraria.... Acusar á un mozo tan honrado de haberle robado 15.000 francos.... Germain.... la probidad personificada , y tan arreglado , y tan amable.... tan triste.... es digno de compasion , Dios mio! en medio de todos aquellos bandidos.... en su prision.... Ah! Mr.

Rodolfo... desde hoy empiezo á ver que no es todo color de rosa en la vida!....

—Y que pensais hacer, vecina?

—Lo que pienso hacer?... todo lo que Germain me pide, y lo mas pronto posible... Ya hubiera salido á no ser por este trabajo que concluyo de prisa, y que voy á llevar ahora, á la calle de San Honorato: en seguida voy á la habitacion de Germain á buscar los papeles de que me habla... He pasado una parte de la noche trabajando, para ganar algunas horas. Voy á tener tantas cosas que hacer fuera de mi trabajo... desde luego Mad. Morel queria que fuese á ver á Luisa á su prision. Esto quizá es difícil, pero en fin lo procuraré... Por desgracia no sé á quien dirigirme...

—Habia pensado en ello....

—Vos, vecino?

—Aquí teneis un permiso,

—Que dicha! No podriais tambien proporcionarme uno para la cárcel del infeliz Germain? le causaria esto tanto placer.

—Os proporcionaré tambien los medios de ver á Germain.

—Oh! gracias, Mr. Rodolfo.

—No os dará miedo de ir á su prision?

—Seguramente, el corazon me latirá muy fuerte la primera vez.... Pero no le hace. Cuando Germain era feliz, no le hallaba siempre dispuesto para salir al encuentro de todas mis voluntades para llevarme al teatro ó á paseo? para leerme por la noche, para ayudarme á arreglar mis cajones de flores, para dar lustre á mi habitacion? Pues bien! está affligido, á mi me toca ahora; una pobre muchacha como yo no puede gran cosa, lo sé.... pero en fin haré todo lo que pudiere....

puede contar con ello.... verá si soy una buena amiga. Mirad, Mr. Rodolfo, hay una cosa que me desconsuela... es su desconfianza.... Creerme capaz de despreciarle.... yo! os pregunto por qué? El viejo avaro del escribano lo acusa de haber robado..... que le hace esto? sé muy bien que no es verdad. Aunque la carta de Germain no me hubiera probado claro como el dia que es inocente, no lo hubiera creido culpable: no hay mas que verle, conocerle, para estar segura de que es incapaz de una accion ruin. Es preciso ser tan malvado como Mr. Ferrand para sostener semejantes falsedades.

—Bravo! vecina... me gusta vuestra indignacion.

—Oh! mirad.... quisiera ser hombre para poder ir á buscar al escribano..... y decirle: Ola! sosteneis que Germain os ha robado; pues bien, tomad, esto es para vos, viejo embustero, no os robará esto, nunca. Y pan, pan, pan.... le pegaria á mi gusto....

—Teneis una justicia muy espèdita, dijo Rodolfo sonriéndose de la animacion de Rigolette.

—Esto irrita á cualquiera..... y, como dice Germain en su carta, todo el mundo estará de parte de su principal y en contra suya, porque su principal es rico, considerado.... y Germain no es mas que un pobre jóven sin proteccion... á menos que vos no le ampareis, Mr. Rodolfo, vos que conoceis á personas tan benéficas..... No se podria hacer alguna cosa?

—Es preciso que espere su sentencia... Una vez absuelto, como lo creo, se le darán numerosas pruebas de interes, os lo aseguro.... Pero escuchad, vecina, sé por esperiencia que se puede contar con vuestra discrecion....

—Oh! sí, Mr. Rodolfo..... nunca he sido habladora....

—Pues bien, es menester que nadie sepa, y que el mismo Germain ignore, que amigos velan por él.... porque tiene amigos....

—De veras?

—Muy poderosos y muy afectos.

—Le animará tanto el saberlo!

—Sin duda; pero no podría quizá hacerse todo lo que yo deseo. Mr. Ferrand, espantado, desconfiaría, y como es muy diestro, se haría difícil atraparlo; lo cual sería molesto, pues es menester no solo que se reconozca la inocencia de Germain, sino que su calumniador sea desmascarado.

—Os comprendo, Mr. Rodolfo....

—Es lo mismo que Luisa; os traía este permiso para verla, á fin de que le supliqueis que no hable con nadie de lo que me ha revelado... sabrá lo que esto significa.

—Basta, Mr. Rodolfo.

—En una palabra, que Luisa tenga cuidado de no quejarse en la cárcel de la maldad de su amo, esto es muy importante.... Pero no deberá ocultar nada á un abogado que irá de mi parte á entenderse con ella para su defensa; hacedle todos estos encargos.

—Estad tranquilo, vecino, no olvidaré nada... tengo buena memoria..... Pero hablo de bondad... que bueno y generoso sois.... Se ve cualquiera en apuro, inmediatamente os hallais allí.....

—Os lo he dicho, vecina, que no soy mas que un pobre comisionista; pero cuando, correteando por una parte y por otra, encuentro buenas gentes que merecen proteccion, intruyo de ello á una persona benéfica que tiene entera confianza en mí, y se les socorre..... Esto no es malo.

—Y donde vivis, ahora que habeis cedido vuestra habitacion á los Morel?...

—Vivo..... en casa de huéspedes.

—Oh! como detestaria eso... Estar donde ha estado todo el mundo es como si todo el mundo hubiera estado en vuestra casa.

—No paro allí sino por la noche, y entonces...

—Lo entiendo.... es menos desagradable.... Entre nosotros, Mr. Rodolfo..... mi casa me hacia tan feliz, me tenia arreglada una vida tan tranquila, que nunca hubiera creido posible tener una pena.... y veis no obstante.... No, no puedo deciros el golpe que me ha dado la desgracia de Germain. He visto á los Morel y á otros muy dignos de lástima, es verdad, pero en fin la miseria es la miseria; entre personas pobres no llama eso la atencion, no sorprende; y se ayudan mutuamente como se puede. Hoy el uno, mañana el otro. Encuanto á una propia, con ánimo y alegría se sale del asunto. Pero ver á un pobre jóven, bueno y honrado, que ha sido vuestro amigo durante largo tiempo, verle acusado de robo y preso confundido con los facinerosos.... ah! vaya, Mr. Rodolfo, en verdad, no tengo fuerzas para esto, es una desgracia en que nunca habia pensado, esto me desconcierta.

Y los grandes ojos de Rigolette se cubrieron de lágrimas.

—Valor, valor, vuestra alegría volverá cuando vuestro amigo esté libre....

—Oh! es preciso que sea así.... No tendrá mas que leer á los jueces la carta que me ha escrito.... eso bastará; no es así, Mr. Rodolfo?

—En efecto, esa carta sencilla é interesante tiene todo el carácter de la verdad; será menester que me la dejéis copiar, es necesaria para la defensa de Germain.

—Sí, Mr. Rodolfo. Si no escribiese yo como

un verdadero gato, no obstante las lecciones que me dió el bueno de Germain, os propondría copiarosla.... pero mi letra es tan gorda, tan tuer-ta, y luego tantos, tantos.... embustes!....

—Os pido que me confieis la carta hasta mañana.

—Aqui está, vecino; pero me la cuidareis, no es así?.... He quemado todos los billetes amorosos que Mr. Cabrion y Mr. Giraudeau me escribían al principio de nuestro conocimiento, con corazones encendidos y palomas en lo alto del papel, pero esta pobre carta de Germain, la guardaré cuidadosamente, y otras también, si me las escribe..... Porque no es verdad, Mr. Rodolfo, que prueba mucho á mi favor el pedirme semejantes servicios?

—Sin duda, eso prueba que sois la mejor amiguita que se puede desear. Pero, pensaba..... En lugar de ir ahora, sola á casa de Germain, quereis que os acompañe?

—Con mucho gusto, vecino. La noche se acerca, y por la tarde no me agrada ir sola por las calles, á no ser cuando me es preciso llevar obra junto al Palacio-Real.... Pero, ir tan lejos, os va á fatigar y quizá incomodaros?

—Nada..... tomaremos un coche de alquiler....

—De veras! Oh! como me divertiría ir en coche si no tuviese una gran pena. Y es preciso que la tenga porque desde que estoy aquí es la primera vez que he pasado un dia sin cantar.... Mis pájaros estan enteramente privados de ello..... Pobres animalitos!.... no saben lo que esto significa; dos ó tres veces *Papá Cretú* ha cantado un poco para provocarme; he querido responderle, ah! sí, al cabo de un minuto me he echado á llorar..... *Ramonette* ha vuelto á empezar, pero no he podido responderle ya.

—Que nombres tan singulares habeis dado á vuestros pájaros? *Papá Cretú*? *Ramonette*?

—Vaya, Mr. Rodolfo, mis pájaros constituyen la alegría de mi soledad, son mis mejores amigos, les he dado el nombre de la buena gente que hicieron la alegría de mi infancia, y que fueron tambien mis verdaderos amigos; sin contar, para acabar la semejanza, que *Papá Cretú* y *Ramonette* eran alegres y cantaban como los pájaros de Dios.

—Ah! ahora..... me acuerdo..... vuestros padres adoptivos se llamaban así....

—Sí, vecino, estos nombres son ridículos para pájaros, lo sé, pero eso no toca mas que á mí..... Mirad, hasta en eso he visto que Germain tenia buen corazon.

—Como?

—Mr. Giraudeau, y Mr. Cabrion..... Mr. Cabrion sobre todo, estaban siempre burlándose de los nombres de mis pájaros; llamar á un canario *Papá Cretú*, vaya. Mr. Cabrion no dejaba el estribillo y se reia á carcajadas hasta dejárselo de sobra.... —Si fuese un gallo, decia, en hora buena, podiais llamarle así. Es como el nombre de la canaria: *Ramonette*, se parece á *Ramona*.—En fin me impacientó tanto que estube dos domingos sin querer salir con él para enseñarle.... y le dije muy seriamente que si seguia con sus burlas me incomodaria, y nunca mas iríamos juntos.

—Que valerosa resolución!

—No me dejó de costar.... vaya, Mr. Rodolfo, á mi que esperaba mis salidas del Domingo como al Mesias; sentia mucho quedarme sola, en un hermoso tiempo, pero no le hacia, mejor queria sacrificar mi Domingo que continuar oyendo á Mr. Cabrion burlarse de lo que yo respetaba. Despues de esto, sin la idea que en ello lle-

vaba, hubiera preferido dar otros nombres á mis pájaros.... Mirad, hay un nombre sobre todo que hubiera querido hasta el extremo.... el de *Colibrí*.... me privé de él porque nunca llamaré á mis pájaros de otro modo que *Cretú* y *Ramonette*, de otro modo me parecia que sacrificaba, que olvidaba á mis buenos padres adoptivos; no es así, mi Rodolfo?

—Teneis mil veces razón.... Y Germain no se burlaba de esos nombres?

—Al contrario.... la primera vez, le parecieron graciosos como á todo el mundo, esto era muy sencillo; pero cuando le espliqué mis razones.... como las habia explicado á Mr. Cabrion, se le bañaron los ojos en lágrimas. Desde aquel dia dije para mí: Mr. Germain tiene muy buen corazon; no hay contra él mas que su tristeza. Y ved, Mr. Rodolfo, esto me hizo echarle en cara su tristeza.... Entonces no comprendia que se pudiese estar triste.... ahora lo sé demasiado.... Pero ya está concluido mi lio, mi obra lista para llevarse; quereis darme mi pañolon, vecino? no hace frio par llevar capa, es verdad?

—Irémos en coche y ostraerè....

—Es verdad, irémos y volverémos mas pronto; eso será siempre tiempo ganado.

—Pero, vuestro trabajo no padecerá con vuestras visitas á las cárceles?

—Oh! no, no.... he hecho mi cuenta.... Primeramente tengo los domingos míos, iré á ver á Luisa y á Germain esos dias, esto me servirá de paseo y de distraccion: luego, en la semana, volveré á la cárcel una ó dos veces; cada visita me ocupará tres horas, no es así? Pues bien: para hallarme á mí espacio, trabajaré una hora mas cada dia, me acostaré á las doce en vez de á las

once, esto me dará una ganancia muy clara de siete ú ocho horas á la semana que podré emplear en ir á ver á Luisa y á Germain... Veis, soy mas rica de lo que parezco, añadió Rigolette sonriéndose.

---Y no temeis que eso os fatigue?

---Vaya! me haré á ello; se hace una á todo, y luego esto no durará siempre.

---Aquí está vuestro pañolon, vecina.... No seré tan indiscreto como ayer, no acercaré tanto mis labios á esa hechicera garganta....

---Ah! vecino, ayer era ayer, se podia reir... pero hoy es diferente.... cuidado con pincharme.....

---Vamos.... el alfiler está tuerto.

---Pues bien, tomad otro..... allí en mi coginete.... Ah! se me olvidaba; quereis hacerme un favor, vecino?

---Mandad, vecina.

---Cortadme una buena pluma.... bien gruesa para que pueda, cuando vuelva, escribir al pobre Germain que estan hechos sus encargos..... tendrá mi carta mañana temprano en su prision, esto le hará despertar contento.

—Y donde estan vuestras plumas?

—Alli encima de la mesa, el cortaplumas está en el cajon. Aguardad, voy á encender mi bugia, porque comienza á oscurecer.

—Eso no es de despreciar para cortar la pluma.

—Y luego es menester que pueda ponerme el gorro.

Rigolette encendió un fósforo, y con él un cabo de bugia puesto en una palmatoria muy reluciente.

—Que diantre!... bugia.... vecina.... que lujo.

—Para lo que la enciendo, cuesta mas cara la vela de sebo, y esto es mucho mas decente.

—Mas caro?

---Yo compré estos cabos de bugia por libras, y media libra me dura casi un año.

---Pero, dijo Rodolfo cortando cuidadosamente la pluma, mientras que la costurera se amarraba el gorro delante de su espejo, no veo preparativos para vuestra comida.

---No tengo ni un asomo de gana..... Tomé una tasa de leche esta mañana.... tomaré otra tasa esta noche..... con un poco de pan..... tendré bastante.

---Querriais venir, sin cumplimiento, á comer conmigo, cuando salgais de casa de Germain?

---Os doy gracias, vecino, estoy apesadumbreada; otra vez.... con gusto.... Mirad, la vispera del día en que Germain saliere de la cárcel..... me convidó, y despues me llevaréis al teatro.

---Está dicho, vecina, os aseguro que no olvidaré esta palabra.... Pero hoy me lo negais?

---Sí, Mr. Rodolfo, sería mala compañera, sin contar que me quitaría mucho tiempo.... Pensad pues.... que ahora es menester que no sea perezosa.... ni que gaste un cuarto de hora inútilmente.

---Vamos, renúncio á este placer.... por hoy...

---Tomad, este es mi lío, vecino; salid primero, yo cerraré la puerta.

---Ved aquí una pluma escelente.... ahora vuestro lío...

---Cuidado con ajarlo... es de seda..... coged los dobleces.... tenedlo en la mano.... así.... ligeramente.... bien.... pasad.... os alumbraré.

Y bajó Rodolfo, precedido de Rigolette.

Despues de haber dicho algunas palabras á Alfredo, el rey de los inquilinos dejó la casa de la calle del Temple con Rigolette, y los dos subieron á un coche para ir á casa de Francisco Germain.

CAPITULO XV.



EL TESTAMENTO.

FRANCISCO Germain vivia en el baluarte de San Dionisio , número 11. Recordaremos al lector , que sin duda lo ha olvidado , que Mad. Mathieu , la corredora en diamantes de que hemos hablado cuando tratamos de Morel el lapidario , vivia en la misma casa que Germain.

Durante el largo trecho desde la calle del Temple á la de San Honorato , donde vivia la maestra costurera á quien Rigolette habia primero querido llevar su obra , Rodolfo pudo apreciar aun mas el excelente natural de la jóven. Su carácter bueno y rendido por instinto , no tenia conciencia de la delicadeza , de la generosidad de su conducta , y le parecia muy sencilla.

Nada le hubiera sido mas fácil á Rodolfo que asegurar liberalmente el presente y el porvenir de Rigolette , y ponerla así en disposicion de ir caritativamente á consolar á Luisa y á Germain , sin que se preocupase del *tiempo* que aquellas visitas robaban á su trabajo , su único recurso ; pero el príncipe temia disminuir el mérito del sacrificio de la costurera haciéndolo mas facil , y aun-

que muy decidido á recompensar las cualidades raras y encantadoras que habia descubierto en ella, queria seguirla hasta el término de aquella nueva é interesante prueba.

Es necesario decir que, en el caso en que la salud de la jóven se hubiese en lo mas mínimo alterado por el aumento de trabajo que se imponia valerosamente para consagrar algunas horas cada semana á la hija del lapidario y al hijo del Dómine, Rodolfo hubiera al instante acudido al socorro de su protegida?

Estudiaba con tanta felicidad como agitacion aquel carácter tan naturalmente feliz y tan poco habituado á las penas, que de vez en cuando un rayo de contento la iluminaba todavía.

Al cabo de una hora, el coche de vuelta de la calle de San Honorato, paró en el baluarte de San Dionisio, número 11, delante de una casa de modesta apariencia.

Rodolfo ayudó á Rigolette á bajar; esta entró en el cuarto del portero, y le comunicó las intenciones de Germain, sin olvidar la gratificacion prometida. Gracias á la amenidad de su carácter, el hijo del Dómine era querido en todas partes. El *cofrade* de Mr. Pipelet se consternó al saber que la casa perdía un inquilino tan bonrado y tan tranquilo.... Tales fueron sus espresiones.

La costurera, provista de una luz, se reunió con su compañero, no debiendo el portero subir sino algun tiempo despues, para recibir sus últimas instrucciones.

La habitacion de Germain estaba situada en el cuarto piso. Al llegar á la puerta, Rigolette dijo á Rodolfo, dándole la llave:

—Tomad, vecino..... abrid; me tiembla mucho la mano..... Vais á burlaros de mí; pero

pensando que el pobre Germain no volverá nunca aquí... me parece que voy á entrar en la habitacion de un muerto....

—Sed racional, vecina, no tengais esas ideas!

—No tengo razon, pero es mas fuerte que yo...

Y se enjugó una lágrima.

Sin estar tan conmovido como su compañera, Rodolfo sentia no obstante una impresion penosa penetrando en aquel modesto aposento.

Sabiendo cuanto habian perseguido los cómplices del Dómine y perseguian quizá todavia á Germain, presentia que este desventurado habia debido pasar muy tristes horas en aquel retiro.

Rigolette puso la luz sobre una mesa.

Nada mas sencillo que el ajuar de aquella habitacion de hombre solo, compuesto de un catre, una cómoda, un bufete de nogal, cuatro sillas de paja y una mesa; la alcoba y las ventanas tenian cortinas blancas de algodón; por todo adorno se veia sobre la chimenea una garrafa y un vaso.

Por lo hundido de la cama que no estaba deshecha, se veia que Germain habia debido echarse algunos instantes vestido durante la noche que precedió á su arresto.

—Pobre mozo! dijo tristemente Rigolette examinando con interes el interior de la vivienda, bien se ve que no me tenia ya por su vecina... Esto está arreglado pero no cuidado; todo está lleno de polvo, las cortinas ahumadas, los vidrios empañados, el suelo sin lustre.... Ah! que diferencia.... en la calle del Temple, no estaba mas hermoso, pero si mas alegre, porque todo brillaba de limpio, como en mi casa....

—Es porque tambien estabais allí.... para hacer vuestras advertencias.

—Pero ved! exclamó Rigolette mostrando la ca-

ma, no se acostó la otra noche, tan inquieto estaba.... Mirad, este pañuelo que dejó ahí, está todo empapado en lágrimas. Se conoce muy bien... Y lo tomó añadiendo :---Germain tiene guardada una corbata de seda de color de naranja que le di cuando éramos felices; yo guardaré este pañuelo en memoria de sus desgracias; estoy segura de que no se incomodará de ello....

---Al contrario, se tendrá por muy dichoso con esta prueba de vuestro afecto.

---Ahóra pensemos en cosas serias: haré un lío de la ropa blanca que encuentre en la cómoda, á fin de llevársela á la cárcel; la tía Bouvard, que enviaré aquí mañana, arreglará lo demas.... Voy primero á abrir el bufete para tomar los papeles y el dinero que Germain me suplica le guarde.

---Pensaba, dijo Rodolfo, que Luisa Morel me entregó ayer los 1300 francos en oro que Germain le dió para pagar la deuda del lapidario que habia ya satisfecho; tengo este dinero, pertenece á Germain, pues reembolsó al escribano, voy á entregaroslo, lo reunireis á ese de que sois depositaria.

---Como gustéis, Mr. Rodolfo; sin embargo querria no tener en mi poder una cantidad tan crecida, hay ahora tantos ladrones..... Los papeles, en hora buena..... no hay que temer nada, pero el dinero..... es arriesgado.....

---Quizá teneis razon, vecina, quereis que me encargué de esta suma? Si Germain necesita alguna cosa, me lo hareis saber inmediatamente; os dejaré mis señas y os enviaré lo que os pidiere.

---Vecino, no me habia atrevido á suplicaros que me hicieseis este servicio; eso es mucho mejor; os entregaré tambien lo que produzca la venta de los efectos. Veamos estos papeles, dijo la

jóven abriendo el bufete y muchos cajones.—Ah! probablemente es esto.... Aquí hay un paquete grueso. Ah! Dios mío.... Ved, Mr. Rodolfo, que es lo que está escrito aquí encima.

Y leyó con voz conmovida:

“En el caso en que muriese de muerte violenta ó de otra suerte, suplico á la persona que abriese esta gabeta, lleve estos papeles á la señorita Rigolette, costurera; calle del Temple, núm. 17.

---Puedo abrir este paquete, Mr. Rodolfo?

---Sin duda, no os dice Germain que entre los papeles contenidos en él hay una carta para vos?

La jóven rompió el sello, había muchos papeles; uno de ellos que tenía el siguiente sobre:

“A la señorita Rigolette»; contenía estas palabras:

“Señorita: cuando leyereis esta carta no existí ya..... Si, como lo temo, muero de muerte violenta cayendo en algun lazo semejante al de que me libré últimamente, algunas noticias que se hallan aquí bajo el título de *noticias acerca de mi vida*, podrán dar conocimiento de mis asesinos...»

---Ah! Mr. Rodolfo, dijo Rigolette interrumpiéndose, no me espanto ahora de que estuviese tan triste.... Pobre Germain.... siempre perseguido de semejantes ideas....

---Sí, ha debido estar muy afligido; pero sus peores días han pasado.... creedme....

---Ay! lo deseo, Mr. Rodolfo; pero sin embargo está en la cárcel.... acusado de robo....

---Tranquilizaos, una vez reconocida su inocencia, en vez de volver al aislamiento.... encontrará amigos.... Vos primero, luego una madre muy querida, de quien está separado desde su infancia.

---Su madre.... Tiene todavía madre?

---Sí.... Lo creía perdido para ella. Juzgad cual será su alegría, cuando le vuelva á ver.... pero absuelto de la indigna acusacion hecha contra él. Tenia razon en deciros que sus peores dias habian pasado? No le habéis de su madre. Os confio este secreto, porque os interesais tan generosamente por Germain, que es preciso al menos que á vuestro afecto no se unan crueles inquietudes sobre su suerte futura.

---Os doy gracias, Mr. Rodolfo, podeis estar tranquilo, guardaré vuestro secreto....

Y Rigolette continuó leyendo la carta de Germain.

---“Si quereis, señorita, echar una mirada sobre estas notas, vereis que he sido toda mi vida muy desgraciado.... excepto el tiempo que pasé á vuestro lado.... Nunca me hubiera atrevido á deciroslo, lo hallareis escrito en una especie de *memento* titulado: *Mis solos dias de felicidad....*

“Casi todas las noches, al dejaros, desahogaba así los consoladores pensamientos que vuestro afecto me inspiraba, y que solos endulzaban la amargura de mi vida.... Lo que era amistad en vos, era amor en mí.... Os he ocultado que os amaba hasta el momento en que no seré para vos sino una triste memoria.... Mi destino era tan desgraciado, que nunca hubiera habido de este sentimiento; aunque sincero y profundo, os hubiera hecho infeliz....

“Me queda un último deseo, y espero tendreis la bondad de cumplirlo.

“He visto con que valor admirable trabajais, y cuanto orden, cuanto talento, es menester para vivir con el módico jornal que tan peno-

“samente ganais ; muchas veces , sin deciroslo,
 “he temblado al pensar que una enfermedad , cau-
 “sada quizá por esceso de trabajo , podia reduci-
 “ros á una posicion tan horrorosa que no podia
 “contemplar sin estremecerme.... Me es muy dul-
 “ce pensar que podria á lo menos ahorraros en
 “gran parte los tormentos , y quizá.... las mise-
 “rias que vuestra indolente juventud no preveía , a-
 “fortunadamente.»

---Que quiere decir , Mr. Rodolfo? dijo Rigo-
 lette asombrada.

---Continuad..... yamos á ver.....

Rigolette prosiguió:

“Sé con cuan poco vivis y de quanto recurso
 “os seria , en los malos tiempos, la cantidad mas
 “módica , soy pobre , pero á fuerza de economias
 “tengo 1500 francos , colocados en casa de un
 “banquero , esto es todo lo que poseo. Por mi
 “testamento que halláreis aquí , espero legaroslos ;
 “aceptad esto de un amigo , de un buen herma-
 “no..... que ya no existe.»

---Ah! Mr. Rodolfo! dijo Rigolette deshecha
 en lágrimas y dando la carta al principe , esto me
 hace mucho daño..... Buen Germain! ocuparse
 así de mi porvenir!..... ah! que corazon , Dios
 mio , que escelente corazon!

---Digno y valiente jóven! repuso Rodolfo con
 agitacion.—Pero calmaos, hija mia ; gracias á Dios,
 Germain no ha muerto , este testamento anticipa-
 do habrá al menos servido para instruíros de
 cuanto os amaba..... de cuanto os ama.

---Y Mr. Rodolfo , dijo Rigolette enjugándose
 las lágrimas , nunca lo habia sospechado. A los
 principios de nuestra vecindad, Mr. Giraudeau y
 Mr. Cabrion me hablaban siempre de su *pasion*
ardiente , como ellos decian : pero viendo que

esto no les servia de nada, perdieron la costumbre de decirme estas cosas; Germain, por el contrario, nunca me habló de amor. Cuando le propuse ser buenos amigos, aceptó francamente, y despues vivimos como verdaderos camaradas. Pero mirad.... puedo muy bien confesaros esto ahora, Mr. Rodolfo, no me hubiera incomodado de que Germain me hubiese dicho, como los otros, que me amaba.....

---Pero, en fin, os habeis.... pasmado?

---Sí, Mr. Rodolfo, pensaba que era su tristeza.... la que lo tenia así.....

---Y á vos no os gustaba mucho... esa tristeza?...

---Era su solo defecto, dijo sencillamente la costurera; pero ahora la disculpo... siento hasta habérselo echado en cara....

---Desde luego porque sabeis que tenia desgraciadamente muchos motivos de pena, y despues.... quizá porque estais cierta de que á pesar de esa tristeza..... os amaba? añadió Rodolfo sonriéndose.

---Es verdad.... Ser amada de un jóven tan guapo, lisongea el corazon.... no es así, Mr. Rodolfo?

---Y un día, quizá, participareis de ese amor.

—Vaya! Mr. Rodolfo, el pobre Germain es tan digno de compasion! Me pongo en su lugar...sí, en el momento en que me creía abandonada, despreciada de todo el mundo, una persona, muy amiga, viniese á mí mas cariñosa de lo que esperaba, seria tan feliz!—Despues de un momento de silencio, Rigolette prosiguió dando un suspiro:—Por otro lado....somos tan pobres los dos que no sería quizá razonable....Mirad, Mr. Rodolfo, no quiero pensar en eso, quizá me engañó; lo que hay de seguro, es que haré por Ger-

main todo lo que pudiere, mientras esté preso. Ya libre, siempre será tiempo de ver si es amor, ó amistad lo que le tengo; entonces, si es amor, que quereis, vecino,...será amor....No me incomodaré por saberlo. Pero se hace tarde, Mr. Rodolfo, quereis juntar estos papeles mientras hāgo un lío con la ropa blanca?...Ah! se me olvidaba la bolsita con la corbata color de naranja que le di. Está en el cajon, sin duda. Sí, hela aqui....Oh! ved que linda bolsita, y toda bordada!.... Pobre Germain, ha guardado como una reliquia la corbata!....Me acuerdo bien de la última vez que me la puse, y de cuando se la di. Se puso tan contento, tan contento!....

En este momento llamaron á la puerta del cuarto.

—Quien está ahí? preguntó Rodolfo.

—Quería hablar á maama Mathieu, respondió una voz aguda y ronea, con el acento que distingue al mas bajo populacho. (Mad. Mathieu era la corredora en diamantes de que hemos hablado.)

Esta voz, singularmente acentuada, despertó algunas vagas memorias en el pensamiento de Rodolfo. Queriendo aclararlas, tomó la luz y fué él mismo á abrir la puerta.

Se halló cara á cara con uno de los concurrentes del Conejo blanco de la tia Quica, que reconoció al momento, tan fatal y profundamente estaba señalada la marca del vicio en aquella cara imberbe y varonil; era *Barbillon*.

Barbillon, el cochero fingido del coche de alquiler que condujo al Dómine y al Mochuelo al camino de Bouqueval; Barbillon, el asesino del marido de aquella infeliz lechera que amotinó contra la Guillabaora á los labradores de la hacienda de Arnouille.

Sea que este miserable hubiese olvidado las fac-

ciones de Rodolfo, á quien no habia visto mas que una vez en el Consejo-blanco de la tia Quica, sea que el cambio de trage le impudiese reconocer al vencedor del Choro, no manifestó sorpresa alguna al verde.

—Que quereis? le dijo Rodolfo.

—Una carta para *maama* Mathieu.... Es menester que se la entregue á ella misma, respondió Barbillon.

—No es aquí donde vive; es ahí enfrente, dijo Rodolfo.

—Gracias, paisano; me dijeron que la puerta á la izquierda, me he engañado.

Rodolfo no se acordaba del nombre de la corredora en diamantes, que Morel el lapidario habia pronunciado una ó dos veces. No tenia motivo alguno de interesarse por la muger á quien Barbillon venia como mensajero. No obstante, aunque ignorase los crimines de este bandido, su cara tenia tal carácter de perversidad que se quedó en el quicio de la puerta, curioso de ver la persona á quien traia la carta.

Apenas Barbillon llamó á la puerta opuesta á la de Germain, abrieron, y se presentó en ella la corredora, muger gruesa, de unos cincuenta años, con una vela en la mano.

—Maama Mathieu? dijo Barbillon.

—Yo soy.

—Aquí teneis una carta; hay respuesta...

Y Barbillon dió un paso para entrar en casa de la corredora; pero esta le hizo señal de que se estuviese quieto, abrió la carta sin dejar la luz, leyó y respondió con aire de satisfaccion:

—Direis que está bien; llevaré lo que se pide, iré á la misma hora que la otra vez; muchos recados.... á esa señora....

—Sí, paisana....No olvideis al mandadero....

—Ve á pedir á los que te envian, son mas ricos que yo....

Y la corredora cerró su puerta.

Rodolfo volvió á entrar en la habitacion de Germain, viendo á Barbillon bajar rápidamente la escalera.

El ladron halló en el baluarte á un hombre de traza mala y feroz, que le esperaba delante de una tienda.

Aunque muchas personas pudiesen escucharlo, Barbillon parecia tan satisfecho que no pudo dejar de decir á su compañero:

—Ven á tomar un vaso de aguardiente, Nicolas; la vieja cae en el lazo mortal... vendrá á casa del Mochuelo; la tía Martial nos ayudará á robarle á la fuerza sus piedras, y despues, nos llevaremos el cadáver en tu lancha.

—Despachemos entonces; es menester que esté yo en Asnieres temprano; temo que mi hermano Martial sospeche alguna cosa.

Y los dos bandidos, despues de haber tenido una conversacion inteligible para los que los hubieran podido escuchar, se dirigieron hacia la calle de San Dionisio.

.....
Algunos momentos despues, Rigolette y Rodolfo salieron de casa de Germain, subieron en el coche y llegaron á la calle del Temple.

El coche paró.

En el momento en que se abrió la portezuela, reconoció Rodolfo, á la luz del destilador, á su fiel Murph que le esperaba en la puerta del callejon.

La presencia del caballero anunciaba siempre algun acontecimiento grave ó inesperado, porque él solo sabia donde hallar al principe.

—Que háy? le preguntó vivamente Rodolfo, mientras que Rigolette sacaba del coche varios lios...

—Una gran desgracia, monseñor!

—Habla, en nombre del Cielo....

—El marques de Harville....

—Me espantas!.....

—Dió esta mañana un almuerzo á varios amigos suyos.... Todo había pasado perfectamente.... nunca había estado mas contento, cuando una fatal imprudencia.....

—Acaba.... acaba pues!....

—Jugando con una pistola que creia que no estaba cargada....

—Se hirió de gravedad?

—Monseñor!...

—Y bien?.....

—Murió!....

—De Harville!...ah! esto es horroroso.... exclamó Rodolfo con un acento tan despedazante que Rigolette que bajaba entonces del coche con sus lios, gritó:

—Dios mio!....que teneis, Mr. Rodolfo?

—Una noticia muy triste que acabo de dar á mi amigo, señorita, dijo Murph á la jóven, porque el principe, decaído, no podia responder.

—Es una muy grande desgracia? preguntó Rigolette temblando.

—Una desgracia muy grande, respondió Murph.

—Ah! eso es espantoso.... dijo Rodolfo despues de algunos minutos de silencio; luego, acordándose de Rigolette, le dijo:

—Perdonad, hija mia..... si no os acompaño á vuestra habitacion.... mañana.... os enviaré las señas de mi casa, y un permiso para entrar en la prision de Germain.... pronto os volyeré á ver.

—Ah! Mr. Rodolfo, os aseguro que tomé mucha parte en la pena que teneis... Os doy gracias por haberme acompañado... Nos veremos pronto, no es así?

—Si, hija mia, pronto.

—Buenas noches, Mr. Rodolfo, añadió tristemente Rigolette, que desapareció en el callejon con los diferentes objetos que traia de casa de Germain.

El príncipe y Murph entraron en el coche que los condujo á la calle Plumet.

Al momento escribió Rodolfo á Clemencia la carta siguiente:

“Señora:

“Sé en este momento el golpe inesperado que os abruma y que me lleva uno de mis mejores amigos; deo de pintaros mi estupor, mi pesadumbre.

“Es menester sin embargo que os hable de intereses estraños á este cruel acontecimiento... Acabo de saber que vuestra madrastra, que sin duda hace algunos dias está en Paris, parte esta tarde para Normandía, llevando consigo á Polidori.

“Esto es deciros el peligro que sin duda amenaza á vuestro padre. Permitidme os de un consejo que creo saludable. Despues de la horrible desgracia de esta mañana, no se tomará sino muy bien vuestra necesidad de dejar á Paris durante algun tiempo... Asi, creedme, partid, partid al instante para Aubieres, á fin de llegar allí, si no antes que vuestra madrastra, á lo menos al mismo tiempo que ella. Estad tranquila, señora; de cerca como de lejos velo por vos... los abominables proyectos de vuestra madrastra serán desbaratados....

“Adios, señora, os escribo de prisa estas cuatro
 “letras....Tengo el alma traspasada cuando pienso
 “en la noche de ayer en que lo dejé, mas tran-
 “quilo, mas feliz que nunca.

“Creed, señora, en mi afecto profundo y sin-
 “cero —*Rodolfo.*“

Siguiendo el consejo del príncipe, Mad. de Harville, tres horas despues de haber recibido esta carta, estaba en camino con su hija para Normandia.

Una silla de posta, que salió de casa de Rodolfo, siguió el mismo camino.

A causa de la perturbacion en que la sumergieron esta complicacion de acontecimientos y la precipitacion de su partida, Clemencia olvidó hacer saber al príncipe que habia encontrado á Flor-celestial en San Lázaro.....

El lector no ha olvidado quizá que, el dia antes, el Mochuelo fué amenazar á Mad. Seraphin de descubrir la existencia de la Guillabaora, afirmando saber (y decia verdad) donde estaba entonces esta jóven.

- Se recordará tambien que despues de esta conversacion el escribano Santiago Ferrand, temiendo la revelacion de sus criminales manejos, se creyó poderosamente interesado en hacer desaparecer á la Guillabaora, cuya existencia, una vez sabida, podia comprometerlo peligrosamente.

- Habia pues hecho escribir á Bradamanti, uno de sus cómplices, que fuese á verlo para tramar con él una nueva maquinacion, de la que Flor-celestial debia ser víctima.

Bradamanti, ocupado de los intereses no menos urgentes de la madrastra de Mad. de Harville, que tenia fatales razones para llevar al saltinbanco al lado de Mr. de Orbigny, Bradamanti,

hallando sin duda mas ventaja en servir á su antigua amiga, no fué á la invitacion del escribano, y partió para Normandia sin ver á Mad. Seraphin.

La tempestad amenazaba á Santiago Ferrand; en aquel dia, el Mochuelo fué á reiterar sus amenazas, y, para probar que no eran vanas, declaró al escribano que la niña, en otro tiempo abandonada por Mad. Seraphin, estaba entonces presa en San Lázaro bajo el nombre de la Guillabaora, y que si no daba 10.000 francos dentro de tres dias, la jóven recibiria papeles que la enterarian de que habia sido en su infancia confiada al cuidado de Santiago Ferrand.

Segun su costumbre, este último lo negó todo con audacia, y echó al Mochuelo como á una descarada embustera, aunque estuviese convencido y asustado del peligroso alcance de sus amenazas.

Gracias á sus numerosas relaciones, halló el medio de asegurarse en el mismo dia (durante la conversacion de Flor-celestial y de Mad. de Harville) de que la Guillabaora estaba presa en San Lázaro, y que, por su buena conducta, se esperaba ver cesar su detencion de un momento á otro.

Provisto de estas noticias, habiendo madurado un proyecto diabólico, conoció que, para ejecutarlo, el auxilio de Bradamanti le era mas y mas indispensable; por eso las vanas instancias de Mad. Seraphin por ver al saltimbanco.

Sabiendo aquella misma noche la partida de este último, el escribano, estrechado á obrar por lo inminente de sus temores y del peligro, se acordó de la familia Martial, los piratas de agua dulce establecidos junto al puente de Asnieres, á cuya casa le habia propuesto Bradamanti que enviase

á Luisa Morel para deshacerse de ella impunemente.

Necesitando absolutamente un cómplice para llevar á cabo sus siniestros deseos contra Flor-celestial, el escribano tomó las precauciones mas hábiles para no comprometerse en el caso de que se cometiese un nuevo crimen, y el dia siguiente al de la partida de Bradamanti para Normandia, Mad. Seraphin fué con toda diligencia á casa de Martial.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE

DEL TOMO TERCERO.

PARTE CUARTA.

SANTIAGO FERRAND.

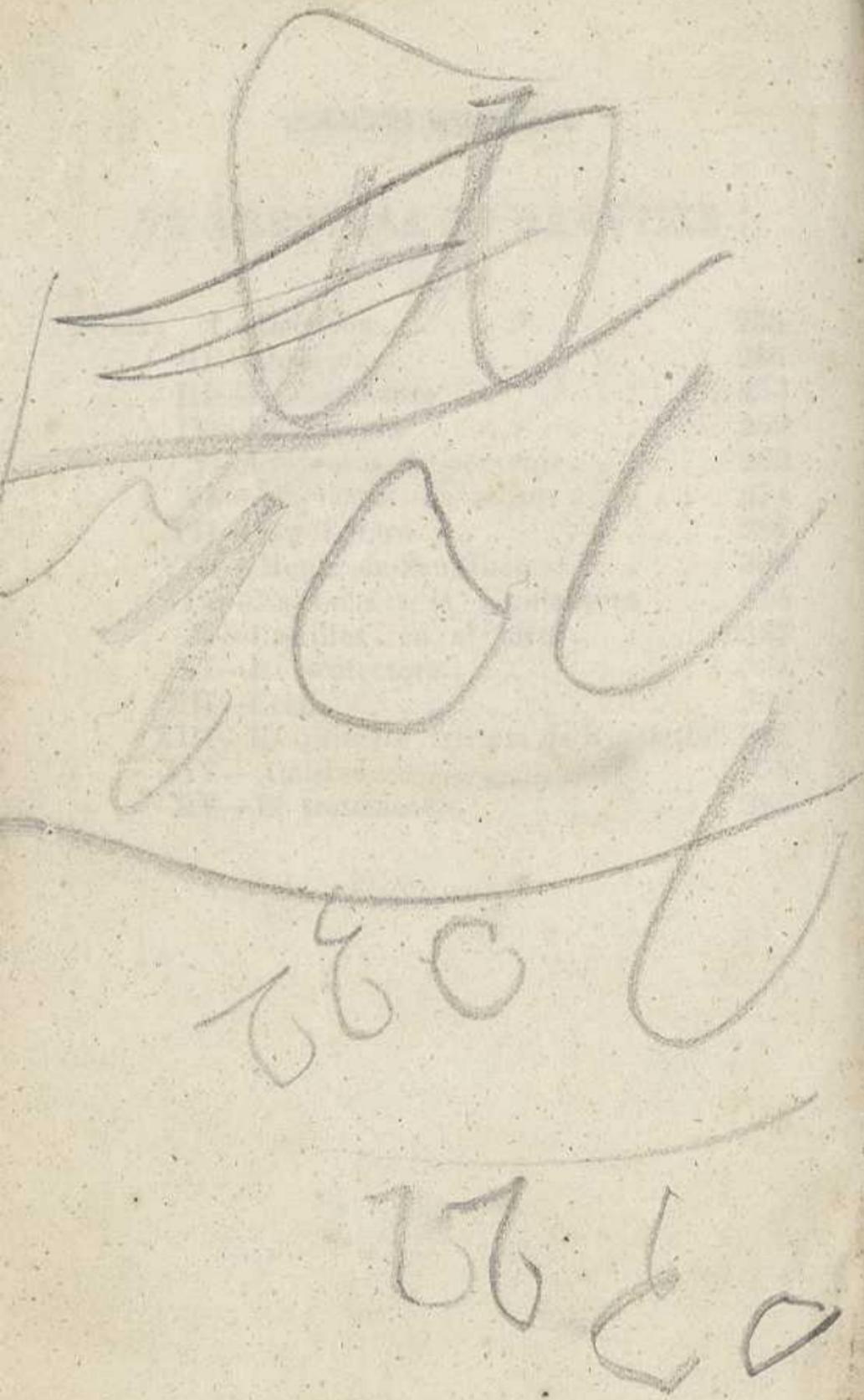
	PAGINAS.
CAPIT. I—Miseria	5
II—La deuda	19
III—La sentencia.	34
IV—Luisa	42
V—Rigolette	56
VI—Rigolette	67
VII—Vecino y vecina	76
VIII—El presupuesto de Rigolette	83
IX—El temple.	100
X—Descubrimiento.	110
XI—El arresto	117
XII—Declaracion	120
XIII—El crimen	145
XIV—La conversacion.	156
XV—La locura	167
XVI—Santiago Ferrand	175
XVII—La escribania	185
XVIII—Mr. de Saint-Remy.	192
XIX—El testamento	207
XX—La condesa Mac-gregor.	213
XXI—Mad. de Lucenay	224

PARTE QUINTA

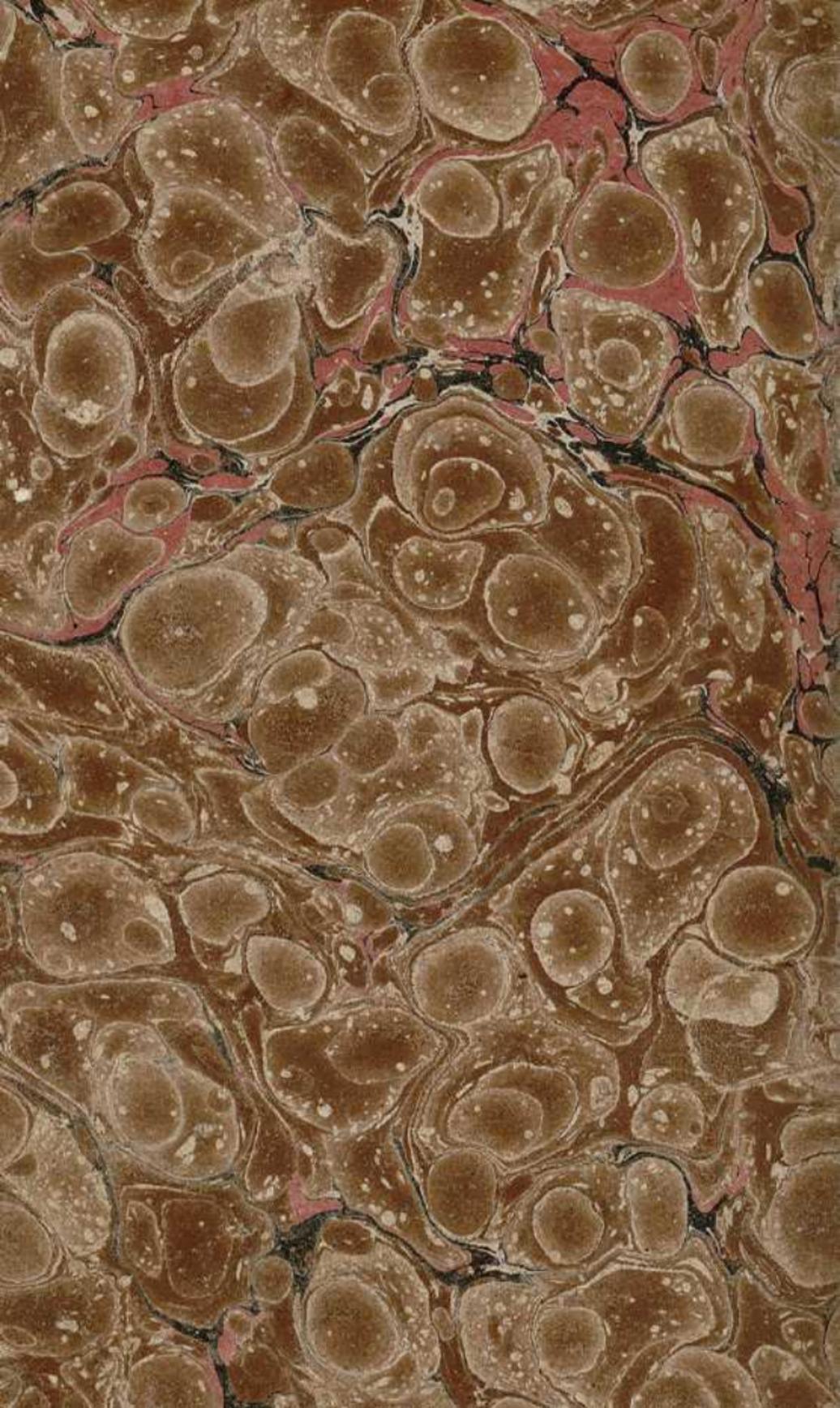
LA MARQUESA DE HARVILLE.

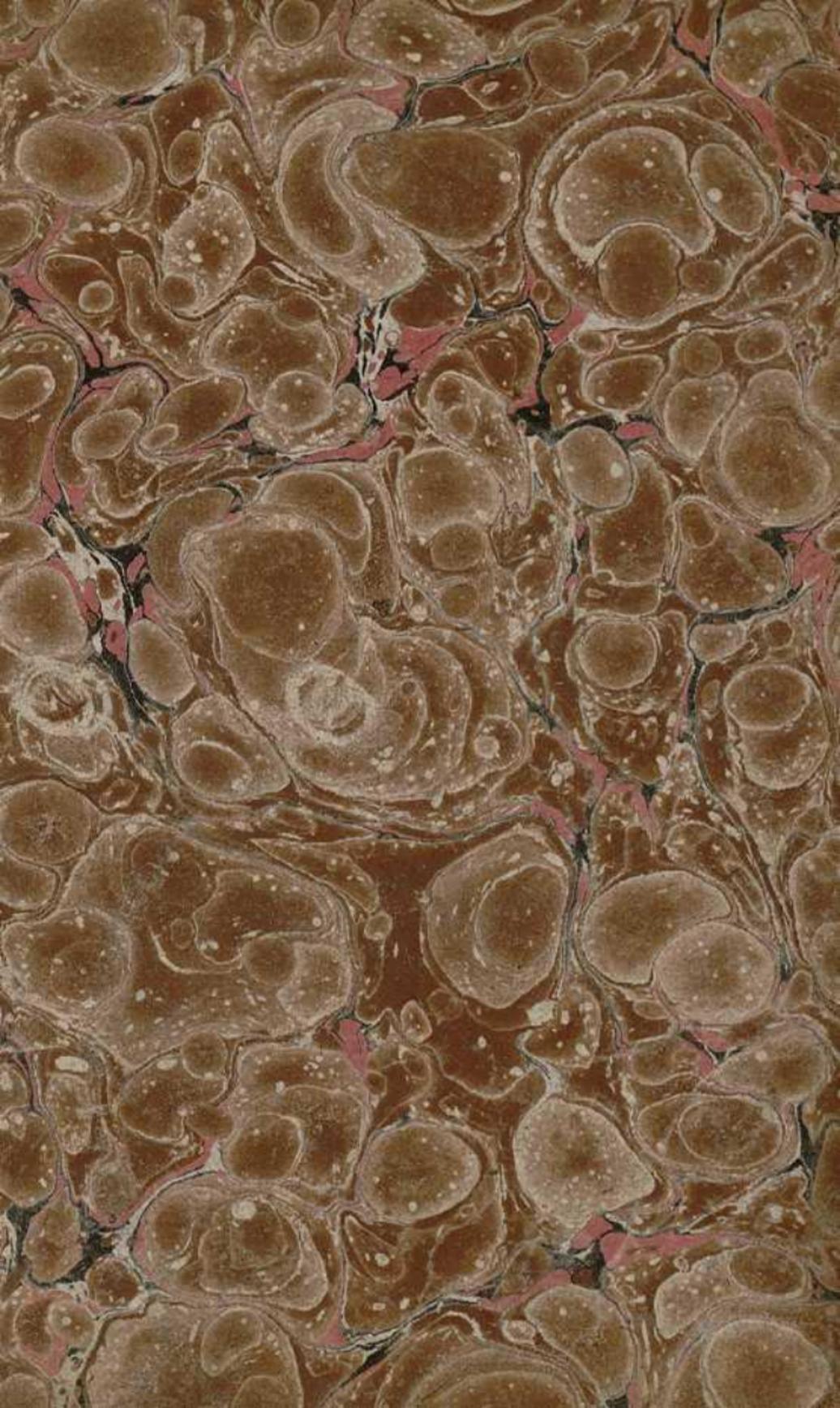
CAPIT. I—Delacion	235
II—Consejos	246
III—La asechanza	253
IV—Reflexiones	259
V—Proyectos del porvenir	262
VI—Almuerzos de mozos	274
VII—San Lázaro	287
VIII—Monte-de-San-Juan	300
IX—La Loba y la Guillabaora	315
X—Castillos en el aire	327
XI—La protectora	333
XII—Cecily	349
XIII—La primera tristeza de Rigolette.	361
XIV—Amistad.	375
XV—El testamento.	385

114















MISTERIOS
DE
PARIS





